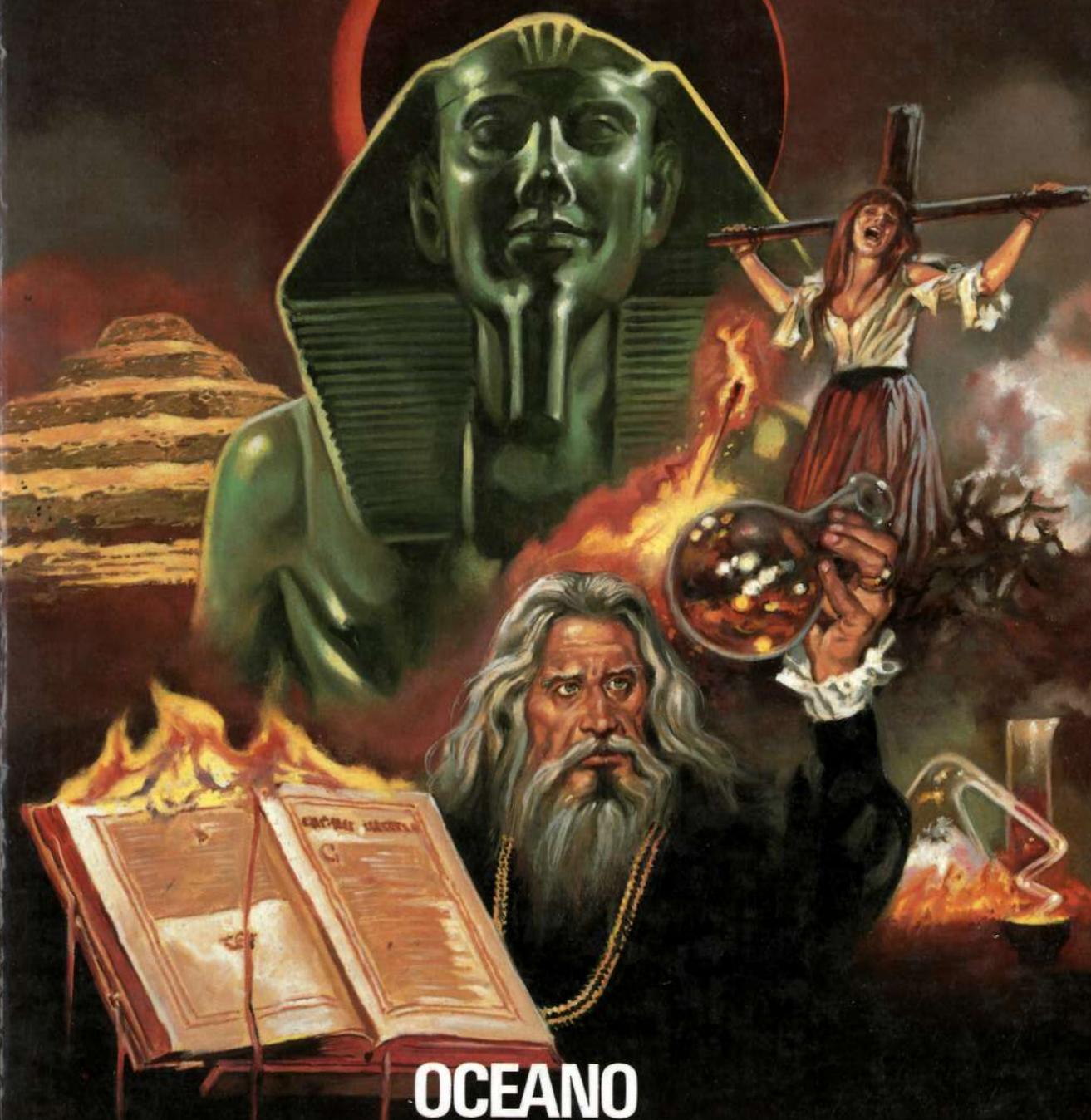


GRANDES ENIGMAS

EL FASCINANTE MUNDO DE LO OCULTO

TOMAS DORESTE

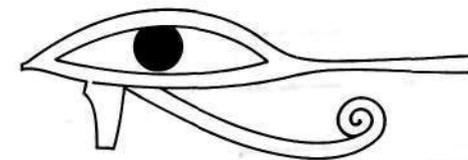


OCEANO

GRANDES ENIGMAS EL FASCINANTE MUNDO DE LO OCULTO

TOMAS DORESTE

4



OCEANO

Es una obra de
OCEANO
GRUPO EDITORIAL

INDICE TEMATICO DEL VOLUMEN



© MCMXCVII OCEANO GRUPO EDITORIAL, S.A.
Milanesat, 21-23
EDIFICIO OCEANO
Tel: (93) 280 20 20*
Fax (93) 204 10 73
08017 Barcelona (España)

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España - Printed in Spain

ISBN 84-7764-567-1 (Obra completa)
ISBN 84-7764-571-X (Volumen IV)

Depósito legal: B-30608-97
Imprime: BARNA OFFSET, S.L.
239707

TOMO IV

SÉPTIMA PARTE

VERDAD Y MENTIRA DE LA ASTROLOGÍA

EL DÍA QUE NACIÓ LA ASTROLOGÍA
FACTOR IMPORTANTE EN EL PROGRESO
LOS ANTIGUOS CONOCIERON BIEN EL FIRMAMENTO
LA ASTROLOGÍA EN LA ANTIGUA CHINA
LA ASTROLOGÍA ENTRE LOS BABILONIOS
NACE EN ALEJANDRÍA LA NUEVA ASTROLOGÍA
LA ASTROLOGÍA EN GRECIA Y ROMA
ARABIA DEVUELVE A LA ASTROLOGÍA SU ESPLENDOR
LOS PLANETAS INFLUYEN SOBRE LA TIERRA
EL HOMBRE ES UNA MÁQUINA ELÉCTRICA
¿DEPENDEN DE LAS ONDAS LA VIDA Y LA MUERTE?
LA ACUPUNTURA Y LA ENERGÍA CÓSMICA
LOS CICLOS DEL SER HUMANO
EL AURA Y OTROS FENÓMENOS ELÉCTRICOS
LAS MUCHAS FORMAS DE CONOCER EL FUTURO
EL ARTE DE LA CÁBALA
EL ARTE DEL TAROT
DEFENSA DE LA ASTROLOGÍA
LA TEORÍA DE LOS RELOJES CÓSMICOS



OCTAVA PARTE

BRUJERÍA DE HOY Y BRUJERÍA DE AYER

LA BRUJERÍA VUELVE A ESTAR DE MODA
LA MAGIA DE AYER ES LA CIENCIA DE HOY
POR QUÉ LA IGLESIA PERSIGUIÓ A LAS BRUJAS
LAS SANGRIENTAS MISAS NEGRAS
LOS CRÍMENES RITUALES DE CHARLES MANSON
SATANISMO Y SECTAS SATÁNICAS
CUANDO LA MARIHUANA SE MEZCLA
CON EL SATANISMO
LA SECTA DE GOLDEN DAWN Y EL
SATANISTA ALEISTER CROWLEY



VERDAD Y MENTIRA DE LA ASTROLOGÍA

EL DÍA QUE NACIÓ LA ASTROLOGÍA

Suele definirse a la astrología como la ciencia o arte de realizar, por medio de la observación del firmamento, todo género de predicciones sobre el destino de los seres humanos partiendo de la influencia que los astros ejercen, juntos o por separado, sobre el planeta y sobre quienes en él vivimos.

Quienes muy escaso conocimiento tienen de la astrología suponen que la une una estrecha relación con las ciencias ocultas y que desde que nació ha estado en manos de magos, charlatanes y amigos de lucrarse a expensas de los ingenuos. Bendicen entonces la hora en que el racionalismo científico, que surgió en el siglo XVII, dio el primer paso para enterrar la astrología en beneficio de su hija la astronomía, ciencia dueña de una mayor solvencia.

Sin embargo, la astrología no sólo no ha muerto, sino que está cobrando nuevos bríos, como una alternativa más humana ante el violento avance de la tecnología y del materialismo. Es natural que, ante el auge científico en que estamos inmersos, la humanidad se incline cada vez más por las prácticas contempladas antaño con desdén. Ha crecido el interés por las filosofías orientales, los fenómenos psíquicos, la alquimia y la astrología. Jamás, como ahora, se han publicado tantos libros sobre estos temas ni tanta gente se ha interesado en ellos. Es de suponer que acaso lleguen a reconciliarse pronto con la sabiduría popular, la astrología sería y el saber científico.

Pero, para que esto suceda, será preciso eliminar de la astrología los caireles de superstición que ha venido arrastrando por culpa de quienes nunca supieron aplicarla con sentido común y honestidad. En los próximos

capítulos se intentará demostrar, por esta razón, que así como no todo lo que se ha dicho a favor de la astrología puede considerarse razonable, tampoco han acertado en sus juicios adversos quienes han insistido en atacarla sin misericordia.

Qué fue primero, la astrología o la astronomía

Existen serias dudas en cuanto a que la astronomía sea hija de la astrología. Es más que probable que naciera antes la astronomía: los antiguos observaron en primer lugar a los astros que les eran más familiares, como eran el Sol y la Luna, y vino después el examen de los demás cuerpos del firmamento. Antes de establecerse para iniciar una vida sedentaria, sin la cual ningún pueblo puede civilizarse, los seres humanos fueron cazadores o pastores trashumantes que cuidaban de su ganado y vivían junto a él.

Al llegar la noche, por fuerza tuvieron que dirigir la mirada al cielo estrellado y creció su interés al observar que sucedían en la Tierra curiosos fenómenos que venían a coincidir con el movimiento de los cuerpos celestes. Vieron que la Luna adoptaba diversas formas, siguiendo un orden siempre el mismo; asomaba por el horizonte y se desplazaba por el firmamento hasta desaparecer por el lado opuesto. Descubrieron que las distintas formas adoptadas — que recibirían el nombre de fases — correspondían con los periodos difíciles de las mujeres y con la época de celo y apareamiento de los animales.

De igual manera tuvieron que percatarse de que las fases lunares actuaban sobre el comportamiento de los humanos. Es decir, que los nómadas sin instrucción de los tiempos prehistóricos fueron los primeros en observar el cielo, los primeros astrónomos.



Los hombres que comenzaron a cultivar los campos no dejaron de comprobar que el Sol, cuya forma era circular como la Luna, jamás sufría los cambios veleidosos del pálido astro nocturno. El Sol determinaba las estaciones cálidas y frías y los ciclos de la vegetación. Señalaba el momento de realizar las tareas de siembra y de cosechar los granos. Y ejercía una acción positiva sobre los injertos y el crecimiento de las plantas.

Importancia del Sol y de la Luna

El Sol era el modelo más perfecto de exactitud, pues acudía a su cita cada mañana, con admirable puntualidad. Asomaba a diario por un costado del horizonte, que por tal razón recibió el nombre de *Levante*, y se ocultaba por el contrario, que se llamó *Poniente*, después de surcar el firmamento en una carrera rápida pero imperceptible.

Daba calor a los seres vivientes, creaba la vida, extendía sobre la tierra su acción bienhechora. Su luz clara y fuerte ahuyentaba los temores y permitía contemplarlo todo con optimismo. Era natural que se le considerase

A medida que creció el interés por el estudio del firmamento, se crearon sofisticados instrumentos de indudable ayuda para la astronomía moderna. En el campo de la astrología este interés se desarrolla en otro plano, el de las conjunciones astrales o planetarias que son otros tantos signos de adivinación. En la foto, tomada con un tiempo de exposición dado, puede verse el dispositivo aéreo del radiotelescopio de Nançay, Francia, y el movimiento de las estrellas señalado por la rotación de la Tierra.

masculino —así como la Luna sería femenina—, pues su fortaleza y su paso firme por el cielo no tenían igual. Era lógico que se le diese la categoría de un dios, que amaba a los humanos porque vertía en ellos sus bendiciones.

En cuanto a la Luna, aparecía casi todas las noches en el cielo, adoptando en cada ocasión una forma diferente, como si cambiase sus galas. Era un ser voluble, una mujer que sabía mostrarse resplandeciente en ciertas noches o dejaba otras de acudir a la cita. No había duda de que ocultaba un misterio, y venía a sumarse a esto el hecho de que su luz fuera pálida y fantasmal. Excitaba su presencia la imaginación y se relacionaba con la magia, los espíritus y los actos de brujería.

El examen del firmamento obligó a crear una idea muy particular: además de los dos astros mencionados comenzó a concederse un papel muy particular a otros cuerpos celestes y a todos se les dio un nombre. Variaría de acuerdo con los pueblos, hasta que a partir de los romanos se convirtió en el que damos en la actualidad a cada astro.

Una vez conscientes los antiguos de que el Sol y la Luna influían en la vida,



de diversas maneras, quisieron establecer un calendario para determinar los días más propicios para iniciar las siembras y otras tareas del campo. Es decir, que la primera aplicación de los conocimientos astronómicos adquiridos fue de carácter eminentemente agrícola.

La astronomía cae en manos de la religión

El hombre habría seguido enriqueciendo sus conocimientos del firmamento, pero sucedió entonces algo que le aterrorizó y obligó a pensar que el Sol no era tan poderoso e indestructible como se había creído. Debía existir un ente malvado que lograba en ocasiones apoderarse del dios. Ese ataque al Sol no era otro que los eclipses, una tragedia para la humanidad, puesto que un monstruo se atrevía a luchar contra el astro rey, desafiando su autoridad. Como el monstruo amenazaba con devorar al Sol para dejar en tinieblas al mundo, se levantaba un clamor general de protesta. Lanzaban los antiguos gritos de rabia y hacían un ruido espantoso, de tal manera que lograban

Grabado antiguo mostrando al astrólogo que logra pasar a través de la bóveda celeste para conocer el maravilloso sistema que rige el movimiento de las estrellas. Se creía antaño que los cuerpos astrales no se movían por sí solos, sino que eran impulsados por entes misteriosos, divinos.

que el monstruo devolviera lo que devoró y regresaba el disco solar a su forma y luminosidad normal.

¿Fue de resultados de aquellos atentados al orden natural que los brujos y sacerdotes se apoderaron de la astronomía, porque vieron en los eclipses y en otros fenómenos a un poderoso aliado para imponer su autoridad sobre los hombres atemorizados ante algo que no lograban comprender? ¿Nació el concepto divino de los astros de manera espontánea, y los brujos se ocuparon de asumir, en su propio beneficio, la observación del firmamento, sabedores de que detrás de cada astro se ocultaba un dios que velaba por los mortales que se portaban bien y que no vacilaba en castigar a quien se oponía a los brujos sacerdotes?

Se comenzó a pensar que nada en el mundo se debe al azar y que todo en la existencia humana viene determinado por unos seres divinos que son también los que rigen los movimientos de los astros. Los astros y las estrellas semejaban ojos en la noche, que observaban desde allá arriba a quienes vivían en la Tierra. Y esos ojos pertenecían a los dioses. En ciertos pueblos antiguos,

como en el México precortesiano, se representaba a las estrellas con forma de ojos, precisamente.

Era natural que se adorase a los dioses y que tuvieran éstos su morada en el firmamento, y que cada astro se identificase con un dios en especial. De ahí a buscar la manera de conocer las intenciones buenas o malas que abrigan los dioses respecto a los hombres, por conducto de los providenciales sacerdotes, mediaba un paso. Fue entonces cuando nació la astrología.

FACTOR IMPORTANTE EN EL PROGRESO

A pesar de que existe una fuerte renuencia a aceptar los logros obtenidos por los astrólogos de antaño, en algo deben convenir los científicos modernos: lo mismo aquéllos que los alquimistas abrieron el camino para que la humanidad progresara. Fueron unos auténticos pioneros, que cometieron grandes errores pero también indudables aciertos, como pudo ser constituirse la astrología en motor que pondría a la ciencia en la ruta del progreso. De no haber existido la alquimia y la astrología, muy seguramente hubieran tardado más tiempo en aparecer las matemáticas, la biología, la filosofía y las ciencias en general.

Cómo fue la astrología en sus inicios

En un principio, la astrología tuvo una finalidad agrícola, pero sirvió también para que se intentara predecir ciertos cataclismos periódicos como eran los diluvios, los terremotos y las erupciones volcánicas, pues se creía que los eclipses eran en parte responsables de los fenómenos. Por medio de la observación y de ciertos cálculos no muy complicados era sencillo conocer por anticipado cuando se produciría un eclipse, fenómeno que no sucedía al azar, sino que obedecía a ciertos ciclos inmutables y predecibles.

De igual manera supusieron los antiguos astrónomos-astrólogos que en los terremotos podría intervenir la posición relativa de los planetas. Fue en-

tonces preciso preparar un catálogo lo más completo posible de los astros y de las estrellas. Utilizando una técnica que desconocemos, pues se ha dicho que carecían de telescopios, aquella gente logró identificar a cinco planetas, además del Sol y de la Luna. Eran Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, nombres por los que los conocemos desde los tiempos de los romanos. Pero cada uno de ellos recibió un nombre diferente. Marte fue Nergal en Babilonia y el Sol fue Febo entre los griegos y Ra en Egipto, por ejemplo.

No contentos con esto, los antiguos descubrieron los satélites que giran en torno a diversos planetas. ¿Cómo hicieron para realizar tan portentosos hallazgos, si se ha dicho que carecían de instrumentos apropiados y les faltaba una tecnología como la moderna?

El enigma de los telescopios

No han sido descubiertos hasta el momento telescopios completos ni lentes de enorme tamaño que hubieran servido antaño para fabricarlos, pero esto no quiere decir que jamás hayan existido. Los países del Eufrates y del Tigris, cuyos astrónomos realizaron sorprendentes proezas, sufrieron continuas guerras e invasiones. En tales ocasiones se destruía todo lo que se podía y si el invasor era inculto y no sabía para qué servían ciertos objetos que no fuesen de oro, acababa con ellos.

Sin embargo, en diversos puntos del planeta —India, Libia, Líbano y México, entre otros— han aparecido lentes de pequeño tamaño, sumamente antiguas. En la costa del Golfo de México se han encontrado lo que parecían lentes de obsidiana y en 1852 se halló una muy especial en las cercanías de Bagdad. Sir David Brewster la mostró a sus colegas en una sesión de la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias y declaró que debió servir como lupa para mejor apreciar los objetos diminutos o formó parte de un telescopio de modestas dimensiones.

Los colegas de Brewster declararon al instante que aquel objeto carecía de valor. Era un simple objeto de culto o una baratija sin valor. Y se negaron a mirar por la lente, como les fue sugerido, ni quisieron considerar la posibilidad de que el objeto pudiese

producir calor si se acercaba a un cuerpo susceptible de arder, dejando que pasaran a través suyo los rayos del sol.

LOS ANTIGUOS CONOCIERON BIEN EL FIRMAMENTO

Hubo en el pasado gente excepcional que supo dar a conocer todo lo que había sucedido en sus tiempos o habían realizado sus contemporáneos. Aquellos cronistas realizaron una labor sorprendente tanto como valiosa, pero no anotaron todo lo que vieron y muchos testimonios suyos se han perdido para siempre, por culpa de las guerras y la ignorancia, que vienen a ser lo mismo.

Algunos ejemplos, sumamente ilustrativos

Así, fue gracias a Confucio que se ha podido saber cómo pensaban los chinos de hace 25 siglos y qué obras importantes realizaron los personajes más

La observación de la bóveda celeste fue, sin duda, la primera de las manifestaciones científicas desarrolladas por el hombre en la antigüedad. Se había dado cuenta de que no sólo parecía infinito el número de cuerpos en el cielo, sino que se desplazaban, además, no al azar, sino siguiendo un orden increíblemente perfecto.

Algunos ejemplos, sumamente ilustrativos

talentosos del país, lo mismo en astrología que en temas generales. Confucio mismo (551-479 a.C.) sintió un enorme interés por la astrología, pues había dicho que «el cielo dispensa sus símbolos, buenos o malos, y los hombres sabios actúan en consecuencia».

La intervención del filósofo ateniense Platón (428-347 a.C.) haría posible dar a conocer lo que pensaba su maestro Sócrates. Y debemos también a dos hombres del pasado el conocimiento de lo que hicieron los astrónomos de Babilonia en favor de las ciencias planetarias y de la astrología.

Uno de ellos se llamó Beroso y había sido sacerdote en Babilonia hasta el día que, a comienzos del siglo III a.C., se le ocurrió abandonar su patria, quien sabe por qué oscuros motivos, y se fue a vivir a Atenas. El otro personaje fue Claudio Ptolomeo, nacido en Alejandría, quien se ocupó de recoger todo lo que de bueno habían hecho los astrólogos anteriores a su tiempo, en especial los asirios y los babilonios, para darle una forma más comprensible. Interpretó algunos conocimientos a su manera, corrigió lo que suponía eran errores y malinterpretó en ocasiones



verdades que deformó a su antojo. Pero la obra por él realizada resultó de enorme importancia para el futuro de esta ciencia.

Por cierto que la aportación de este hombre señaló el punto final para la astrología oriental hasta entonces aceptada—porque los países del Cercano Oriente estaban en franca decadencia—y el punto de partida de la nueva astrología, que se impondría en Occidente. Con justa razón, los astrólogos más competentes serían griegos a partir de entonces. Y así siguieron las cosas hasta que el imperio romano llegó a su dramático fin, en el año 476 de la era cristiana, siendo su emperador cierto Rómulo Augústulo, que se hizo llamar Magno a pesar de lo mal que hizo las cosas.

Se verá en un próximo capítulo algo más acerca de estos dos ilustres personajes, el babilonio y el griego, así como a un compañero del primero que realizó notables proezas en el terreno de la astronomía. Pero antes veremos lo que sucedió en la India, donde se ha dicho que nació la verdadera ciencia astronómica, y en la tierra de sus discípulos los chinos.

El más antiguo libro de astronomía conocido

El francés George-Louis Leclerc, más conocido como Buffon (1707-1788) calentó en 1756 dos esferas de hierro y, de acuerdo con el tiempo que tardaron en enfriar, se dedujo que la Tierra tiene una edad de 74.823 años, lo que iba en contra de quienes seguían aferrados al texto bíblico. El obispo de Armaugh, en Irlanda, y diversos exégetas del Antiguo Testamento, habían afirmado que el mundo fue creado en la mañana de un mes del año 4004 antes de Cristo.

El británico lord Kelvin fue más allá en 1862 y aventuró la cifra en 20 millones de años, que algunos consideraron exagerada. En 1941, el físico George Gamow subió esta cifra hasta 2.000 millones de años. Y en fecha reciente, al analizar las piedras traídas de la Luna, se estableció una edad, al parecer definitiva, de 4.310 millones de años para nuestro planeta. Sin embargo, esta cifra era conocida hace 50 siglos por los sabios de la India.

El primer tratado de astronomía conocido, el *Surya Siddantha*, fue es-

En tiempos de la dinastía Han, coincidiendo casi con el nacimiento de Cristo, se impuso en China el budismo importado de la India. Al mismo tiempo, la astrología sufrió ciertos cambios: se eliminaron algunas particularidades aprendidas de los maestros del sur y se añadieron elementos que le concederían una relevancia. En la página siguiente, una bella imagen de Buda.

crito al parecer por la princesa Maya, quien vivió en la región noroccidental bañada por el río Indo. El libro contiene información asombrosa: la Tierra es un globo que se desplaza por el espacio y tiene un diámetro de 12.617 kilómetros, valor muy cercano al estimado en nuestros días. Y calcularon también los astrónomos de la India la distancia entre la Luna y la Tierra.

Pero más sorprendente es la información sobre el Día de Brahma, o edad del planeta, que venía a coincidir con la aceptada por la ciencia actual. Por fortuna, este y otros conocimientos de los sabios hindúes han logrado conservarse gracias a los textos sagrados. Pero también en el terreno de la astrología lograron un paso prodigioso.

Supieron crear el arte de los horóscopos

Fue la India el primer país donde se comenzó a consultar a los astros en el momento de nacer un nuevo ser. Pero esta operación no se realizaba para conocer el futuro de nadie, pues se consideraba tal cosa incierta. Se realizaban los horóscopos con un fin preciso: ver que los hijos se casasen con la persona cuyo carácter no resultase incompatible. Se intentaba también determinar, por anticipado, si una persona tendría o no aptitudes para cierta profesión. Adoptando tan sabias medidas, nadie tendría que lamentar nada más adelante.

Un procedimiento semejante se practicaría siglos más tarde en Occidente, pero recurriendo no a los astros, sino a la psicotecnia y a las computadoras. La vocación de un niño se intenta descubrir en la actualidad por medio de tests—que a veces fallan—, y algún tiempo estuvo de moda utilizar un sistema para averiguar si una pareja podría ser feliz en su unión. El juego no resultó, porque se carecía del archivo completo que hubiera hecho falta.

La astrología estaba en la India en manos de las personas más dotadas intelectualmente, como era los sacerdotes brahmanes. Realizaban su trabajo con absoluta seriedad y profesionalismo, pero vigilaban no sólo la futura armonía de las parejas, sino también la pureza de su sangre. Permitir enlaces entre individuos de castas distintas

hubiera conducido a un caos fisiológico y a efectos desastrosos. Es decir, que nadie podía caer en la charlatanería ni cometer errores por actuar con precipitación. Pero llegar a ser astrólogo no era cosa fácil.

Los viejos textos sagrados de la India señalan los requisitos exigidos al hombre que deseaba ser astrólogo, porque era una profesión tan honrosa como complicada y arriesgada. Los astrólogos brahmanes eran tan honestos consigo mismos que, cuando erraban al hacer una predicción, guardaban silencio el resto de su vida. En China no hubieran tenido tanta suerte.

LA ASTROLOGÍA EN LA ANTIGUA CHINA

El saber de los brahmanes se extendió desde la India en todas direcciones. Desde el valle del Indo partían las rutas comerciales hacia Persia y las tierras bañadas por los ríos Eufrates y Tigris, habitadas por pueblos semitas todavía primitivos. Aquí fundaron los comerciantes, con el consejo de los sacerdotes, las primeras ciudades del país de Sumer, como fueron Erech y Ur, donde no tardarían en prosperar la astronomía y la astrología, entre otras ciencias. Surgió el primer reino de Babilonia al conquistar Sumer el rey Sargón de Akkad y la astrología comenzó a adquirir enorme importancia.

El saber llegó también a China

La influencia hindú penetró por el norte en el Tibet y llegó a China. Y con el triunfo de la filosofía budista, durante la dinastía Han, los laboriosos chinos lograron dar un gran paso adelante. La astrología evolucionó entre ellos de manera que difería de lo que aprendieron de sus maestros de la India. Adquirió una nueva personalidad. Se complicó a veces, suprimió ciertos puntos y adquirió otros más de acuerdo con las características y necesidades del país.

Inicialmente, la astrología fue popular, pero no tardó en girar en torno al emperador, centro divino del país y director de todas las cosas. Se insistió



entonces en dividir al mundo en cuatro partes que se correspondían con los puntos cardinales y en un centro. Y el emperador tuvo que vivir en un palacio orientado también a los cuatro puntos cardinales, identificados con cuatro colores, cuatro animales y cuatro guardianes a su cuidado. El emperador era el modelo para todas las medidas y su voz el modelo para todos los tonos.

El número cuatro poseía una importancia significativa: se reflejaba no sólo en los puntos cardinales y en la división del palacio imperial, sino que eran también cuatro los astrólogos que elaboraban el calendario agrícola y de la vida cotidiana, bajo las órdenes de un quinto elemento, el emperador, representante en la Tierra de los dioses.

La importancia de calcular los eclipses

El papel de los astrólogos era muy amplio: debían calcular las fechas más propicias para realizar ceremonias sagradas o para emprender una guerra. Y debían saber además cómo se calculan los eclipses, fenómenos perfectamente previsibles porque respondían a un ciclo exacto. Sin embargo, no lograron los astrólogos chinos comprender en su totalidad las causas de los eclipses. Creían que un dragón devoraba periódicamente una porción del Sol, pero vieron también que jamás salía triunfante y que el fenómeno no duraba jamás más allá de un lapso, el que tarda la Luna en recorrer de un extremo al otro el disco solar.

El primer eclipse solar observado en China del que se tenga una noticia escrita apareció en el *Chu King*, o Libro de Historia, y tuvo lugar el 22 de octubre de 2136 a.C. El ceremonial imperial exigía recibir al eclipse con ruido de tambores y gongs, así como lanzando flechas al aire, para ahuyentar al dragón malvado. Pero es posible que se trate de una tradición y que los astrólogos chinos supieran perfectamente bien que no había dragones ni cosas por el estilo en los eclipses.

Era frecuente que los astrólogos cometiesen un error al anunciar un eclipse. Su falta de puntería, que impedía preparar el ceremonial con suficiente antelación, era considerada criminal. El astrólogo culpable de tan lamentable error era conducido entonces ante el ver-



Históricamente la astrología se utilizó para intentar dilucidar incógnitas de orden sideral, universal o sencillamente personal, ya fuese orientando la vida de seres atormentados por algún mal psíquico o físico, ya prediciendo la muerte aunque, según el grado de acierto, ésta recaía a veces sobre el propio vaticinador.

dugo, que tenía a todas horas su espada lista. Pero la falta de puntería recaía a veces en el emperador: la caída de la I dinastía Hia se debió a un grave error cometido por los astrólogos. Y en ocasión de producirse un fenómeno que nadie supo explicar, también se puso en peligro la vida de un soberano. Fue lo que sucedió el 12 de septiembre de 1271, cuando apareció en el firmamento una figura con forma de media luna. El público que asistía a una decapitación abandonó el lugar, aterrado, y lo mismo hizo el emperador. El condenado a muerte abandonó el cadalso, y nadie volvió a verlo.

Surgen nuevas figuras en la astrología

Los doce signos del zodiaco, nacidos en la India, viajaron también a Sumer y a China, y en este país fueron representados con forma de animales que daban su nombre y sus características al año: dragón, tigre, serpiente, rata, buey, liebre, caballo, cabra, mono, gallo, perro y cerdo. Los nombres chinos no coincidían con los utilizados por los astrólogos babilonios, sino, curiosa-

mente, con los que existieron en el México precortesiano. A estos conceptos astrológicos habra que añadir la creencia de que el Mundo estaba formado por cinco elementos: madera, fuego, tierra, metal y agua. Es decir, uno más que los sugeridos por el griego Aristóteles. Y los planetas conocidos fueron los equivalentes chinos de Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

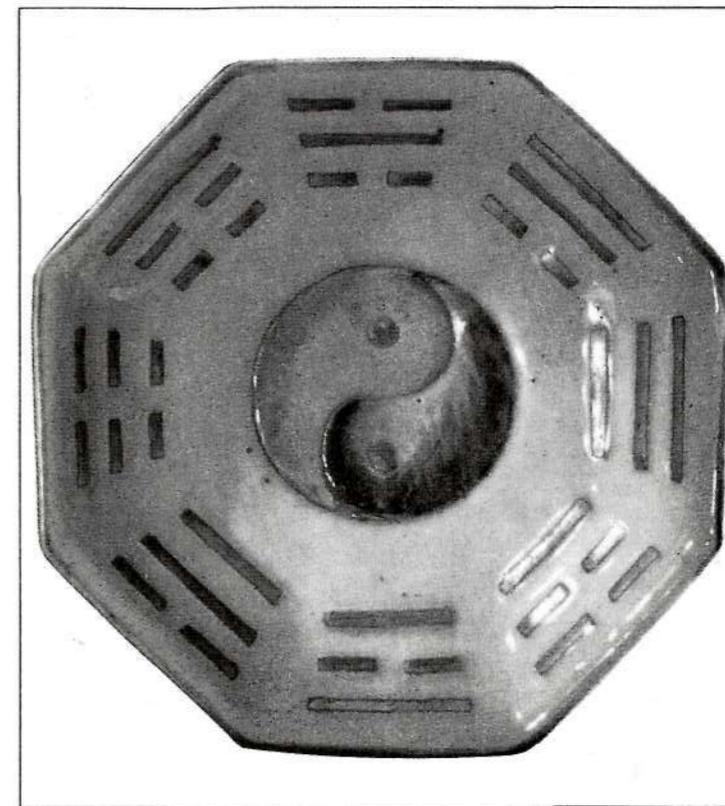
De todos los grandes astrólogos chinos sólo se ha conservado el nombre de Tsu Yen, quien vivió en el siglo IV a.C. e hizo algunas modificaciones al *tsong*. Era el *tsong* un pilar de cuatro lados que correspondían a los puntos cardinales, con unos bajorrelieves astrológicos en cada cara. El objeto era un importante símbolo astrológico chino, que tenía que ver con la Tierra y el Cielo.

Gracias a Tsu Yen se concedió gran relevancia al dragón, al que se relacionaba con el equinoccio primaveral, y al tigre, identificado con el equinoccio de otoño. Los dos signos estaban en oposición y correspondían a la constelación del mismo nombre: cuando uno aparecía en el firmamento, el otro se ocultaba. Pero dos han sido las grandes aportaciones de los chinos a la astrología, que han sido aceptadas con entusiasmo en Occidente. Son el concepto filosófico de Yin y Yang y el arte adivinatoria del I Ching. También resultaría importante la práctica de la acupuntura, que mucho tiene que ver con la acción de los planetas.

¿Influye el azar en el destino?

Basaron los chinos parte de su vida y de su filosofía en una idea de dualidad en la que los dos sexos intervenían de forma importante. Eran los principios del Yang y el Yin, que se identificaban con el día y la noche, la luz y las tinieblas, el calor y el frío, el bien y el mal. Los dos principios eran antagónicos al mismo tiempo que se complementaban. Se identificó al Yang con el hombre, creador y activo, y con el Sol. A la mujer, pasiva y con periodos alternos de celo e indiferencia, se la identificó con el Yin y con la Luna, brillante y oscura a veces.

La astrología china se inspiró, como sucedió en el resto de los pueblos, en unos conceptos biológicos que la tornaron dinámica y llena de vida. Se basó en



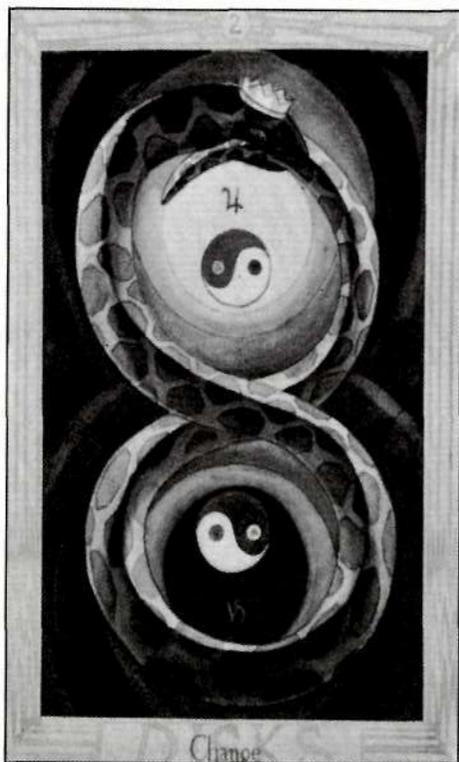
El símbolo central de esta porcelana china del siglo XIX representa las fuerzas positivas y negativas de la vida: yang y yin, conceptos que fundamentan el I Ching, método de adivinación que Jung estudió cuando investigó las coincidencias.

sus inicios en las variantes ofrecidas por las posiciones de los astros, pero derivó hacia métodos que sirvieron para conocer el destino del emperador y del país. Utilizó uno el disco mágico *Lo-King*, dividido en seis círculos, para preparar un tipo especial de horóscopo: servía incluso para fijar la fecha de cremación de un emperador difunto tomando en cuenta el planeta que se encontraba en ascenso el día de su nacimiento. Por esta razón, era preciso conservar en perfecto estado el cadáver hasta el momento de cremarlo en una ceremonia sagrada.

Pero más aplicaciones que el disco de los seis círculos tendría el I Ching, o Libro de los Cambios, en el cual era el azar el que decidía el destino de los seres humanos. Si las cosas no salían bien con el I Ching, nadie podía echar la culpa a los astrólogos. Podían conservar así la cabeza sobre los hombros durante mucho tiempo.

En qué consistía el I Ching

Carece de efectos perjudiciales. Todo en él es benéfico. Tal vez en sus virtudes positivas reside el éxito obtenido anta-



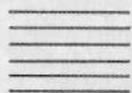
ño entre los chinos y la excelente acogida que se le dispensó en Occidente, por su mayor calor humano.

Fue primero un conjunto de ocho trigramas ideados por el emperador Fu Hsi en el siglo XXIX a.C., inventor también del calendario y de la escritura. Pero tocó a King Wen, fundador, en el siglo XII a.C., de la dinastía Chu, realizar una modificación importante para dejar el libro original en una especie de 64 oráculos, completados más tarde con imágenes y comentarios. Resultaría de ello un libro voluminoso al que Confucio llamó perfecto y consultaría con frecuencia. El I Ching es un libro de predicciones, pero lo más importante de él es el sistema utilizado para conocer esas predicciones.

El sistema se basa en los dos principios Yin y Yang. El Yang representa el lado conocido de las cosas y el Yin el lado oculto de las mismas. El primero es representado por una raya larga y el Yin por dos cortas. En cada uno de los 64 oráculos figuran ambos elementos repartidos de diferente manera. Cada una de las 64 combinaciones posibles de los dos elementos recibe el nombre de hexagrama en Occidente. Y entre los 64 hexagramas sobresalen ocho, que se reproducen en la figura adjunta.

LOS OCHO EXAGRAMAS FUNDAMENTALES

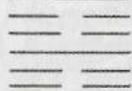
Chi'en - EL CIELO CREADOR



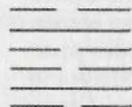
K'un - LA TIERRA RECEPTIVA



K'en - LA MONTAÑA INMÓVIL



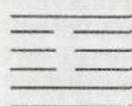
K'an - EL AGUA INSONDABLE



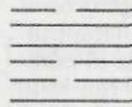
Chen - EL TRUENO DESPERTADOR



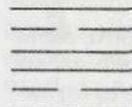
Sun - EL VIENTO ACARICIADOR



Tui - EL LAGO RISUEÑO



Li - EL FUEGO QUE UNE



Fueron astrónomos sumamente competentes

Cuando Aleister Crowley, el brujo más influyente del siglo XX, diseñó una baraja de Tarot, otro sistema de adivinación muy popular, no dudó en incluir el símbolo del Yin y el Yang en ella.

¿Llega el hombre que consulta el I Ching a establecer una estrecha relación con la magia, como sucede con la práctica de la astrología? Es de pensar que el Libro del Cambio más tiene que ver con el psicoanálisis y las técnicas utilizadas por los oráculos y profetas de antaño, que se inspiraban en el subconsciente. Se ha incluido al I Ching en este capítulo, pero no se dirá nada más acerca de él. Sepa únicamente el lector que una vez obtenidos los hexagramas puede consultar su significado en cualquier libro dedicado a este interesante tema.

LA ASTROLOGÍA ENTRE LOS BABILONIOS

Nació su imperio a expensas de Sumer, país que fue sometido por un hombre aparentemente salvaje llamado Sargón. Diría, para justificar su acto, que lo condujo al trono de la que sería Babilonia el amor que por él sintió repentinamente la diosa Ishtar, siempre a la caza de buenos mozos.

Pero pese a su aparente falta de cultura, este Sargón fue capaz de aprender nociones de astronomía y hasta de escribir un libro, el *Namar Beli*, la obra literaria de su país más antigua conocida. Alentó además la erección de observatorios al frente de los cuales estuvieron los astrólogos más competentes, que formularon predicciones de acuerdo con la posición del Sol, de la Luna y de los cinco planetas conocidos. Es lo que decía Sargón en su libro, y añadía que los sacerdotes pasaban las noches escudriñando el firmamento.

Fueron astrónomos sumamente competentes

Los babilonios fueron sometidos por sus vecinos los asirios, y éstos lo fueron por otros pueblos, según era la norma entre los vecinos. Y todos aprendieron algo de aquellos a quienes vencieron. En general, adoptaron los conocimientos y las costumbres de los sumerios tan bien que supieron mejorar unos y otras. Así sucedió con la escritura sumeria, que se transformó en caracteres

Estos símbolos fundamentales forman parejas que poseen una relación estrecha, como cielo y tierra, agua y fuego, montaña y lago, trueno y viento. Poseen características antagónicas y las 64 combinaciones vienen a ser un arquetipo de la conducta humana. Si en un hexagrama hay dos símbolos antagónicos, como cielo y tierra, estando el primero encima significa que se apoyan uno en el otro con igual fuerza. Se complementan. Existen en paz y armonía. Pero si la tierra se encuentra arriba y el cielo abajo, no habrá contacto creador. Surgirá una inmovilidad negativa.

Este sistema no utiliza los números 1 al 64, sino solamente dos. Este sistema binario es la base del ábaco chino, utilizado para realizar complicados cálculos en un tiempo asombrosamente corto. En el I Ching debió inspirarse Samuel Morse para crear su lenguaje telegráfico de punto y raya, así como los ordenadores electrónicos. También los mayas utilizaron un sistema binario, con notable éxito, para escribir todo género de cifras.

De qué manera opera el I Ching

Puede consultarse el I Ching de dos maneras. Una es por medio de bastoncitos cortados, recurso que resulta lento y complicado. La otra es echando sobre una mesa tres monedas o fichas. Se asigna la cara al Yang y la cruz al Yin, o viceversa. Si dos monedas resultan cara, se tendrá el primer trazo Yang, continuo, y si resultan cruz, habrá que trazar una línea Yin cortada por la mitad. Se realiza la maniobra seis veces, hasta formar un hexagrama, sin dejar de pensar todo el tiempo en el asunto que preocupa a la persona que desea consultar el Libro de los Cambios.

Lo que podría parecer un simple juego viene a convertirse así en un pacto entre el azar y el subconsciente de un individuo. Las monedas caen respondiendo a los deseos de quien las tira, porque espera de ellas que se cumplan sus deseos. Significa esto que el I Ching ayuda a olvidar la tensión diaria y los problemas que aquejan al ser humano y a tranquilizarlo. Quien lo consulta siente crecer la confianza en sí mismo y no le preocupa ya el futuro.

cuneiformes, copiados a su vez y enmendados por los fenicios. Modificaron éstos la escritura cuneiforme, la simplificaron y la convirtieron en el alfabeto occidental.

Babilonios y asirios conservaron el tipo de construcción que permitía a los astrónomos observar desde su cima las estrellas y mediante la contemplación del firmamento y por el cálculo matemático obtuvieron resultados fabulosos. Se ha acusado a los astrólogos de Babilonia de ser unos charlatanes que miraban a las estrellas en busca de solución para las cosas más insignificantes. Pero, ¿puede acusarse de ignorantes a unos individuos que conocían el valor de cero y de infinito, así como el de millón, que tardarían varios siglos en aparecer en los cálculos de los países occidentales?

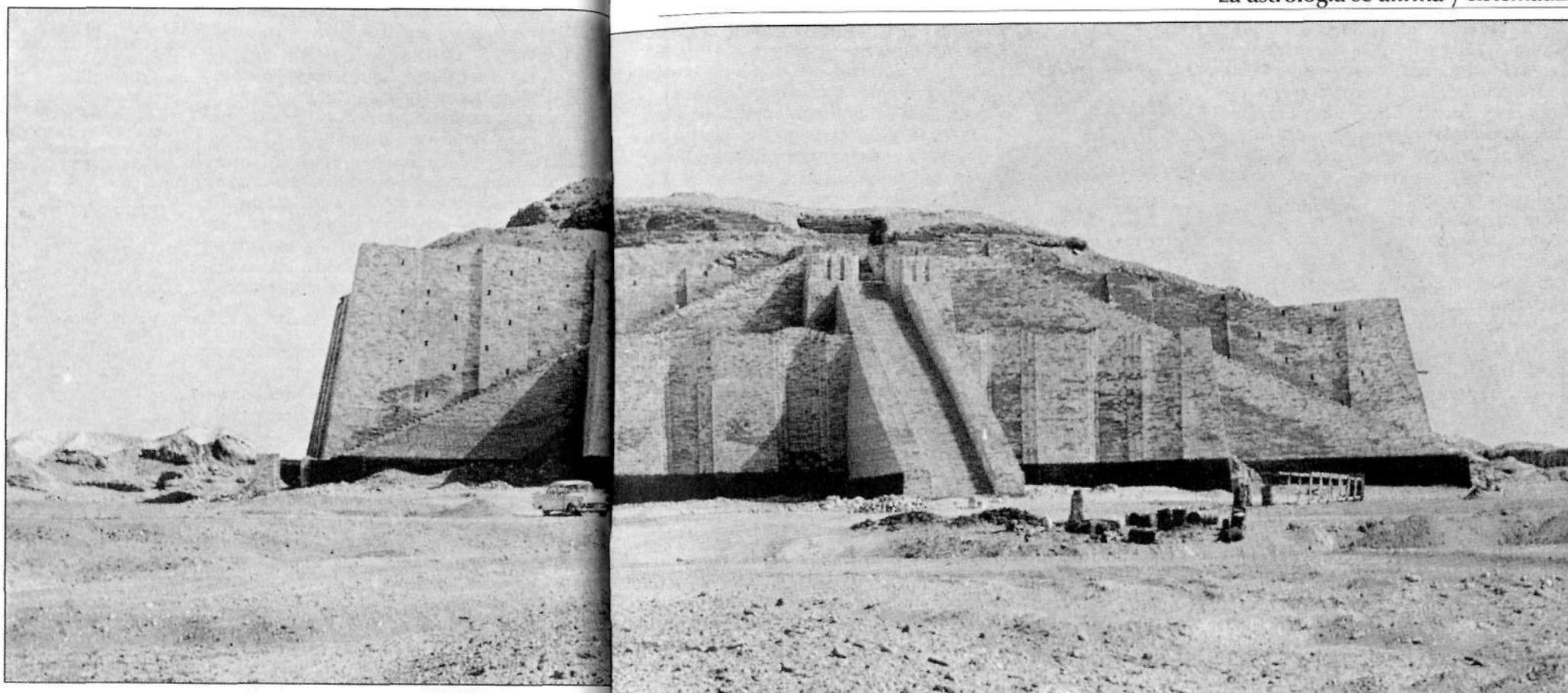
Decía Cicerón que los archivos de Babilonia tenían una antigüedad de 470 mil años — debía referirse a observaciones sobre la situación de las estrellas en aquel tiempo—, mientras Hiparco mencionaba observaciones viejas de 270 mil años. Pero en Babilonia se medía el tiempo en meses lunares. Dividiendo por 12 estas cifras —igual que debería hacerse en el Génesis bíblico al aludir a la edad de Matusalén y otros longevos—, se reduce ese largo lapso pero incluso así se obtiene una edad pasmosa.

Lo más asombroso de las observaciones astronómicas realizadas por los babilonios es que sus cálculos del año solar fueron más exactos que el valor obtenido por los astrónomos europeos de hace apenas siglo y medio.

Ruinas en medio del desierto iraquí

En la primera mitad del siglo XIX, el cónsul francés en Mosul, población perteneciente al actual Irak, cayó en la cuenta de que había en las cercanías unas colinas solitarias que no parecían normales. En 1840, Paul-Émile Botta se decidió a realizar excavaciones en Kujundik, a un costado del río Tigris. No tardó en hallar unas tablitas de barro cocido cubiertas de escritura cuneiforme. Dos años más tarde habló de su descubrimiento con el inglés Austen Henry Layard.

En 1843, Botta escarbó en la colina de Khorsabad y descubrió el palacio de uno de los soberanos Sargón, construi-



Los primeros ziggurats fueron contruidos en Sumer mucho antes de venir al mundo el patriarca Abraham. Se decía que servían para que los dioses descendieran en la cima, cosa que jamás hicieron. Más creíble sería afirmar que estas pirámides truncadas sirvieron como observatorios astronómicos, porque desde ellos podrían aproximarse los sacerdotes a las estrellas, es decir, a los dioses.

do en el siglo VIII a.C. poco después de conquistar Babilonia. Contenía hermosas estatuas de leones y toros alados, además de bajorrelieves de enorme belleza, que fueron conducidos al Museo del Louvre. Siguiendo sus pasos llegó Layard, a quien había picado la curiosidad el relato de su amigo.

Dio con la ciudad asiria de Nínive y el palacio de Asurbanipal, así como el de Senaquerib, mencionado en la Biblia. El inglés embarcó todo lo que pudo y lo mandó al Museo Británico. Era natural que así fuera. Después de él, otros arqueólogos pensaron descifrar las inscripciones enviadas desde el Cercano Oriente. Una de ellas, hallada en el palacio de Asurbanipal, quien reinó de 668 a 626 a.C., contenía observaciones astronómicas y cálculos para determinar los eclipses, predicciones astrológicas e incluso reglas para interpretar los sueños. Pero algo más llamó poderosamente la atención.

Era la cantidad inimaginable de 195 seguido de 12 ceros. Si tal cantidad monstruosamente grande fue escrita

por alguien, no lo hizo por capricho, sino por una razón muy poderosa. ¿Cuál pudo ser? ¿El tiempo que tarda la luz en recorrer la distancia que separa a la Tierra de un astro particularmente interesante?

En la actualidad, algunos expertos han querido interpretar el descubrimiento. Han declarado que la cifra 195.552×10^8 , contada en segundos, está contenida en una precesión de los equinoccios y es múltiplo exacto de todas las revoluciones planetarias y conjunciones del sistema solar. Y resulta en extremo curioso saber que, con ligeras variantes, esta constante universal fue conocida también por los antiguos mayas.

Otro ejemplo interesante del saber astronómico de babilonios y asirios —no podía existir astrología sin conocimiento perfecto del firmamento— está en lo siguiente: a pesar de carecer de telescopios, aquellos sabios supieron que la Luna, identificada con el dios Sin, es de superficie áspera y desolada. Llamaron Nergal al planeta Marte y

averiguaron que el planeta Venus aparece en el cielo como lucero del alba y como estrella vespertina. Conocieron la existencia de los tres anillos del planeta Saturno.

La astrología se afirma y sistematiza

Los astrónomos asirios comprobaron que los fenómenos sucedidos en el firmamento respondían a ciertos ciclos. Los astros se desplazaban en la bóveda siguiendo una ruta siempre igual, saliendo por el este y ocultándose por el oeste. Sus colegas de la India, que tanto enseñaron al mundo, tal vez sabían que era la Tierra la que giraba, pero asirios y babilonios debieron considerarlo absurdo. O acaso prefirieron pensar que el planeta es el centro del universo, para hacer más sencillos los cálculos astrológicos.

Crearon las primeras tablas con el movimiento de los astros, que les serían de enorme utilidad para descifrar el misterio que ocultaban. Los movimien-



tos matemáticamente exactos del Sol y de la Luna se convirtieron en el eje del sistema astrológico y los que mayor influencia ejercían en los seres humanos. Se concedió gran importancia a las cuatro estaciones y se dividió el cielo en doce regiones fijas que correspondían a igual número de conjuntos de estrellas, o constelaciones. Y estas constelaciones seguían un camino que coincidía con el del Sol, la Luna y los cinco planetas conocidos.

Se observó que las doce constelaciones se mueven aparentemente en la bóveda celeste describiendo un arco de 15° cada hora. Es decir, que tardan doce

Representación del firmamento, sugerida en el siglo XVIII. Resulta curioso observar que las doce constelaciones conocidas en Occidente recibieran nombres de animales que se correspondían casi exactamente con los conocidos en China y en la América precortesiana hace más de veinte siglos.

horas en desplazarse de un horizonte al opuesto y veinticuatro horas en dar la vuelta completa para regresar al día siguiente por el mismo lugar por donde habían aparecido, que era el punto cardinal identificado con el este.

Es decir, que prevaleció la necesidad de tomar a la Tierra como si permaneciera inmóvil, mientras que los cuerpos celestes se desplazaban en torno suyo. Por esta razón, sin detenerse a considerar si existía alguna justificación para que los antiguos astrólogos aceptaran el sistema geocéntrico, la nueva ciencia astronómica, incapaz de teorizar y especular, iba a

considerar falsa a la astrología a partir de Copérnico y de su sistema heliocéntrico.

Los caldeos dieron a estas divisiones del firmamento nombres de animales, así como llamaron Camino de Anu — es curioso que dieran este nombre de Anu a la India— a la faja estelar que comprendía a las doce constelaciones y por la cual se desplazaban los astros conocidos. Aquellas divisiones o signos servirían como puntos de referencia para estudiar el paso de los planetas por el firmamento.

Las constelaciones, dijeron los antiguos astrólogos caldeos, no ejercen ninguna influencia sobre el carácter y el destino de los seres humanos, ni tampoco las estrellas, porque se encuentran demasiado lejos de la Tierra. Solamente los cinco planetas, con la Luna y el Sol, ejercen singulares efectos sobre la vida humana.

El Camino de Anu, llamado en Occidente Vía Láctea a partir de los romanos, tuvo su equivalente entre los antiguos mexicanos, que lo consideraban el camino tomado por el alma de los difuntos para dirigirse al Mictlán, o paraíso. Es curioso observar que el término Anu se refería a un ser mitad hombre y mitad pez que llegó al país que sería conocido como Sumer. Este ser, que debió simbolizar a los hombres llegados en barco desde la India, fue llamado también Dogón.

Cuando Beroso llegó a Atenas y contó esta historia, los griegos bautizaron al extraño ser con el nombre de Oannes, cuya segunda parte es el Anu modificado. La palabra Urano, que nada tiene de griega, debe buscarse también en Anu. Podría descomponerse en dos partes: una sería Anu y la otra Ur, que corresponde a la primera ciudad fundada por los hombres venidos a Sumer desde la India.

Los espacios comprendidos entre dos divisiones de este Camino de Anu — nombre que se cambiaría más tarde para convertirse en Zodiaco— fueron llamados *casas*. En la India fueron 28 las casas, mientras en Babilonia se redujeron a 12, como los signos zodiacales. Cada una de estas casas, se dijo, cubría una parte de la existencia humana y representaba un aspecto muy particular de la vida.

En sus inicios, la astrología se refirió en Babilonia a los acontecimientos de

enorme trascendencia, como guerras, inundaciones, eclipses y sus efectos en el soberano y en la familia real, igual que había sucedido en China. La astrología era netamente elitista. Pero más tarde comenzó a servir a los intereses de los personajes de la corte. Y, finalmente, llegó al pueblo.

Fue entonces, al hacerse popular, cuando cayó en manos de los hechiceros que solamente buscaban su propio beneficio sin ver que sus acciones desprestigiaban a una ciencia que había sabido conservarse sin manchas durante siglos, y también milenios. Con justa razón, se decía en la Roma imperial que decir la palabra caldeo equivalía a decir charlatán.

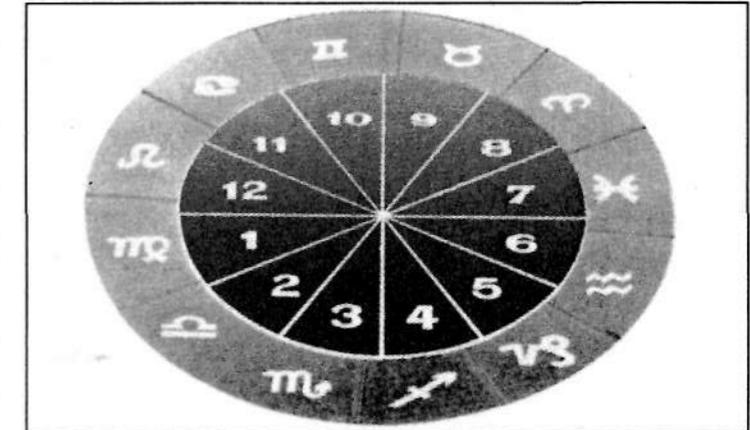
NACE EN ALEJANDRÍA LA NUEVA ASTROLOGÍA

Cuando Herodoto visitó Egipto en el siglo V a.C.— los griegos sentían una gran admiración por este país, al que consideraban su maestro. Dijeron a Herodoto los sacerdotes de Saís, capital administrativa de Egipto, que el Sol no había aparecido siempre por el mismo punto del horizonte.

Podrían interpretarse estas palabras como que la Tierra pudo haber girado alguna vez en torno a su eje en sentido opuesto al de entonces. Pero más probable sería que los sacerdotes se estaban refiriendo a la precesión de los equinoccios.

Los astrónomos egipcios poseían grandes nociones del firmamento. Diógenes Laercio, filósofo griego que vivió dos siglos después de Herodoto,

Las 28 casas del Zodiaco indio fueron reducidas a 12 por los babilonios, número que concordaba con las constelaciones que aparentemente recorre el Sol en su curso anual. La ilustración muestra cada una de las casas con su número, a los que corresponden los signos que se observan en la parte externa del círculo.



decía que las primeras observaciones astronómicas egipcias se remontaban al año 49129 a.C. Y añadió que los egipcios poseían el conocimiento de 373 eclipses solares y 832 lunares, que debieron corresponder a un periodo de 10.000 años como mínimo. Por otra parte, el romano Marciano Capella dijo en el siglo V d.C. que los sabios egipcios estudiaron en secreto la astronomía durante 40.000 años, antes de dar a conocer el resultado de sus estudios.

Fueran ciertas las palabras de Herodoto y del romano, o considerando probable el arribo de los conocimientos astrológicos desde Babilonia, una cosa es cierta: que esta ciencia echó raíces en el país de los faraones adaptándose y sufriendo ligeras modificaciones. Pero, así como la Luna había sido parte importante en la astrología de Babilonia, en Egipto dominó el Sol, identificado con la figura divina de Ra. Adquirió también gran importancia la estrella Sirio —llamada Sothis en Egipto—, que señalaba el inicio de las labores de cultivo al asomar en el horizonte el 19 de julio.

En vista de que cada año surgía Sothis con un día de diferencia, los astrónomos tuvieron que hacer arreglos, igual que sucede con los años bisiestos. Apareció así el ciclo *sotiaco*, de 1.461 años. ¿Significa esto que los astrónomos egipcios fueron dueños de una experiencia asombrosamente larga?

Uno de los egipcios más interesados en estudiar y mejorar los conceptos astrológicos fue el faraón Ramsés II, de la dinastía XIX, que reinó de 1304 a 1236 a.C. Es decir, durante setenta años. Determinó los cuatro signos correspondientes a los cuatro equinoccios y solsticios, como son Aries, Libra, Cáncer y Capricornio, identificados con los cuatro puntos cardinales. Fue Ramsés II un faraón inteligente, que supo devolver a su país el prestigio que se había empañado en los últimos años de la dinastía anterior, cuando Akhenaton quiso implantar una reforma artística y la religión monoteísta.

La astrología pasa a poder de Alejandría

Cuando el legislador ateniense Solón visitó Egipto, en el año 590 a.C., las relaciones griegas con Egipto eran ya excelentes. Grecia había establecido



En este grabado antiguo puede apreciarse una esfera armillar con los signos del Zodíaco, instrumento utilizado para determinar la posición de los cuerpos celestes en el que, posteriormente, se basó la armilla, con la que se resolvían problemas de trigonometría esférica.

una base comercial en Naucratis, en el delta del Nilo, y esta influencia crecería aún más a partir de 331 a.C., cuando se fundó la ciudad de Alejandría, también en el delta del Nilo. Pero también los griegos aprendieron, gracias a esta relación, grandes conocimientos de sus maestros egipcios.

Uno de los alejandrinos que más hizo por el estudio de la astrología, en aquel tiempo, fue sin duda Claudio Ptolomeo, gracias a quien se difundiría intensamente por el mundo occidental. Vivió este hombre del 120 al 180 de la era cristiana y escribió en su lengua natal, que era el griego, una enciclopedia titulada *Almagesto* o *la gran construcción*, en trece tomos, que contenía la suma de conocimientos de geografía y del universo. Dio en su obra a conocer por primera vez, de manera que pudiera llamarse oficial, lo que sería conocido desde entonces como el sistema planetario que sigue llevando su nombre.

Afirmaba en su enciclopedia que la Tierra es el centro del universo y que en torno a ella giran el Sol, la Luna y los cinco planetas conocidos y las mismas estrellas. Es muy seguro que hubiera tenido conocimiento de lo que habían dicho algunos sabios griegos — entre ellos Aristarco— acerca de la Tierra, que es una esfera que gira sobre sí misma mientras da la vuelta al Sol. Pero, lo mismo Ptolomeo que sus colegas de Alejandría consideraban a la teoría heliocéntrica una monstruosidad y una herejía. También es posible que defendiera la teoría geocéntrica, como tantos sabios de la antigüedad, porque ponía en peligro a la astrología.

Habría que esperar quince siglos, hasta el arribo de Copérnico y Kepler, para que se impusiera la verdad científica en perjuicio de la astrología: recibió ésta un golpe demoledor, casi mortal, del que tardó siglos en reponerse.

Ptolomeo pone orden en la astrología

Además del *Almagesto*, Claudio Ptolomeo escribió un manual de astrología, el *Tetrabiblos*, en el que resumía los trabajos realizados por los antiguos astrólogos, en especial asirios y babilonios. Puso orden en ciertos conceptos y preparó un catálogo de 300 cuerpos celestes, el mayor jamás logra-

do y que fue enriqueciéndose a partir de entonces, porque todo cuanto decía el sabio alejandrino agradó a la Iglesia. No contradecía en nada a la Biblia.

Dio el nombre de *astrolabio* a una esfera armilar provista de unos círculos que servían para dar lectura a la longitud y latitud de un astro. El aparato no era ninguna novedad, pero Claudio lo modificó ventajosamente.

El gran astrólogo intuyó además el efecto físico que ejercen los planetas sobre la Tierra y afirmó que actúan sobre el calor, el viento y las tormentas. Tendrían que transcurrir quince siglos para que el alemán Johannes Kepler volviese a sugerir que las marcas resultan de la fuerza de atracción ejercida por un astro en especial: la Luna. Pero si el astrónomo alemán recibió sólo chanzas de sus colegas, no sucedió lo mismo con el sabio de Alejandría.

¿De qué medios se valió Claudio Ptolomeo para descubrir la acción ejercida por los planetas? ¿Tuvo en sus manos un viejo tratado de astronomía, originario tal vez de la India, que logró sobrevivir al incendio de la biblioteca de Alejandría? Finalmente, convendrá decir que gracias a este hombre se precisaron las funciones astrológicas de los planetas, de las 12 casas y de los 12 signos del zodiaco, que han llegado sin sufrir grandes cambios hasta nuestros días.

LA ASTROLOGÍA EN GRECIA Y ROMA

Cuando el sacerdote Beroso llegó a Atenas, en el siglo III a.C., dio a conocer aspectos interesantes de la historia de su país, pero también algunos otros de la astrología. Dijo que la Tierra es plana y que el Sol vuela sobre ella a una altura siempre igual, y que la Luna hace lo mismo, pero más abajo. Añadió que la Luna tiene una cara iluminada y otra oscura, y que se mueven ambos en un orden perfecto, lo que demostraría su carácter de divinos. También habló de los colegas astrólogos. Además, Beroso fundó un escuela de astrología, la primera conocida en Occidente.

A partir de Beroso, la astrología se tornó en Grecia un arte más personal y



Durante varios siglos, el astrónomo alejandrino Claudio Ptolomeo, gran promotor del sistema geocéntrico que rigió en Occidente hasta el arribo de Nicolás Copérnico, fue la máxima autoridad en esta ciencia. Todavía en la Edad Media solía presentarse, con escasos cambios, la esfera celeste por él ideada.

surgió en consecuencia la práctica de los horóscopos individuales. Pero no fue este sacerdote el primero en darlos a conocer entre los griegos. Dos siglos antes que él vivió Tales de Mileto (639-548 a.C.), quien supo calcular la fecha en que sucedería un eclipse solar, de resultados de los estudios recibidos de Oriente, y también realizó grandes cosas Heráclito de Efeso (576-480 a.C.), quien afirmó lo siguiente: el universo está en constante movimiento. Habría que añadir a estos dos nombres el de Aristarco de Samos, cuyo sistema heliocéntrico sería resucitado 18 siglos más tarde por Copérnico, y el de Pitágoras.



Fue un hombre sabio como pocos

Nació en la isla de Samos, en el año 580 a.C. y murió en el 500. Se le atribuye el hallazgo del valor π — que seguramente descubrió en Egipto — y la creación del término «filosofía». En el terreno de la astronomía, declaró que el lucero el alba y la estrella que aparece por la noche en ciertas épocas del año son una sola, identificada con el planeta Venus. Pero quizá copiara este concepto de los astrónomos asirios, que lo sabían desde mucho antes.

Dijo también que la Tierra es redonda, pero supuso que en torno a ella giran todos los planetas y el Sol. Al parecer, no se interesó en la astrología como ciencia especulativa, aduciendo que había cosas más interesantes en el universo, como eran los números presentes en los astros. Añadió que el universo está regido por unas leyes numéricas y determinó a continuación la escala musical experimentando con

De un largo viaje realizado a Egipto, el genial Pitágoras llevó a su patria el concepto de π , al que dio un valor de $\frac{22}{7}$, así como el teorema que llevaría su nombre. Ideó el concepto de música de las esferas, o música celestial, que sería retomado en fecha reciente.

cuerdas de diferentes longitudes. Encontró así una relación matemática entre los sonidos, que consideró un reflejo de las distancias que separan a los planetas.

Pitágoras inventó el concepto de música de las esferas, que algunos llamarían música celestial. Afirmaba que los planetas y las estrellas emiten sonidos melodiosos que son captados en contadas ocasiones en la Tierra por las sensibilidades más exquisitas. Considerado tan sólo una hermosa imagen poética por las siguientes generaciones, ha demostrado ser una realidad a partir de la aparición de la radioastronomía, cuando se vino a demostrar que todos los cuerpos del universo, incluyendo a la Tierra, emiten radiaciones de todo género, sonoras o inaudibles.

Roma y los astrólogos charlatanes

Cuando pasó a Roma, la astrología sufrió severos cambios, ninguno de ellos positivo. Por el contrario, se comercializó a tal grado que se inició su desprestigio por culpa de la proliferación de tanto farsante, de manera que Cnido Cornelio Hispalo decidió, en 139 a.C., expulsar de Roma a todos ellos. Pero sólo consiguió que creciese el interés de los habitantes por la astrología. Muchos de ellos llamarían caldeos a los astrólogos, con desprecio. Y la verdad es que merecían los peores calificativos, porque no realizaban sus predicciones basándose en la observación de los astros y los consiguientes cálculos, sino para tener contentos a sus clientes y recibir de ellos el mejor pago.

Sucedía entonces con los romanos lo mismo que en muchos lugares del mundo actual, y en especial en Norteamérica, donde jamás se hace nada sin consultar antes al horóscopo. Los romanos importantes tenían su astrólogo personal, que debía estar disponible las 24 horas del día. Y estos comerciantes, no satisfechos con estas prácticas, recurrían a ciertos métodos para decir el futuro a sus clientes, aprendidos de los etruscos y traídos por éstos de Oriente.

Eran los augurios, realizados mediante el estudio de las entrañas de los animales sacrificados y por el vuelo de las aves, principalmente. Y algunos

personajes importantes, como Julio César y Cicerón, que tuvieron fama de escépticos, no dejaban a veces de averiguar qué futuro podría ocultarse en las entrañas de un animal sacrificado.

A veces, la astrología recibía fuertes golpes, como cuando los astrólogos informaron al cónsul Cinna que le esperaba una larga vida. Murió asesinado a los pocos días y el asesino tuvo un rasgo inusitado de humor macabro: pegó sobre la frente del muerto un papel con la predicción escrita. La astrología no sufrió por ello demasiado. Lo mismo Augusto que su yerno Tiberio fueron grandes aficionados a la astrología y gracias a ellos volvieron los astrólogos a ser contemplados con agrado por los romanos.

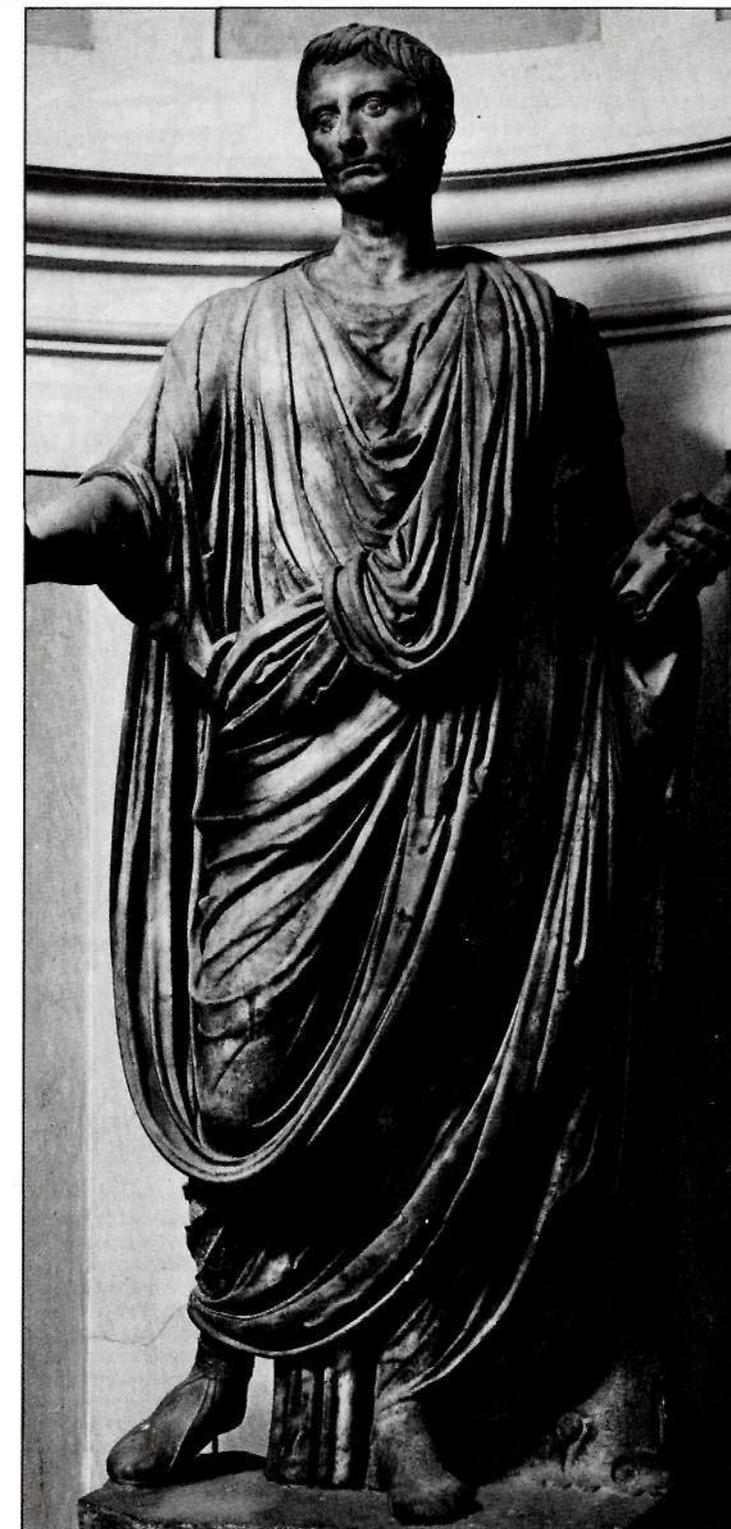
Augusto creía firmemente en la astrología desde que, a la edad de diecisiete años, un mago hizo su horóscopo y le auguró un espléndido futuro. Como había nacido bajo el signo de Capricornio, confiaba tanto en él que mandó acuñar monedas con este signo. No obstante, el emperador se enfureció con los astrólogos cuando se pusieron del lado de su rival Marco Antonio.

Por fortuna, para quienes creían que la astrología era una ciencia poco seria, llegó por aquellos días a Roma un griego de Alejandría a inspirar confianza.

Fue Trasilo un astrólogo ejemplar

Después de prestar grandes servicios a su suegro Augusto, Tiberio se retiró a vivir a la isla de Rodas. Se aficionó a la astrología, gracias a cierto Trasilo. Este hombre le ayudó a conocer esa ciencia y a preparar horóscopos, así como predijo su pronto regreso a la capital, llamado por Augusto. Se cumplió como dijo Trasilo, pero tuvo que acompañar a su jefe a Roma.

Fue Trasilo un hombre sumamente sabio nacido en Alejandría, que había editado las obras de Platón. Era además muy prudente, porque sobrevivir al lado del loco de Tiberio no era fácil. Augusto sintió enorme simpatía por el astrólogo y aprendió de él el arte de preparar horóscopos. Pero debió molestarse cuando el hombre, que no tenía madera de diplomático, le anunció que le quedaban pocos años de vida. Sucedió su muerte tres años más tarde, y a Augusto le sucedió Tiberio, que había



Muchos grandes hombres —y otros que no lo han sido tanto— fueron fervientes partidarios de los horóscopos. Entre los estadistas que siguieron al pie de la letra los dictados de su astrólogo de cabecera estuvo el emperador romano Augusto. Jamás tuvo que arrepentirse de haberle hecho caso a Trasilo.

cumplido 56 años y seguía de peor carácter que nunca. Gracias a su honestidad y seriedad, Trasilo logró ver como la astrología era contemplada de nuevo sin escepticismo. Pero después de un lapso de seriedad, comenzaron a aparecer agoreros a lanzar vaticinios que no agradaron a Tiberio. Uno de ellos aseguró a cierto Marco Druso que triunfaría en una conspiración para derrocar al emperador. Fracasó en el intento y no tuvo más remedio que quitarse él mismo la vida.

Respondió Tiberio expulsando de Roma a todos los falsos profetas y sólo quedó Trasilo amo de la plaza. Pero no se aprovechó de su suerte. Hizo una selección de los textos de astrología que para nada servían y los mandó quemar, así como todo lo que oliera a charlatanería y atentase contra la verdadera ciencia astrológica.

Curiosamente, este hombre se atrevió un día a hacer una falsa predicción, por el bien del país. Como viera que Tiberio anciano ya, ordenaba matar a quienes suponía querían asesinarlo para ocupar su lugar, Trasilo le dijo que le quedaban aún diez años de vida. Con esta mentira, dicha a sabiendas, salvó la vida a mucha gente. No se equivocó ni dijo embustes al anunciar el día de su propia muerte. Dijo que sucedería en el año 36 de la era cristiana. Y así sucedió. Tiberio lo siguió a la tumba el año siguiente.

A la muerte de Trasilo, volvieron a imponerse en Roma los charlatanes.

ARABIA DEVUELVE A LA ASTROLOGÍA SU ESPLENDOR

Al llegar el Imperio romano a su fin, en el año 476, y dar comienzo la Edad Media, la astrología y la ciencia en general se hundieron en las tinieblas de la superstición. Y la triunfante Iglesia Católica contribuyó a su decadencia y desprestigio. La atacó en especial por haber sido pagana, sin tomar en cuenta las numerosas referencias contenidas en el texto bíblico. Hubo grandes discusiones de los teólogos en torno a si habría que considerar a la astrología una ciencia o un arte de adivinación



cuya práctica debería ser prohibida. Triunfó la opinión de quienes defendían esto último.

La astrología se convirtió en algo ligado a Satanás, en especial desde que san Agustín (354-430) — quien la había practicado en sus años de disipada juventud— acusó a los astrólogos de invocar a los demonios para que se apoderasen a través de ella de las buenas almas cristianas. Sólo la Iglesia de Oriente, que tenía su sede en Bizancio, siguió en contacto con la astrología tradicional, en buena parte por su proximidad con el mundo oriental.

Sin embargo, volvió a manifestarse en Europa a partir de las invasiones árabes y de las Cruzadas. La atrasada



cultura medieval recibió una fuerte inyección en tiempos del califato. En Córdoba y Toledo, los árabes y sus sucesores realizaron importantes observaciones astronómicas, siguiendo los lineamientos de Claudio Ptolomeo. De ellas deduciría más tarde Alfonso X de Castilla, llamado el Sabio (1221-1284), unas tablas astronómicas, las mejores de la época.

Fueron astrólogos sumamente profesionales

El califa de Egipto Al Mansur y su padre el famoso Harún al-Raschid (766-809), el héroe de *Las Mil y Una Noches*, invitaron a acudir a la ciudad

Vieja ilustración de la Edad Media que muestra a diversos astrólogos árabes realizando su trabajo. Al ver los instrumentos por ellos utilizados no hay más remedio que pensar en científicos serios realizando observaciones en regla del firmamento y no en vulgares charlatanes.

de Bagdad a los judíos que practicaban la astrología y el arte de la cábala y fundaron un observatorio con una bien surtida biblioteca. Aquí fue donde surgió por primera vez el concepto de días faustos y días infaustos, que se aplicaría en Occidente al renacer la astrología. Y en Bagdad comenzó a discutirse un curioso concepto que sólo en fecha reciente ha comenzado a imponerse en el mundo: el del biorritmo.

Uno de los astrólogos más destacados de los que se tiene noticia fue cierto Alui Mashr al-Balkhi (805-885), más conocido como Albumas-ar, quien redactó el *Kitab al-Mukhal*, o introducción a la astronomía. Esta obra, que tuvo una clara influencia aristotélica,

llegó a la ciudad de Córdoba en tiempos del califato, cuando esta ciudad andaluza era la más culta de Europa. Y de ahí pasó su influencia al resto del continente.

Habría que mencionar, entre otros astrólogos musulmanes ilustres, a Al Batani, autor de un tratado sobre los movimientos de las estrellas que resultó más exacto que el de Claudio Ptolomeo. Y también a Al Sufi, nacido en 903, quien recopiló un catálogo bastante completo de las estrellas.

Pero el musulmán que iba a dar mayor brillo a la astrología nació en un lugar lejano, en las tierras desoladas del Asia Central.

Mandó construir un excelente observatorio

Se llamó Ulugh Beigh y fue nieto del famoso Tamerlán, soberano de la esplendorosa Samarcanda, quien murió en 1405 cuando se disponía a invadir China. Cuando Ulugh Beigh fue a tomar asiento en el trono, se cumplía la primera parte del horóscopo realizado a su nacimiento. Había dicho que se convertiría en el soberano, lo que sucedió en 1409. Luego, que alcanzaría gloria y fama en las ciencias. El horóscopo acertó en ambos casos.

Mandó construir una universidad, junto a la cual levantó un observatorio astronómico, y al frente de éste puso a dos maestros suyos, los matemáticos más destacados de Asia. Entre los planes del soberano estaba realizar un estudio del planeta Saturno que duraría 30 años. Y preparó unas tablas astronómicas que dividió en cuatro partes.

Presentaba la primera los calendarios árabe, griego y persa. La segunda, los métodos para efectuar observaciones y cálculos del firmamento y seguía una tercera parte sobre los movimientos del Sol, de la Luna y de los planetas conocidos, que seguían siendo cuatro. Terminaba la obra con un manual práctico de astrología. Para dar un ejemplo claro de cómo debían prepararse los horóscopos, se apresuró a hacer el suyo propio. Resultó una sorpresa: revelaba que moriría asesinado por su hijo mayor, Latif.

¿Fue el destino el que dictó a Ulugh Beigh su dramático fin? ¿Se dejó suggestionar el hijo por la actitud del padre



Caso único en la historia ha sido este Alberto de Colonia, quien se hizo llamar Magno porque le vino en gana. Fue astrólogo, alquimista y brujo por añadidura, y, sin embargo, jamás tuvo dificultades con la Iglesia. No sólo le perdonó ésta todo, sino que lo canonizó.

y por la noticia? Lo único que puede decirse es que Ulugh Beigh fue asesinado el 27 de octubre del año que siguió al que preparó el horóscopo.

A favor y en contra de la astrología

Mientras esto sucedía en Asia Central, la astrología comenzaba a ser atacada en Occidente por la Iglesia, a pesar de que esta ciencia consideraba a la Tierra el centro del universo, en torno a la cual giran los planetas, y de igual opinión era el clero. Insistió en considerarla su enemiga porque pretendía, entre otras cosas, conocer de antemano el futuro de los seres humanos, que sólo Dios está en derecho de hacer. Relacionó entonces la Iglesia a la astrología con las pitonisas bíblicas, tan odiadas por Jehová y Moisés.

El filósofo inglés John de Salisbury (1115-1180) había dicho que la astrología pretende usurpar las prerrogati-

vas de Dios, por sus pretensiones proféticas y su negación del libre albedrío. Llegaron más tarde otros filósofos que sabrían mostrarse más tolerantes y no vacilarían, en ciertas ocasiones, en defender la astrología. Cabe mencionar entre ellos a Alberto Magno (1193-1280), quien a pesar de practicar en ocasiones la magia blanca, interesarse en la alquimia y defender a la astrología, fue beatificado a su muerte.

Decía este insigne varón, quien dio clases de filosofía escolástica en las universidades de París, Padua y Estrasburgo pero terminó estableciendo su morada en Colonia, que «el alquimista debe vivir en la soledad y en el silencio y mostrarse discreto». Debía escoger también la hora propicia para sus operaciones, cuando los astros le eran más favorables. Es decir, que el alquimista debía aplicar el conocimiento de la astrología para trabajar en condiciones óptimas.

Hizo también una distinción entre la astrología y el paganismo, y dio a conocer el valor de la ciencia y de la filosofía griega y árabe. Difundió las doctrinas de Aristóteles y sugirió que los sucesos terrestres son regidos por lo que acontece en los astros. Afirmó que los astros no pueden influir en el alma humana, pero sí en el cuerpo y en la voluntad de los hombres.

Se abre el horizonte, gracias al Renacimiento

Siguiendo los pasos de Alberto Magno llegaría Tomás de Aquino (1225-1270) a hacerle algunas modificaciones. Dijo que los cuerpos celestes son la causa de lo que sucede en los seres inferiores, por la variedad de sus movimientos. Este santo varón, también conocido como *Doctor Angelicus*, añadiría lo siguiente: no existen elementos necrománticos en la astrología, como había afirmado ocho siglos antes san Agustín, y esta ciencia podría ser considerada un complemento del concepto de universo, tal como lo entendía la Iglesia.

Después de santo Tomás de Aquino, la astrología adquirió mayor importancia, al grado que se convirtió en materia de estudio en las universidades más importantes de Europa. Diplomarse en una universidad equivalía a ser respetado. Por desgracia, sus sucesores cayeron en la necro-

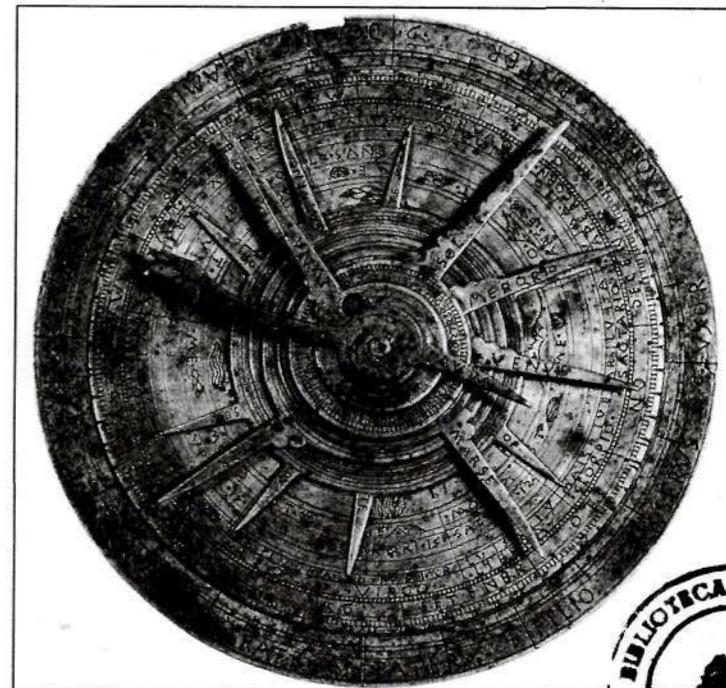
Se abre el horizonte, gracias al Renacimiento

mancia, o culto a los muertos, que nada tenía que ver con la verdadera astrología. En 1327 murió en la hoguera un profesor de astrología de la universidad de Bolonia. Se llamaba Cecco d'Ascoli. En realidad, la Iglesia lo condenó más por sus herejías de carácter religioso que por culpa de sus lecciones de astrología.

A partir del Renacimiento, la astrología cobró mayor fuerza, porque contó con el apoyo de los papas. Era de esperar que los astrólogos se tornaran más charlatanes y amigos del lucro. Entre los papas que hicieron de un astrólogo su consejero estuvo Sixto IV (1414-1484), el primero en hacer su propio horóscopo y en interpretarlo. Julio II, papa de 1503 a 1513 que protegió a artistas como Miguel Angel y Rafael, consultó a un astrólogo para fijar el día propicio para efectuarse su entronización.

Su sucesor, León X, quien tuvo la mala suerte de presenciar el cisma provocado por Lutero, se rodeó de una pléyade de astrólogos y magos. Pablo II (1468-1549) pidió a los astrólogos que le proporcionasen la mejor fecha para programar un consistorio y Urbano VIII (1568-1644) publicó una bula contra ciertos aspectos de la astrología, al mismo tiempo que protegía a sus magos personales.

Este astrolabio de bronce, cuya procedencia se atribuye al período marcado entre los años 1450 y 1500, se utilizaba para hacer horóscopos rápidos. Cada aguja, que representa un planeta, puede girarse hasta la posición zodiacal apropiada, desvelando todos los ángulos que permiten hacer cálculos inmediatos sobre el momento adecuado para aplicar el tratamiento médico. Para los médicos, este instrumento fue de tan vital importancia como puede serlo hoy el estetoscopio.



183 Doc 6 2433



Este auge de la charlatanería fue una de las razones esgrimidas por Martín Lutero para oponerse a la astrología, porque era muy estimada por los papas. Sin embargo, y a pesar del rechazo sufrido por la Iglesia Católica en los países dominados por la Reforma luterana, la astrología no perdió su fuerza en ningún momento.

Un gran astrónomo que fue también astrólogo

Nacido en 1571 en la población alemana de Weil, Johannes Kepler se convirtió a la edad de 23 años en profesor de astronomía en la universidad de Gratz. Las tareas de cualquier astrónomo tenían todavía mucho de astrólogo y al joven no le costó trabajo aceptar el puesto, ya que en su familia había curiosos antecedentes. Su madre era una auténtica bruja, echadora de cartas y pitonisa que tuvo serios problemas con la Inquisición y permaneció largo tiempo encerrada.

Alguna importancia debió tener la astrología para Johannes Kepler, para que se interesara en ella en su juventud e hiciera incluso pronósticos que resultaron ciertos. Pero prefirió dedicarse a la mecánica celeste y gracias a su nueva actividad mucha gente se avino a olvidar sus comienzos poco edificantes.

Kepler tuvo que vivir largo tiempo de practicar la interpretación de los astros y de preparar horóscopos. Uno de éstos se lo hizo al duque de Wallenstein y predijo grandes calamidades para el país, para marzo de 1634. Acertó, porque el duque fue asesinado el 25 de febrero de aquel mismo año —Kepler no pudo comprobar la certeza de su predicción, porque había muerto cuatro años antes— y su dramático fin provocó desórdenes políticos en Alemania. Además, Kepler vaticinó una catástrofe para el invierno de 1593. La temperatura descendería como nunca en algunos lugares del país.

Escribió en 1596 el *Prodromus Dissertationum Cosmographicum*, obra llena de errores y conceptos absurdos que llamó la atención a Tycho Brahe, el astrónomo de moda, y lo invitó a trabajar con él. A la muerte del maestro, el joven de 30 años fue nombrado matemático en la corte de Praga, cargo que correspondía al de astrónomo. En aquellos tiempos se consideraba aún poco seria a esta ciencia.

Fue a partir de entonces que comenzó a formular las leyes matemáticas que rigen la órbita de los planetas. Determinó, ante el asombro de sus colegas y en contra del parecer de su difunto maestro, que estas órbitas no son circulares, como se creía, sino elípticas. Y descubrió también que la excentricidad es muy pequeña, casi despreciable, en planetas como la Tierra.

Resultó igualmente importante su afirmación de que la Luna influye de manera poderosa en las mareas terrestres, descubrimiento que provocó burlas generales. Dedujo después Kepler que los planetas se mueven más rápidamente en su órbita conforme se van aproximando al Sol. El punto de máxima aproximación de cualquier planeta al Sol recibió de Kepler el nombre de *perihelio*, así como fue *afelio* aquel en que un planeta se encuentra más lejos del Sol.

A pesar de sus aciertos, se ha venido acusando a Kepler de haber cometido el error de creer en la música celestial emitida por los planetas al trasladarse en torno al Sol, la cual no puede ser captada por el oído humano. No era el primero en afirmar tal cosa. Veinte siglos antes, Pitágoras había hablado ya de esa música de los planetas.

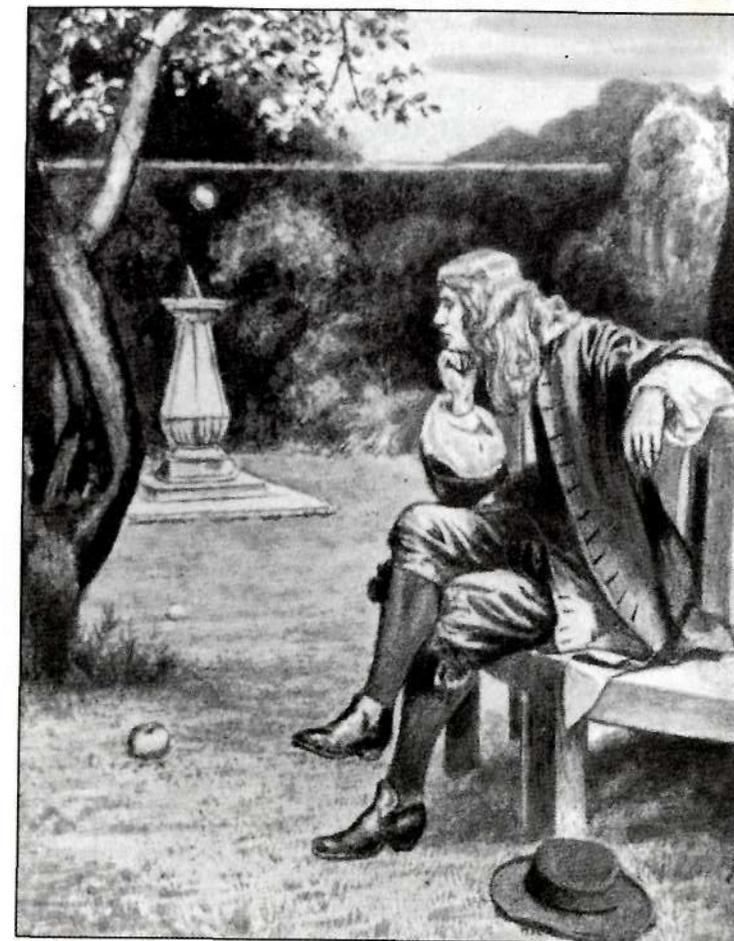
Otros astrónomos que gustaron de la astrología

Habría que citar entre éstos a tres ingleses famosos, el tercero de los cuales iba a contribuir, sin pretenderlo, al desprestigio de la astrología. El primero de ellos fue John Dee (1527-1608), gran aficionado a la astrología desde su juventud y a quien protegió Eduardo VI, propagador de la Reforma en Inglaterra. En cambio, la fanática María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón, pidió a Dee que le hiciera su horóscopo, a pesar de ver en las artes adivinatorias la mano del diablo.

Pero hizo Dee otro tanto con Isabel, hija de Ana Bolena, lo que enfureció a María. El astrólogo estuvo a punto de terminar sus días en la hoguera, sólo por eso. Murió María y le sucedió Isabel en el trono, en 1558. Mandó llamar al astrólogo y le ordenó escoger un día fausto para la coronación. Sirvió largo tiempo este hombre a la reina, pero prefirió viajar al extranjero, porque con la buena señora nadie estaba seguro de conservar la cabeza. Se dedicó a partir de entonces a la alquimia y, sobre todo, a la magia. Eran más divertidas que aguantar a Isabel.

No puede decirse de Francis Bacon (1561-1626) que fuera un auténtico astrólogo, pero sí que intentó poner orden en ella. Decía que abundaban la superstición y la charlatanería, que perjudican a esta ciencia. Pensaba que deberían imponerse en la astrología métodos más racionales y científicos. Sólo así podría salvarse de tanto inepto irresponsable. Pensaba Bacon que los planetas poseen otros poderes, además de dar luz y calor, y que gracias a ellos podrían predecirse ciertos fenómenos catastróficos, como terremotos e inundaciones, además de las revoluciones, epidemias y hambrunas.

Finalmente, habrá que mencionar a Isaac Newton (1642-1727), nacido en el mismo año de morir Galileo. A pesar de haber sido de joven apasionado astrólogo y alquimista, cuando anunció un terremoto que se produciría en Londres en febrero de 1750, se decidió por el estudio de la Física. Escribió sus famosos *Principia Mathematica*, en los que presentó las leyes de la gravitación y dio la razón a los cálculos hechos por Kepler.



Tal vez Isaac Newton nada hubiera hecho jamás de no haberlo precedido Kepler, y éste tuvo también que aprender de sus predecesores. Cuando Newton defendió los conceptos de mecánica celeste ideados por el alemán, la ciencia estaba ya en condiciones de escucharle. Se había dado un gran paso adelante.

Para entonces había comenzado a imponerse el espíritu racionalista y, en consecuencia, a echarse por la borda todo lo que oliera a astrología y a superstición, sin reconocer nadie las contribuciones aportadas por esa ciencia al desarrollo. Y la astrología comenzó a deslizarse cuesta abajo. Y mucho ayudó a su caída el descubrimiento, en los siguientes siglos, de otros planetas, por astrónomos que disponían ya de mejores telescopios.

LOS PLANETAS INFLUYEN SOBRE LA TIERRA

Casi 200 científicos norteamericanos encabezados por el astrónomo Bart J. Bok y que comprendían a varios premios Nobel firmaron en 1975 un manifiesto condenando a la astrología. Decían que las fuerzas manifestadas

por los astros en el momento de nacer un ser humano son incapaces de modelar y determinar su futuro. En consecuencia, todo cuanto afirma la astrología es un fraude.

En esto se mostraron de acuerdo algunos astrólogos serios, quienes habían expresado sus dudas acerca de la intervención de los astros en el destino de los hombres, tal como quieren dar a entender los horóscopos. Dijeron que los astros no actúan directamente, sino de forma paralela a la existencia humana, y sus movimientos previsibles simbolizan la manera de pensar y de ser de la humanidad.

Papel de la Luna en la mareas

Cuando Kepler declaró que la Luna es en gran parte causante de las mareas, la humanidad saltó, horrorizada. Sus contemporáneos no estaban preparados para escuchar esta noticia, y menos aún para aceptarla. Pero cuando llegó más tarde Newton a dar la razón al alemán, la gente no se mostró ya tan reacia. El físico inglés había demostrado, claramente, que sí existe una atracción recíproca entre los cuerpos del espacio sideral, la cual se ejerce en razón directa de sus masas respectivas y en razón inversa del cuadrado de sus distancias.

Muchos años después se vendría a descubrir que los planetas ejercen otras acciones, además de la fuerza de atracción. Están todos sujetos a la acción de diversos campos electromagnéticos de diferentes intensidades, al bombardeo de partículas cósmicas, de radiaciones y ondas, además de lluvias de meteoritos procedentes del mismo sistema solar o de más allá de sus fronteras.

Conocemos los efectos que provoca la gravedad en la Tierra, pero ignoramos todavía en qué consiste ni cómo defendernos de ella. Existe, pero no puede ser creada a voluntad, como sucede con algunas radiaciones. Es débil, pero opera a distancias enormes. Puede verse en el planeta Plutón, noveno del sistema solar, que gira en torno al Sol a pesar de hallarse a 7.000 millones de kilómetros.

Además, la fuerza de gravedad es siempre positiva y recíproca. Así como la Luna es atraída por la Tierra e influye en ella, también los planetas y el mismo Sol actúan unos sobre otros, con



El reconocimiento de la influencia de la Luna en la Tierra y sus habitantes data de tiempos casi inmemoriales. Este bajorrelieve muestra al rey de Babilonia presentando a su hija ante una deidad que supuestamente actuaba en nombre del Sol, de la Luna y de Venus, esta última vista en el mundo superior. En esa época se consideraba que estos poderes celestiales eran cruciales para la guerra y la paz, y, en el caso de Venus, para todo lo relacionado con la evolución de la mujer.

mayor o menor intensidad de acuerdo con su tamaño y la distancia que los separa. Y el efecto más conocido de esta fuerza de atracción se observa en la Tierra en las mareas.

Hay mareas de todas las intensidades

Se manifiestan las mareas en la Tierra no sólo en los mares, lagos y ríos, sino también en la envoltura gaseosa que la rodea y en ciertos elementos sólidos, como es la corteza terrestre. Debajo de ésta se extiende un manto semilíquido, y hasta él deben llegar, lógicamente los efectos lunares, solares y planetarios. Hay también mareas en el cuerpo humano, formado en sus tres cuartas partes por líquido. El organismo responde a la acción de los agentes planetarios.

Pero también en el Sol hay mareas, a pesar de estar formado no por líquidos sino por una masa de gases ionizados, a elevadísimas temperaturas. De las mareas solares, que tanto influyen en la Tierra, son responsables los demás planetas del sistema, y entre todos destaca el poderoso Júpiter, cuya superficie líquida y gaseosa está igualmente expuesta a la acción de sus compañeros de órbita solar. En consecuencia, también en este planeta hay mareas.

Como es bien sabido, son la Luna y el Sol los cuerpos que con mayor intensidad influyen en las mareas terrestres. La acción del resto de los planetas del sistema solar es muy inferior a la acción del Sol o de la Luna. El más poderoso de los planetas viene a ser Venus y si su fuerza de atracción con respecto a la Tierra fuese 100, para comparar con ella la fuerza de los demás cuerpos del sistema solar, éstos serían los valores de cada uno:

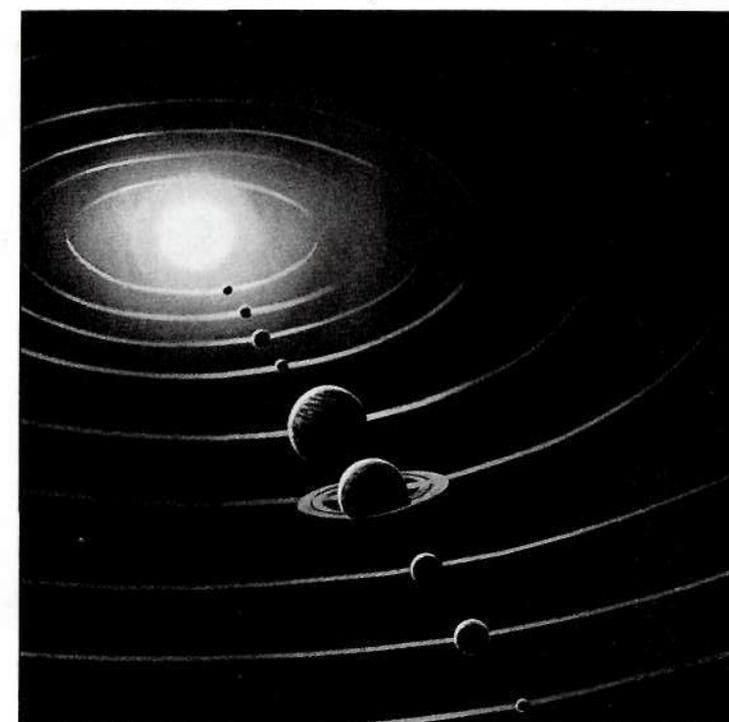
Luna	1.500.000
Sol	750.000
Venus	100
Júpiter	26
Marte	1,37
Saturno	1,13
Mercurio	0,1
Urano	0,02
Neptuno	0,006
Plutón	0,00001

Puede verse que los cuatro planetas más alejados de la Tierra son los que menor influencia ejercen en ella, en lo que a mareas se refiere, junto con el diminuto Mercurio. La atracción de Júpiter es una cuarta parte de la de Venus y, en cuanto a Marte y Saturno, el valor es despreciable.

Las mareas que se producen en la Tierra influyen en los seres humanos que en ella viven, pero existe otro curioso fenómeno cósmico cuyos efectos en los organismos vivos superan a todos los demás juntos. Se trata de las radiaciones electromagnéticas.

En qué consiste el electromagnetismo

En 1820, el danés Christian Oersted (1777-1851) descubrió la relación que existe entre la electricidad y el magnetismo, pero creyó que los fenómenos que de esta fuerza resultan se limitaban a un campo reducido, en el que intervenían únicamente los imanes y la corriente eléctrica. Pero 13 años más tarde, John Herschel observó que también en el universo existe esa fuerza y que las manchas solares tienen un origen electromagnético. Después de un siglo se llegó a esta conclusión: la fuerza de atracción de los planetas es importante, pero más lo es la electromagnética en cuanto a su influencia sobre la Tierra. El electromagnetismo es el magnetismo que deriva de una carga eléctrica en movimiento y su

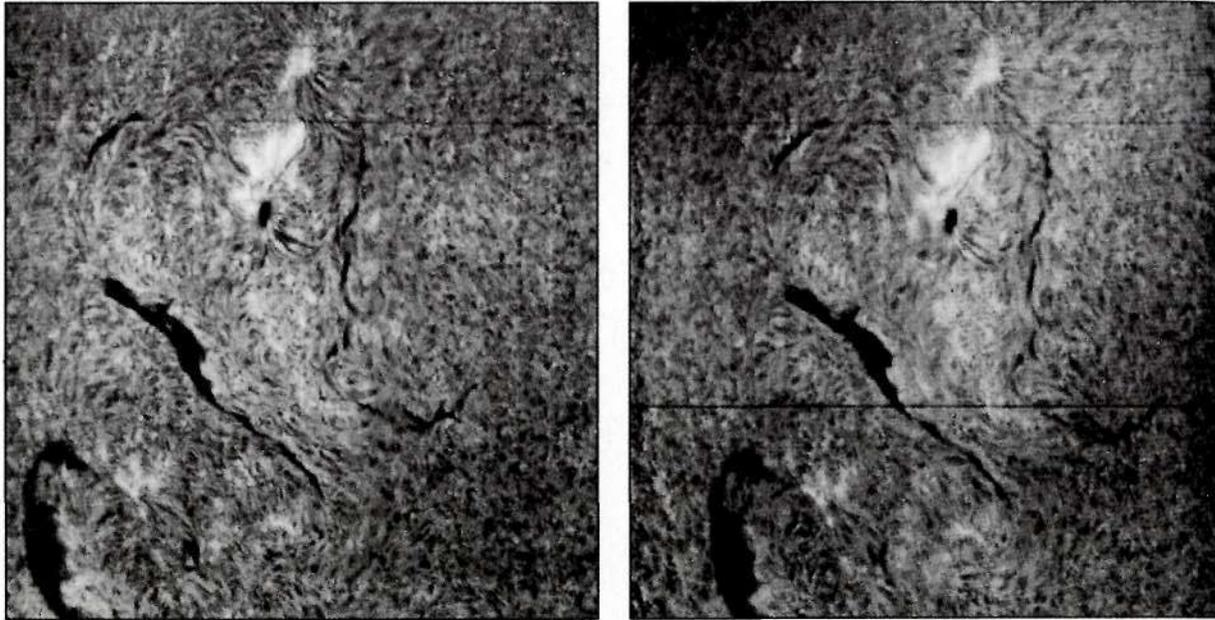


La influencia del electromagnetismo en la Tierra está dada por distintas clases de ondas electromagnéticas de diversas intensidades. La interacción de los planetas que forman el espectro espacial está determinada por las distancias que separan, pues, la influencia que ejercen sobre nosotros Marte y Saturno, los más alejados, es casi nula.

efecto se traduce en ondas electromagnéticas, o EM, que son de diferentes clases e intensidades. Comprenden los rayos cósmicos, de ondas cortas cuya longitud es de millonésimas de milímetro, los rayos gamma, los rayos X, la luz visible, infrarroja y ultravioleta, y las ondas de radio de miles de kilómetros de longitud. Unas ondas pueden ser captadas por el oído y otras por los ojos. Otras pueden ser percibidas por algunos animales. En ocasiones provocan efectos en el organismo, de los cuales no solemos darnos cuenta.

El ser humano no conoce todavía una técnica para contrarrestar los efectos de la gravedad — a pesar de que los adeptos al fenómeno OVNI afirman que los seres extraterrestres que visitan ocasionalmente nuestro planeta dominan la antigravedad—, pero sabe defenderse, hasta cierto punto, de las ondas EM. Además, la gravedad no puede ser producida por medios artificiales, pero sí las ondas EM, e incluso pueden ser estudiadas en muchas de sus manifestaciones.

El Sol es una fuente poderosa de radiaciones EM, pero también los planetas que giran en torno suyo. Saturno y Júpiter emiten ondas de gran intensidad, en especial éste último. Esto pudo apreciarse a partir de 1954. En reali-



dad, el sistema solar es un gigantesco campo electromagnético, en el cual las líneas de fuerza de cada planeta están unidas al Sol, dentro de un equilibrio perfecto, pero susceptible de romperse a cada instante. Cualquier desviación de un planeta con respecto a las líneas de fuerza del Sol trastorna su campo magnético, provocando toda clase de fenómenos que influyen en quienes vivimos en la Tierra.

Se extiende hasta más allá del sistema solar

También más allá del sistema solar, e incluso de nuestro universo, se mueven cuerpos que emiten ondas de todo género. Son astros de diversos tamaños y estrellas a veces mucho mayores que nuestro Sol. Sus masas respectivas, a pesar de ser gigantescas, para nada influyen en la Tierra porque se encuentran a varios miles de años-luz, pero no sucede lo mismo con las ondas que generan. Se dejan sentir entre nosotros de manera a veces dramática. Y si sumamos la intensidad de tantos cuerpos emisores de ondas, su valor no resulta nada insignificante.

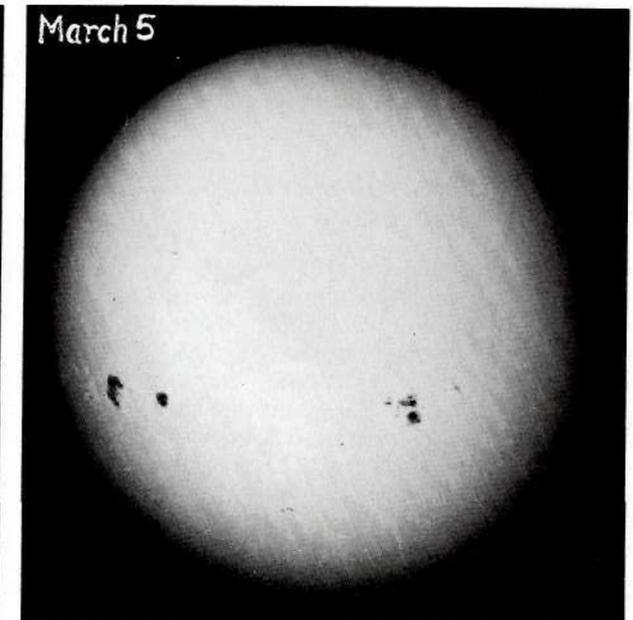
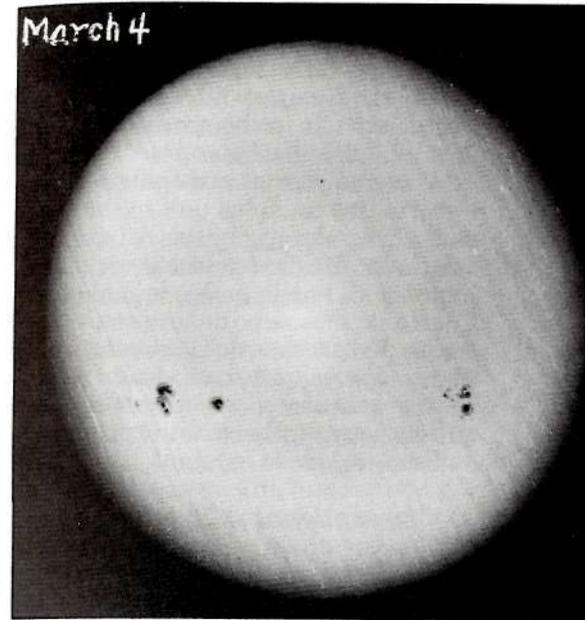
La acción de las estrellas sobre el Sol y de rechazo sobre los planetas del sistema solar se puso de manifiesto en 1973. El astrónomo Philip C. Gregory observó un aumento considerable de las radiaciones emitidas por la estrella X-3, de la constelación del Cisne, y esto

Tras observar que ciertas manchas aparecían con más frecuencia en la región ecuatorial del Sol, como lo muestran las fotografías de las manchas solares vistas por el satélite geostacionario Meteosat (arriba) y en la página siguiente donde aparecen dos imágenes captadas desde un observatorio, John Henry Nelson pudo llegar a descubrir la acción que unos planetas emisores de ondas ejercen sobre otros, además de predecir en un 70% las fechas en las que fallarían las transmisiones radiales.

se tradujo en un aumento de la actividad solar y, por tanto, en variaciones en todo el sistema. Muchas de estas características de las ondas EM originadas en el espacio fueron descubiertas por un individuo que nada sabía de astronomía. Después de aclarar algunos misterios presentes en el cosmos, acabó temiendo que lo fueran a acusar de practicar la astrología, porque muchas de las conclusiones a las que llegó encajaban dentro de los viejos conceptos de la astrología tradicional. Su nombre era John Henry Nelson.

A finales de la década de los 40 recibió Nelson de la RCA instrucciones para localizar el origen de las fallas que se presentaban ocasionalmente en las comunicaciones por radio. Se suponía que el Sol podía ser el culpable, pero este experto en radiotécnica no sólo confirmó esta sospecha, sino que extendió la culpabilidad a los demás planetas de nuestro sistema. Halló una relación muy estrecha entre la aparición cíclica de las manchas solares y las tormentas magnéticas que producían los trastornos en los programas de radio.

Observó que las manchas aparecían con mayor frecuencia en la región ecuatorial del Sol, donde la fuerza centrífuga se manifiesta más intensamente, así como que constituían un calendario que avisaba sobre las interferencias de radio y la pérdida de cientos de horas al año de perfecta



transmisión. En vista de que la aparición de las manchas solares obedecía a un ciclo, Nelson pudo predecir en un 70% las fechas en que las transmisiones de radio serían defectuosas. Pero descubrió algo más: la acción que unos planetas emisores de ondas ejercen sobre otros.

Tenía este hombre una ventaja sobre los astrónomos, a veces temerosos: no tenía que compartir su opinión con la de los sabios oficiales, quienes afirmaban que los astros influyen únicamente en la mentalidad de los astrólogos. Debía demostrar que el Sol era susceptible de sufrir cambios y de provocarlos. Como tampoco sabía nada de astrología, no preocupó a Nelson que pudieran criticarle. Se dedicó entonces a buscar información estadística, para ver si llegaba a una conclusión en cuanto a que los planetas influyen entre sí y sobre la Tierra.

Descubrió que el 23 de marzo de 1940, los ruidos en la radio habían sido más intensos que en otra ocasión. Buscó la posición exacta de los planetas en relación con el Sol. Descubrió que Mercurio y Júpiter estuvieron en oposición y que el primero se disponía a entrar en oposición con Saturno, que adoptaría a su vez un ángulo de 90° con respecto a Venus. Si no se trataba de una coincidencia, Nelson pensó que podría predecir en qué momento serían defectuosas las transmisiones por radio. Comprobó entonces que la mejor

disposición de los planetas para evitar transferencias es cuando forman entre sí un ángulo de 60° o 120°. La peor, cuando crecen los ruidos, sucede estando los planetas a 0, 90 ó 180 grados. Por ejemplo, encontrándose Urano y Neptuno en ángulo recto es mucho mayor la actividad solar y, por ende, las interferencias.

Subdividió estos ángulos en fracciones de 15°, a las que llamó ángulos armónicos. Y realizó este hallazgo sin saber que Kepler había mencionado ya esos ángulos, a los que llamó magnéticos. Pero tal vez el alemán se inspiró a su vez en viejos textos que ya no existen.

Los científicos se asombraron al ver que alguien ajeno a la astronomía hubiese descubierto algo tan afín a esta ciencia. Sin embargo, el fenómeno era conocido en la antigüedad y había sido uno de los pilares en que se basó la astrología.

EL HOMBRE ES UNA MÁQUINA ELÉCTRICA

Dominaron entre los antiguos los conceptos de *macrocosmos* y *microcosmos*, muy anteriores a Sócrates que los defendió, y que subsistieron en los textos ocultistas. El macrocosmos correspon-

día al universo y era simbolizado por dos triángulos equiláteros entrecruzados, uno con la punta para arriba y otro con la punta para abajo, formando una estrella de seis puntas.

El hombre simboliza el microcosmos

Si el universo se identifica con el macrocosmos, corresponde al hombre simbolizar el microcosmos, representado antaño por una estrella de cinco puntas, también conocida como *pantaclo*, figura de la que se apropiaron los magos medievales para defender a los seres humanos de las asechanzas de Satanás.

Las cinco puntas corresponden a las cuatro extremidades y a la cabeza y recuerdan a los cuatro puntos cardinales con su centro, a las cuatro alas del palacio imperial chino con su emperador central, a los cuatro sacerdotes que sujetaban a la víctima que iba a ser sacrificada en el México precortesiano, siendo el quinto quien empuñaba el puñal de obsidiana, y a tantos conceptos mágicos de la antigüedad. A partir del racionalismo se consideró al microcosmos una tonta superstición, sin tomar nadie en cuenta que el hombre viene a ser la imagen, a menor escala, del universo, como lo es también la Tierra.

El alemán Theodor Landscheidt comparó las distancias relativas de los planetas al Sol y descubrió que eran proporcionales a las de los electrones hasta el núcleo del átomo al que pertenecen. Es natural, pues, que las ondas EM y de otros tipos llegadas a la Tierra produzcan una respuesta en el organismo humano, una especie de resonancia, y esta resonancia tiene lugar, o alcanza su punto álgido, según la posición de los planetas.

El ser humano, cuyas células están formadas por moléculas integradas por átomos regidos por cargas eléctricas positivas y negativas, vive en un medio magnético. Esto lo convierte en una máquina natural eléctrica, emisora y receptora de ondas. Emite ondas y las recibe, aunque no siempre se da cuenta de ello. Y todas estas ondas surgidas del organismo humano, casi siempre de débil intensidad, son susceptibles de detección y medida. Además, el ser humano es un barómetro electromag-

nético que puede prever de manera inconsciente los cambios de clima. Los callos, los dolores reumáticos y las punzadas en músculos y huesos suelen indicarle que la temperatura no tardará en sufrir cambios.

Y las radiaciones que emite son tan importantes como las que recibe. Las ondas EM, sean originarias del sistema solar o de allende sus fronteras, dejan impresa su huella en los organismos. Contra sus efectos no tiene defensa, o es escasa. Esta acción, que la ciencia parece no negar ya, ¿acaso no viene a reforzar, curiosamente, la vieja creencia de que los astros influyen en el planeta y en los seres que lo habitan?

Los antiguos sabían como protegerse

La corona que portan los reyes en la cabeza en ciertas ceremonias, que se ha convertido en símbolo de la realeza, parece haber perdido el recuerdo de su verdadero origen, relacionado con la electricidad. ¿No resulta revelador el hecho de que las coronas sean siempre metálicas? Están a veces rodeadas de diamantes o esmeraldas, o se reducen a sencillas diademas, pero su estructura es siempre metálica, fabricada con metales nobles, como el oro, la plata o el platino, o fueron hechas de hierro entre los reyes visigodos. Pero nunca, por ningún motivo, se elaboraron con madera. Intervino siempre un metal buen conductor de la electricidad. ¿Por qué?

¿Fueron las coronas de los antiguos simples cintas de metal que servían para proteger a la cabeza de las ondas malélicas? ¿Sucedió lo mismo que con las herraduras de hierro, que se convirtieron en símbolo de la buena suerte porque su papel era eminentemente protector? Es curioso observar que los musulmanes y los creyentes de ciertas religiones penetren descalzos a orar en sus templos. ¿Lo hacen por respeto a la divinidad o porque obedecen una costumbre ancestral que invita a descargar el cuerpo de toda la electricidad superflua?

Los brazaletes de cobre fueron ideados en la antigüedad con un propósito bien definido: tomar la electricidad del suelo o del ambiente, en pequeñas cantidades, para mejorar el metabolismo o echar afuera el excedente acumulado en el cuerpo. El or-

ganismo busca equilibrar la electricidad que contiene y estos brazaletes de cobre contribuyen a lograrlo. Lo malo es que el hombre ha exagerado su actitud hacia la electricidad, al rodearse de objetos metálicos de toda índole. Y toda exageración conduce a efectos perjudiciales.

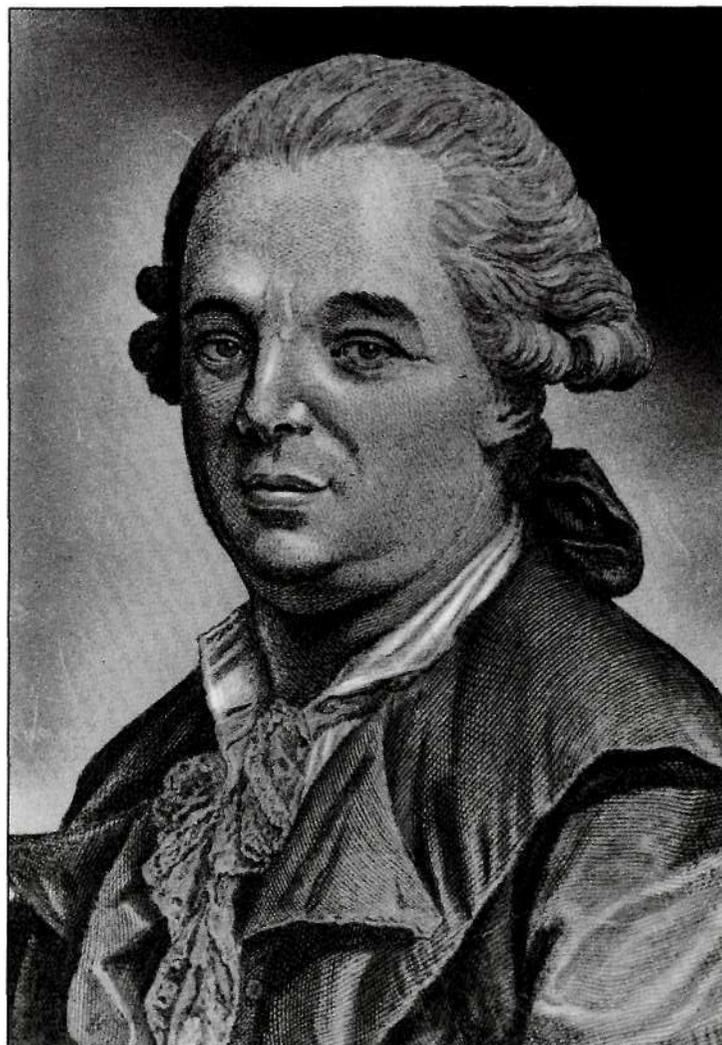
No es bueno modificar el ambiente

El hombre, un ser eléctrico que recibe y emite ondas, ha modificado el medio ambiente en términos de electricidad. Ha construido con acero en perjuicio de ciertos materiales aislantes tradicionales, como la piedra, los ladrillos y la madera, que sabían proteger su organismo. Se encuentra tan rodeado de objetos metálicos que se carga lo mismo de una excesiva carga eléctrica que la pierde por completo. Ambos extremos son malos y esto lo sabían los antiguos. En el versículo 25 del capítulo XX del Exodo bíblico se dice, muy claramente, que no conviene utilizar instrumentos de metal, sino de piedra.

Cuando llega en dosis masivas, la electricidad puede matar: un rayo, la caída de un cable de alta tensión, la tan tenebrosa silla eléctrica, suelen conducir a resultados fatales. Pero puede a veces aliviar, si se sabe aplicar con tino.

Fue lo que quiso intentar Franz Anton Mesmer (1734-1815) para curar ciertos males. Suponía este médico vienés que el espacio está ocupado por un fluido que ejerce su acción sobre el organismo. En sus tiempos, muchas personas consideraron su teoría pura charlatanería, pero en la actualidad no faltan los que comienzan a ver algo de verdad en la tarea realizada por Mesmer: el fluido del que hablaba vendría a ser las ondas EM, que supo canalizar para la curación de ciertos males de origen eléctrico.

Los curanderos que aplican sus manos sobre los pacientes, ¿obtienen los efectos terapéuticos buscados por simple sugestión o porque saben aplicar los estímulos eléctricos, como hacía Mesmer? Tal vez sea así, pero es preciso aclarar que la acción invisible ejercida por la electricidad se convierte en ocasiones en funesta contaminación cuando se abusa de ella. Se presenta con mayor intensidad entre quienes viven en lugares poco o nada naturales,



Cuando Franz Anton Mesmer propuso, a fines del siglo XVIII, un sistema destinado a curar todos los males por medio del fluido eléctrico, obtuvo un éxito resonante. Cien años más tarde se decía de él que fue todo un farsante, pero pasó el tiempo y en nuestros días hay ya muchos entendidos e investigadores de vanguardia que comienzan a conceder razón al vienés.

cerca de centrales eléctricas, estaciones de radio o televisión, de cables de alta tensión. Colocarse cerca de un motor eléctrico de gran potencia puede resultar nocivo para la salud. Retrasa ciertos procesos biológicos vitales, como la actividad enzimática y la formación de anticuerpos, entre otros.

Además de esta acción de las radiaciones todavía existe otro peligro que amenaza a cada instante a los seres humanos, y este peligro es en parte una consecuencia del electromagnetismo exterior.

Los terrenos que matan

Ciertos lugares, donde el campo geomagnético se manifiesta con mayor intensidad, alcanzan un fuerte grado de peligrosidad. Se trata de las llamadas zonas geopatógenas, donde jamás



deben construirse edificios de ninguna clase. Es en esos lugares donde aparecen las casas que matan, los hospitales asesinos, las escuelas de mala suerte, los cines y teatros condenados al desastre. Todos encierran vibraciones naturales nocivas, que pueden causar graves daños a los seres que a ellos acuden o en ellos viven.

Suelen localizarse estos lugares mortales sobre mantos acuíferos que emiten cierto tipo de radiaciones que pueden ser captadas con la varita de los

radiestesistas. Se han realizado pruebas con ratas colocadas sobre una zona de aguas subterráneas. Enfermaron en su mayoría, mientras nada sucedía a las que estaban fuera de la zona de influencia maléfica, fácil de detectar con un contador Geiger.

Opinan los geobiólogos que el mismo fenómeno se opera en los hospitales donde hay camas malditas en las que mueren los pacientes. Y resulta también imposible tomar radiografías o electrocardiogramas. No resultan, o salen defectuosas, por culpa de las radiaciones venidas del subsuelo. Estas zonas letales son largas y estrechas, lo que pudiera indicar la presencia de un río subterráneo o de un depósito de agua de características especiales. Basta a veces con cambiar de lugar una cama, una mesa o un aparato eléctrico para eliminar cualquier influencia nefasta.

Los lugares con fuertes radiaciones subterráneas ven crecer la influencia de los casos de cáncer e influyen en el carácter de la gente. Es lo que sucede en algunas ciudades construidas sobre capas freáticas cuyos habitantes tienen fama de ser violentos. Pero, como, a juicio de los científicos, esto no pasa de ser charlatanería, nadie se ha preocupado por construir las escuelas, los hospitales y las viviendas lejos de las zonas geopatógenas. De igual manera, los agricultores se evitarían muchos problemas, de utilizar un contador Geiger, antes de cultivar un campo dueño de estas características negativas. Son tierras que, por más que se rieguen y se fertilicen, jamás producen nada que valga la pena.

Poderes que los antiguos conocían

El investigador británico Francis Hitching quiso comprobar si cierta roca erguida, famosa en el País de Gales, poseía propiedades nada deseables. Acudió acompañado del radiestesista Bill Lewis y de los físicos John Taylor y Ed Balanowski. El primero descubrió una línea que partía del centro del menhir y se alejaba describiendo una espiral, perdiendo gradualmente su fuerza. Los dos físicos verificaron el hallazgo de Lewis. El hallazgo obliga a pensar que los antiguos conocieron alguna forma de detectar la peligrosidad

de ciertos terrenos. Pero se ignora en qué consistía ese conocimiento. Es de suponer que levantaron los menhires en lugares solitarios para prevenir a la gente del peligro que se les venía encima si se atrevían a construir o a establecerse en el vecindario. ¿No es curioso que jamás se hayan encontrado antiguas viviendas ni otras construcciones en las cercanías de estos monumentos llamados megalíticos?

De que el agua posee extrañas virtudes se ocuparon de demostrarlo unos científicos soviéticos. Descubrieron que cuando se imanta adquiere muy curiosas propiedades: regando con ella un campo mejoran de calidad las cosechas. ¿Tiene esto algo que ver con el magnetismo terrestre? En 1860, el alemán Hans Brück había realizado estudios sobre el magnetismo y declaró que el Sol, al desarrollar una influencia magnética por donde pasa la línea que lo une con algún astro, establece una circulación magnética y en el caso de la Tierra ejerce una clara influencia sobre los seres vivos.

Añadía este Brück que, en consecuencia, las radiaciones ejercen su poder sobre la salud y la conducta de los individuos. La Tierra polariza física y espiritualmente a sus habitantes, y estos secretos los conocían los antiguos y sabían aplicar con fines prácticos los efluvios cósmicos y telúricos. Fue lo que debió suceder con los menhires y, en especial, con las pirámides, acerca de cuyas propiedades bioenergéticas remitimos al lector a los capítulos dedicados a la resurrección de los faraones.

Es absurdo decir que sólo en la Edad de Piedra se levantaron menhires y dólmenes. Fueron en su mayoría obra de los celtas, bastante posteriores, que sabían fabricar armas, útiles y hasta juguetes de hierro y que muy bien pudieron levantar los megalitos en lugares que no ofrecían las mejores condiciones para vivir en sus cercanías.



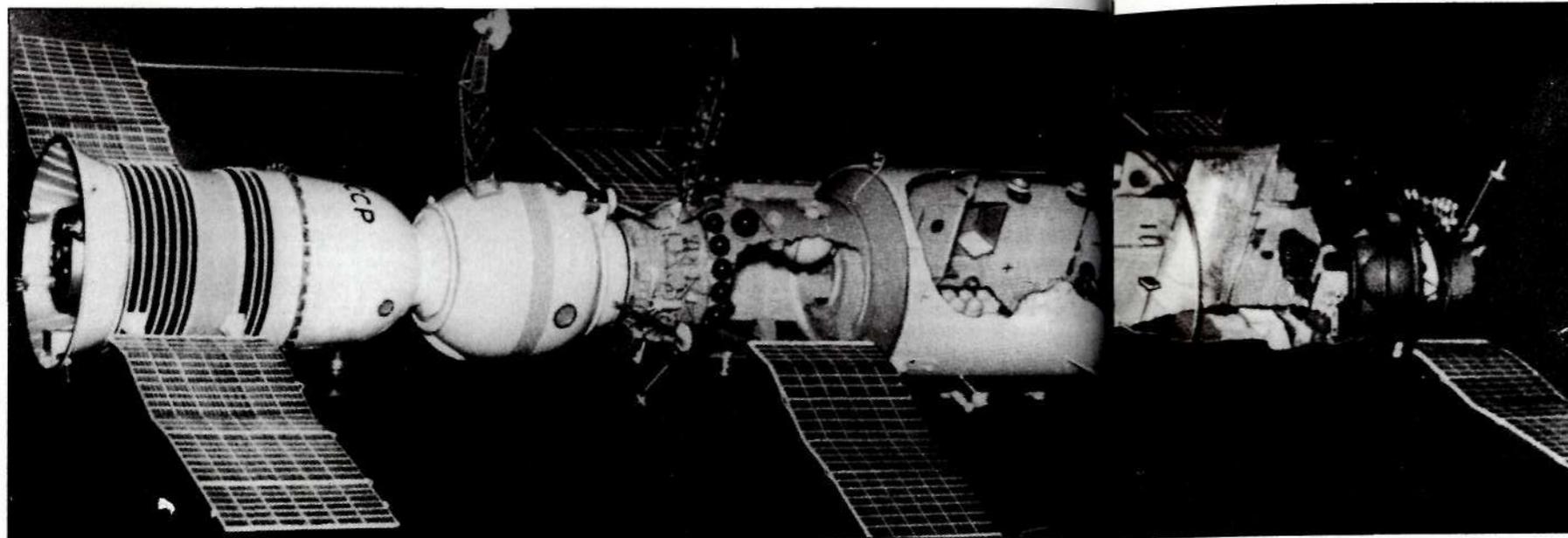
¿DEPENDEN DE LAS ONDAS LA VIDA Y LA MUERTE?

En ocasiones las ondas EM han provocado accidentes mortales que en un principio parecían inexplicables. Fue lo que sucedió el 30 de junio de 1971, cuando la nave espacial soviética *Soyuz XI* puso a funcionar su sistema automático de aterrizaje, después de permanecer 24 días en el espacio. En la base se sintieron satisfechos, a pesar de que en los últimos minutos habían perdido contacto con los tripulantes de la astronave: Dobrovolsky, Volkov y Patsayev. Esto había sucedido en el momento de atravesar la ionosfera, cargada como era sabido de partículas eléctricas. Pero no había por qué preocuparse.

Los tres hombres aparecieron muertos

Al abrir los técnicos de la base la portezuela de la astronave vieron que les sonreían los tripulantes, pero ninguno se movió ni levantó la mano para saludar. Estaban muertos. Se recordó entonces otra muerte sin explicación, sucedida en el mes de abril de 1967, cuando V. M. Komarov, piloto de la primera *Soyuz*, se estrelló en circunstancias jamás aclaradas.

Se dijo primero que los tres hombres murieron por culpa de la descompresión, pero la autopsia no reveló hemo-



rragias internas. Tampoco acertaron los médicos al sugerir una trombosis o el pánico que condujo a un paro cardíaco, al pensar que los astronautas que se estrellarían sin remedio. La solución al misterio sería dada poco más tarde por un médico turco que trabajaba en el hospital antituberculoso Ataturk, en Ankara.

El doctor Gultekin Gaymaç escuchó la noticia por radio y la relacionó con ciertas experiencias realizadas sobre la electricidad. Pudo comprobar que la intensidad de las cargas eléctricas presentes en la atmósfera responde a ciertos ciclos definidos. Dedujo que las cargas eléctricas en la ionosfera aumentaron repentinamente hasta extremos insostenibles, lo que condujo a una aguda alcalosis en los astronautas soviéticos. La alcalosis, o contenido alcalino exageradamente elevado en sangre y tejidos, conduce al paro cardíaco. El anhídrido carbónico que se presenta en exceso en el organismo provoca un rictus en las víctimas. Parece entonces que estuvieran sonriendo.

El médico turco había observado que cada vez que crecía la carga eléctrica en la atmósfera, provocada por el aumento de la actividad solar, era mayor el número de ataques cardíacos en el hospital, así como los tuberculosos sufrían fuertes recaídas. Hizo pruebas con voluntarios dispuestos y descubrió que les sucedía lo mismo que a sus pacientes: crecía el índice de sodio y

Debió fallar la protección contra la acción de las radiaciones venidas del cosmos en una de las astronaves Soyuz soviéticas. Algunos expertos opinaron en 1967 que sólo así podría explicarse lo sucedido a diversos astronautas soviéticos y norteamericanos que fueron a aterrizar ya muertos.

colesterol, además de subir la alcalinidad de la sangre y descender el índice de potasio hasta extremos peligrosos. Y el potasio es vital para la buena marcha de la actividad eléctrica que hace funcionar al corazón.

Resulta conveniente alejarse del Sol

La luz solar pone contenta a la gente y los días nublados la vuelven melancólica. Pero sucede a veces que el organismo pasa por mal momento, a pesar de brillar el Sol. De estos humores pasajeros y de algunos accidentes que pueden resultar fatales es culpable el aumento de la carga eléctrica en la atmósfera, originada a su vez por el aumento de actividad solar. Responde en ocasiones al ciclo de 11,08 años y surge en otras veces de manera totalmente inesperada.

En algunos hospitales de la Unión Soviética se ponen de acuerdo los médicos con los astrónomos para saber en que momento crecerá la actividad solar. Ello no resulta difícil, pues cualquier cambio observado en la superficie del disco solar es apreciado de inmediato, así como sus efectos tardan casi cinco días en manifestarse en la Tierra. ¿No suena esto a pura astrología, a pesar de que los científicos se muestran muy escépticos ante esta información?

Pero nada de esto era nuevo. En 1929, el Dr. William H. Petersen descu-

bró, al estudiar 34.000 pacientes, que la alcalinidad de su sangre tenía altibajos de acuerdo con las manchas solares. Observó también que los niños nacidos en octubre pesaban más que los nacidos en abril y especuló con la posibilidad de producir seres más fuertes y dotados intelectualmente. Sólo era preciso concebirllos de acuerdo con los ciclos solares. Jamás se dijo que ese médico fuera astrólogo.

Durante la II Guerra Mundial hubo ocasión de observar las curiosas propiedades que poseen los lugares bajo tierra. En el curso de los continuos bombardeos sufridos por la población alemana no había más remedio que acudir a los refugios subterráneos y permanecer allí abajo horas y a veces hasta días. Se descubrió algo sumamente curioso: las personas que sufrían del corazón tuvieron una notable mejoría y lo mismo sucedió con los asmáticos.

La experiencia fue aprovechada al terminar la guerra. En numerosos hospitales de Alemania y de otros países europeos se ha venido instalando salas subterráneas, con fines curativos. Esta técnica cuenta ya con un nombre. Se llama *espeleoterapia*.

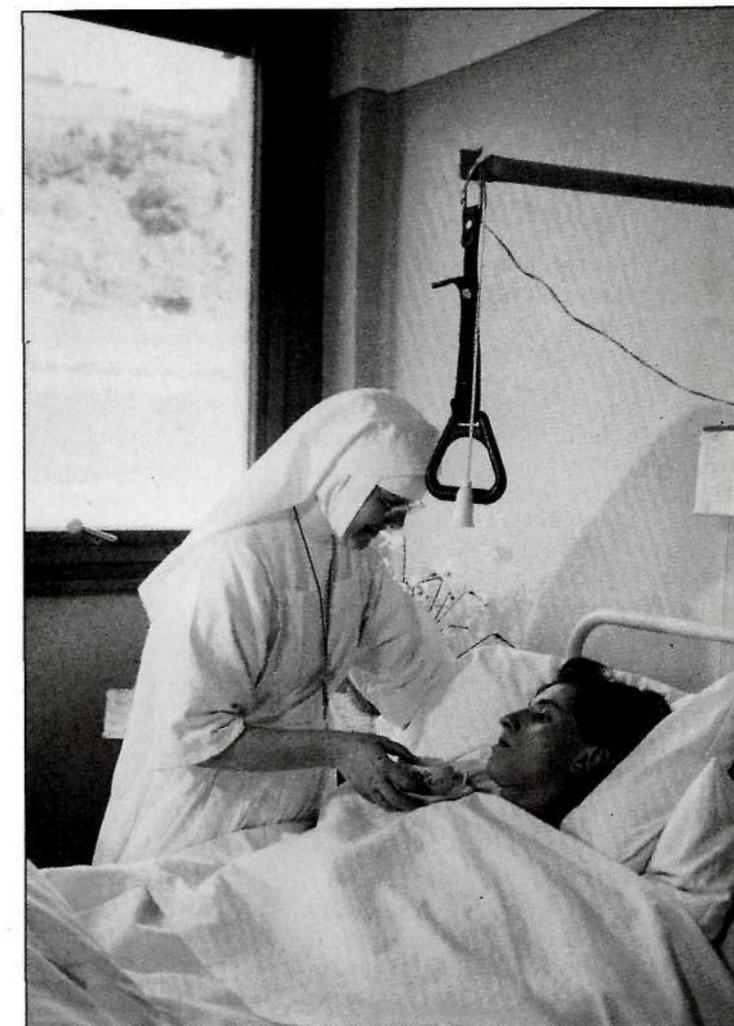
¿Influyen los astros en la salud del cuerpo?

En siglo XVI, el médico y alquimista Paracelso declaró que los siete órganos

primordiales del cuerpo humano están unidos con el universo por lazos invisibles. ¿Fue este hallazgo suyo o lo tomó de la vieja ciencia astrológica? Porque no existe la menor duda de que esos lazos invisibles mencionados por Paracelso eran las radiaciones venidas del cosmos, susceptibles de influir en el organismo y de provocar cambios en el mismo.

Los siete órganos mencionados por Paracelso (1493-1541) correspondían con los cinco planetas conocidos en sus tiempos, además del Sol y de la Luna. Pero la astrología tradicional había venido atribuyendo a su vez, a cada signo zodiacal, una relación con una parte determinada del cuerpo, desde Aries para la cabeza hasta Piscis para los pies. Este viejo concepto fue ampliado en fecha reciente por el científico israelí Itzhak Bentov, al declarar que

Se creía, en la antigüedad, que los medicamentos actúan sobre el organismo de acuerdo con el momento del día o de la noche. Por otra parte, el hecho de que en algunos hospitales mueran más pacientes en ciertas camas ha obligado a pensar que se encuentran sobre una zona geopatogena que suele resultarles fatal.



había localizado en el cuerpo humano cinco puntos que reaccionan a los estímulos EM. Son ellos el corazón con la aorta, el cerebro, los ventrículos laterales del corazón, el cráneo y la corteza sensorial.

Hipócrates declaró en el siglo V a.C. que los medicamentos actúan en el organismo de acuerdo con la hora del día y de la noche, y también de acuerdo con el clima. ¿Puede considerarse esta opinión y lo relativo a la dependencia de la salud con los astros como una certeza? ¿Se trata de una superstición que data de los tiempos en que la astrología era la única ciencia conocida? Tal vez así sea, en parte, y sin embargo resulta muy curioso observar que la actual medicina practique la astrología sin darse cuenta.

Por ejemplo, quienes se dedican al arte de curar saben que la dosis a aplicar a los pacientes es aconsejable variarla de acuerdo con la hora del día y que lastimará más que beneficiará si se toma a deshora. La medicina comienza a aceptar que las drogas tomadas por los adictos a ellas les son fatales a ciertas horas, mientras a otras no les hacen daño. Y a la hora de operar a un paciente, suele escogerse las primeras horas de la mañana.

La luz solar influye en el organismo, y esto lo sabían muy bien los médicos en la antigua China. Decían que existe en el cuerpo un ritmo vital, el *chi*, que gira en torno a los 12 meridianos, a intervalos regulares, obteniendo su energía del cosmos. Se inicia el ciclo a las tres de la madrugada con los pulmones y actúa en el resto de los órganos para regresar a los pulmones, después de ejercer su acción sobre el hígado. Pensaban también los médicos chinos que cada órgano enfermo debe tratarse de acuerdo con la hora más favorable.

LA ACUPUNTURA Y LA ENERGÍA CÓSMICA

En la mitología germánica aparece Sigfrido, quien mató al dragón. Lo mismo haría San Jorge. Por supuesto que el hecho de acabar con el monstruo — que se convierte en serpiente en otras tradiciones — simboliza el triunfo

A pesar de haber sido conocida en Occidente hace varios siglos, ha sido en los últimos años que la acupuntura ha comenzado a adquirir un auge sorprendente.

de la luz sobre las tinieblas, del bien sobre el mal, de la creación sobre el caos, del valor sobre la cobarde traición, de la inteligencia sobre la ignorancia. Es un concepto dual que ha existido en todos los rincones del mundo y todo permite suponer que el gesto heroico de Sigfrido pudo haber sido copiado de otros pueblos.

Los puntos que existen en el cuerpo

Sigfrido mató al dragón de un tajo en el cuello y, al brotar la sangre de la herida a bocanadas, se colocó debajo para recibirla en el cuerpo, sabedor de sus propiedades maravillosas: el baño le conferiría la invencibilidad. Ningún arma haría mella en su cuerpo. Pero sucedió algo que Sigfrido no deseaba. Se desprendió una hoja de un árbol y fue a pegarse en su omoplato. Por ese punto llegó la muerte al héroe.

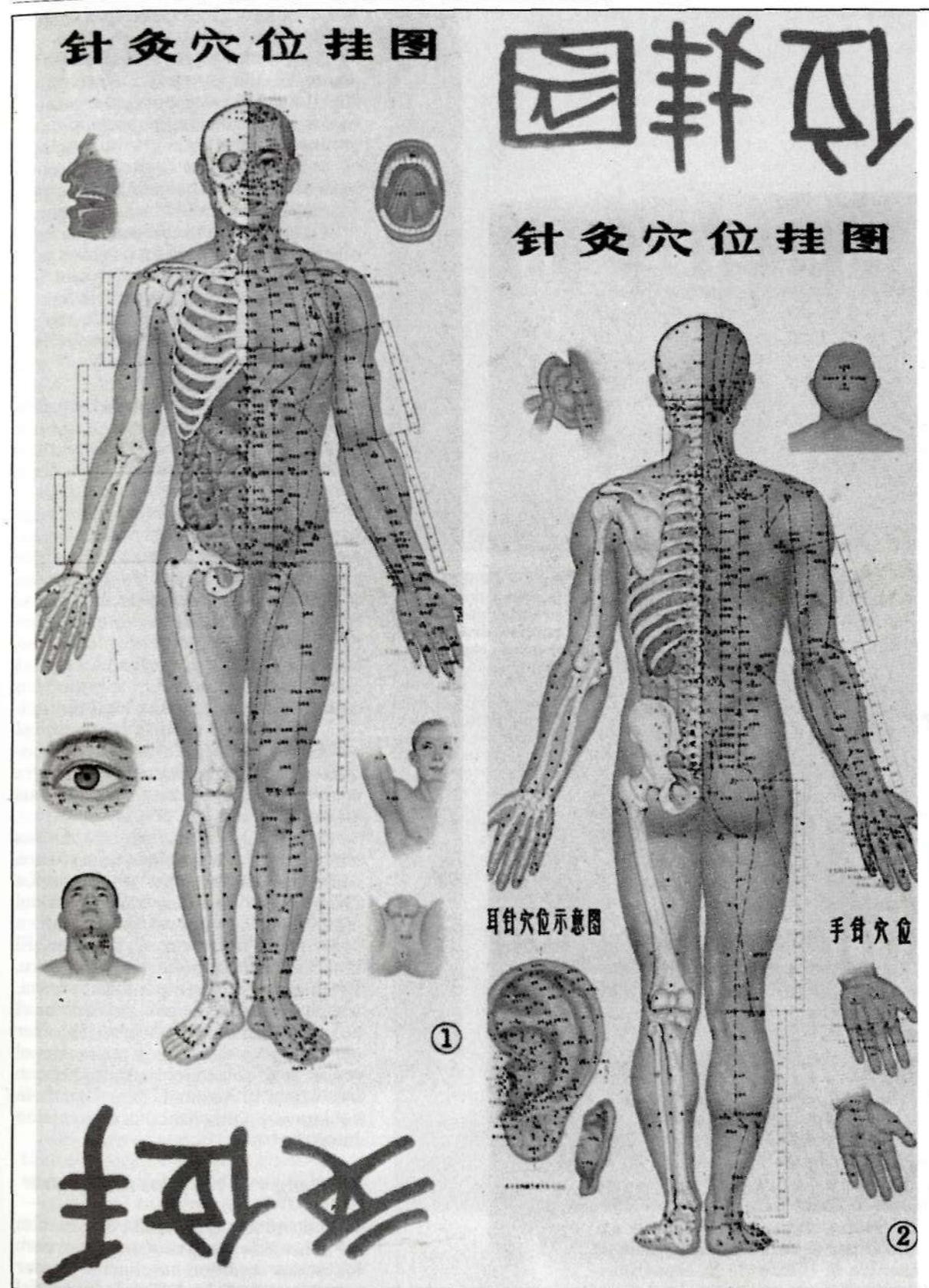
Esta historia pudo haber sido copiada de la de Aquiles, hijo de Tetis y de un mortal insignificante llamado Peleo, a quien un oráculo anunció que sería padre de un famoso héroe. Al nacer el futuro héroe, la madre lo sujetó por el talón y lo introdujo en las aguas de la laguna Estigia. El niño adquirió así una envidiable invulnerabilidad, hasta que una flecha disparada por un troyano le acertó en el talón y le ocasionó la muerte. Nada dice la *Iliada* si la flecha estaba envenenada, o si el talón de Aquiles era muy sensible.

Es curioso que el talón, de acuerdo con los chinos que dominan el arte de la acupuntura, sea un lugar prohibido del cuerpo y que venga señalado como tal en sus mapas. Puede causar la muerte. Además, jamás debe ser tocado durante el parto ese talón que ellos llaman *San-Yin-Chiao*, porque se pondría en peligro la vida de la futura madre tanto como la de su hijo.

Se ignora como descubrieron los chinos la acupuntura y por medio de qué instrumentos investigaron en el cuerpo, pero quizás aprendieran de los maestros de la India.

La acupuntura debió de nacer en la India

Los sabios de este país consideraron que el cuerpo humano es un pequeño mundo o un planeta a menor escala. Es





decir, que el hombre es un microcosmos. Hallaron en el cuerpo unos puntos en los que se cruzaban las líneas de energía humana. Y estas líneas recibían la energía del cosmos. A estos puntos, siete en total, les dieron el nombre de *chakras*. Y cada *chakra* tenía una misión específica. Esta palabra significa «rueda». Los *chakras* son puntos generadores de energía, en continuo estado de rotación — de ahí su nombre—, de cuyo centro se irradia una energía sutil que pone en acción fuerzas secundarias dotadas de movimiento circular y ondulatorio. Tal vez por ello los *chakras* eran representados adoptando la forma de círculos con radios curvos.

Estos centros no son visibles al ojo humano, decían los sacerdotes de la India, sino que constituyen unas antenas susceptibles de captar las fuerzas vitales del cosmos y de atraerlas al organismo. Este complejo vital ejerce así una doble actividad: sirve de matriz para los cambios fisiológicos además de formar un mecanismo de unión entre los planos no físicos del ser humano y su estructura física. Resulta interesante conocer los siete *chakras*:

1. *Shahasrara*, o coronal, en el extremo superior de la cabeza, donde se encuentra el centro de la espiritualidad más elevada y se controla el desa-

En los últimos años, la antiquísima práctica de la acupuntura ha cobrado cierto auge en Occidente. A pesar de que hay quien tiembla ante la sola idea de que lo acribillen con agujas, éstas son tan delgadas e introducidas con tanta destreza que no impiden que quien se someta a ellas sonría, como esta mujer a la que se le aplica un tratamiento contra los dolores de cabeza.

rollo de la voluntad, así como el de la inteligencia.

2. *Agnachakra*, o frontal, entre las dos cejas, donde se halla el tercer ojo. Rige la actividad espiritual e intelectual del ser humano, y otorga al desarrollarse el don de la clarividencia.

3. *Vishuda*, o de la garganta, en la base del cuello. Es el centro de la personalidad y controla las ambiciones.

4. *Anahata*, o umbilical. Está en el plexo solar y controla los temores y los odios y, en general, las emociones.

5. *Swadisthana*, o esplénico, a la altura del bazo, que controla la actitud y recibe la vitalidad procedente del Sol.

6. *Manipura*, o ventral. Es el que domina las emociones.

7. *Muladhara*, o raíz, en la base de la columna vertebral. Ejerce su control sobre la actividad solar. Su despertar y ascenso pone en actividad a los otros centros.

Dominar estos *chakras* —cuya localización parece coincidir, en ciertos casos, con las glándulas endocrinas más importantes— era posible lograrlo en la India por medios de ciertos ejercicios físicos y espirituales, en los que la meditación era importante. Destacaban también las posturas físicas y los ejercicios respiratorios, que permitían captar la *prana*, o fuerza vital contenida en el aire, y conducirla por el control cerebral, a través de los 35.000 conductos por los que circulan la energía solar y la lunar, hasta alcanzar sus efectos.

Aplicar el conocimiento de los *chakras* en la India difería de la técnica utilizada más tarde por los chinos. La visión era en la India ir más allá del simple sentido corporal. Se realizaba a veces por el tercer ojo, ojo del alma. El dios Siva tenía un tercer ojo en la frente. El ojo izquierdo correspondía a la Luna, a la pasividad, al pasado, y el derecho al Sol, a la actividad, al futuro. El tercer ojo unía a los otros dos y expresaba el presente absoluto, el instante en que sólo existe la realidad. Era el ojo de la sabiduría y simbolizaba la clara visión interior.

El Yang y el Yin y los meridianos

Los sacerdotes de la India dominaban los conceptos positivo y negativo, pero los chinos supieron ampliarlos y sacar mejor partido de las líneas de fuerza del

cuerpo. Las líneas positivas y negativas, que corresponden al Yang y al Yin, se complementan para tornarse creativas. Y este fenómeno es fiel reflejo del que se opera en la Tierra por medio de las fuerzas venidas del cosmos y de las engendradas en el propio planeta.

La piel es parte importante en la acupuntura. Se respira por sus poros y se almacena a través de ellos energía vital. Informa al cerebro de las múltiples presencias que lo rodean y está provista de una densa red de terminaciones nerviosas que actúan en todo el cuerpo. Además de ser la sede del sentido del tacto, sus células son en ocasiones capaces de apreciar el contorno físico. Se produce entonces lo que se ha dado en llamar *visión paraóptica*, de la que se dijo algo en los capítulos dedicados a los fenómenos paranormales.

Por la piel se deslizan doce meridianos, a manera de canales, que conducen el estímulo de la aguja clavada en el órgano o lugar apropiados. Y hay miles de puntos de energía recorridos por esos meridianos, que poseen cierta resistencia eléctrica. Los maestros taoístas consideraban al cuerpo como un filtro de la energía que circula por las doce líneas de fuerza, y picando la piel en los puntos precisos puede equilibrarse la energía, armonizando al Yang y al Yin con el cosmos.

Esta energía fundamental debe circular en el cuerpo para que haya salud. Cuando la circulación es perturbada sobreviene la enfermedad. De acuerdo con los chinos, incluso los males infecciosos son el resultado de una alteración de la circulación de la energía en el cuerpo, que debilita al organismo y propicia la invasión del mal. Restablecer la circulación normal es iniciar el proceso de curación y al vigilar la circulación de la energía se pretende buscar la inmunidad. Así como un ingeniero abre unas líneas de distribución y cierra otras para establecer la buena marcha de la corriente, la acupuntura busca aligerar la circulación normal de la energía.

De acuerdo con un mapa chino establecido por tibetanos y chinos hace varios miles de años, hay 354 puntos —iguales al número de los días en el año lunar— importantes, repartidos a lo largo de los meridianos. Estos puntos regulan los órganos más importantes del cuerpo humano, además del sexo y

Cómo funciona la acupuntura

la circulación de la sangre. Por conducto del meridiano conocido como triple calefactor se controla la digestión, la respiración y la reproducción, así como los sistemas motor y cerebrospinal son regidos por el meridiano de concepción y el rector.

Cómo funciona la acupuntura

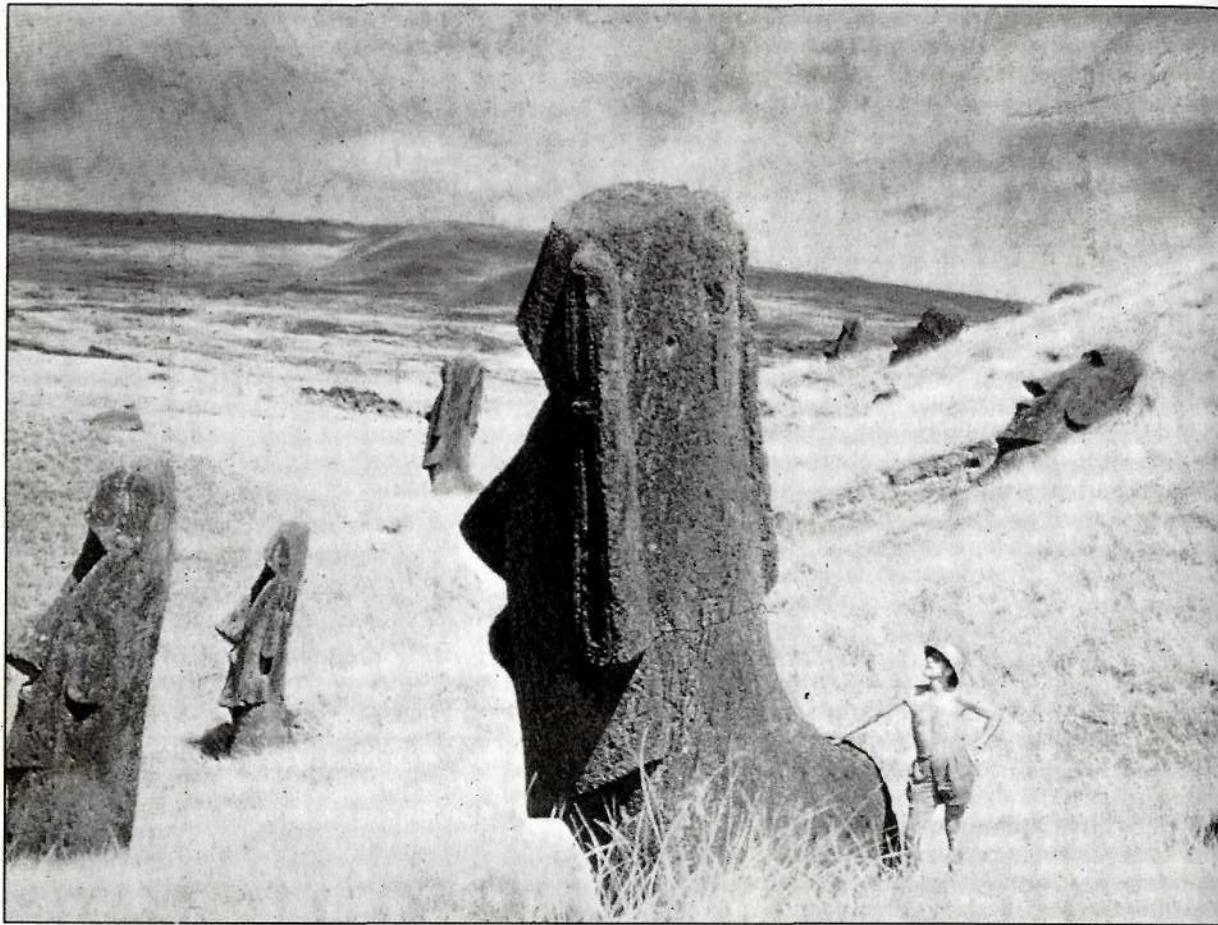
El mundo occidental ha tardado varias docenas de siglos en conocer la acupuntura. Unos misioneros jesuitas que visitaron Pekín —ahora se llama Beijing— en el siglo XVII conocieron esta curiosa técnica china y le dieron el nombre de *acupuntura*, al ver que los médicos utilizaban unas agujas que clavaban en el cuerpo de los enfermos. De regreso a Europa mencionaron aquella acupuntura. Pero, a pesar de que en 1671 se publicó en Europa el primer tratado sobre esta forma de curar, Occidente tardó mucho tiempo en interesarse por ella: después de la

La medicina occidental ha perdido, en parte, el extremado escepticismo con que consideraba la acupuntura. En los grabados se muestran los puntos del cuerpo donde los médicos orientales clavan las agujas para curar determinadas enfermedades según lo prescribe este antiguo método terapéutico oriental.



圖六十三—仿明版古圖(九)

圖五十八—仿明版古圖(四)



II Guerra Mundial. E incluso en la actualidad, mucha gente que ha oído hablar de la acupuntura ignora en qué consiste y cómo funciona.

Lo único que sabe la persona medianamente enterada es que los chinos clavan una aguja en un punto alejado de la región enferma y que ésta sana sin tardar, de manera que parece mágica. Pero ignora otras muchas cosas. Entre ellas que esta medicina se remonta al siglo XXX a.C. y que los chinos utilizaron en un principio puntas de piedra, que sustituirían más tarde por agujas metálicas.

Descubrieron los chinos que hay en el cuerpo varios puntos sensibles a la presión, que son a veces dolorosos, y los médicos occidentales habían observado lo mismo. Se servían a veces de ellos para establecer un diagnóstico, pero a ninguno se le ocurrió utilizar su acción refleja para curar ciertos males, porque no se correspondían con otros puntos nerviosos, venosos o arteriales. Se olvidaron de los puntos, a pesar de que

A pesar de los estudios llevados a cabo en la isla de Pascua, seguimos sin poder determinar el origen de sus famosísimas e intrigantes criaturas talladas en piedra. Sus creadores las dotaron de unas orejas de tamaño considerable. ¿Acaso compartían con ciertos pueblos orientales algún conocimiento sobre la importancia de este órgano?



LA MEDICINA ACTUAL INSISTE EN DESCONOCER LA MEDICINA HERBARIA DE ANTAÑO, A PESAR DE SUS ENORMES VIRTUDES. POR EJEMPLO, LOS AZTECAS CONOCÍAN UNA PLANTA A LA QUE LLAMABAN TZONPELICXIHUITLI, DESCRITA POR FRANCISCO HERNÁNDEZ EN 1570 Y A LA QUE LLAMÓ LIPPIA DULCIS. CONTENÍA UNA SUSTANCIA MIL VECES MÁS DULCE QUE LA SACAROSA. OTRA PLANTA PRECORTESIANA IMPORTANTE QUE SE ENCUENTRA EN LOS PUEBLITOS DE MÉXICO, ES EL TEREZCOHUITE, CUYA CORTEZA APLICADA EN LAS QUEMADURAS DA RESULTADOS INCREÍBLES.

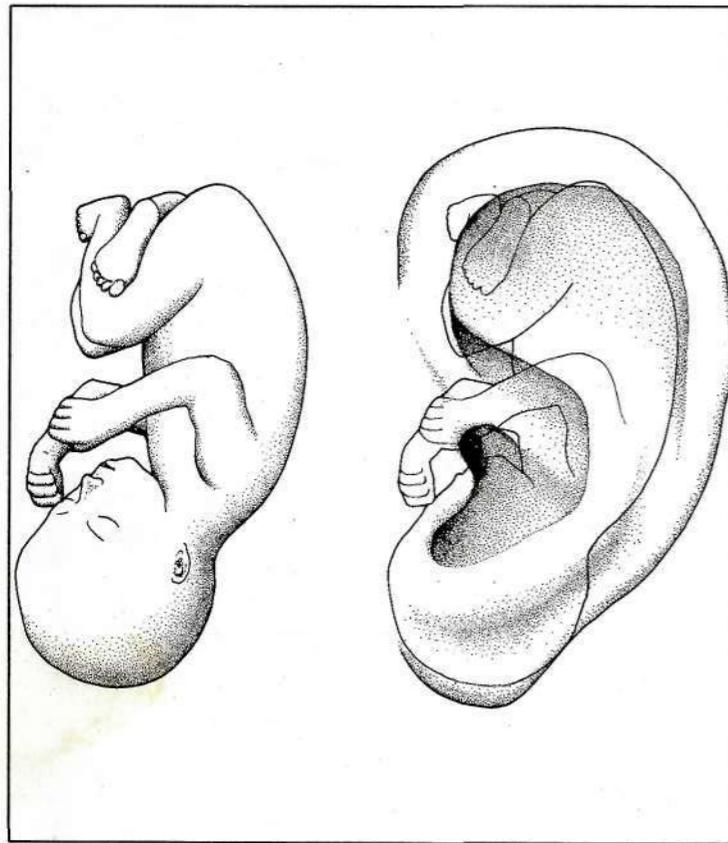
podían ser detectados por la electricidad, porque mostraban una diferencia de potencial.

Los chinos sabían que cuando el Sol envía radiaciones extraordinarias, como resultado de una tormenta, nuestro vecindario electromagnético se estremece y afecta al potencial acupunturístico de la piel. Y los puntos, al formar un círculo resistente, respondían a la fuerza EM. Claro que no lo decían con estas palabras.

La importancia de las orejas

Cuando se apoya un dedo o se pica con aguja un punto del meridiano, se siente un dolor vivo y fugaz que sigue el trazo de ese meridiano, el cual coincide con el meridiano del órgano enfermo. Y resulta curioso ver la importancia que tienen las orejas en la práctica de la acupuntura.

Afirma la tradición oriental que, en las orejas, están dibujadas las numerosas potencialidades del individuo.



Grandes orejas de enormes lóbulos, como las de Buda o las del dios elefantino Ganesha, en la India, simbolizan a la sabiduría. El gran maestro chino Lao-Tse (siglo VII a.C.) tenía enormes orejas, razón por la cual sus discípulos lo apodaban el «orejas largas», más por admiración que por deseos de ofenderlo. Y es curioso que en la isla de Pascua, las enormes cabezas de piedra posean enormes orejas. En cambio, al rey Midas le crecieron orejas de asno por haber preferido la música sensual de Pan a la lira delicada de Apolo.

Las orejas son ricas en nervios y en líneas de fuerza. Por esta razón, la palpación de los lóbulos representa un papel importante en el control de la energía del cuerpo. Y perforar el lóbulo es someterse al orden divino. Introducir en el orificio un objeto cualquiera, de preferencia valioso, no lo hacen los orientales para embellecer el rostro, sino para favorecer el desarrollo de la intuición y la sabiduría. Tal vez algunos futbolistas contemporáneos se colocan inconscientemente un pendiente en el lóbulo, para ser mejores. De igual manera, las mujeres que adornan sus

Inspirado por el parecido entre la oreja y un feto cabeza abajo, el doctor Nogier estudió las relaciones entre zonas de la oreja y otras partes del cuerpo. Comprobando su existencia, localizó en la oreja determinados lugares donde aplicar la acupuntura. Este tratamiento terapéutico se utiliza hoy en muchas dolencias y ha demostrado ser especialmente eficaz como analgésico.

orejas con pendientes, ¿saben que realizan una costumbre probablemente tan vieja como el mundo, originaria de la India?

Resulta curioso observar que la palabra «pendiente», que tiene su origen en la lengua latina, recibe también el nombre de «arete». Este término, originado en Grecia y que puede haber llegado a este país procedente de Oriente, posee un interesante significado en filosofía. Se traduce en griego como virtud, palabra clave de su pensamiento ético, asociada con la excelencia y la perfección.

En el mito hindú de Vaishvanara, las orejas de este dios se corresponden con las direcciones del espacio-tiempo. La energía cósmica es percibida por los pabellones externos del oído y por la inteligencia sin límite del dios. Por fortuna, los simples mortales no podemos percibir todos los sonidos emitidos por el universo. Nos impregnáramos de vibraciones y nos volveríamos locos.

LOS CICLOS DEL SER HUMANO

El ser humano, réplica como se dijo a pequeña escala de cuanto existe en el universo, es natural que esté regido por unos ciclos, algunos de los cuales obedecen a los estímulos llegados del espacio en forma de radiaciones.

Son más de una docena los ciclos conocidos

En los últimos años, los biólogos han comenzado a interesarse en el estudio de los ciclos y ritmos que norman la conducta de los seres humanos, y han establecido en ciertos casos leyes que los rigen y han fabricado aparatos para detectarlos y medirlos. Uno de ellos, el electroencefalógrafo, o EEG, resultaría del hallazgo de la naturaleza de las ondas cerebrales, realizado por Hans Beyer en 1924.

Con esto parece aceptar la ciencia algunos principios astrológicos. Pero si los astrólogos descubrieron varios secretos del organismo echando mano de la intuición y de la observación, los científicos han examinado en la actualidad la verdad de ciertas creencias,

para hacerlas realidad. Sin desearlo, han concedido la razón a la astrología tradicional.

Estos son algunos de los ritmos biológicos que dependen, a veces, de causas ajenas al ser humano. Y se verá a continuación que uno de estos ritmos ha llegado a adquirir la mayor importancia:

1. Ondas cerebrales, de 1.000 periodos por segundo, que transmiten los impulsos eléctricos a lo largo de las células nerviosas, a una velocidad de 35 metros por segundo. Siendo tan rápida, los reflejos nerviosos parecen ser instantáneos.

2. Ritmo alfa, de 8 periodos por segundo, que aparece cuando se cierran los ojos y desaparece al abrirlos. Se paraliza cuando se fija la atención.

3. Ritmo beta, de 18 a 22 periodos por segundo. Surge del lóbulo frontal del cerebro —véase el capítulo dedicado a los chakras y la acupuntura—, donde operan las funciones de juicio y personalidad.

4. Ritmo theta, de 4 a 7 periodos por segundo. Se originan en el lóbulo temporal, sede de la memoria.

5. Ritmo delta, de 1 a 3 periodos por segundo. Aparece durante el sueño profundo o en el transcurso de una enfermedad que provoque la pérdida de la conciencia.

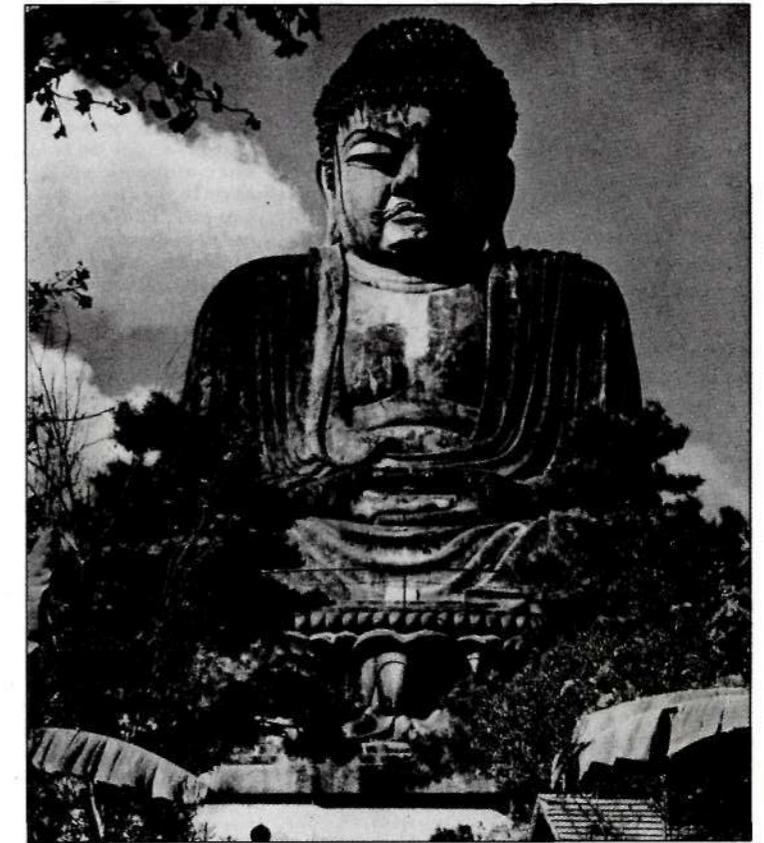
6. Ritmo cardíaco. La primera cavidad del corazón late a razón de 76 latidos por minuto y la segunda a unos 50. El científico soviético M. S. Laibyshev descubrió que la frecuencia de los latidos coincide con la fluctuación del campo geomagnético.

7. Los pulmones se dilatan y contraen una vez cada 3 segundos. A cada respiración rítmica suelen corresponder 4 pulsaciones del corazón.

8. Estómago e intestinos se contraen 3 y una vez por minuto, respectivamente, para originar los llamados movimientos peristálticos.

9. Los riñones secretan orina durante la jornada, hasta las primeras horas de la tarde. El flujo disminuye durante la noche. Es un ciclo de 24 horas, con los consiguientes altibajos casi siempre iguales.

10. Los músculos generan ondas. Se degradan y reforman cada 12 días, de acuerdo con el metabolismo de las proteínas sujetas a la acción de las ondas EM venidas del cosmos.



Entre las abundantes imágenes de reencarnaciones de Buda que se encuentran en Japón, la mayor de ellas es la de Daibutsu, o Gran Buda. De unos 24 metros de altura, fue construida en Beppu en 1938 en conmemoración de los millones de seres que mueren sin que por ellos se celebren ritos fúnebres. La imagen acoge en su interior los huesos y las cenizas de muchos de sus fieles.

11. El ciclo ovárico femenino es de unos 28 días, de acuerdo con las fases de la Luna.

12. Ciclo de los glóbulos rojos: viven 128 días después de ser producidos por la médula.

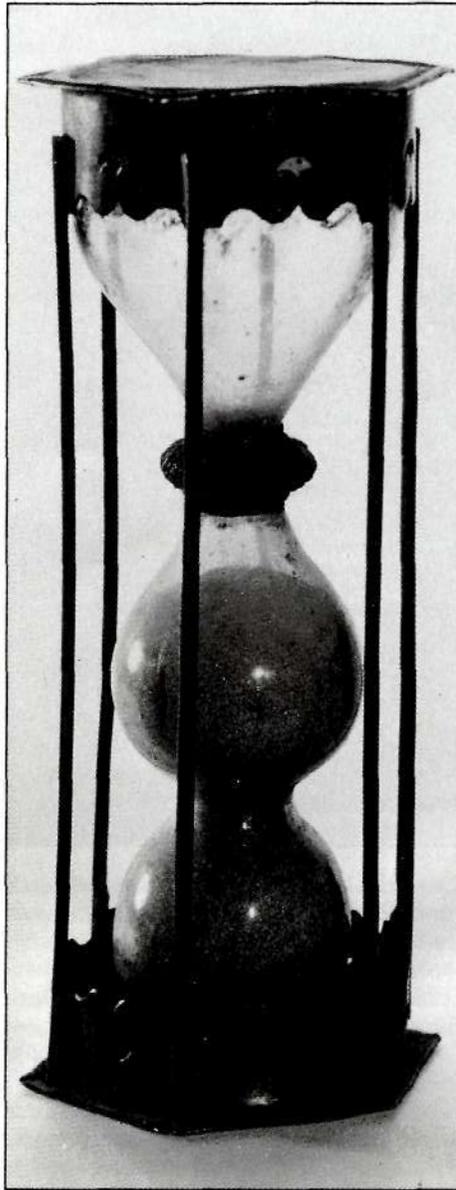
13. Ciclo del calcio. Al cabo de 200 días se regenera el hueso.

Valdrá la pena conocer más de cerca algunos de estos ciclos, así como otros fenómenos biológicos relacionados con la electricidad que hace medio siglo se consideraban pura charlatanería.

Curiosidades de los ciclos biológicos

El ciclo del calcio puede ser acelerado por medios artificiales para que un hueso quebrado pueda sanar antes. Un investigador médico de Nueva York, Robert Becker, descubrió que pasando corriente eléctrica a través de un cuerpo se curan antes las heridas en general y los huesos fracturados. Pero utilizar esta técnica sin los debidos cuidados puede resultar peligroso.

Apenas en nuestros días comienza la ciencia a adentrarse en el papel re-



Durante muchos siglos se intentó medir el tiempo por medio de las clepsidras —relojes de arena o agua— y de los relojes de sol, sin caer nadie en la cuenta de que el ser humano es un auténtico reloj biológico, sujeto a varios ciclos que sólo se detienen con la muerte. El estudio de estos ciclos se inició en China, pero en Occidente se supo darles una estructura sin que la gente se avenga aún a aceptarlos.

quimistas— posean cierta semejanza con la trayectoria helicoidal seguida por las ondas EM. Esta trayectoria es debida al movimiento de los cuerpos al desplazarse por el cosmos. Es curioso saber que las ondas EM intervienen en la formación del sistema nervioso de los embriones humanos —integrado en buena parte por proteínas—, en el que dejan impresa su huella. Estas ondas varían de intensidad de acuerdo con la estación del año y con la actividad solar. Este fenómeno sería prueba suficiente de la influencia que ejercen los astros sobre los seres humanos y que la astrología tradicional no andaba tan desca-minada.

Fue comprobado por científicos soviéticos en 1929, cuando descubrieron que la mayoría de los niños superdotados habían nacido en meses de actividad eléctrica más intensa en la atmósfera. A su vez, estadísticas inglesas mostraron que nacieron más bebés con defectos en el cerebro entre octubre y marzo, con el máximo de casos en diciembre. Un análisis de 15.000 nacimientos ocurridos en Inglaterra y Holanda reveló que la curva de incidencia de esquizofrénicos sube entre quienes nacieron en invierno y desciende para los nacidos en el verano.

Se ha pensado que la causa de este fenómeno debería buscarse en esta circunstancia: a partir del tercer mes de embarazo, si corresponde a los meses en que comienzan los calores en los casos mencionados, las futuras madres beben más y pierden el apetito. Es decir, que consumen menos proteínas, lo que repercute en el futuro bebé: su cerebro no puede desarrollarse plenamente al no estar en condiciones, por su falta de proteínas, de captar las radiaciones cósmicas.

Unos médicos ingleses que estudiaron cientos de pacientes con desórdenes mentales descubrieron lo siguiente: en un total de 30.000 casos estudiados había nacido un 9% más de esquizofrénicos en los tres primeros meses del año. Y unos colegas suecos determinaron que existe una estrecha relación entre el mes del nacimiento y las psicosis funcionales. En consecuencia, aconsejaban a los esposos abstenerse de concebir durante los meses de primavera.

Algunos de estos puntos constituyen uno de los principios de la astrolo-

gía y comprueban que la influencia de los astros en el futuro de los seres humanos es más importante de lo que piensan sus detractores.

Unas palabras sobre el reloj biológico

Desde la antigüedad, el ser humano ha buscado la manera de medir el tiempo echando mano de dispositivos a veces ingeniosos. Fueron primero las clepsidras —relojes de arena o de agua— y los cuadrantes solares, que ayudaban también a determinar los solsticios y los equinoccios. Siguieron los relojes de pesas y los movidos por medio de engranajes, como el famoso huevo de Nuremberg, hasta llegar a los cronógrafos eléctricos, de cuarzo o electrónicos, que miden hasta la millonésima de segundo. Sin embargo, el ser humano encierra dentro de su organismo un reloj que raras veces falla y que es a la vez cósmico y biológico.

Este reloj humano se rige por varios ciclos, estrechamente relacionados entre sí. Uno de estos ciclos corresponde con el día solar de 24 horas y recibe el nombre de *circadiano*. Es decir, que se ajusta al tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta sobre su eje. Existen dos variantes de este ciclo circadiano.

Uno tiene una duración ligeramente menor. Es el *infradiano*, que influye en el hambre, el sueño y la respiración, entre otras funciones. El otro es ligeramente más largo y coincide en ciertos casos con el ciclo lunar de 24,8 horas. Recibe el nombre de ciclo *ultradiano* o lunar. A estos ciclos diario y lunar habría que añadir el anual, de 365 días.

El ciclo lunar influye poderosamente en los seres vivos y en especial en sus hembras. Muchos animales se rigen por el día lunar de 24,8 horas y no por el solar, a pesar de ser éste más regular. Se han realizado experiencias con ostras que se abren de acuerdo con las fases lunares. Fueron transportadas a un lugar lejano y prosiguieron con el ciclo lunar de antes. Pero, al cabo de cierto tiempo, se adaptaron al nuevo medio.

Pero donde el ciclo lunar adquiere mayor importancia es en la ovulación de las mujeres; responde a un ciclo ultradiano sumamente preciso, que tiene que ver con el mes lunar de 29,53 días. Opinan los biólogos que las hem-

El biorritmo se ha puesto de moda

bras humanas tuvieron su ovulación, originalmente, durante la luna llena, momento en que era más fácil defenderse de un enemigo y era aprovechado por las parejas para unirse sexualmente.

La luz debió ser importante, y lo sigue siendo. Las gallinas ponen mejor sus huevos si el gallinero quedó iluminado durante la noche. Y en la clínica Rock, de Roxbury, Massachusetts, se hicieron experiencias con mujeres que sufrían trastornos menstruales. Durante las noches 14 a la 17 de su ciclo se dejaron las luces encendidas al llegar la noche. La ovulación se produjo entonces con entera normalidad.

El biorritmo se ha puesto de moda

En los últimos años, la humanidad ha comenzado a conceder un enorme interés a cierto ritmo biológico al que estamos todos sujetos y que parece regir todos los aspectos de nuestra existencia. Se trata del *biorritmo*.

Consta el biorritmo de tres ciclos vitales. Dos de ellos fueron calculados a comienzos del presente siglo por dos médicos europeos; el berlinés Wilhelm Fleiss y el vienés Hermann Svoboda. Captaron un ciclo de 23 días que parecía corresponder con la actividad física de los individuos y otro de 28 días que se identificaba con su actividad emocional.

Ambos ciclos se complementarían sin tardar demasiado con un tercero, descubierto en 1920 por el ingeniero austriaco Alfred Teltscher. Sería de carácter intelectual y tendría una duración de 33 días. Los tres ciclos tienen

Entre las pruebas de la influencia importante que ejerce la luz, se encuentra el hecho de que las gallinas ponen mejor los huevos si el recinto permanece alumbrado durante la noche. Además, la calefacción que proporcionan las lámparas infrarrojas, como las que contiene la ilustración, mantiene bajo control el ambiente de los criaderos.



presentado por las proteínas en el organismo para convertirlo en un buen receptor de las ondas EM. Se sabe que algunas proteínas poseen propiedades piezoeléctricas, igual que sucede con los cristales de cuarzo. Gracias a esta propiedad, las proteínas constituyen un magnífico vehículo biológico que recibe las ondas venidas del espacio, las convierte en impulsos eléctricos y transmite las señales a las diferentes partes del organismo humano en una fracción de segundo. El cuerpo puede realizar así sus funciones.

Resulta interesante observar que las moléculas del ADN —tal vez el elemento primordial intuido por los al-

sus respectivas curvas, con un punto máximo y un punto mínimo, que se relacionan con el rendimiento y estado de ánimo de las personas.

Cuando un ser humano alcanza el máximo de un ciclo se encuentra en su momento óptimo y llega al de depresión cuando el ciclo desciende al punto más bajo. Y si la curva de los tres ciclos coincide en sus máximos, se sumarán sus efectos para bien del individuo. De igual manera sucederá si coinciden los mínimos: el efecto será negativo. Por ello, no conviene someterse a una operación quirúrgica estando el paciente en su etapa más baja del biorritmo físico y emocional, porque será más débil su resistencia y más lenta su recuperación.

El biorritmo no ha recibido el beneplácito de la ciencia oficial, por varias razones. Una es que si los tres ciclos se inician en un ser humano en el momento de nacer, los ciclos físico y emocional se encontrarán cuando el niño esté a punto de cumplir dos años, pero sólo coincidirán con el ciclo intelectual poco después de alcanzar la edad de 58 años. Es decir, que sólo una vez en toda su existencia se encontrará un individuo en posesión de sus facultades físicas, emocionales e intelectuales al máximo. Esto significa que a la edad de 58 años, todos nos tenemos que sentir, por fuerza, estupendamente.

La ciencia médica ha declarado también que si alguien conociera de antemano las fechas funestas, se dejaría sugerir por ellas. Lo haría entonces todo mal, aduciendo en su defensa que le resultaría imposible evitar los errores.

Hay también quienes defienden el biorritmo

Quienes se han erigido en defensores del biorritmo afirman que reconocer bien los momentos críticos ningún daño puede hacer a nadie. Ofrecen entonces diversos ejemplos para probar lo que dicen. Explican que gran parte de los accidentes de aviación sucedidos en el mundo durante el año 1973 se debieron al momento crítico por el que pasaban los pilotos.

Añaden que, de haberse hecho un estudio del biorritmo de los pilotos, nada hubiera sucedido. Lo curioso es que algunas compañías de aviación co-

mercial, como la American Airlines y la Swissair, han comenzado a aplicar el biorritmo y no permiten a sus pilotos volar en los días nefastos.

El biorritmo que empieza a ser aceptado en Occidente, donde no faltan los que lo consideran una tonta superstición — como sucede con todo lo que no logra ser comprendido —, es ampliamente aceptado en Japón. En ese país se determina a diario el ciclo vital de los taxistas, de los conductores de autobús y de todas las personas que deben transportar pasajeros, para evitar accidentes. Y cuando un repartidor de telegramas se ve obligado a trabajar en uno de sus días nefastos, cuelga de su bicicleta un cartelito de color amarillo, informando de su condición tan especial. Esto obliga a pensar en una frase sumamente utilizada en nuestros días, que se lanza cuando las cosas no van bien: «Es uno de esos días...»

Finalmente, se dirá que un noruego de nombre Birger Thorgenson halló en 1954 un cuarto ciclo, al que nadie parece haberle concedido importancia. Gravita ese ciclo en torno al número 18. Según Thorgenson, la existencia humana presenta altas y bajas cada 18 años, ciclo que tiene también una importancia astronómica.

En resumen, la influencia de las fuerzas cósmicas y telúricas en nuestro planeta y en los seres humanos comienza a ser aceptada en parte por la ciencia, a pesar de que la consideraba antes pura charlatanería. Y es de esperar que el hombre, que llegará algún día a dominar el macrocosmos, habrá logrado antes conocerse a sí mismo y descubrir los secretos de ese microcosmos de los antiguos, es decir, su propia personalidad.

EL AURA Y OTROS FENÓMENOS ELÉCTRICOS

El médico griego Empédocles, de quien se dice que se quitó la vida lanzándose al cráter del volcán Etna, había efectuado una curiosa declaración en el año 450 a.C. acerca de cierta sustancia luminosa que se desprende del cuerpo. Su contemporáneo Demócrito añadiría que dicha sustancia luminosa está for-



mada por corpúsculos de composición semejante a la del átomo. Tuvieron que transcurrir más de 20 siglos para que Paracelso creyese descubrir en los seres humanos una radiación muy particular.

Sin embargo, esta sustancia luminosa era conocida desde mucho tiempo antes en la India, donde existía una doctrina sobre el *prana*, energía del cosmos contenida en el organismo humano, la cual es susceptible de ser captada mediante ejercicios que son la esencia del *yoga*. Esta doctrina mencionaba unas capas que envuelven al cuerpo, a modo de aura, y fue dada a conocer en Occidente por los teósofos encabezados por Madame Blavatsky.

Y estas auras, cada una de color diferente, decían en la India que corresponden a la salud, la vida, el *karma*, el carácter y la vida espiritual.

Acerca del aura se dijo algo en los capítulos dedicados a los fenómenos

Desde antiguo, los santos de la religión cristiana, así como los hombres sabios y puros de las culturas orientales, han sido representados con un halo alrededor de su cabeza. En esta miniatura hindú datada en 1750 se observa que el rajá ha cedido su trono a un monje quien, con una guirnalda de flores por toda vestimenta y la aureola que lo distingue habla con él.

paranormales, pero en vista de su relación con los fenómenos eléctricos que suceden en el organismo humano, se ampliará la información con nuevos datos.

El enigma del aura sigue en pie

En la antigua India se practicaba una operación en la frente, informan los viejos textos, gracias a la cual comenzaba a trabajar el tercer ojo. Se adquiría entonces la facultad de ver a la gente envuelta en un aura luminosa. Y esta aura, o aureola, revelaba el carácter, el estado mental y las enfermedades que pudieran aparecer en el futuro. Los pintores de otros tiempos acostumbraban a pintar a los santos mártires con un halo que les cubría la cabeza. Era el *nimbo*, palabra que significa «nube». ¿Sabía lo que hacía el artista que pintaba aquel halo o nimbo, o realizaba su tarea por inercia, porque



aprendió de sus maestros que a ciertas personas destacadas las acompaña a todas horas una luminosidad desconocida?

Los científicos orientales jamás aceptaron la existencia de ese halo. El físico alemán Georg Lichtenberg había observado en 1777, pese a ello, las luces que se forman en los polos de una pila eléctrica, pero nadie compartió su interés. En el siglo XIX, Hipólito Baraduc y Jacob Jodko-Narkiewicz descubrieron lo que parecía un aura en una emulsión fotográfica, que adoptaba la forma del contorno de una mano. Pero a comienzos del presente siglo se dio un paso adelante.

Fue la experiencia realizada en el hospital St. Thomas, en Londres, acerca de la cual algo se dijo en los capítulos sobre la parapsicología. Siguió a este

Además de médico y naturalista, el suizo Paracelso fue un genial alquimista y un hábil estudioso del organismo humano. Retomó una vieja creencia del siglo V a.C. para lanzar su teoría sobre el aura que rodea a los cuerpos, adoptada mucho tiempo después por los esoteristas.

hallazgo la serie de trabajos efectuados por Semión Davidóvich Kirlian en la población rusa de Krasnodar, cuando demostró la existencia de un aura al lograr fotografiarla.

El descubrimiento de Kirlian recibió el beneplácito de algunos científicos, que quisieron aplicar su aparato en la detección de enfermedades de plantas y árboles. Los viticultores y fruticultores de la región comenzaron a enviar a Kirlian hojas recién cortadas para ver si estaban las cepas y los árboles sanos o enfermos. Pero no es lo mismo aplicar sistemas mágicos a las plantas que a los seres humanos. Arthur C. Clarke había dicho que cualquier tecnología avanzada resulta imposible de diferenciar de la magia. Aplicar el efecto Kirlian a los seres humanos era caer en la magia.

A pesar de tanta oposición a la técnica ideada por Kirlian, fue en parte aceptada por algunos médicos de ideas más claras. En el Instituto de Fisiología, en Moscú, la utilizaron para detectar tumores, pero en cada caso se recurrió a las radiografías, para comprobar si el aura no se equivocó. Y el soviético Viktor G. Adamenko utilizaría esta técnica en el examen de los pacientes artríticos.

Las ondas cerebrales y la parapsicología

Entre las ondas que afectan al organismo humano se encuentran las sonoras. El oído puede percibir sonidos de entre 20.000 y 200.000 hertzios de frecuencia. Le resulta imposible captar los ultrasonidos que se encuentran por encima, ni los infrasonidos que se encuentran por debajo de los 20.000 hertzios. Pero si no puede captar estos últimos, sí puede verse afectado el organismo por ellos, sin darse cuenta, igual que sucede con ciertas radiaciones cósmicas conocidas.

Una persona puede sentirse mal sin saber por qué, o sufrir distracciones o falta de memoria. Las bajas frecuencias originadas por un aparato eléctrico coinciden a veces con las frecuencias de las ondas cerebrales alfa y theta, características del trance y del sueño. En ciertos casos, estos infrasonidos ocasionan fenómenos paranormales, como son la clarividencia, la telekinesis y la levitación, entre otros.

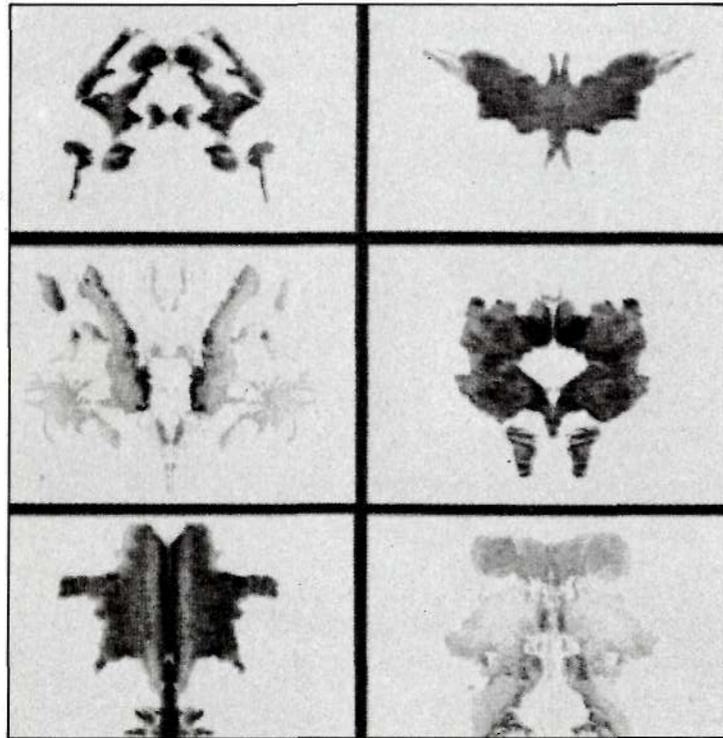


En especial es curiosa la aplicación de los sonidos en el traslado de objetos. El ejemplo más conocido es el de las murallas de Jericó, que se derrumbaron ante el impacto de los tambores y las trompetas israelitas. Los babilonios y los egipcios tocaban instrumentos apropiados para elevar objetos pesados, explican algunos textos árabes. Y estas propiedades del sonido han sido utilizadas en el Tibet para mover piedras pesadas.

El ingeniero sueco Henryk Kjellsen contaba lo que presencié en este país montañoso: 19 músicos y 200 sacerdotes formaron un semicírculo en torno a un enorme bloque. Dio comienzo el estridente concierto de trompetas y tambores, y la piedra se elevó en el aire y fue a tomar su lugar. Kjellsen diría que el haz de energía sonora se concentró en

Acompañándose con el estruendo de determinados instrumentos musicales, como largos cuernos o tambores, los lamas tibetanos obtienen resultados sorprendentes que han sido presenciados por numerosos exploradores occidentales. Se ha sugerido que una técnica similar fue la utilizada por los sacerdotes hebreos frente a las murallas de Jericó para derribarlas.

un punto, a manera de foco, ocupado por la piedra. Tal vez sean estas ondas de baja frecuencia las que ocasionan los fenómenos de poltergeist, de los que, por lo que sabemos hasta el momento, son responsables niños que lanzan al aire objetos sin tocarlos y sin darse cuenta de lo que hacen. Estas ondas se producen también durante las fuertes tormentas. Muchos accidentes han tenido lugar al mismo tiempo que una tormenta acompañada de truenos emitía infrasonidos. La presencia de estas ondas provoca a veces mareos o evita que una persona se concentre en su trabajo. Exponerse a su acción conduce también a cambios en la sangre. Se ha descubierto que los obreros que trabajan en la industria están más expuestos a sufrir trastornos digestivos, metabólicos y nerviosos.



En estudio, las aplicaciones de las ondas

La ciencia de las ondas que afectan al organismo, de manera positiva o negativa, se encuentra aún en pañales. Pero no pasa un día sin que se descubra algo nuevo. El Adamenko antes mencionado inventó, a la edad de 29 años, un aparato para registrar las corrientes eléctricas que atraviesan el cuerpo humano partiendo de ciertos puntos de referencia. Y esos puntos coincidían con los utilizados por los chinos desde hace 50 siglos para practicar la acupuntura.

Adamenko fijó unos electrodos en las agujas hundidas en la piel para registrar las fluctuaciones de energía del cuerpo en estado normal. Repitió la experiencia con la misma persona cuando se encontraba ésta en trance hipnótico y obtuvo un resultado sorprendente. En cada caso, el cerebro trabaja de diferente manera: el ritmo alfa caracteriza al reposo y aparece en las personas hipnotizadas. La curva delta, en cambio, corresponde al sueño normal.

Esta curva puede ser modificada por medio de una máquina que se conecta al cerebro y le envía ondas. Existen modelos experimentales de estas

Así como los psicólogos hurgan en el subconsciente de sus pacientes, por medio de tests como el de Rorschach para conocer sus pensamientos más íntimos, así proceden quienes pretenden saber el futuro de sus clientes echando mano de la bola de cristal y otros recursos.

máquinas, demasiado caros aún, que podrán suprimir las pastillas para dormir. Y por medio de ondas de baja frecuencia, que coincidirán con las biológicas, inducirán a dormir a una persona, aunque se resista a ello.

Además de estas máquinas que inducen al llamado electrosueño, existe la posibilidad de crear otras para producir el sueño a distancia. Finalmente, se dirá que existen sustancias naturales que pueden reducir los efectos nocivos de algunas radiaciones. En esto reside el valor tan importante concedido a la raíz de ginseng. Se ha comprobado que, aplicada en ratas expuestas a fuertes radiaciones, ha logrado no sólo salvarlas de morir, sino prolongar notablemente su vida.

LAS MUCHAS FORMAS DE CONOCER EL FUTURO

Muchas son las formas ideadas desde la antigüedad para averiguar qué sorpresas suele reservar el futuro a los seres humanos. El porvenir oculta un misterio aterrador contra el cual quisieran estar prevenidos. Y no es grato exponerse a que les espere, agazapada en un recodo del camino, la fatalidad lista para truncar las esperanzas o la propia vida. Resulta mucho más agradable saber que todo irá bien. Por esta razón, para tener contentos a sus clientes, los profesionales contemporáneos de la adivinación hacen lo mismo que los astrólogos deshonestos de Babilonia y Roma: pronostican acontecimientos de color de rosa.

Se dará a continuación algunos ejemplos de técnicas adivinatorias, en las que para nada influyen los efectos de los astros o las ondas EM. Se basan en la simple psicología, en el cálculo de probabilidades y en los fenómenos paranormales.

Por los posos del café. Es una de las formas más antiguas de conocer el carácter y el futuro de un ser humano. Se conservan en una taza los residuos del café y se agita el recipiente varias veces para observar los dibujos que van apareciendo en el fondo. El vidente experto puede descubrir diversos indicios al examinar los posos, como son rostros,

objetos, letras o números, lugares y edificios que algo le sugieren.

En realidad, estas imágenes carecen de valor adivinatorio, opinan los escépticos, y sirven tan sólo para estimular la visión subconsciente del que practica esta técnica. Son variaciones de esta técnica adivinatoria la observación de la cera que cae a lo largo de una vela, el análisis de las hojas de té que quedaron en el fondo de la taza y el vuelo de las aves, entre otras.

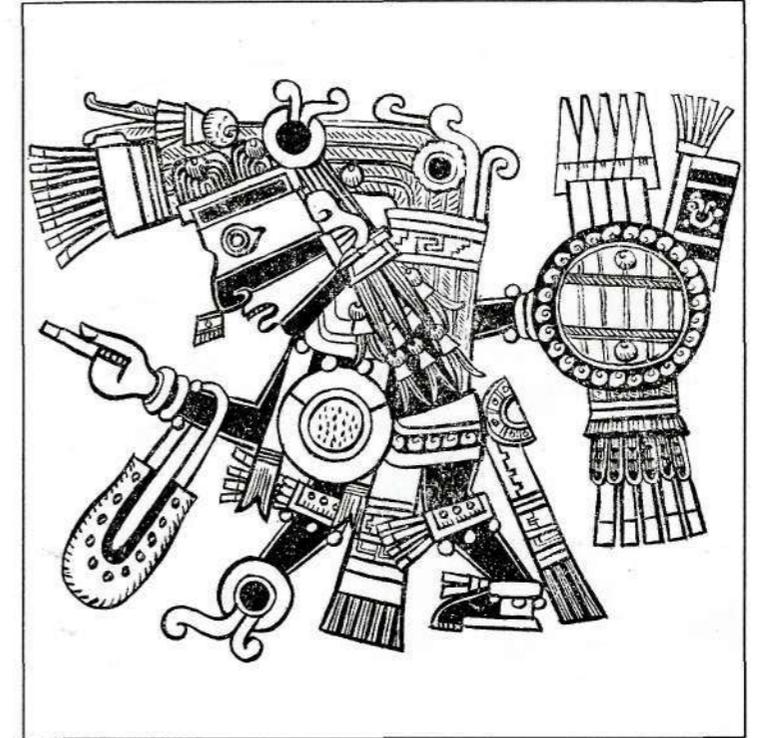
Curiosamente, y tal vez sin darse cuenta, los actuales psicólogos repiten los actos de los adivinadores de antaño. Utilizan hojas con manchas de tinta, que adoptan formas caprichosas. Es la técnica utilizada por el suizo Hermann Rorschach, en la cual el experto no examina las manchas, sino que interpreta lo que el entrevistado pretende ver en ellas. Puede conocer así el entrevistador lo que oculta el subconsciente de la otra persona. Es la misma finalidad que busca la persona que examina los posos del café, los movimientos de la cera o el vuelo de las aves. Pero, ¿ha acusado alguna vez alguien a Rorschach de inventar una técnica supersticiosa y charlatana?

Cristaloscopia. Se recurre en este tipo de adivinación al auxilio de objetos de cristal, ya sea con forma de esferas o de superficies planas y pulimentadas. Las pitonisas que en la actualidad dirigen la mirada a la bola de cristal, fijamente, ven aparecer al cabo de unos minutos imágenes en su interior. Son el resultado de cierta fatiga ocular y cerebral, semejante a la que sucede en la hipnosis. Así, esta forma de adivinar el futuro viene a ser una especie de autohipnosis con la consiguiente liberación del subconsciente.

Las visiones buscadas pueden encajar dentro de una o más de estas seis categorías:

- visiones imaginarias,
- recuerdos olvidados que habían permanecido ocultos en el subconsciente,
- sucesos que el sujeto afirma no haber tenido ocasión de conocer,
- hechos actuales ignorados por el sujeto,
- acontecimientos del futuro, imposibles de prever,
- sucesos de interpretación dudosa y muchas veces falsos.

En muchos lugares del mundo vive

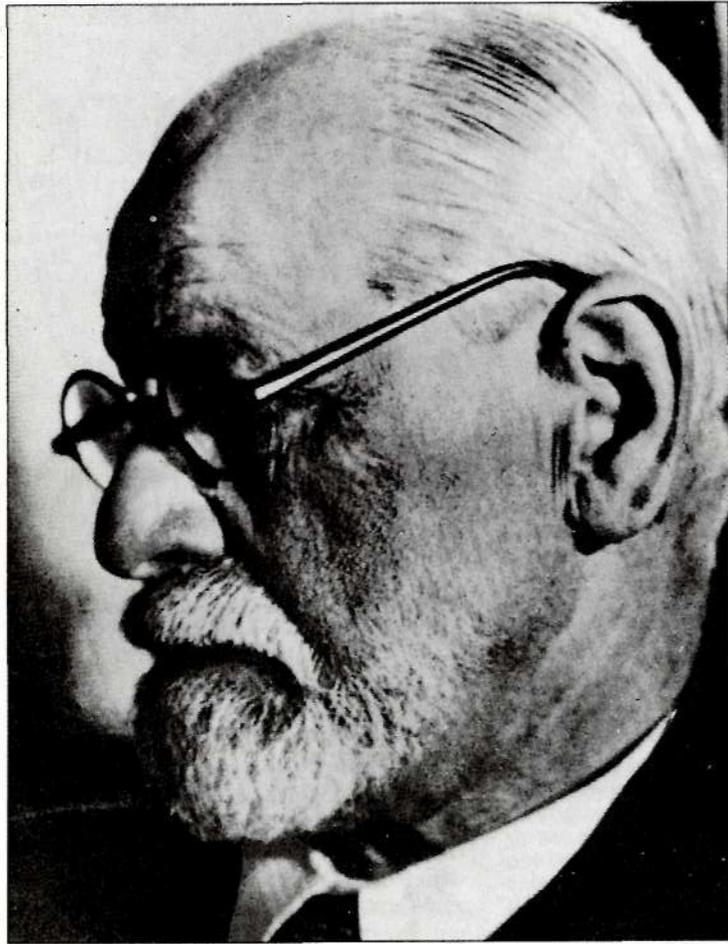


Los espejos mágicos, cuya historia se remonta a muchísimos años atrás, tiene efectos semejantes a los de las bolas de cristal. En el México prehispánico, por ejemplo, la fama de un adivino fue tal que los antepasados de los aztecas decidieron convertirlo en dios, dándole el nombre de Tezcattlipoca, que significa algo así como "espejo humeante".

gente experta en sacar partido de las propiedades de la bola de cristal. Se dice de las gitanas, en especial, que son diestras en manejarlas. Y no resulta difícil que quien posea predisposiciones paranormales pueda trabajar con éxito con la esfera.

Los espejos mágicos. Las superficies pulimentadas utilizadas dentro de este género de adivinación son espejos en su gran mayoría, que producen un efecto similar al de las esferas. Cosme Ruggieri, astrólogo al servicio de Catalina de Médicis, poseía uno de estos espejos mágicos. En una ocasión, se dice, se lo mostró a la reina y ésta contempló horrorizada el dramático fin que esperaba a sus hijos.

La malvada bruja que deseaba el mal a Blanca Nieves consultaba también un espejo mágico. La idea de echar mano de estos espejos y de otros objetos semejantes presentes en los cuentos y leyendas de antaño se inspiró en viejos relatos en los que aparecían los espejos en manos de los profetas y pitonisas. Entre estos objetos mágicos se encontraba el oráculo de Delfos, dedicado al dios Apolo. Una pitonisa revelaba el futuro a quienes se aproximaban a consultarla. La mujer recurría a diversos métodos de adivinación, entre los que se contaban los espejos, el humo



y, sobre todo, un profundo conocimiento de la psicología de los seres humanos.

En la antigua Grecia hubo adivinos notables, como el Calcas que aconsejó al rey Agamenón el sacrificio de su hija Ifigenia, para dar fin a la guerra de Troya, que se estaba prolongando demasiado. Y estos adivinos y estos oráculos no aprendieron su arte en casa o en una escuela, sino que se inspiraron en los que abundaban de un extremo al otro de Asia.

Un adivino en especial adquirió enorme fama en el México precortesiano, hasta tal grado que fue convertido en un dios por los antepasados de los aztecas. Se llamaba Tezcatlipoca, palabra que puede traducirse como «espejo humeante». El humo utilizado en las ceremonias sagradas de adivinación procedía del incienso quemado a un costado del espejo, y éste era fabricado con obsidiana, lava vítrea de color negro o verduzco susceptible de



adquirir un perfecto pulimento. Se han hallado restos de estos espejos en todo el territorio mexicano.

Las ceremonias del oráculo se celebraban en cuevas elegidas por los sacerdotes descendientes de Tezcatlipoca y el humo del incienso servía, como en Delfos, para dar al lugar un aspecto de volcán lanzando humo y cenizas.

Quiromancia. Los especialistas de este género de adivinación afirman que existe una relación entre las líneas de la mano y la salud, el carácter y el destino de los seres humanos. Y la palma de la mano se relaciona con los astros, cada uno de los cuales manda en una línea y en un dedo en especial.

Practicada en China desde hace 5.000 años, la quiromancia explica que el dedo pulgar viene marcado por el planeta Venus, así como el índice lo es por Júpiter, el medio por Saturno, el anular por el Sol y el meñique por Mercurio. Quedan fuera Marte y la Luna, que según los chinos no ejercen ninguna influencia en la mano. Todos los pueblos de la antigüedad practicaron la quiromancia, que se asoció con la cábala y la astrología en Egipto, Caldea e Israel. Pasó a Roma y Grecia y gozó de enorme aceptación en la Europa medieval, porque se creía también que la palma de la mano posee muy curiosas características en cada ser humano.

La observación de las líneas de la mano, dicen los quirománticos, provoca visiones del pasado, del presente y del futuro de la persona que acude a consultarlos, además de que la forma y longitud de algunas líneas parecen señalar por adelantado su futuro. Para leer la mano es preferible empezar con la izquierda, menos deformada por el trabajo, que puede revelar sus facultades potenciales. La derecha contiene los signos de las realizaciones. Por supuesto, la operación ha de efectuarse a la inversa entre los zurdos.

Principales líneas de la mano

En una mano, las principales líneas que se observan son:

La *línea de la vida*, que rodea al monte de Venus en la base del pulgar. Ancha y profunda indica una salud perfecta. Larga, corresponde a una larga vida. Bajan las oportunidades de vida si se acorta esta línea. Si se interrumpe, anuncia una grave enfermedad. Si es pálida, señal de salud precaria, y si es roja equivale a carácter violento. La gente sensual tiene la línea azulada y los artistas poco profunda. Las líneas a la altura de la muñeca conceden 30 años de vida si no se ven cortadas.

La *línea de la fortuna* parte del dedo medio y alcanza hasta la muñeca. Si está bien marcada arriba y se adelgaza para abajo, habrá ventajas visibles en la juventud. Y si es profunda, la vejez será feliz. Oblicua a la izquierda en la base indica propensión a soñar en exceso. Muestra a la derecha cierta propensión al romanticismo y a los placeres sensuales. Si la línea se detiene, hay peligro de olvidar los sentimientos.

La *línea del corazón* se encuentra horizontalmente, bajo la base de los cuatro dedos superiores. Si es clara, denota generosidad y una naturaleza afectuosa. Si es pálida, es señal de naturaleza poco accesible a la ternura. La línea es larga en los grandes amantes. Es pálida y corta en los egoístas, los avaros y los que conceden gran importancia a los bienes materiales.

La *línea de la cabeza* se encuentra más abajo de la del corazón y atraviesa la palma. Es fuerte entre los inteligentes y entre quienes han sabido por su esfuerzo crear una personalidad. Si es oblicua, denota tendencia a la indecisión. Es pálida y poco profunda en los

Principales líneas de la mano

débiles sin criterio. Cuando se interrumpe a intervalos, el sujeto carece de energía y se encuentra a merced de los fuertes. Es poco acusada entre quienes se ven dominados por las pasiones.

¿Existe en la quiromancia una base sólida en la que fundamentar las predicciones, o los antiguos astrólogos buscan elementos para sorprender a los ingenuos? Los escépticos se han referido a la quiromancia como pura charlatanería y, sin embargo, hablan todos de las líneas de la vida.

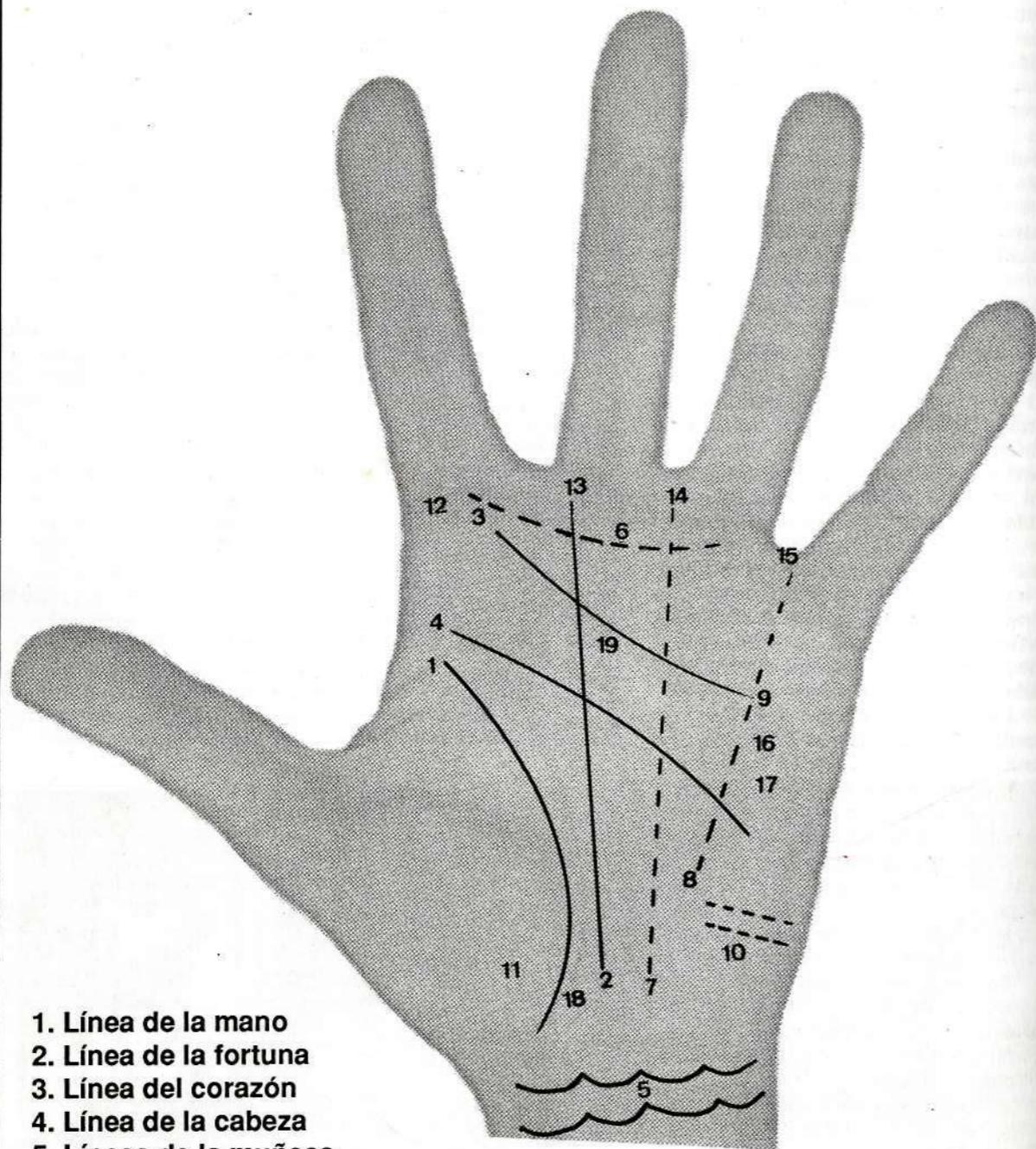
Una técnica muy cercana a la quiromancia es la conocida como *metoscopia*, que se sirve de las arrugas de la frente y de las manos, así como de los lunares del cuerpo, para conocer lo que el futuro reserva a un ser humano. En realidad, las arrugas contienen elementos para determinar las condiciones físicas de una persona y los lunares para averiguar si pudieran ser de naturaleza cancerosa.

Oniromancia. Consiste en la previsión del futuro por medio de la interpretación de los sueños. Constituye una de las artes de adivinación más antiguas conocidas. Ha sido la base en que Sigmund Freud fundamentó sus estudios para crear la teoría del psicoanálisis, que pretende hallar en el subconsciente de los humanos la respuesta a los actos fallidos o por realizarse.

En la página opuesta pueden verse el creador del psicoanálisis, el austriaco Sigmund Freud, y el diván en el que se recostaban sus pacientes durante las sesiones de tratamiento. Abajo, Freud a principios de los años treinta, en Viena, en el balcón de su estudio, testigo de tantos pensamientos e interpretaciones que quedaron plasmados en sus múltiples obras. Entre ellas, *La interpretación de los sueños* destaca por su importancia capital.



LAS PRINCIPALES LÍNEAS DE LA MANO



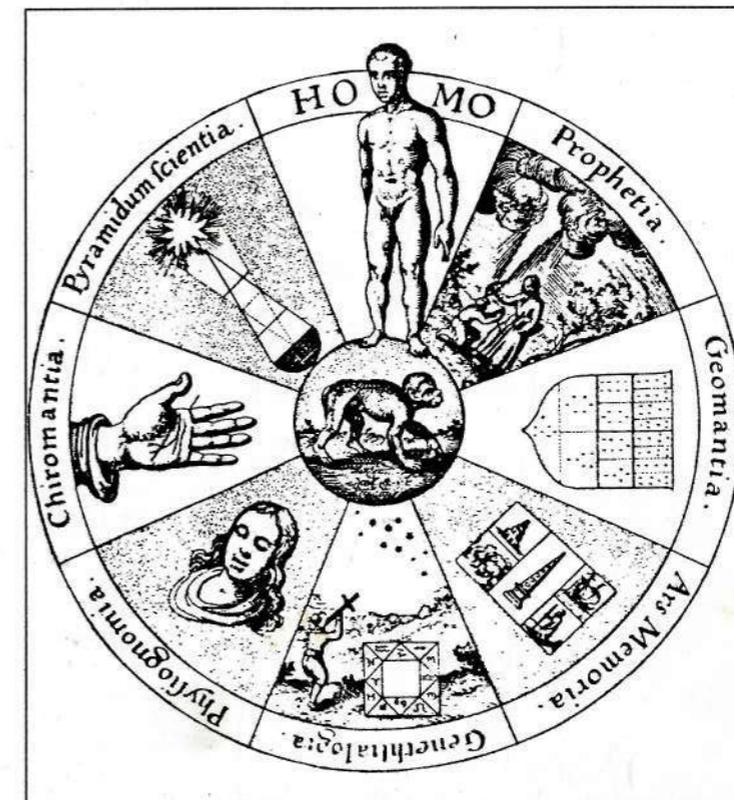
- | | | |
|------------------------|----------------------|-----------------------|
| 1. Línea de la mano | 11. Monte de Venus | 15. Monte de Mercurio |
| 2. Línea de la fortuna | 12. Monte de Júpiter | 16. Monte de Marte |
| 3. Línea del corazón | 13. Monte de Saturno | 17. Monte de la Luna |
| 4. Línea de la cabeza | 14. Monte de Urano | 18. Cruz del valor |
| 5. Líneas de la muñeca | | 19. Cruz mística |
| 6. Anillo de Venus | | |
| 7. Línea del Sol | | |
| 8. Línea de Mercurio | | |
| 9. Línea de bodas | | |
| 10. Línea de viajes | | |

Abundan los ejemplos proféticos en la Biblia y los pueblos orientales en general fueron aficionados a ver en los sueños señales inequívocas del destino, que ordenaban la ruta a seguir. Los dioses se manifestaban a veces en sueños, como sucedió en tiempos del faraón Keops, cuando le ordenaron levantar a la mayor brevedad una pirámide gigantesca antes de abatirse el más pavoroso de los diluvios. Tal vez se trate de una leyenda inventada por un aficionado a la historia, pero no hay duda en cuanto a que los sueños son a veces la mejor solución para que un soberano decida sobre lo que le conviene a su pueblo.

Los augurios. Los romanos aprendieron de los etruscos el arte de hacer augurios por medio de las aves. Era imposible elegir a un magistrado, librar una batalla o realizar el menor acto sin consultar antes a los pájaros. Se sabía que el ulular de una lechuza era de mal agüero—palabra que deriva de augurio, precisamente—, el canto del ruiseñor prometía dicha a los enamorados, el cuclillo daba dinero en abundancia y ver volar un águila debía traducirse en buenas noticias, así como las noticias eran malas si se veía un cuervo.

La fisiognomía, o estudio del rostro, permitía apreciar la maldad y la bondad, la inteligencia y la ignorancia. Muy unida a esta práctica se encontraba la *cranología*, o arte de juzgar a los individuos por las protuberancias del cráneo. Esta ciencia existía mucho antes de que el médico alemán Franz Johann Gall la tomara por su cuenta a fines del siglo XVIII y la rebautizase con el nombre de *frenología*. Este Gall afirmaba que las protuberancias aparecen en la cabeza por culpa de un deficiente desarrollo del cerebro.

Afirmaba que el deseo sexual provoca protuberancias detrás de las orejas, el amor por los niños en la nuca, la violencia por encima de las orejas, el instinto criminal en la parte inferior de ambas sienes, la astucia algo más arriba, el arte en la frente, la música debajo de la protuberancia anterior, la memoria sobre las cejas, la ambición en lo alto de la cabeza, la prudencia algo más abajo. Es decir, si hacemos caso de ello cabe pensar que las personas llenas de protuberancias deben ser dueñas de una gran personalidad.



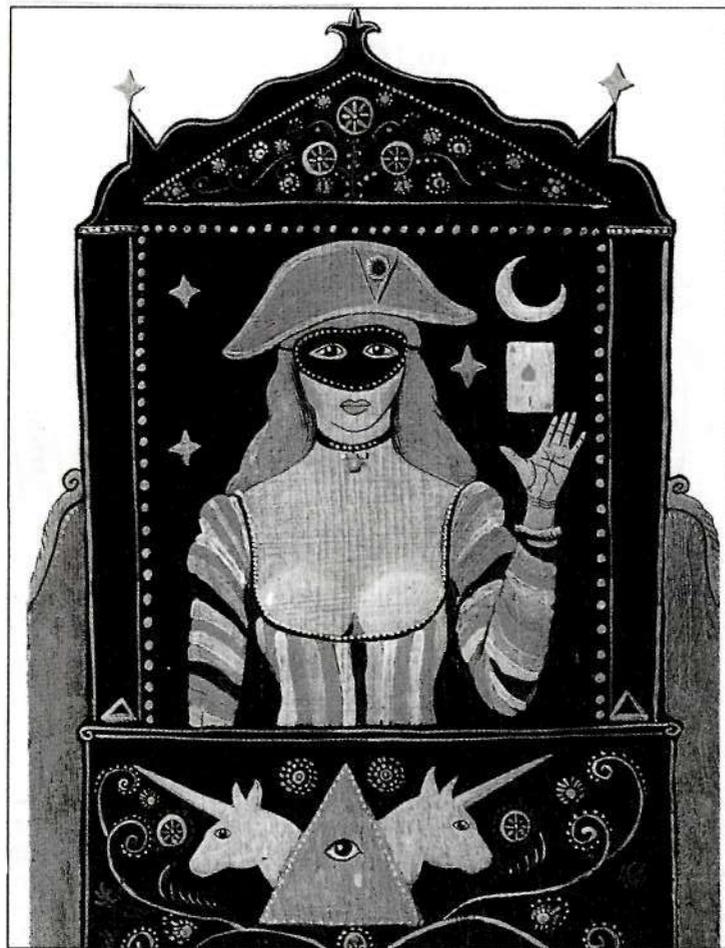
Desde que el mundo es mundo ha habido, según las épocas, distintos métodos destinados básicamente al mismo fin: adivinar el porvenir. Algunos sólo han quedado registrados en la historia porque, de hecho, han ido perdiendo adeptos, mientras que otros se han mantenido inalterables o, en determinados tiempos, han ganado fieles. Este curioso grabado ilustra algunos de ellos.

Alectromancia. Se trata de una forma de adivinar el futuro que todavía puede verse en los pueblos de todo el mundo y es del agrado de la gente poco ilustrada. Por medio de un gallo o de cualquier otra ave que se coloca a un costado de un damero provisto de letras y granos, el animal va picando y engullendo los granos, formando una palabra. Se contesta así a la pregunta formulada. O bien, un pájaro escoge con el pico un papel, entre varios dispuestos en una casita de caña. El papel contiene la respuesta a la pregunta.

Piromancia. Adivinación por el fuego, de acuerdo con los colores que surgen al echarle ciertas sustancias. Los sacerdotes que realizaban antaño esta operación la manejaban a su conveniencia, sabedores de los colores producidos por los diversos materiales.

Onfalomancia. Adivinación por el examen del ombligo de los recién nacidos. Lógicamente, esta operación se practicaba con la colaboración de las comadronas.

Cartomancia. Arte de predecir el futuro por medio de las cartas de la baraja. Se suelen utilizar lo mismo las cartas españolas que las anglosajonas o las del tarot. Junto con la esfera de



cristal, las echadoras de cartas han venido utilizando este útil recurso adivinatorio en todo el mundo, desde hace siglos. Las figuras representadas en las cartas parecen poseer un sentido tradicional que ayuda a interpretarlas de acuerdo con la inspiración de la pitonisa.

Pero siendo el tarot, por sí solo, más importante que las simples cartas y estando tan estrechamente relacionado con la cábala, se ocupará el siguiente capítulo de contemplar esta ciencia esotérica, antigua y misteriosa.

EL ARTE DE LA CÁBALA

El origen de la palabra «cábala» sigue siendo motivo de discusiones, así como pudo serlo su estructura en sus inicios y la forma exacta de aplicarse. Se ha

Arriba, atractiva ilustración explicativa de los poderes de adivinación. En la página opuesta, dibujo que muestra las diferentes partes que integran la Cábala, redactadas en hebreo e inglés. En realidad, todas las figuras cabalísticas están tan unidas entre sí como aquello que representan.

dicho que es de origen hebreo, pero no faltan los estudiosos del tema que le conceden una paternidad egipcia, e incluso árabe.

Lo único seguro, que nació en Oriente

Al referirse a la cábala, los diccionarios dan diversas definiciones que parecen complementarse. Explican que es la tradición oral de los hebreos surgida para dar un sentido al Antiguo Testamento, pero añaden que es también una especie de adivinación supersticiosa realizada por medio del cálculo.

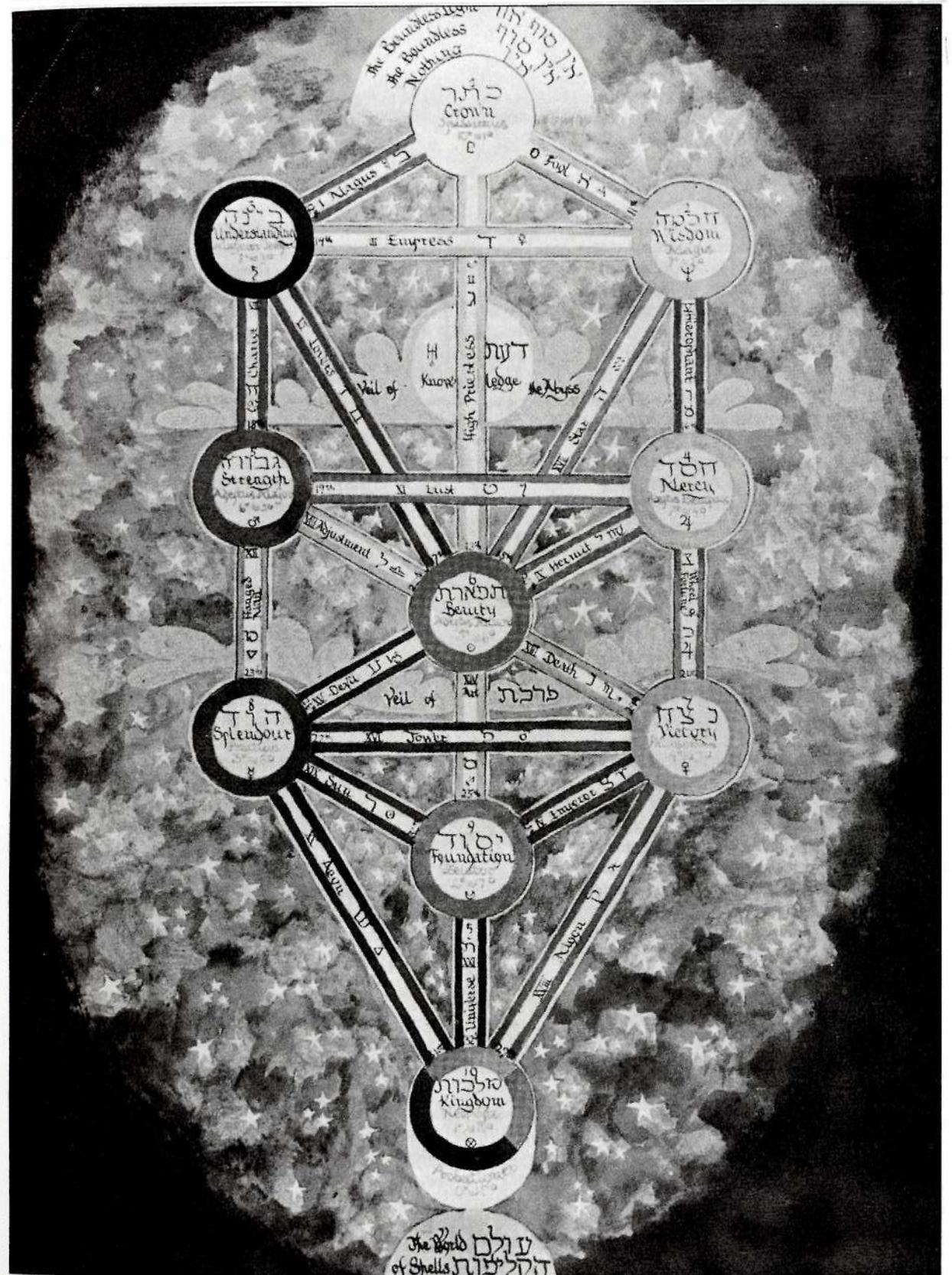
Dicen otros que el término deriva del hebreo *cabbalah*, que significa «tradición», y se refiere al cuerpo total de las doctrinas religiosas reveladas por Jehová al pueblo elegido, con la sola excepción del Pentateuco. De esta palabra afirman otros que deriva el término árabe *gabala* que significa «recibir» según los expertos. Y esta gabala daría a su vez origen al término castellano *alcabala*, que apareció en la España del siglo XIV — cuando árabes y judíos convivían con los cristianos desde hacía más de seis siglos— por Alfonso XI (1311-1350), rey de Castilla y León, llamado el Justiciero, que combatió contra los moros y fue a morir en el sitio de Gibraltar.

Este soberano ideó un impuesto de índole muy especial: consistía en cargar un porcentaje a las mercancías que obligaba a hacer un cálculo en cada ocasión, pues la alcabala variaba entre el 5 y el 17 por ciento. Digamos que era el impuesto al valor agregado de la época.

El porcentaje daría origen a un impuesto fijo sobre los artículos de consumo, que sería considerado abusivo por los compradores de entonces, como es el otro en la actualidad, y provocaría numerosas protestas. Más tarde pasaría a las colonias de América y daría paso a las coimas y a las *mordidas* que imperan todavía en una gran parte del continente.

Pese a todo, se impuso el origen hebreo

Sobre todas estas interpretaciones se ha impuesto la que concede a la cábala un origen hebreo, tal vez porque fue este pueblo el que supo darle forma. Se



remonta a los tiempos en que, a raíz del castigo divino descargado sobre Raziél, ángel del misterio, escribió éste la obra cuyo oscuro simbolismo encierra, entre otras cosas, la explicación de los secretos del universo.

El texto original de la cábala fue transmitido por la vía oral, con los consiguientes errores y olvidos, y llegó a extraviarse por culpa de los reveses sufridos por los judíos. Sólo se conservan algunas transcripciones de las dos partes, que llegaron a la España musulmana hacia el siglo XI, procedentes de los centros culturales y místicos árabes y judíos de Oriente. Venían a ser una mezcla de las tradiciones egipcias y hebreas. Y en la España del siglo XIII fue el rabino Moisés de León uno de los que se ocuparon de reescribir la cábala y de darle una nueva forma, que, por cierto, siguió igual de críptica que anteriormente.

Las dos partes de la cábala eran el *Maaseh Bereshit*, o historia del Génesis, que venía a resumirse en el *Sefer Yetzirah*, o Libro de la Creación, y el *Maaseh Merkabah*, o historia del vehículo celestial, resumida en el *Zohar*, o Libro de los Esplendores.

La parte esencial de la cábala afirma que el universo consiste en 10 esferas unidas entre sí por 22 líneas, y estas esferas reciben el nombre de *Sefiroth*, o Emanaciones de lo Absoluto. Las 10 esferas simbolizan a la creación desde la divinidad superior, o *Kether*, hasta el reino terrestre, o *Malkuth*. El alma humana inicia su viaje en lo alto y se dirige al extremo inferior, a través de las 10 esferas, hasta alcanzar el cuerpo terrestre. ¿No recuerda acaso, este ir de arriba para abajo, y viceversa, al texto de *La tabla de esmeralda* de Hermes Trismegisto ya mencionada?

Cada una de las esferas manda sobre una región en especial de la existencia humana y el hombre debe conocer los símbolos místicos del planeta que le corresponde y los nombres y atributos de las entidades aéreas que los gobiernan. Por esta razón se utilizaban cuadros mágicos y talismanes para asegurar los servicios de las entidades espirituales y la influencia de las esferas planetarias.

El viaje es sumamente lento y debe hacerse pasando el alma por todas las esferas. Las 22 líneas de acceso se identifican con las 22 cartas más importan-

tes del Tarot, de tal manera que viene a ser éste un documento esencialmente cabalístico.

En consecuencia, los cabalistas practicaban su arte bajo el temor de Jehová e intentaban dominar las fuerzas astrales a través de sacrificios o utilizando los números sagrados afines a las entidades. Se dice que los cabalistas se convertían a veces, por desgracia, en sus esclavos y eran destruidos por las entidades.

Importancia de los números sagrados

Los sacerdotes egipcios, babilonios e hindúes, entre otros, consideraban sagrados a ciertos números, y lo mismo sucedió en el México precortesiano. Era importante el 4, además de los números primos 5, 7 y 13.

Eran 4 las extremidades de los seres humanos, las caras de los templos sagrados, los principales colores, los elementos, las estaciones del año, los montes que sostenían al cielo, los guardianes cósmicos, los puntos cardinales, los caminos al centro de la Tierra, las regiones del cielo y de la Tierra, los días que permanecieron lo mismo Hércules que Quetzalcóatl en el mundo inferior, los días que duraba la emigración de las almas al Mictlán precortesiano, al Amenti egipcio y al Averno griego. Y eran 4 los niveles de las pirámides de uno y otro continente, y superar ese número era cometer un pecado.

El 5 estaba presente en el Número de Oro ideado por los arquitectos egipcios y retomado por los griegos de Pericles y más tarde por los artistas del Renacimiento. Sirvió como modelo para determinar las medidas de edificios y columnas, y al construirse la Gran Pirámide sirvió para dar forma a la Cámara del Rey. En esta cámara misteriosa está contenido el místico triángulo isáico, cuyas medidas son múltiplos de 5 y de su raíz cuadrada. Era también respetado el 5 porque la disposición orgánica de numerosos seres de los reinos animal y vegetal se basa en este número.

El 7 era un número cabalístico por excelencia, que multiplicado por 52 —igual a 4 multiplicado por otro número importante, el 13— daba la cantidad de días del año solar no bisiesto, una vez añadidos los días infaustos. En cuanto

al 13, multiplicado por 20, que es el número de dedos del cuerpo humano, daba el año ritual de 260 días, aceptado lo mismo en Babilonia que en el México anterior a la conquista.

El Zohar y sus tres claves

Comprender el misterio que encierra el Antiguo Testamento requería de una clave, han pensado los exégetas del texto bíblico. Afirman los esoteristas que algunos cabalistas que erraron el camino cayeron alguna vez en las prácticas de hechicería negra, en su afán de encontrarlo, o se desviaron hacia la alquimia cuando les hubiera sido más sencillo aproximarse al Zohar y estudiarlo con ahínco.

El Zohar debía servir para desentrañar esta clase de misterios, con el auxilio de diversos textos ocultistas y las llamadas *clavículas* o pequeñas llaves—, que abrirían la puerta a lo desconocido. La más famosa de las clavículas fue la ideada por el rey Salomón, tan versado en el ocultismo.

Tres son las clavículas requeridas para llevar a cabo esta operación: la *Themurath*, que cambia las letras de las palabras; la *Notarikón*, que toma las letras para formar nuevas palabras, y la *Gemiatría*, que sustituye las letras por números. Esta gemiatría parece alejarse del concepto místico de la cábala y trata de dar una interpretación matemática a las palabras hebreas y a los nombres divinos, el más importante de los cuales es YHVH, es decir, Jehová.

Las palabras poseen propiedades mágicas, igual que sucede con los símbolos y los números. Y esto lo descubrieron los egipcios y los babilonios, además de los sacerdotes del México precortesiano. Inspirándose en esta rama menos mística de la cábala surgió una curiosa ciencia de la adivinación: la *numerología*, donde se daba a cada letra un valor numérico y se trataba de interpretar éste. De la suma de los valores contenidos en los nombres surgía la posibilidad de conocerse mejor a sí mismo y de saber cuál era su destino.

Las diversas clases de numerología

El italiano Giuseppe Balsamo, más conocido como Cagliostro, estudió con

gran entusiasmo la cábala y prestó una mayor atención a los números. Aplicó sus propiedades mágicas con éxito singular en las predicciones que hizo. Para ello, basó su sistema numerológico en el creado por el alquimista alemán Cornelio Agripa (1486-1535), quien se había inspirado a su vez en el alfabeto hebreo.

Hizo Cagliostro una demostración en París, en una reunión de aficionados a los temas orientales celebrada en casa del conde de Gebelin. Analizó el nombre de diversos reyes de Francia ya difuntos. Demostró que podía integrar una carta astrológica utilizando las letras que formaban sus respectivos nombres.

Repitió la prueba con los monarcas que reinaban en aquel momento, que eran Luis XVI y María Antonieta. Declaró que la vida del rey corría peligro y que existía la posibilidad de que muriese antes de cumplir la edad de 40 años—murió a los 39— a manos del verdugo. Y que sucedería lo mismo con su esposa.

Estos son los valores numéricos aplicados por el famoso italiano a las letras:

1	2	3	4	5	6	7	8
A	B	C	D	E	U	O	F
I	K	G	M	H	V	Z	P
Q	R	L	T	N	W		
J		S			X		
Y							

En la actualidad se utiliza también otro sistema con ciertas modificaciones debidas, según los entendidos, a las similitudes existentes en la pronunciación de algunas letras:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	B	C	D	E	F	G	H	I
J	K	L	M	N	O	P	Q	R
S	T	U	V	W	X	Y	Z	

Para hallar el número mágico correspondiente a un individuo basta con tomar las letras de su nombre y de su apellido y sumar los valores. Si resulta una cantidad mayor de 9, se suman las dos cifras. Por supuesto que debe realizarse la operación utilizando la ortografía original. Así, no puede tomarse Adolfo Hitler ni Adolphe Hitler, sino Adolf. Veamos lo que sucede con este personaje a la hora de buscar su núme-

ro cabalístico:

ADOLF HITLER
1 4 7 3 8 5 1 4 3 5 2

La suma de estos números es 43. Al sumar ambas cifras, por ser la cantidad superior a 9, se obtiene 7. Siguiendo el mismo sistema con versión numerológica modificada resulta 56: $5 + 6 = 11$, y a su vez $1 + 1 = 2$.

Valor astrológico de los números cabalísticos

Una vez obtenida la cifra buscada, se localiza en la siguiente tabla de interpretaciones:

Uno: poderes excepcionales, personalidad positiva y dominante. Agresivo y ambicioso, original e imaginativo. No soporta a los rivales y tiene pocos amigos. Puede ser generoso con quienes espera obtener algo, pero se muestra violento y despiadado cuando alguien no obedece sus órdenes.

Dos: posee las características opuestas. Son buenos subordinados y obedientes, tranquilos, serviciales, modestos y de carácter dulce. Muy sensibles y fáciles de caer en la depresión. Inseguros, pero pueden mostrarse a veces duros.

Tres: es el número de los afortuna-

En esta miniatura perteneciente al Beato de Gerona, dos ángeles sostienen un libro —¿o un espejo?— en las manos. En los textos cabalistas, el término Libro designa siempre la Torah, y más propiamente el misterio inherente a la Cábala.



dos, de la gente simpática que sabe hacer fortuna y triunfa en el amor. Son ingeniosos y optimistas. Esperan siempre la aprobación de los demás y desperdician sus energías haciendo varias cosas al mismo tiempo.

Cuatro: de ideas firmes, pero sin imaginación. Muy trabajadores, cautos, conservadores y firmes en apariencia, pero sujetos a momentos de enojo a causa de sus problemas de salud, en especial gastrointestinales. Excelentes organizadores y administradores, pero expuestos a sufrir fracasos.

Cinco: listos, enérgicos, optimistas, impulsivos e irresponsables. Se enamoran con facilidad y son inseguros en sus compromisos.

Seis: equilibrados y tranquilos, pero de visión estrecha. Leales y afectuosos, amantes de la familia y de los amigos. Muy trabajadores, pero con escaso olfato para los negocios.

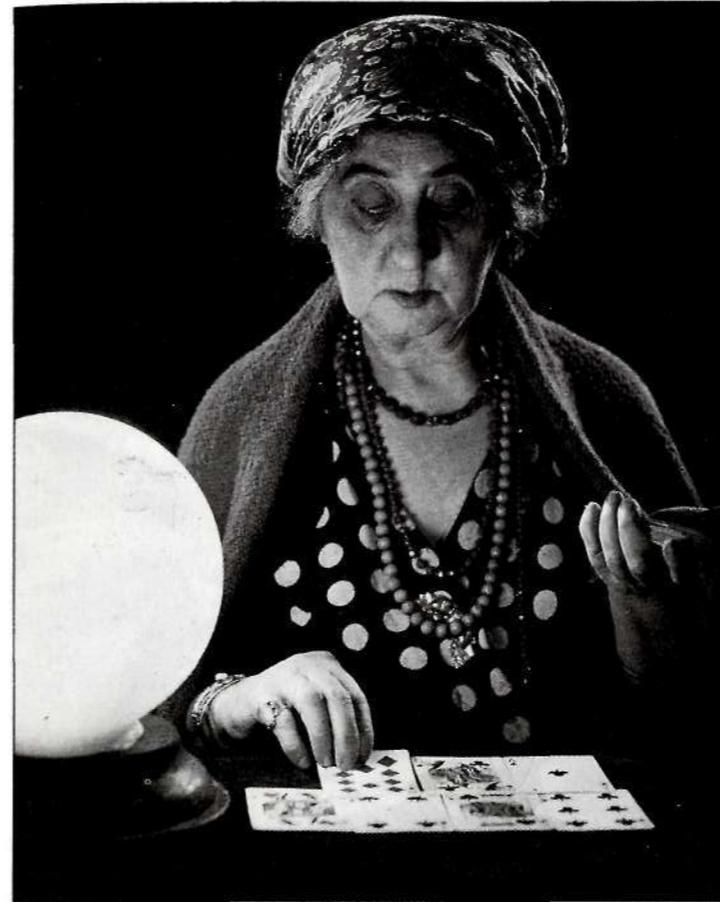
Siete: amigos de retirarse a reflexionar. Son seres de gran cultura, reservados y dignos, sin interés por el dinero y los placeres materiales. Se muestran a veces irónicos. De ideas profundas y firmes, pero les resulta difícil darlas a conocer. Les molestan las críticas.

Ocho: amigos de hacer negocios y de figurar en la política. Triunfan en la vida, por su tenacidad, pero son también duros y egoístas.

Nueve: aficionados a hacer bien las cosas, con aspiraciones intelectuales. Visionarios, emotivos y apasionados, con un exagerado sentido del deber. Odian la pobreza, la fealdad y llegan a sentir antipatía por los ancianos. Se muestran bruscos con frecuencia. Se enamoran con facilidad.

Otro sistema, más cercano a la astrología

Se utiliza a veces otra técnica numerológica, más apegada a la realidad, pues no echa mano de unos nombres sujetos al buen capricho de los padres, sino que se basa en la fecha de nacimiento. Tiene la enorme ventaja de ayudar a mejorar la armonía entre los compañeros de trabajo, con los jefes e incluso a alcanzar la felicidad conyugal. Basta averiguar el día, mes y año de nacimiento de una persona, y luego sumar cifras.



El tarot, de origen gitano y que pudo haber llegado de la India a Egipto, es algo más que un juego de cartas. Es toda una ciencia que recuerda, por la forma de interpretar el mensaje que encierra, al I Ching.

más para lograr sus propósitos. Con enorme atractivo.

Seis: sentimental, capaz de traicionar a un amigo. Jamás logra dominar a los demás.

Siete: predomina en ellos el amor a la cultura. Es gente difícil de comprender, porque vive en un mundo muy suyo. Pero llegan a ser amigos sinceros.

Ocho: persona equilibrada para emitir juicios. Encaja en todos los grupos, por su facilidad para adaptarse a cualquier situación. Posee un agudo sentido del humor.

Nueve: dueño de acentuadas dotes humanistas, que descuida sus intereses por ayudar a los demás. Se siente feliz ideando planes y llevándolos a la práctica.

Por supuesto que también este sistema tiene variantes, lo que obliga a quienes se acercan a la cábala numerológica a mirarla con recelo y a no creer en los resultados cuando no van de acuerdo con sus deseos.

EL ARTE DEL TAROT

Así como hay ciertas dudas en cuanto a la etimología de la palabra «cábala», las hay también, muy razonables, al referirse al tarot: se ha dicho que es un anagrama del término latín *rota*, que significa «rueda», todo porque el tarot llegó a Italia en primer lugar. Sucedió esto en el siglo XIV, gracias a los cruzados que regresaban de Tierra Santa y a los gitanos, que fueron los que practicaban este arte con mayor entusiasmo. Pero, en realidad, el tarot es mucho más antiguo y se ignora el nombre que tenía antes de llegar a Italia.

Sin embargo, se tiene la sospecha de que nació en Egipto, tal vez por la forma de los elementos que lo componen y por haber sido los gitanos —palabra con claro origen egipcio— sus principales introductores.

Resumen de ideas y principios inmutables

El tarot, que gira — es decir, rota — en torno a sí mismo para regresar al punto de partida, posee en esto ciertas semejanzas con el zodiaco. Pero, así como el

Para dar un ejemplo de este curioso sistema se regresará al personaje de antes, quien nació en la población austriaca de Braunau-am-Inn el 20 de abril de 1889. Traducida esta fecha de nacimiento en cifras resulta 20 4 1889. Sumadas estas cifras dan la cantidad de 32, y $3 + 2 = 5$, cifra que caracteriza al que fue el amo del III Reich.

Esta es la guía para interpretar los resultados numerológicos, preparada por quienes de estas cosas saben:

Uno: gran fuerza física y mental que modela el carácter. Indiferencia hacia el saber lejano. Sólo le interesa lo suyo.

Dos: estudioso, leal y paciente. Dotado para la organización, pero dado a cometer actos crueles.

Tres: artista, culto y creativo. Su mente se mantiene abierta y receptiva en todo momento.

Cuatro: lo contempla todo con mirada analítica y metódica. Equilibrado en sus juicios. Acepta la influencia de los demás números.

Cinco: de carácter extrovertido. Es agresivo, capaz de pasar sobre los de-



zodiaco está formado por 12 signos, el tarot contiene 78 figuras, o cartas: 22 se consideran mayores, o triunfos, y las otras 56, menores.

Estas cartas, llamadas también *arcanas* —sinónimo de secreto— resumen el conjunto de ideas y principios inmutables que permiten desentrañar la ley de evolución de los fenómenos humanos, explican los entendidos. Dicho en otras palabras, es el modo de traducir los números y figuras para darles una forma ilustrada que sirva para conocer el futuro de las personas.

Las 56 cartas menores se agrupan en 4 series que se identifican con los 4 elementos aristotélicos: fuego, agua, tierra y aire, y con los cuatro signos egipcios y bíblicos: hombre, león, toro y águila. La primera serie representa la inteligencia de los actos; la segunda, los deseos, pasiones, esperanzas y afectos; la tercera, el trabajo, los esfuerzos y las luchas, así como la cuarta representa la fortuna material. Las cartas mayores, por su parte, simbolizan lo divino y lo mental y son las más utilizadas para realizar predicciones.

Dentro del tarot, considerado más una filosofía que un procedimiento adivinatorio, las cartas mayores poseen una importancia relevante cuando se estudian en busca de respuesta a las preguntas. Como las figuras aparecen al azar, se ha relacionado con el I Ching, otra técnica de adivinación rica en contenido filosófico.

Estas son las 22 cartas o arcanas mayores, y el sentido de cada una:

1. *El batelero*. Representa al hombre, síntesis de la vida. Sostiene en la mano un cetro, símbolo de la inteligencia creadora dirigida al cielo, mientras señala la otra al suelo, a la materia que sabe dominar el hombre. Lleva un sombrero con forma de ocho, símbolo de lo infinito. Encierra el batelero la voluntad humana y se traduce esta carta como la voluntad inteligente capaz de superar las dificultades de entender y también como la confianza en sí mismo.

2. *Juno*, también llamada *La papisa*. Se complementa con la arca anterior. En el plano mental simboliza la conciencia universal y en el plano intelectual la percepción simultánea de lo Visible y lo Invisible. En el plano material es la mujer llena de misterio, que se traduce en amor y ternura.

El tarot no es un juego, como muchos creen erróneamente, sino toda una filosofía que tiene mucho en común con el I Ching. Ambas prácticas se niegan a adivinar el futuro de nadie, sino que prefieren dejar al destino o a la fatalidad la tarea de marcar el camino a seguir y descubrir qué se espera al final de éste.

3. *La emperatriz*, llamada también *Isis*. Es la arca de la generación, de la fecundidad, muy ligada a la anterior.

4. *El emperador*. Es una arca de realización, de acontecimientos, de la existencia y del desarrollo humano. Concede poder y autoridad. Esta imagen contiene, entre otros símbolos, la *piedra cúbica*, a manera de trono sobre el que toma asiento el emperador. Se interpreta como el apoyo humano u oculto concedido a un ser, o como la energía que posee el consultante.

5. *El papa*, o también *Maestro de las arcanas*. Es el símbolo de la inspiración, tan necesaria para no extraviarse en la senda del progreso espiritual.

6. *El enamorado*. Le resulta difícil elegir el camino, pues vacila todo el tiempo. Esta arca implica el concepto de dudas, así como de las dificultades surgidas a la hora de escoger con sentido común. Pertenece a un individuo indeciso, de moral incierta.

7. *El triunfo*, también llamado *El carruaje*. El indeciso se vuelve aquí dominante. Triunfa en lo que emprende, ya sea en el terreno de la política, ya en el trabajo, el arte o los negocios.

8. *La justicia*. Equilibrio en las acciones. Resulta a veces difícil la interpretación de esta carta, pues depende del aspecto general que ofrezcan las otras. No falta la recompensa si el signo es benéfico y el castigo si se presenta moralmente malo.

9. *El ermitaño*, o *La lámpara velada*. Es la prudencia, el buen consejo. Y también la desconfianza que caracteriza al sabio, junto con la discreción. Invita a mantener la boca cerrada.

10. *La rueda de la fortuna*. En su idea esencial figuran el cambio, los altibajos de la fortuna, el éxito y el destino. Cada vez que aparece esta carta es de prever algún cambio, de posición, riqueza o amor.

11. *La fuerza*. El signo que conduce al éxito, indica el valor y decisión. Da idea de poder, de buena posición lograda a base de energía.

12. *El ahorcado*, también conocido como *El sacrificio*. Castigo merecido. Recoger los frutos de lo que se sembró. Da también idea de devoción, de amor deliberadamente sacrificado.

13. *La muerte*. Da idea de transformación más que de fin dramático. Esto resulta lógico en una doctrina del espí-

ritu como es la del tarot. A veces es arcanada de deceso, pero sólo si el resto de las cartas es igual de nefasto. Con todo, es mejor contar con los recursos de la naturaleza y pensar que se dará paso a una importante evolución.

14. *La templanza*. Simboliza el freno a las ganas exageradas, a las pasiones amorosas funestas, a las especulaciones realizadas sin tino, a las imprudencias que ponen en peligro la salud y las relaciones humanas.

15. *El diablo*. Es la fatalidad. Actúa en lo físico, en los instintos más bajos, en el erotismo depravado. Puede interpretarse negativamente en el terreno de las finanzas, en la enfermedad o en cualquier situación social.

16. *La torre destruida*. Simboliza el conflicto de las fuerzas perdidas, las ruinas, los cataclismos, los poderes que se vinieron abajo, los castigos y los disgustos. Es la arcanada más terrible del tarot y debe ser contemplada con prudencia, pues suele traducirse en serios choques con el destino sin llegar a ser espantosos. Puede significar un mal momento financiero, una situación penosa, un accidente de viaje. Sólo pueden ser neutralizados sus efectos funestos si se encuentra cerca la carta 7, que es la del triunfo.

17. *La estrella*. Es la arcanada fundamental de la esperanza. Allá donde aparece la estrella habrá indicios de buenas posibilidades y razones para no dejarse abatir por la desesperación. Simboliza el éxito en el terreno financiero y en el sentimental y da pie a felices posibilidades. Significa esta carta que se nació con buena estrella.

18. *La Luna*. Anuncia lamentables decepciones, emboscadas, falsa seguridad, enemigos ocultos en la sombra. Es una arcanada netamente desfavorable, que obliga a extremar la prudencia. Debe andarse con tiento si aparece esta carta.

19. *El Sol*. Es la antítesis de la arcanada anterior: representa la dicha apacible, sencilla y perfecta, la relación grata, la amistad firme.

20. *El juicio*, también llamado *El despertar de los muertos*. Es la arcanada de lo inesperado, el presagio de un cambio, para bien o para mal. Suele ser favorable a los cambios espirituales y a la inspiración feliz en medio de dificultades, a la revelación súbita, al éxito cuando menos se espera.

La Rueda de la Fortuna, una de las cartas más importantes del tarot, tal como la veían en la Edad Media. En este caso, Marte está ascendiendo, seguido por el Sol y Venus. Eran personajes que influían en la suerte de los humanos, pero era a veces posible desviar sus designios si no eran del agrado del cliente.

21. *El mundo*, conocido también como *La corona de los magos*. Simboliza la elevación más alta a que pueda aspirar un ser humano, de acuerdo con el lugar espiritual o social en que lo colocó el destino. Es la mejor carta del tarot e indica lo maravilloso que resulta triunfar en todos los terrenos, en lo espiritual, en lo sentimental y en lo material.

22. *El loco*. Es una carta extraña, símbolo según algunos estudiosos del tema del dominio de los bajos instintos, de lo absurdo, de la nada, de la esclavitud moral, de la pérdida de la conciencia. Es, según otros, símbolo del caos donde todo vuelve a empezar, de la irresponsabilidad, de la locura repentina, del infinito donde se hunde el alma al final de su evolución.

Como es natural, la contemplación y el estudio de estas 22 cartas se complementan a veces con el de las 56 cartas menores.

DEFENSA DE LA ASTROLOGÍA

«La astrología está entre nosotros», decía Paracelso en el siglo XVI, y de vivir en la actualidad podría repetir estas palabras: los astrólogos anuncian ahora su mercancía en radio y televisión, en periódicos y revistas especializadas, que las hay, y muchas, en todo el mundo. La astrología ha venido a convertirse en un artículo de consumo más. Y estos profesionales, igual que hacen las echadoras de cartas y las pitonisas, señalan la tarifa que corresponde a sus servicios cuando la consulta es directa. Y son numerosos también los astrólogos que envían al cliente su horóscopo por correo —una vez recibido el importe de la consulta, porque esta gente jamás trabaja a crédito—, elaborado con los datos que les mandó antes ese cliente.

Las muchas revistas de astrología y ocultismo que circulan en la actualidad contienen anuncios en casi todas sus páginas, además de las dedicadas a los anuncios clasificados donde los lectores ofrecen o solicitan algunos servicios presentados en estos capítulos dedicados a la astrología. Ofrecen curiosos



aparatos para acrecentar los poderes ocultos del hombre, venden textos prácticos para conocerse a sí mismo y obras sobre las diversas disciplinas que integran las filosofías orientales, ofrecen manuales para aprender a hipnotizar, para aprovechar las energías del cosmos y para preparar el horóscopo. Y cada anuncio viene acompañado de un volante recortable para escribir el futuro cliente sus datos.

¿No es acaso ésta la mejor manera de estimular el criterio adverso a la astrología entre quienes la han venido atacando por considerarla un fraude?

¿Quién puede lanzar la primera piedra?

Los científicos acusan a los astrólogos de preparar sus horóscopos y de elaborar sus profecías basándose únicamente en la observación de los astros. Los miran con desprecio y horror, porque consideran que esta supuesta ciencia que practican cae dentro de la charlatanería, como todo lo que es inconsciente y no se basa en la ciencia. Sin embargo, los mismos científicos que se muestran tan intransigentes con aquellos a quienes consideran vulgares brujos cometen las mismas acciones exageradas y sin fundamento que tanto censuran.

Muchos son los médicos respetables que se atreven a diagnosticar la evolución de una enfermedad sin contar con suficiente información en qué apoyarse, o la que tienen es defectuosa. Si el paciente comete el error de irse al otro mundo, por supuesto que la culpa no debe atribuirse al galeno, sino al estúpido enfermo que no procedió como se esperaba de él.

Algo por el estilo hacen los meteorólogos cuando osan pronosticar el estado del tiempo por la simple observación de las nubes y por la imagen enviada por los satélites, además de basarse en otros elementos sujetos a cambio. Hablan de un ciclón que penetrará en tierra por un sitio, y al maldito ciclón se le ocurre de repente cambiar su ruta y llegar donde nadie lo espera. Sin embargo, nadie acusa a esta gente de farsantes o de practicar la brujería, a pesar de equivocarse con lamentable frecuencia.

En cambio, a los campesinos que anuncian una tormenta inminente, sin

El momento del parto era de vital importancia para preparar el horóscopo, puesto que el recién nacido se vería expuesto a la acción directa de un astro o de otro. En los partos por cesárea y en los inducidos, se perdió la posibilidad de hacer un buen trabajo, porque no era ya posible conocer el momento exacto de producirse el nacimiento.

más apoyo para hacer esta afirmación que su intuición o un dolor muscular o de callos, se les ordena callar y no decir más tonterías. Su trabajo debe ser ver la televisión y escuchar el consejo de los expertos. Y de ambos casos se conocen muchos ejemplos. Pero se dará tan sólo uno de la sabiduría popular. Los que se ven en televisión son tan numerosos que no vale la pena ocuparse de ellos.

En 1963, cuando no nevó en el estado de Colorado y se iba a malograr la temporada invernal, se llamó al clan Nube, de la reserva de los indios *uti*. Celebraron una danza ceremonial y anunciaron que nevaría el tercer día. Y en 1976, el coro masculino de la ópera de San Francisco preparó una danza ritual como la practicada por los indios *Hopi* de Arizona. Llovió al día siguiente, como anunciaron. Se les llamó a todos brujos y que todo se debió a la casualidad.

Científicos que deberían ser vistos con recelo

De igual manera imprecisa, los historiadores, los sociólogos y, en especial, los economistas, los mayores brujos de este siglo, se atreven a pronosticar lo que sucederá en un país, a la vista de ciertos fenómenos de carácter político sucedidos. Y no faltan los expertos dispuestos a vaticinar cuál será el resultado de unas elecciones —siempre que no vayan a ser fraudulentas— o de un partido de fútbol, de una carrera de caballos o de cualquier competencia deportiva. El único elemento de que disponen para realizar sus apuestas es la experiencia y la intuición.

La ciencia oficial no mira con recelo a estos aficionados a la profecía, pero no duda en lanzar ataques furibundos contra quienes se atreven a adivinar el futuro si recurren a la observación de los astros. Si callaran el origen de sus predicciones, nada sucedería. Y la franca enemistad de los científicos apegados al dogma tiene lugar a pesar de que los buenos astrólogos se rigen por las leyes inmutables del universo, que deberían ofrecer mayores garantías que la forma cambiante de las nubes, las variaciones de la presión atmosférica, el pulso de un paciente o cualquier fenómeno social sujeto a fluctuaciones imprevistas.



La influencia de los astros en el parto es una creencia arraigada desde tiempo inmemorial. La relación queda claramente ilustrada en este antiguo grabado.

Es lo que opinan los astrólogos serios, los que no se dedican exclusivamente a ganar dinero a costa de los ingenuos, cuando defienden lo que consideran una ciencia honorable y digna, que no pretende engañar a nadie. ¿Hasta qué punto les acompaña la razón?

Una ciencia que tiene sus limitaciones

En las páginas dedicadas a la predicción de los terremotos se dijo algo acerca de los aciertos escasos y los errores numerosos cometidos por la astrología. Pero el hecho de que tantos malos astrólogos se atrevan a incursionar en terrenos que van más allá de sus conocimientos no significa que deba negarse valor a esta ciencia singular, antigua y que ha sabido desafiar al paso de los milenios.

Los astrólogos harían bien en predecir tendencias más que acontecimientos precisos a muy corto plazo. En realidad, la astrología se ha limitado a hacer lo primero y son los defensores de la que pudiera llamarse «astrología científica» los que merecen mayor respeto. El hecho de que procedan al revés los astrólogos venales ha provocado el enojo de los científicos, que han cometido el error de hacer tabla rasa con todos los astrólogos, sin distinciones.

Afirman los científicos, con justa razón, que quienes preparan los horóscopos tienen la fea costumbre de olvidarse por completo de algunos elementos importantes. Son éstos los factores hereditarios, que determinan más que otros el camino que seguirá un ser humano en la vida. De unos padres poco dotados intelectualmente, difícilmente resultará un hijo superdotado y no es probable que un atleta dueño de excepcionales condiciones físicas pueda nacer en el seno de una familia de enclenques. Sería como ir contra las leyes de la naturaleza.

Lo mismo podría decirse de la alimentación, que si no es adecuada en la infancia ni en la que será pronto madre, repercutirá en perjuicio de las aptitudes físicas e intelectuales de un individuo y lo convertirá en una naturaleza pobre. También la educación es vital para trazar la ruta de un ser humano, tanto como el medio en que se desarrolle su niñez y su adolescencia.

Los astrólogos científicos aceptan que estos factores serán de enorme valor en el dispositivo inicial de un individuo, pero que no lo serán todo. No niegan el libre arbitrio, por supuesto, y afirman que la astrología debería limitarse a determinar la cadena normal de sucesos derivados de la aplicación de ciertos cálculos. Ponen el ejemplo de dos gemelos, nacidos en el mismo momento, pero con una diferencia de varios minutos: tomarán el mismo camino, pero habrá en ambos, muy posiblemente, una misma tendencia. Es especial si nacieron bajo la influencia de algún astro o en un momento de mayor o menor actividad solar.

Es decir, que la posibilidad de conocer el futuro se ve limitada por el conocimiento incompleto de cómo el mundo y el universo actúan sobre los seres humanos. Pero la gran mayoría de los falsos astrólogos hacen caso omiso, por desgracia, de estas verdades y proceden al revés que los honrados, engañando la buena fe de los ingenuos y aprovechándose de su temor a lo desconocido.

Al margen de esta profusión de mercaderes y de falsos profetas, ¿ha surgido alguien en los últimos tiempos que considere a la astrología como una ciencia susceptible de ofrecer al investigador algo más que charlatanería y simples fraudes? ¿Existe una persona que, habiendo conocido los hallazgos científicos realizados recientemente se haya mostrado dispuesta a conciliar estos descubrimientos con la astrología tradicional?

La respuesta a estas preguntas es afirmativa.

LA TEORÍA DE LOS RELOJES CÓSMICOS

«La ciencia jamás sabe reconocer las nuevas ideas que ya han sido aceptadas en todo el mundo», solía decir el dos veces premio Nobel Linus Pauling en ocasión de sugerir a los médicos que deberían recetar la vitamina C para ayudar a prevenir el cáncer más que para curar resfriados. Los médicos se negaron a considerar las palabras de

Pauling, sin molestarse en comprobar cuánto pudiera haber en ellas de verdad o de mentira.

Y algo semejante podría aplicarse a las teorías ideadas por Michel Gauquelin acerca de la influencia planetaria en la vocación y futuro de los seres humanos.

¿Podría existir una astrología científica?

Pese a tanta oposición, la ciencia oficial había accedido ya a tomar algo en cuenta. Era el hecho de que los cambios sufridos por el campo magnético de la Tierra, resultado de las fluctuaciones de la actividad solar, influyen en los procesos biológicos y bioquímicos humanos, entre los que destacan los relativos al sistema nervioso. De por sí solo, este hallazgo podría ser considerado como prueba suficiente de que existe una acción ejercida desde el cosmos sobre el complejo organismo humano, que nada tiene que ver con la gravitación universal ni con las mareas.

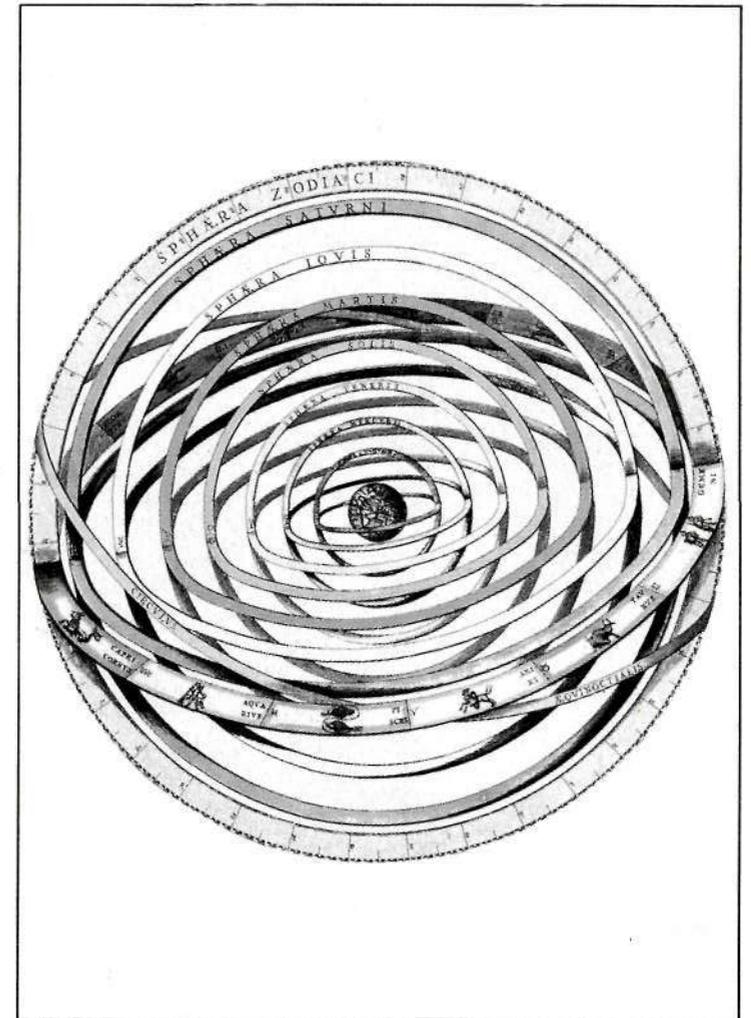
Fue precisamente este descubrimiento científico lo que movió a Gauquelin, a partir de 1950, a cuantificar los efectos citados. Este científico francés, nacido en 1928, se interesó en estudiar los ritmos planetarios, en busca de una posible relación de éstos con los seres humanos.

Pero, en lugar de proceder como con cualquier horóscopo, donde a partir de la hora y fecha de un nacimiento, del lugar del nacimiento y de la posición de los planetas en ese momento, se intenta averiguar qué deparará el futuro a un individuo, Gauquelin hizo las cosas al revés. Partió de la profesión de un hombre eminente para conocer el planeta que dominaba en el firmamento a la hora de su nacimiento.

Es decir, el propósito del francés era saber si los planetas influyen de alguna manera en la vocación de los individuos desde el momento de venir al mundo.

¿Es algo más que simple casualidad?

Preparó una lista de miembros ilustres de la Academia Francesa de Medicina — difícil de preparar porque, en realidad, han sido todos ilustres— ya fallecidos y buscó en unas tablas la posición



El universo de Ptolomeo, representado en este grabado de 1668, está basado en la observación directa y en la concepción filosófica, y prevaleció hasta el Renacimiento. Su aplicación astrológica contó, al menos, con el respeto de los hombres de ciencia del momento, actitud que parece haber decaído en los últimos tiempos, cuando el rechazo científico inicial a la astrología de ciertos hechos que podrían ilustrarnos mejor acerca de la relación entre los astros y los seres.

de los planetas del sistema solar en el momento de su nacimiento. Como la Tierra gira sobre su eje, esta posición es relativa y varía de acuerdo con los puntos geográficos. Lo mismo el Sol y la Luna que los planetas asoman por el horizonte y se ocultan por el lado opuesto, pero esto sucede a horas diferentes que dependen de los siguientes factores: latitud, longitud y fecha del año.

No se interesó Michel Gauquelin por el signo zodiacal bajo el cual vino al mundo cada uno de los académicos, seguro de que las constelaciones ninguna influencia ejercen sobre los seres humanos. O es insignificante. Descubrió entonces algo sorprendente.

Un elevado porcentaje de los 576 hombres elegidos al azar habían nacido cuando Marte y Saturno acababan de aparecer en el horizonte o habían alcanzado su punto culminante en la

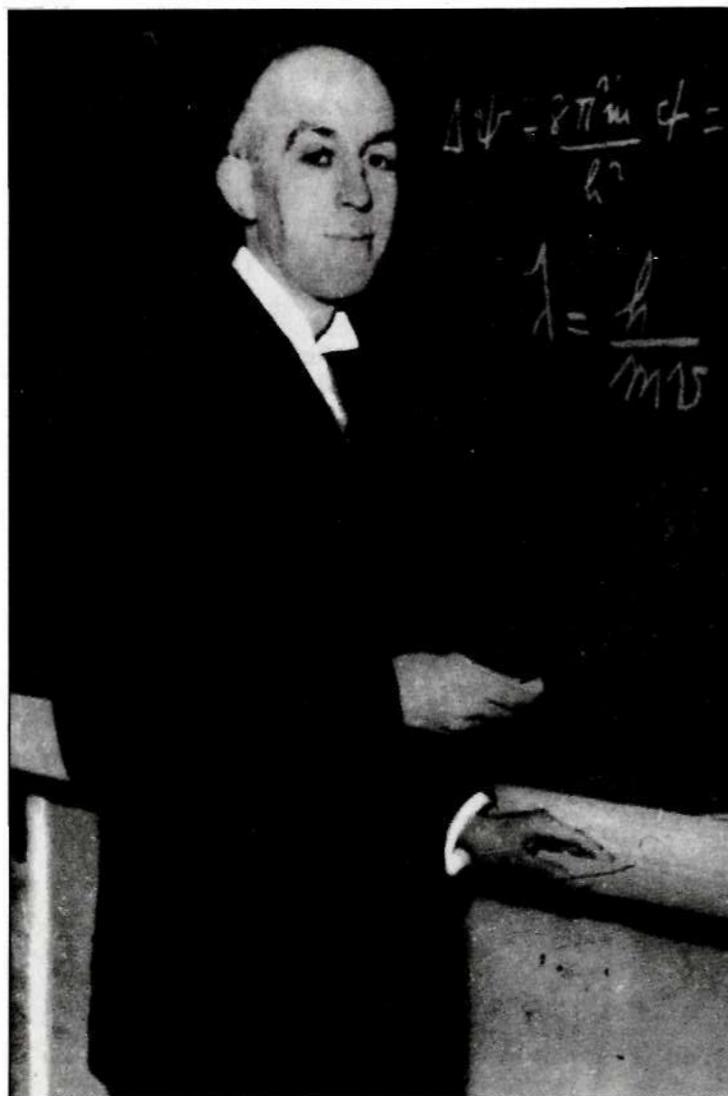
bóveda celeste. No satisfecho con el resultado, quiso realizar la misma operación con 508 médicos no académicos, pero también franceses que de alguna manera se distinguen en el ejercicio de la profesión. Obtuvo resultados idénticos, que no podían deberse al azar. Por primera vez en la historia, un científico hallaba con el auxilio de las estadísticas el camino para dar la razón a la astrología tradicional.

Repitió la encuesta con 570 deportistas destacados, 676 oficiales de alta graduación, 906 pintores destacados, 500 actores de cine y teatro, 349 científicos de prestigio y 494 diputados. Descubrió que los pintores y los músicos tenían algo en común: rara vez habían nacido bajo la influencia de Marte y Saturno, planetas que distinguían a los médicos, así como Marte por sí solo parecía caracterizar a los deportistas. Vio que soldados y políticos tenían en común haber nacido con Júpiter en ascenso, así como los científicos nada tuvieron que ver con este planeta y ningún literato con Saturno en ascenso.

Gauquelin envió los resultados de sus trabajos al profesor Tarnier, matemático de la universidad de Berlín, quien ningún error halló en los cálculos. Reconoció el experto en estadística que habían sido hechos con admirable precisión. Alguien sugirió entonces que el exagerado nacionalismo de Gauquelin lo había conducido a tales resultados. ¿Por qué no intentaba hacer una prueba con gente de otros países? Los resultados serían sin duda muy diferentes.

En consecuencia, Gauquelin recogió información de varios países vecinos de Francia que se regían por el mismo huso horario. Reunió en total 27.000 fichas en varios años de trabajo, distribuidas de la siguiente manera: 12.000 de Francia, 7.000 de Italia, 3.000 de Alemania, 3.000 de Bélgica y 2.000 de Holanda, pertenecientes en su mayoría a individuos nacidos en la segunda mitad del siglo XIX o en los primeros años del XX y acerca de los cuales existían datos muy precisos sobre la hora en que vinieron al mundo.

Obtuvo los mismos resultados, juntos y por separado. Descubrió que literatos, pintores y músicos jamás tuvieron nada en común con Marte y Saturno, planetas que caracterizaban



Michel Gauquelin hizo hincapié, en ciertas ocasiones, en las coincidencias observadas en quienes habían nacido bajo un mismo astro. En realidad, no pudo demostrar nada, porque basó sus trabajos en las estadísticas, pero llamó la atención sobre un hecho indiscutible: en su mayoría, los matemáticos franceses habían nacido bajo el signo de Marte y Neptuno.

a médicos y científicos. A su vez, los individuos con un acusado espíritu individualista parecían estar ligados a la Luna más que a cualquier planeta.

También en esta ocasión revisó alguien los cálculos. Fue el matemático Favergé, de la universidad de la Sorbona, en París. No encontró errores. Pero los trabajos de Gauquelin comenzaban a provocar furibundos ataques de ciertos grupos muy tradicionalistas además de terriblemente escépticos.

Un comité que no quiso apreciar al francés

En 1975 apareció un famoso manifiesto firmado por 196 científicos norteamericanos — entre los que figuraban 18 premios Nobel—, que fue publicado en

el número de septiembre-octubre de la revista *The Humanist*. Esta revista era propiedad de cierto Paul Kuntz, presidente del CSICOP (Committee for the Scientific Investigation of Claims of the Paranormal). Esta organización pretendía denunciar los fraudes cometidos dentro del terreno de la parapsicología, pero sirvió también para atacar a la astrología en general, sin hacer distinciones. Era preciso acabar con todo género de supersticiones y de cualquier intento por resucitar viejas ideas carentes de fundamento, basadas en la supuesta influencia de los astros.

Los señores del CSICOP tenían una buena parte de razón, porque en Estados Unidos unos 50 millones de habitantes creían firmemente en la astrología y, por supuesto, en los horóscopos. De esos 50 millones de aficionados a los horóscopos, el 70% estaba formado por damas, que leían a diario el horóscopo en los periódicos para saber que les reservaba la jornada. Jamás realizaban nada que les hubiera prohibido los expertos en estas predicciones. Si las cosas no salían como se les había dicho, no parecía importarles.

No era el CSICOP el primer comité que se mostraba enemigo de la parapsicología y de la astrología, desde que acabó la guerra. El decano de estos grupos llamados racionalistas había sido fundado en Bruselas en 1948 y era conocido como el Comité Para. En 1961, este comité belga hizo un primer estudio de los trabajos de Gauquelin, pero se abstuvo de hacer comentarios.

Volvieron los belgas a la carga en 1967—los miembros del comité eran en su mayoría astrónomos y matemáticos— con un muestreo de 535 deportistas, siguiendo instrucciones de sus colegas yanquis. Estaban dispuestos a investigar a fondo el efecto Marte, tan afín a los deportistas, y a echar por tierra todo cuanto había declarado Gauquelin. Como lo que hallaron concedía la razón al francés, se negaron a publicar los resultados. Años más tarde declararon que, muy posiblemente, se habían deslizado algunos errores en sus cálculos.

Transcurrieron 8 años y tuvo lugar la publicación del manifiesto antiastroológico del CSICOP, a la que seguiría una furiosa campaña en contra de las teorías de Gauquelin, que todavía no se apaga.



Júpiter, el signo de Aries, es el planeta que complementa a Marte en el plano emotivo, contraponiendo su expansión a la contracción de Marte. En la ilustración en miniatura, del siglo XV, puede verse a Júpiter, junto con Piscis y Sagitario, ejerciendo su influencia sobre el comercio y las transacciones.

Da comienzo una lucha sin cuartel

En Gran Bretaña, unos investigadores quisieron repetir las experiencias de Gauquelin, para ver si podían aportar algún nuevo elemento al tema que pudiera dejar zanjado el problema. John Griffin, que trabajaba en la revista *Nature* y todavía no escribía su famoso libro sobre el efecto Júpiter —acerca de los terremotos que devastarán al mundo antes de llegar a su fin el presente siglo—, realizó varios estudios que fueron publicados en la prestigiosa revista.

Según él, los biólogos moleculares británicos habían nacido en su mayoría bajo el signo de Aries. Descubrió que los taxonomistas pertenecían al de Cáncer

y jamás al de Escorpión. Y al determinar el signo de los redactores científicos de la revista *Nature* se llevó la gran sorpresa: 16 de los 23 eran del signo Piscis.

Otros dos investigadores británicos, Joe Cooper y Alan Smithers, analizaron 35.000 fichas para ampliar los estudios de Gauquelin y llegaron a esta conclusión:

Los soldados nacieron entre mediados de verano y fines de otoño. Los médicos, entre inicios de verano y mediados de otoño. Los artistas, entre fines de invierno y fines de primavera. Los músicos, entre fines de otoño y mediados de primavera.

No hallaron ninguna relación entre religiosos, deportistas y poetas, pero les pareció que los literatos solían nacer a fines del verano. En 1976 realizaron un estudio complementario con 400 parejas de casados, con el fin de establecer qué afinidades astrales pudieran existir entre el hombre y la mujer. Nada resultó.

¿Acaso realizaron defectuosamente los estudios? Lo que había resuelto con éxito Gauquelin en Francia, ¿era inoperante en Gran Bretaña, que pertenece a otro meridiano y su gente difiere

Gauquelin estableció sin lugar a dudas que Marte ejercía una influencia especial sobre los deportistas. Cuando investigaciones posteriores pusieron en entredicho estos resultados, el investigador tuvo que matizarlos, diciendo que debía ir asociada a un importante esfuerzo y a la voluntad de triunfar.

mucho de los franceses? ¿Era toda la operación armada por el francés una farsa que carecía de valor?

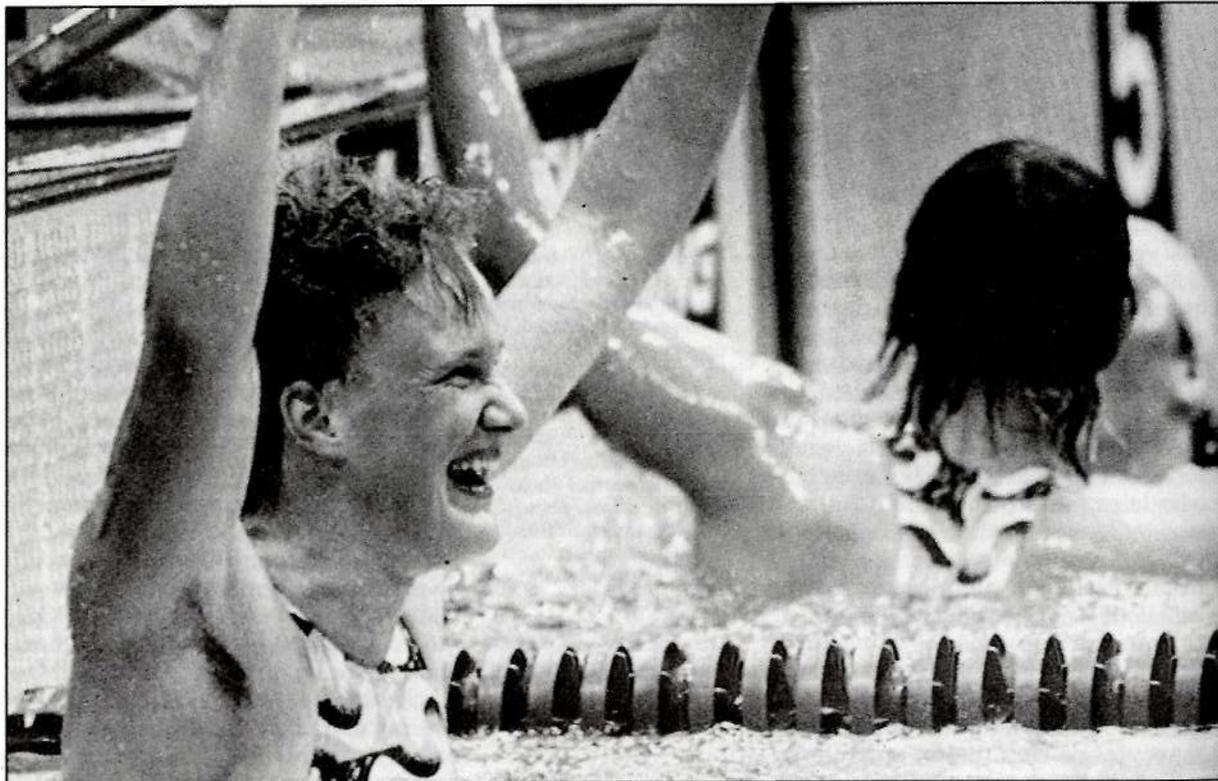
En 1977, el CSICOP abrió fuego: hizo pruebas con 129 deportistas norteamericanos. El número fue reducido porque en muchos lugares se invocó a una ley que autoriza a no proporcionar información confidencial sobre los nacimientos. El resultado favoreció a la teoría de Gauquelin, lo que molestó a Kuntz. Hizo entonces todo lo posible por reunir información sobre más deportistas y logró preparar una relación de 408.

En esta ocasión no favoreció a Gauquelin, pues el número de «marcianos» fue muy inferior al esperado. Los señores del CSICOP se sintieron muy satisfechos cuando pusieron en conocimiento de Gauquelin los datos obtenidos.

Pero el francés no se desalentó.

Una discusión que parecía no acabar nunca

Contraatacó Gauquelin diciendo que el efecto Marte se manifiesta en los deportistas que desarrollaron un esfuerzo gigantesco y alcanzaron gracias a ello



la fama. Es decir, que la ley valía únicamente para quienes poseían una auténtica vocación para la práctica de los deportes y se mostraron siempre deseosos de triunfar. Eliminó Gauquelin a los que practicaron el deporte como una afición más, para pasar el rato, y todo funcionó.

Esto le decidió en 1980 a realizar un estudio de 432 deportistas europeos que triunfaron en campeonatos importantes o que obtuvieron medallas en los Juegos Olímpicos. Todos ellos habían luchado con coraje por ganar. El efecto Marte se operó en ellos en un elevado porcentaje.

El Comité hizo una pública crítica del estudio y reunió toda clase de pruebas para defender su punto de vista. El francés hizo lo mismo. Aquello era una batalla que no parecía tener fin. Era preciso que alguien apareciera a poner orden en la contienda. La persona que actuó como árbitro en las discusiones fue Denis Rawlins, el mismo que estuvo investigando el fraude del Polo Norte y de quien se habló en el capítulo dedicado a Robert E. Peary. Era un astrónomo de 44 años vecino de San Diego, California, quien adoptó una actitud neutral a pesar de haber sido cofundador del CSICOP.

Censuró Rawlins a los dos bandos y los acusó de utilizar los datos de acuerdo con su conveniencia. Hacían lo mismo que los piramidólogos del siglo XIX, que partían de los resultados para acomodar a su gusto la información. El árbitro de la discusión rehizo los cálculos y vio que debía dar la razón a Gauquelin algunas veces, así como tenía que criticar a los del CSICOP por incurrir en errores voluntarios. Y pensó que, si bien sus colegas del Comité debieron haber tomado en cuenta ciertos factores importantes, como pudiera ser la diferencia de meridiano y latitud, existían elementos que obligaban a considerar la labor realizada por el francés. Además, no debía tomarse como elemento negativo el hecho de que Gauquelin sintiera afición por la astrología en su juventud.

Gauquelin, explicó, se había mostrado enemigo de los horóscopos, por considerarlos tan falsos como inconsistentes. Fue lo único que pareció agradar al Comité. Gauquelin quiso aceptar la teoría de Paracelso sobre la relación entre el temperamento y la influencia



Para muchos investigadores, las características genéticas no son las únicas que los hijos heredan de sus padres. Al parecer, con frecuencia coinciden las circunstancias del nacimiento de los hijos con las de sus progenitores.

cósmica, e intentó reconciliar la vieja doctrina con la nueva —a la que dio el nombre de *neastrología*—, lo cual enfureció al Comité. Declararon que nada puede probarse en este mundo por la simple estadística.

Acción del cosmos sobre los recién nacidos

Kepler había dicho ya que los niños tienden a nacer después de asomar o hallarse la Luna en su punto culminante, lo mismo que Venus, Marte, Júpiter y Saturno si las mismas circunstancias sucedieron al nacer sus padres. Gauquelin, por su parte, comprobó que el mes que nacen más niños en Francia es junio, cuando los días son más largos y la luz más intensa. Averiguó también que los niños nacidos en días con alteraciones magnéticas se asemejan más a los padres que los nacidos en días tranquilos. ¿A qué se debe esto?

Se dijo en páginas anteriores que el feto humano es capaz de detectar las fluctuaciones del campo geomagnético. Cuando capta las radiaciones procedentes del espacio, se segrega la hormo-



na placentaria con mayor intensidad, para que se produzca el parto. Existe así una relación entre uno o dos planetas y la vocación del recién nacido. Y entre los planetas que más influyen en éste figura, al parecer Marte. Es la teoría de los relojes cósmicos, ideada por Gauquelin, a la que será preciso añadir algunos puntos.

Uno de ellos se refiere al momento en que el ser que va a nacer recibirá su influencia astral. Se ha comprobado que el parto resulta más sencillo encontrándose la madre relajada, en el punto más bajo de su ciclo circadiano, y que durante las tormentas eléctricas crece el índice de nacimientos. Y si además asoma Marte en ese instante en el hori-

Uno de los puntos curiosos aparentemente demostrados por Gauquelin era el hecho de que existe en los niños la tendencia a nacer bajo la misma influencia planetaria de uno de sus padres, encontrándose ese planeta en situación dominante. Sobre estas líneas, óleo de Franz Defregges (1835-1921); en la página siguiente, un parto según un grabado medieval.

zonte, se acelerará el parto. Las radiaciones suelen atravesar el vientre materno hasta llegar al feto, igual que llegan a éste los ruidos y la luz del día; y provocan protestas cuando crecen en intensidad. Es decir, que desde antes de nacer un ser humano está expuesto a la acción de los agentes externos.

¿Cuál es el momento en que se inicia esa acción, cuándo es más intensa y en qué instante cesa? ¿Sucede en el momento del parto? Y, por otra parte, ¿qué momento puede considerarse como el del parto de una criatura? Desde el momento de asomar la cabeza hasta el de la total expulsión del feto puede transcurrir un lapso de dos horas, y a veces más. En ese lapso, un planeta puede cambiar de posición y cesar su acción.

Los astrólogos opinan que el momento del nacimiento es aquel en que el infante da el primer grito. Y en la actualidad resulta más difícil fijar la hora con exactitud, puesto que en los últimos tiempos los partos son inducidos o se ha recurrido con exagerada frecuencia a la cesárea. Con justa razón, Gauquelin prefería los casos de gente nacida antes de 1930. Y tal vez en esta diferencia, aparentemente pequeña, residen las disparidades observadas por el CSICOP en sus deportistas.

El mismo Gauquelin llegó a la conclusión de que la tendencia del niño a nacer bajo la influencia de un planeta en especial es hereditaria. Realizó estudios a lo largo de 5 años y llegó a la conclusión de que, cuando los padres nacieron bajo el mismo planeta, el hijo nació con ese mismo planeta en situación dominante. Sucede en estos casos lo mismo que con los grupos sanguíneos: un hijo jamás resulta con un tipo de sangre que no sea el de uno de sus progenitores.

Para terminar con el análisis de Rawlins, decía éste que lo malo de los trabajos de análisis y estadística de Gauquelin es que jamás tomó en cuenta el ciclo solar de 11,08 años, ni tampoco el viento solar, que pasa cerca de la magnetosfera terrestre para seguir hacia Marte y Júpiter. Por otra parte, ningún planeta ejerce una influencia única, sino que se complementa con la de otros, lo mismo en sus acciones benéficas que en las malélicas, afirma la astrología tradicional.





BRUJERÍA DE HOY Y BRUJERÍA DE AYER

LA BRUJERÍA VUELVE A ESTAR DE MODA

Cuando no hay terremotos devastadores en China, México o Irán a los que dedicar un amplio espacio, ni asonadas militares, elecciones políticas, campeonatos mundiales de fútbol, juegos olímpicos o viajes presidenciales que comentar, los periódicos dedican su atención al auge que están cobrando en la actualidad la brujería, los ritos satánicos, la astrología y las ciencias ocultas en general en todo el mundo.

Y se refieren, más especialmente, a las fabulosas ganancias obtenidas por quienes han hecho de predecir el futuro y aconsejar a los indecisos la mejor manera de salir con bien. Añaden que estos agoreros, que medran gracias a la superstición y el temor a lo desconocido que sienten los timoratos, no se limitan a los países subdesarrollados donde el analfabetismo es elevado, sino que abundan también en los ricos, que son además los más cultos. Y este fenómeno no es nuevo, sino que ha existido desde siempre.

Hay diversas clases de brujería

Asimismo, recuerdan a los muchos curanderos que son mirados como si fueran santos en las regiones más miserables de Brasil, Filipinas y Haití, y a los brujos de los poblados del continente africano, que aconsejan a los temerosos indígenas acerca de los asuntos más triviales. Pero ninguno de estos individuos pueden compararse, en cuanto a beneficios obtenidos con su profesión, con los que viven en Occidente en la opulencia más insultante. Es muy posible que, si trabajaran gratis para hacer un bien a sus clientes, ninguno los tomaría en cuenta; pero el que sus cuentas bancarias sean tan abultadas ha obligado a mirarlos con envidia. Y

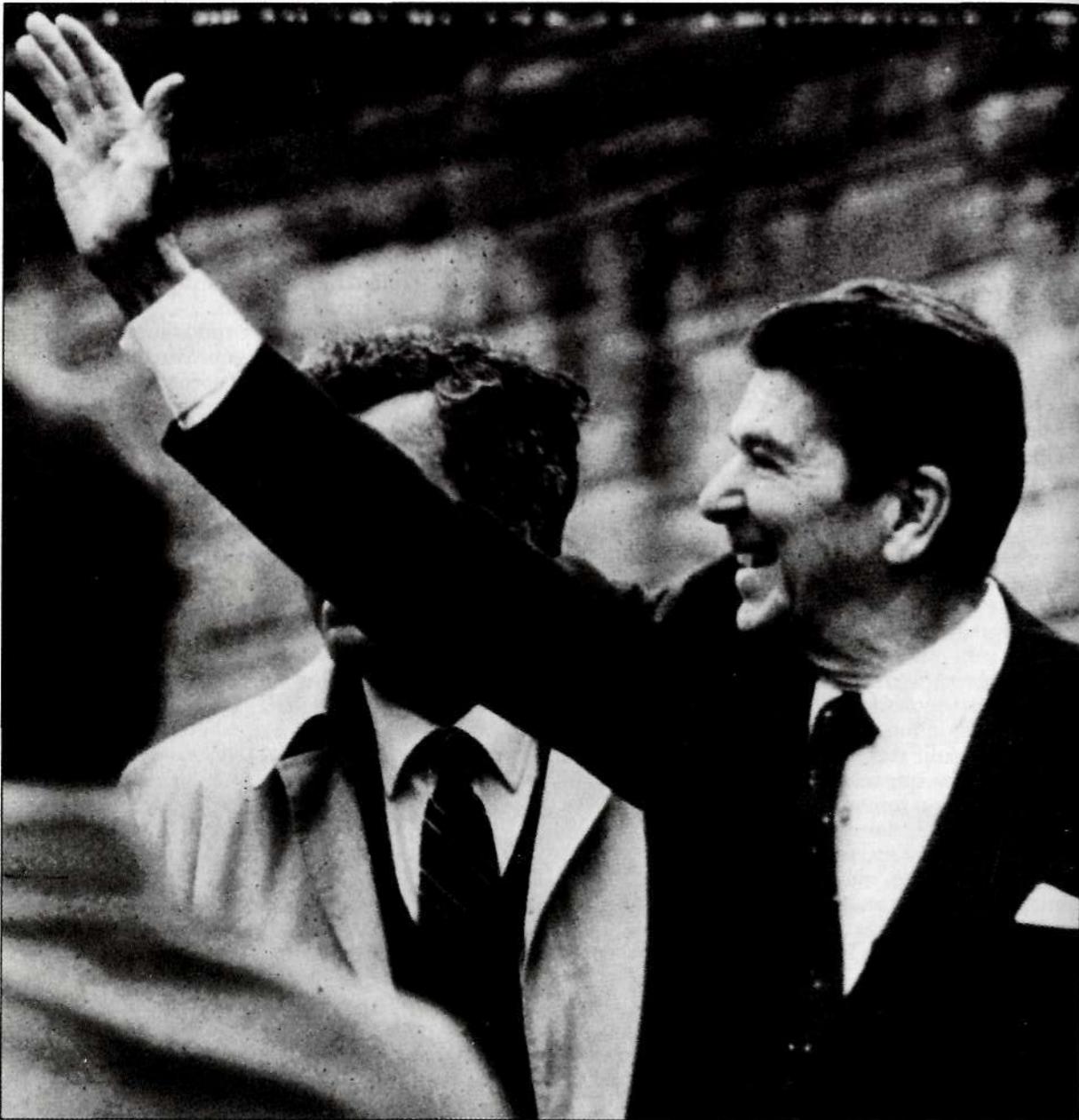
La presencia de la brujería ha sido una constante en la historia de la humanidad, así como también lo ha sido su persecución. Son sobrados los casos de muerte decretada contra seres cuyos poderes esotéricos hacían temblar los cimientos mismos de la sociedad y ponían en peligro el orden instituido. Y también los ha habido contra personas a las que convenía quemar en la hoguera por cuestiones que, atribuidas a la brujería, eran en el fondo de orden político o de simple conveniencia personal.

también con cierto respeto, porque sólo quien tiene abundante dinero merece y consigue ese trato.

En Estados Unidos suman 50 millones las personas que consultan a diario en el periódico su horóscopo, durante el desayuno, para saber qué les espera de bueno o de malo en el curso de la jornada y de qué manera podrán franquear los obstáculos que se atraviesen en su camino, de los que nada sabrían de no haber leído el sensato aviso matinal en el periódico. Si nada más gastaron 100 dólares en la compra del matutino, significó un gasto de 5.000 millones de dólares al año. Y si a esto se le añade el importe de las consultas con el astrólogo de cabecera, la compra de libros y revistas especializadas, resulta una suma astronómica.

Numerosos son los personajes encumbrados que, en tierras del Tío Sam, suelen consultar con los astrólogos con pasmosa frecuencia, además de los altos ejecutivos y de las amas de casa. Durante su presidencia, Ronald Reagan estaba muy pendiente de los consejos de estos expertos, y más aún su esposa Nancy. Y en tiempos de John F. Kennedy, la astróloga Jeanne Dixon era ya famosa por haber vaticinado la muerte en un accidente de avión de Dag Hammarskjöl, Secretario General de las Naciones Unidas, como lo haría más tarde con el propio Kennedy.

En España, donde hubo siempre echadoras de cartas, el auge de videntes, futurólogos y astrólogos, a los que suele clasificarse, erróneamente, dentro de la categoría de brujos, ha sido enorme en los últimos años. Obtienen, en total, beneficios anuales —no declarados al fisco— por valor de 200 mil millones de pesetas, que equivalen a poco menos de 2.000 millones de dólares. La misma cifra puede aplicarse a Francia, Alemania, Inglaterra y, en especial, a Italia. La proliferación de pitonisas y videntes nada tiene que ver con el nivel cultural de un país.



Ahora bien, de acuerdo con la definición de la palabra «brujo», tal como aparece en cualquier buen diccionario de la lengua castellana, puede afirmarse que ninguna de las actividades mencionadas encaja dentro de esta categoría. No puede acusarse a los astrólogos y expertos en preparar horóscopos de practicar la brujería, ni tampoco a las echadoras de cartas ni a quienes utilizan la bola de cristal para conocer el porvenir de sus clientes, porque no recurren a ningún método sobrenatural.

Se sabe de Ronald Reagan, y más aún de su esposa Nancy, que encontrándose en la Casa Blanca jamás daban un paso sin consultar antes el horóscopo del día. Otros presidentes norteamericanos, como John F. Kennedy, jamás le prestaron atención, y ya se sabe cómo terminó este último.

Pero veamos en una rápida enumeración cuál es la definición de brujería y de algunas otras actividades ocultistas:

Hechicería: arte de practicar hechizos, es decir, sortilegios, maleficios o encantamientos.

Magia: arte de producir, por medio de operaciones extraordinarias y ocultas, efectos contrarios a las leyes naturales.

Magia blanca: arte de producir ciertos efectos, maravillosos en apariencia, debidos a causas naturales.

Brujería: conjunto de operaciones sobrenaturales realizadas por los brujos de uno u otro sexo.

Magia negra: es la magia que tiene por objeto la evocación de los demonios.

Satanismo: culto a Satanás.

Astrología: arte de predecir el futuro por la observación de los astros.

Hechizos, maleficios y encantamientos

Ninguna de estas actividades tiene nada de sobrenatural, aunque sean a veces practicadas por brujas deseosas de vengarse o de complacer a un cliente que les paga por realizar el trabajo. No parece existir una gran variedad de hechizos, así como hay remedios para combatirlos, de acuerdo con cada caso. Se utilizan todavía los hechizos en la actualidad, en especial en las pequeñas poblaciones, pero fueron muy utilizados en la antigüedad. Los textos de la India, China, Babilonia y Egipto los mencionan y dan la mejor receta para oponerse a sus efectos perjudiciales.

Uno de los hechizos más conocidos es el *mal de ojo*, que se verá en unas páginas más. Pero es también importante el recurso del muñeco en cuya elaboración se echó mano de cabellos, fragmentos de uñas o cualquier objeto perteneciente a la persona a quien se desea perjudicar o incluso matar. Es práctica todavía muy frecuente en numerosos países del mundo, y ha influido de manera notable en la literatura fantástica. Donde mayor acogida sigue recibiendo parece ser en Haití, donde sigue siendo parte muy destacada del *vudú*. Dicen quienes lo han estudiado que los brujos locales obtienen magníficos resultados cuando clavan alfileres en el muñeco fabricado, provocando terribles dolores y hasta la muerte al sujeto contra el cual quiere ejercerse una acción violenta.

Por fortuna, hay amuletos para defenderse de estos peligros y también de las asechanzas de los espíritus malignos, en la vida o después de morir un ser humano. Los amuletos han abundado en todos los pueblos, y más aún en el Egipto, donde sus orfebres habían aprendido a elaborar hermosas obras de arte. Los faraones eran inhumados en compañía de todo género de amuletos para ahuyentar a los enemigos, materiales o espirituales, y eran



Muñeco cubierto de gruesos alfileres, utilizado por una tribu del África occidental para causar daño a una persona que no se estima demasiado. También están los amuletos, talismanes y camafeos, que tienen una finalidad muy distinta: proteger a una persona.

tan poderosos que podían crear grandes dificultades a los insensatos que se atrevieran a penetrar en la tumba donde dormían el sueño eterno.

Es decir, que a través de esos amuletos se lanzaba una maldición para proteger al difunto, susceptible de perdurar a lo largo de los siglos y los milenios. Los ocultistas afirman que la maldición de Tutankamón se debió a los amuletos hallados en su sarcófago, y en especial a una tablilla que tenía escrito el siguiente texto: «La muerte abatirá sus alas sobre aquél



que interrumpa el sueño del faraón.» Entre los amuletos egipcios más famosos figuraba el llamado *Ojo de Horus*, uno de los recursos más efectivos para proteger a los difuntos. Eran también de incalculable valor los escarabajos sagrados y el *Ankh*, símbolo de la vida eterna.

No sólo se proveía de amuletos a los faraones en su viaje al Amenti, sino también a los dignatarios de la corte y a los miembros del clero, que gustaban de acogerse a esta clase de protección a largo plazo con la ayuda de los tales amuletos. A veces, posiblemente, daban resultado.

Dos casos de maldición sucedidos en Egipto

En 1879 se descubrió la tumba de Khafa Amon, quien había sido sacerdote en tiempos del faraón Merenptah y

Uno de los amuletos de mayor efectividad para proteger a los difuntos era el *Ojo de Horus*. Este bajorrelieve del Halcón de Horus, que data aproximadamente del siglo XXX a. C., fue encontrado en la tumba del faraón de Djjet, perteneciente a la primera dinastía.

debió ser dueño de poderes extraordinarios. En su ataúd apareció una inscripción en la que se amenazaba con el fuego eterno, que sería lanzado por una cobra esculpida a un costado, a quienes osaran perturbar su sueño eterno. La expedición transportó el féretro con el cuerpo momificado a El Cairo, donde lo adquirió lord Harrington, un aficionado al arte. Dejó en custodia el tesoro mientras viajaba al Sudán, a cazar elefantes, porque para eso había viajado a África. El primero que se le puso delante no le dio tiempo a disparar. El aristócrata inglés había cometido el error de no llevar consigo un amuleto.

La siguiente historia sucedió en 1880, cuando Douglas Murray, de profesión deportista británico, viajó a Egipto con la sana intención de cazar lo que se le pusiera delante. Lo único que cazó fue una maldición, por haber comprado cerca de Tebas la momia de una antigua sacerdotisa medio bruja. Fue a cazar poco después y la escopeta le reventó en las manos y hubo que amputarle un brazo. El deportista prefirió el suicidio a presentarse manco ante su prometida. Se mató con otra escopeta que le quedaba. Pero antes de irse al otro mundo se ocupó de mandar la momia a Londres.

Fue a parar al Museo Británico, donde la despojaron de las vendas. Se vio que se encontraba muy bien conservada, con el rostro con huellas de maquillaje, los cabellos ondulados, las cejas finas y las pestañas abundantes. Los labios eran sensuales y la dentadura estaba completa, pero la expresión del rostro era de maldad. A su arribo al museo, la momia provocó la muerte de varias personas, razón por la cual no hubo más remedio que guardarla en el sótano.

A fines de 1912, el museo vendió la momia al Museo Metropolitano de Nueva York y fue transportada en el *Titanic*. Otra versión dice que fue lord Canterville el comprador, que se la llevó en ese barco para vendérsela a un petrolero tejano. Una tercera versión afirma que la momia no se hundió en el mar. Se mantuvo flotando y, una vez rescatada, fue vendida a un señor de Montreal que se asustó al conocer la historia y la mandó de vuelta a Inglaterra en el *Empress of Ireland*. El barco se hundió en el río San Lorenzo, pero la momia volvió a salvarse flotando.

Volvieron a embarcar la momia en 1916, en el *H.M.S. Hampshire*, que se hundió también, con todo y el almirante Herbert Kitchener, mandamás de la Armada británica. A la postre, todo resultó un fraude, al quedar demostrado que ninguna momia egipcia fue jamás embarcada en el *Titanic*. Sin embargo, en el Museo Británico se dijo que Douglas Murray existió realmente y que, junto con su amigo el teósofo William T. Stead, conocieron a una mujer que poseía una momia con poderes muy extraños que siguió conservando después de su muerte.

No sólo los amuletos sirven para defenderse de los hechizos o para lanzarlos. Hay palabras mágicas de enorme valor, como es *abracadabra*, así como alimentos y brebajes para realizar ciertos hechizos. Son los afrodisíacos para atraer el amor de alguien que se desea conquistar sin molestarse en emprender su conquista. En ocasiones intervenía como afrodisíaco el tomate, que se mezclaba a la comida o a la bebida. Era infalible porque dulcificaba la sangre y predisponía favorablemente hacia la persona que se desvivía por agasajar al incauto.

Había también entonaciones y cánticos para defenderse de los enemigos y de los rivales, y hechizos para que reinara la concordia en el hogar y ninguno de los cónyuges sintiera el menor deseo de ir en busca de otro amor fuera de casa. El té de valeriana y el de verbena eran lo más indicado para evitar tales calamidades de orden doméstico. Y lo que sobraba de la infusión daba muy buenos resultados si se vertía por toda la casa, aunque tocara a sólo unas gotas para cada habitación.

Las recetas mágicas de san Alberto

Cuando lleguemos al capítulo dedicado a la magia blanca, citaremos la figura de san Alberto, autor de unas recetas mágicas para realizar hechizos que serán dadas a continuación:

Uso práctico del excremento de las lagartijas: «las damas de edad madura que desean mantenerse hermosas tomarán muy en serio el excremento de las lagartijas, que elimina toda clase de arrugas y vuelve la piel blanca como la leche. Puesto que la mujer es el mayor

Las recetas mágicas de san Alberto

placer que Dios concedió al hombre, deseo ofrecerle una receta para aumentar su belleza, la cual es mejor que nada existente en el mundo para conservar la hermosura y el buen color. Ésta es la forma de preparar la receta, que tantos beneficios proporcionará al bello sexo:

Se toma excremento de pequeñas lagartijas y se mezcla en partes iguales con huesos de sepia, sarro de vino blanco; cuerno de venado raspado, coral blanco y harina de arroz. Se tritura largo rato, se criba menudamente y se deja en remojo toda una noche en agua destilada con igual cantidad de almidón, babosas de vid y flores blancas. Se le añade una cantidad proporcional de miel blanca y se vuelve a triturar la mezcla. Se conservará ésta cuidadosamente en una vasija de plata o de cristal bien limpia. Una mujer puede frotar su rostro, manos, senos, cuello o cualquier parte del cuerpo con el ungüento y verá cuán infalible es esta receta que la hará más bella.»

Positivas virtudes de la orina: En su tratado sobre las enfermedades, Galeno se refirió ya a las virtudes de la orina. Se hablará aquí de otras que no mencionaba el ilustre médico, que mostrarán los efectos maravillosos de la orina cuando es aplicada en el cuerpo o ingerida.

«La orina es a la vez caliente y amarga. Es más valiosa que cualquiera de los

Las brujas de Macbeth, como cualquier hechicera de los tiempos de Shakespeare o anteriores a él, sabían preparar repugnantes cocimientos por encargo; en su preparación intervenían los componentes más absurdos. No se sabe que se lograra nada con ello, como no fuera sufrir horribles bascas.



secretos de Andrómaco y de Rufo, porque sus remedios fallan a veces y eso no sucede con aquellos en los que figura la orina, única por sus propiedades. A pesar de que resulta repugnante beber la orina, es el mejor de los remedios. No existe uno mejor en el mundo, puesto que cura la tiña y las úlceras de las orejas y las llagas del cuerpo.» Al lector le agradará saber cuáles son las virtudes de la orina, y vamos a complacerle.

«En las islas de la Iberia viven serpientes y otras bestias ponzoñosas cuya mordedura resulta siempre mortal. Después de meditar largo tiempo sobre el remedio más adecuado, los médicos han llegado finalmente a descubrir con éxito esta receta: se toma hojas de bollón blanco, de la hierba cariofilácea, de grosella roja, y se ponen a cocer con una cantidad proporcional de vinagre fuerte y de orina de hombre. Se deja consumir la pócima hasta la mitad. Con las hojas mencionadas se preparan fomentos para frotar la mordedura de la serpiente. Si el veneno actuó ya y fue absorbido por el cuerpo, déle a beber medio vaso de esta mezcla al enfermo, y éste sanará sin mucho tardar.»

Virtudes de la saliva humana: La saliva del hombre puede ser de tres clases. Una es la que aparece después de comer, que bien poco tiene de provechosa. La de un hombre en ayunas que pasó largo tiempo sin probar bebidas posee grandes cualidades. También carece de valor la saliva que se produce después de la digestión.

«Si se deja caer la saliva sobre las serpientes y otros reptiles, los mata sin mucho tardar. Yo mismo he matado con mi saliva grandes reptiles, con sólo tocar su cuerpo con un bastón untado de saliva. Es sabido que las nodrizas curan las inflamaciones, los granos y la sarna de los niños que amamantan con sólo frotar su piel con saliva. La saliva es también maravillosa para que un tumor madure y supure. Los árabes afirman que, mezclada con mercurio, la saliva detiene los ímpetus, la maldad y otras cosas, con sólo aplicarla en el cuerpo. Puede curar también a un hombre enfermo de peste.»

Virtudes de los gusanos de tierra: De cualquier manera que se tomen, los gusanos de tierra resultan de gran valor en la medicina. Galeno jamás experimentó con ellos, pero por haber leído

Muchos han recurrido a los brebajes y unturas mágicos para intentar, con mayor o menor fortuna, ganarse el amor de la mujer que los vuelve locos, pero, según algunos, no falla tomar sebo de un macho cabrío, untarse el miembro con él y copular seguidamente con la mujer quien, traspuesta, no amará jamás a ningún otro hombre.



a Dioscórides decía que si se trituran los gusanos de tierra y se aplican al instante sobre nervios cortados, vuelven a juntarse al poco tiempo. Cocidos con miel, una vez cortados en pedazos se beben y sirven para curar la retención de orina, por tenaz que sea ésta.

Cocidos con grasa de ganso, los gusanos de tierra calman el dolor de oídos. Y si se hierven con aceite calman el mal de muelas, una vez que se introduce la mezcla en el oído opuesto. Además, bebida con vino tritura las minúsculas piedras que pueda tener una persona en su vejiga. Galeno decía que los gusa-

nos machacados y bebidos con agua de miel curan en muy corto plazo la ictericia. Algunos médicos, para no contrariar al enfermo, le dicen que los tome convertidos en polvo, pero se abstienen de indicar cuál es el mejor momento para tomar la pócima.

Otros secretos que debe conocer el lector: Decía Plinio que si tomamos un hueso grande que tienen las ranas en su costado derecho y lo dejamos caer en el caldero con agua hirviendo, dejará de hervir el agua al instante. Y así seguirá mientras permanezca el hueso de la rana en el agua. El mismo autor decía

que hay otro hueso en el costado izquierdo, opuesto al primero pues hace que el agua fría comience a hervir. Este hueso recibe el nombre de *opocino* y calma la rabia de los perros. Aquel que beba vino que contenga tal hueso dentro, se sentirá excitado para el amor. Si sujeta el hueso al muslo, o cerca del sexo, sentirá una fuerte lascivia.

Cuando se quiere que una persona hable mucho, bastará con darle a comer la lengua o el corazón de un perro. Si se la quiere volver sabia, se le dará a comer un ruiñón. Se verá así que conviene utilizar las propiedades que



distinguen a cada uno de los seres, para que comunique sus propiedades al sujeto al que se le aplique. Lejos de perjudicarlo, le harán un gran bien.

Decía Galeno que el basilisco, ave de color blanquecino con tres pelos en la cabeza, muere en cuanto un hombre lo ve, y de igual manera muere el hombre que escucha sus gritos. El mismo autor añadía que el basilisco envenena a los animales que comen de su carne estando muerto. Otros autores han escrito que si una mujer que cría a una niña mayor de dos años pone algo de su leche en un frasco de cristal y se coloca abierto a la entrada de un palomar, las palomas se abstendrán de moverse del sitio y se multiplicarán hasta no haber dentro. Se dice también que a la persona enferma del estómago que cuelgue del cuello un hueso de muerto se le calmarán sin tardar mucho los dolores.

Si un diente de niño pequeño se incrusta en plata y se cuelga del cuello de una mujer, le impedirá quedar embarazada. De igual manera, la mujer que beba una vez al mes un vaso de orina de mula no concebirá en ningún momento. Tampoco quedará en posibilidad de quedar encinta la mujer que

Una de las acusaciones vertidas con más frecuencia contra las brujas es la de haber causado la muerte del ganado de sus enemigos con el poder de su malévolos mirada. Una vez establecida la culpabilidad del hechicero o hechicera, nadie se molestaba en averiguar si la muerte de ovejas, vacas o cerdos se debía a causas totalmente naturales.

envuelva en un paño semillas de uva y se lo aplique frecuentemente a la sien izquierda.

En otros tiempos se tenía la certeza de que la mujer que cuelgue del cuello el dedo anular de un feto muerto no deberá temer quedar encinta mientras conserve tal dedo. Y lo mismo sucederá si bebe orina de oveja o sangre de liebre. El hombre que se sienta menospreciado por una mujer dispone de un medio seguro para atraerse su amor. Tomará sebo de un macho cabrío de mediano tamaño, se untará el miembro con ese sebo y copulará a continuación con la mujer. Seguro que, a partir de entonces, ella no amará a nadie más que a él.

Decía el filósofo Tabariensis que el niño enfermo de tos se librará de ella si cuelga de su cuello una piedra pómez. Y si la misma piedra se pone en la oreja de un asno, el animal caerá sin sentido y no se levantará mientras conserve la piedra en su sitio. Por otra parte, si un hombre come despacio y muerde a alguien, la mordedura será incurable.

Para terminar con los hechizos se dirá que uno de los pintorescos, que sigue estando en vigor, aunque con ciertas modificaciones a veces, es el llamado mal de ojo, que se verá de inmediato.

Hay miradas que pueden matar

En la Edad Media se acusaba a las brujas, entre otras cosas espantosas, de «echar su mirada» sobre las personas y, en especial, sobre las criaturas de escasos meses, más vulnerables. También se atribuía la muerte del ganado, en ocasiones, a la mirada de los hechiceros. Esta creencia no se perdió jamás. Por el contrario, se ha conservado en numerosos países, lo mismo entre las clases humildes e ignorantes que en los niveles culturales más elevados. Aunque resulte difícil de aceptar, personas dotadas de agudo sentido crítico y ufanas de su escepticismo han venido creyendo en la maldición del mal de ojo.

A la mirada, fiel reflejo del alma, se le atribuye el poder de expresar toda clase de emociones. Con la mirada puede un ser humano dar a conocer sentimientos tan antagónicos como amor, odio, dolor, simpatía, envidia, crueldad o placer. Explica la ciencia que el ojo no es más que un elemento adicional de la expresión facial en general y que los cambios observados en la

mirada son solamente una ilusión, porque dependen de las modificaciones musculares de los tejidos vecinos.

En apoyo de su afirmación cita el pliegue mongólico del párpado, tan visible entre los pueblos asiáticos, que da la impresión de estar el globo ocular en posición oblicua, expresando un estado de ánimo. Acepta que el iris del ojo se dilate y contraiga al recibir los rayos luminosos y que, bajo la influencia de una emoción, cambie de color y despida destellos: el globo entero brilla y el iris palidece al grado de no distinguirse a veces del blanco de los ojos. Esto se debe, explica, a la disminución del funcionamiento de las glándulas lacrimales y de la irrigación sanguínea.

Pero lo que el ojo humano no puede hacer, sigue afirmando la ciencia, es emitir un rayo, una onda, una fuerza que penetre en un organismo para provocar lesiones o enfermedades. Sin embargo, algunos autores admiten que existe una energía extraordinaria, un poder mágico e invisible que impulsa a los seres hacia el amor o el odio, hacia la salud o la enfermedad. Es capaz de detener a un ejército y le impide lanzarse al ataque, actúa sobre los animales y los paraliza. Puede llamarse a este poder fascinación, porque actúa por medio de la mirada, por una ojeada que permite tomar posesión de la mente de los demás. Según ellos, este poder se manifiesta por los ojos, por ondas o rayos que alcanzan a los ojos de los demás y que hieren su corazón, porque penetra hasta el alma. Que un par de ojos pueda proyectar un poder miste-

El mal de ojo ha tenido diversas manifestaciones a través de la historia, como el rayo de la muerte, que supuestamente poseían los alemanes en la Primera Guerra Mundial, o el rayo que mataba a quien lo mirase de frente, pero el más efectivo parece haber sido la mirada de la Gorgona mitológica, que convertía en piedra a quien osase posar sus ojos en ella.



Curiosas costumbres que perduran

rioso, igual que una linterna emite en torno suyo un haz luminoso, es algo que todavía en nuestros días es aceptado por quienes creen en el mal de ojo. Cuando se pretende discutir con estas personas acerca de la verdad o el error de su creencia, dicen con cierta lógica que nadie puede ver en el interior de una cámara fotográfica y, sin embargo, el objeto ajeno a esa cámara quedará plasmado en una película sensible a la luz.

El temor al mal de ojo estuvo presente, por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, cuando se dijo que los alemanes poseían un arma secreta, el rayo de la muerte. Un pánico semejante se produjo en el curso del siguiente conflicto. Se creyó entonces que los científicos alemanes habían logrado crear otro rayo que mataba al instante a los soldados que lo mirasen cara a cara. ¿No recuerda este rayo espantoso a la mirada de la Gorgona mitológica, que convertía en piedra a todo aquel que cometiese el error de fijar en ella sus ojos?

Los Aliados realizaron una investigación para descubrir cuanto pudiera haber de cierto en la noticia. Nada encontraron, pero de algo sirvieron sus trabajos: gracias a ellos fue inventado el radar.

Curiosas costumbres que perduran

Como buen italiano que era, el papa Pío IX (1792-1878) tenía un lamentable talón de Aquiles: todos en el Va-



ticano se compadecían de él en razón del efecto desastroso atribuido a su mirada. Algo semejante le sucedió a Alfonso XIII, en opinión de algunos biógrafos, el rey de España que tuvo que abdicar en abril de 1931. Descubrió en el exilio hasta qué punto podía serle molesta su fama de tener mal de ojo. Durante su permanencia en Italia tenía que enfrentarse a cada instante a los gestos de conjuración hechos por quienes lo veían por la calle: cerraban el puño derecho y alargaban los dedos índice y meñique. Un día sufrió la humillación de encontrarse solo en una recepción organizada en su honor. Los nobles italianos invitados no acudieron a la cita.

Los débiles y los cobardes que creen estar en posesión de esta arma pretenden asegurar con ella un elemento poderoso que les permitirá vengarse de una afrenta sin arriesgarse. Lanzan su terrible mirada sobre el enemigo y los disgustos que sufrirá éste serán el resultado del mal de ojo. Esta amenaza, fruto de la ilusión, sería inofensiva de no mediar la sugestión de la víctima. Una vez que cayó sobre ella la mirada criminal, creará en el mal de ojo y atribuirá sus fracasos a la fascinación ejercida por el victimario. Se encaminará entonces al más completo desastre.

En algunos países era todavía frecuente hace unos años vestir a los niños varones con ropa femenina hasta la edad de cinco años, para que los demás padres no sintieran por ellos envidia. A

Para los adoradores del diablo la mano en posición de echar bendiciones tiene un significado absolutamente distinto puesto que ven en ella no su bendita intención sino la silueta del macho cabrío que proyecta su sombra, silueta que en satanismo simboliza la maldición.

un matrimonio podía deseársele mal a través de sus hijos, mientras que tener hijas en nada influía en las miserias a sufrir. Era frecuente también que los propios padres maldijeran a sus hijos varones, para obligar al mal de ojo a desviarse hacia otros caminos, hacia otras familias con hijos varones.

En uno de los cuentos de *Las mil y una noches*, habiendo preguntado alguien a Shams el-Din por qué no lo acompañaba nunca su hijo, contestaba que lo educó en un sótano, por temor al mal de ojo. No tenía intenciones de sacarlo de las profundidades de su casa mientras no fuera capaz de defenderse por sí solo. Es decir, cuando el mal de ojo ejerciera sobre él efectos menores que durante su infancia desvalida.

Cuando sir Richard Burton — que no tenía que ver con uno de los miles de maridos de Liz Taylor— tradujo al inglés ese admirable texto árabe, en el siglo pasado, observó que en Egipto mantenían todavía esta antigua costumbre. Vio en varias ocasiones mujeres ricamente vestidas deambular por las calles de El Cairo sujetando con la mano un niño con harapos. Era su hijo, al que vestían con tan miserable indumentaria para ahuyentar el mal de ojo producido por la envidia ajena. Una vez de regreso, vestían al niño con la mejores galas.

¿Se debe el mal de ojo a la brujería?

Cuando la ciencia médica fracasa al luchar contra una enfermedad, acerca de cuya naturaleza no se atreve a pronunciarse, es frecuente que los amigos del enfermo mencionen el mal de ojo. O que atribuyan el mal a un hechizo o a cualquier embrujamiento provocado por una mirada malévol. Así dicen que sucedió con Marion Peebles, una bruja diabólica, al decir de quienes vivían en la Inglaterra del año 1644. Provocaba el hundimiento de las embarcaciones grandes o pequeñas a cuyos tripulantes había dirigido previamente su mirada venenosa.

Si esta Marion ponía los ojos en una vaca, no tardaba en abandonar a ésta la vida. Pobre de aquél que se hiciera acreedor a su odio, porque se iba al otro mundo o enfermaba su ganado o caía granizo sobre sus cosechas. Eran tantos los cargos contra la bruja que los

jueces tuvieron que condenarla, finalmente, a la horca y a ser quemada después. Eran muy desconsiderados, aquellos jueces de antes. Pero, en realidad, la mujer se lo merecía, porque además de poseer el poder de hundir los barcos con una mano atada a la cintura, disponía de diversos poderes mágicos. Sabía provocar tormentas, en tierra o en el mar.

Al parecer, las brujas estaban a salvo de tales peligros en el mar si se les ocurría viajar por barco. Jamás les sucedía nada. Sin embargo, cuando era descubierta una bruja a bordo, los tripulantes no vacilaban en tirarla al mar. No parecían percatarse, los insensatos, del peligro que corrían y que se exponían a perecer ahogados.

En el condado inglés de Flint, un campesino llamado Edward Foulke

La superstición se alimenta no sólo de los gatos negros, los martes trece y otros fenómenos similares, sino que también lo hace con sitios dados. Es probable que alcance los dedos de una mano para contar aquellos que han visitado Roma y no han echado, de espaldas, una moneda en la Fontana de Trevi para que se cumpla la profecía de que regresarán a Roma algún día.

¿Se debe el mal de ojo a la brujería?

denunció, el 6 de junio de 1657, a una mujer de nombre Ann Ellison, sólo porque le había echado mal de ojo a un cordero de su propiedad y el pobre animal había enfermado después de mirarle feo la dama. Como los vecinos sabían muy bien que la tal Ann Ellison era una mujer de corazón duro como la piedra, que en alguna ocasión había mirado con malos ojos al cordero, la culparon de todo lo que se les ocurrió, hasta de haber pactado con Satanás. Le exigieron retirar el hechizo lanzado al ovino desdichado.

A pesar de que la mujer se presentó ante el cordero cuando el animal había recobrado por sí solo la salud, tuvo que realizar una serie de pases mágicos y diversos gestos de hechicería. Quiso ayudar en lo posible en la curación de un animal que ningún mal sufría, pero





en opinión de sus conciudadanos el animal había enfermado por su culpa: Ann lo había maldecido con los ojos sin que nadie se diera cuenta. Tuvo suerte, la buena señora, porque el juez estaba de buen humor aquel día y mandó ponerla en libertad.

Los talismanes, la mejor defensa

En el Libro de los Jueces, versículo 21 del capítulo VIII, aparece una clara alusión a los objetos que sirven para contrarrestar el efecto maligno. Se dice que «Gedeón se levantó y mató a Zeba y a Zalmuna, y tomó los adornos de lunetas que portaban sus camellos en el cuello.»

El Antiguo Testamento informa acerca de viejas costumbres, unas olvidadas y otras que se han mantenido a través de los tiempos. Entre estas últimas está la práctica de los amuletos

El acto de soltar palomas en la inauguración de los Juegos Olímpicos tiene su inspiración en la paloma que dejó en libertad el patriarca Noé, desde su arca, cuando se produjo el diluvio universal. Las palomas, que tantos aplausos arrancan a los asistentes de las olimpiadas cuando alzan el vuelo, tienen la secreta misión de impedir contratiempos mientras éstas duren.

que sirven para protegerse de las asechanzas de los malvados. Los adornos de lunetas colocados en el cuello de los camellos, ¿qué son sino amuletos para protegerlos del mal de ojo?

Las plumas de pavo real, llenas de dibujos con forma de ojos, son una excelente defensa contra el mal de ojo, así como golpear la frente de la bruja — o de quien desee hacernos mal — y extraerle sangre para neutralizar el hechizo. Escupir tres veces en presencia del hechizado, golpear con los nudillos un fragmento de hierro o mejor de madera — de ahí viene la expresión «tocar madera» —, o extender en dirección suya la mano cerrada con los dedos índice y meñique extendidos, son también eficaces para combatir el mal de ojo.

Puede ahuyentarse en los niños escupiendo la madre en su trasero. Para evitar los marineros que se hunda su embarcación en el mar de resultados de

una tempestad, bueno es pintar dos ojos en la proa. Quiénes colocan objetos de adorno en automóviles y bicicletas, están colocando amuletos sin darse cuenta. Son acciones heredadas de quienes lo hacían en otros tiempos con animales, personas y objetos para ahuyentar el mal de ojo.

Las supersticiones son parte de la vida

Cuando se habla de las ciencias ocultas es frecuente que se diga de ellas que son una superstición. Sin embargo, el término se aplica en especial a ciertas costumbres, manías o fobias que se manifiestan entre los seres humanos de manera inconsciente y que se han integrado tanto a la vida cotidiana que mucha gente las confunde con la realidad. Las supersticiones populares se han extendido tanto que van de la mano con la magia, sin que nadie caiga en la cuenta, y tienen mucho que ver con la buena y la mala fortuna.

Así, se cree que es de buena suerte llevar una pata de conejo en el bolsillo o formando parte de un llavero, pero es de mala suerte atravesarse un gato negro en el camino, salir de casa con el pie izquierdo o encontrar un entierro por la calle. Es de buena suerte ver un jorobado, y más aún pasar por su espalda contrahecha el billete de lotería que se acaba de comprar. Es de mala suerte encender un tercer cigarillo con el mismo fósforo o pisar una raya en el pavimento. Y ese curioso temor a cometer un desliz es a veces tan fuerte que se pasa al terreno de lo religioso y se convierte en tabú.

Una vieja creencia dice que cierto hueso con forma de horquilla que existe en el pollo debe quebrarse entre dos personas mientras expresan un deseo en silencio, así como que es conveniente echar monedas en los pozos o en las fuentes expresando al mismo tiempo un deseo. Mostrar un monedero vacío a la Luna llena en el momento de aparecer en el horizonte asegura una fortuna para quien lo hace. Pero deberá abstenerse de contemplar el disco si no tiene en sus manos el monedero, en especial si aparece de color rojizo.

Hará buenos negocios el comerciante que coloque una pequeña herradura y un puñado de lentejas en la caja registradora de su tienda. Y no comete-

Las supersticiones son parte de la vida

rá ningún error si dispone una pecera en algún lugar de la tienda, con agua que deberá cambiar más de una vez por semana, pero sin echar en ella peces, que darían mala suerte. Es bueno tener una herradura por encima de la puerta de la casa, sujeta con siete clavos, número de buena suerte, con las puntas para arriba. Se atraerá a la fortuna y se ahuyentará a las enfermedades y desgracias. Hacerlo al revés, con las puntas para abajo, es la mejor manera de esperar muy pronto dificultades.

Resulta igualmente saludable cruzar los dedos índice y medio de ambas manos antes de emprender algo, en especial antes de una declaración de amor o de entrar a exámenes. Apagar las velas de un pastel de un solo soplo es también necesario para que haya felicidad en el curso del año, que no se hará realidad de dejar alguna encendida. Por supuesto que antes de soplar es preciso formular en silencio un deseo. Hallar un trébol de cuatro hojas concede felicidad a quien tenga la fortuna de descubrirlo, y deberá guardarlo con cuidado en las páginas de un libro.

Quebrar un espejo equivale a tener siete años de mala suerte, así como derramar el salero sobre la mesa; pero en este caso existe una solución: coger con los dedos pulgar e índice de la mano derecha una pizca de la sal derramada y tirarla hacia atrás, por encima del hombro izquierdo. Las palomas que se dejan en libertad en la inauguración de

Un brujo californiano muestra la forma en que los adoradores del diablo echan una maldición. La silueta que reproduce la disposición de los dedos es la del macho cabrío, forma que adopta el mismísimo Satanás para presidir sus macabras ceremonias.





los Juegos Olímpicos tienen la misión de evitar sobresaltos durante el tiempo que duren. Este acto se inspira en la paloma que soltó el patriarca Noé desde su Arca en ocasión de producirse el Diluvio Universal.

Hay comentaristas femeninas de televisión que no pueden aparecer ante las cámaras si no hay junto a ellas una rosa. La invitación a otras personas a pasar delante no es un gesto de cortesía, sino el deseo de ser el último en entrar a un recinto, porque no se recibirá ningún daño. Y, por último, se cree que el hombre que no bese a una mujer al encontrarse ambos debajo de una rama de muérdago verá escapar la suerte en los terrenos del amor.

A juzgar por la cantidad de apuestas que siempre tiene el número 13 en la ruleta (arriba), es evidente que hay quienes desafían la fatalidad que se le atribuye. En la página opuesta pueden verse dos grabados que representan dos viejos trucos de práctica común en Oriente: el de la suspensión, y el del crecimiento instantáneo de un árbol de mangos.

Importancia del número 13

Presentarse 13 invitados a una mesa es exponerse todos ellos a sufrir una racha de mala suerte. Hay hoteles que no tienen ninguna habitación con ese número ni tampoco hay en ellos un piso decimotercero: pasa del 12 al 14. Y tampoco hay camarotes 13 en los barcos. Pasar por debajo de una escalera trae mala suerte, en especial si se hace esto en día 13. Si además cae ese día en viernes, de seguro sufrirá un accidente el hombre que se descuidó si vive en un país anglosajón. El día de mala suerte será el martes, si sucede en un país latino, donde es muy común un viejo dicho: «En trece y martes, ni te cases ni te embarques.»

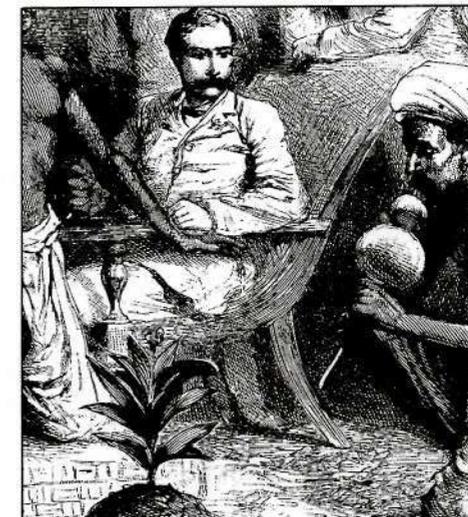


Por lo general, los ladrones adoptan la sensata costumbre de no ejercer su profesión en estos días. Curiosamente, el número 13 era sagrado en varios países de la antigüedad. En el México precortesiano se formaba el año sagrado multiplicándolo por el número de dedos que posee el ser humano, número también sagrado, y multiplicado por cuatro era el número de años que duraban los ciclos sagrados, conocidos como *xiumolpilli*.

LA MAGIA DE AYER ES LA CIENCIA DE HOY

Lástima que en el Pentateuco, o Cinco Libros de Moisés, nada se diga acerca del origen de la magia. Los primeros versículos del capítulo VI del Génesis relatan muy por encima lo sucedido con los hijos de Dios, que llegaron a la Tierra y tomaron para sí a las hermosas hijas de los hombres, lo que molestó en grado sumo a Jehová. Pero existe otro texto antiguo, considerado apócrifo y carente de valor sólo porque no fue aprobado por los Padres de la Iglesia, que parece ampliar este pasaje bíblico e incluso hace referencia al nacimiento de la magia entre los humanos. Se trata del *Libro de Enoch*.

Explica el texto que «en aquellos días en que los hijos de los hombres se multiplicaron, sucedió que les nacieron hijas bellas y deseables. Y cuando los





ángeles, hijos celestiales, las contemplaron, se enamoraron de ellas y se dijeron que deberían acercarse a ellas, escoger las más hermosas y tener con ellas hijos».

Los capítulos VII y VIII del mismo libro siguen explicando que fueron doscientos los que descendieron hasta Aradis, lugar situado cerca del monte Armón. Era su jefe Samyaza, y lo acompañaban Urakabaramel, Akibel, Tamiel, Ramuel, Daniel, Azrael, Saraknyal, Azael, Amers, Batrael y otros que fueron los jefes de los ángeles que pisaron la Tierra.

«Escogió cada uno a una mujer y todos ellos se acercaron a ellas y les enseñaron la magia, los encantamientos y las propiedades de las raíces y de los árboles. Y aquellas mujeres concibieron y tuvieron gigantes cuya estatura era de trescientos codos.»

«Azael enseñó a los hombres a fabricar espadas y cuchillos, escudos y corazas y espejos. A las mujeres les enseñó a fabricar brazaletes y a pintarlos, el arte de pintarse las pestañas, de utilizar las piedras preciosas y toda clase de tintes, de tal manera que todo

A la izquierda, grabado original de Gustavo Doré que representa el despido de los ángeles malos del Cielo. Una vez en la Tierra, enseñaron a los seres humanos todas las artes mágicas, que incluían sortilegios y encantamientos, además de ciencias útiles. Bajo estas líneas, grabado en el que se puede ver a Josué ordenando al Sol y a la Luna que se detengan. Este hecho, consignado en el libro bíblico que lleva su nombre, puede ser considerado un género de magia natural, o un milagro.

Fue primero la magia natural

el mundo quedó corrompido. Y creció de este modo la impiedad.»

«Amararak les enseñó los sortilegios, los encantamientos y las propiedades de las raíces. Amers les enseñó el arte de resolver los sortilegios. Barkayal el arte de observar las estrellas, Akibel los signos y los caracteres mágicos, Tamiel la ciencia de los astros y Arabel los movimientos de la Luna.»

Esto es lo que dice el Libro de Enoch acerca de los orígenes de la magia, que colocaba a la par con el estudio de la astronomía. En cuanto al elemento femenino, no hay duda de que aquellos ángeles supieron como tratarlo. Lo más interesante del texto es mostrar que magia y ciencia fueron en los tiempos más remotos de la mano y que debieron de existir dos tipos de magia, la natural y la ritual.

Fue primero la magia natural

La magia natural, que pretendía actuar sobre la naturaleza, fue la primera en aparecer, cuando se intentó conocer mejor esa naturaleza, los fenómenos que en ella suceden, los seres y



las plantas que en el mundo viven. La otra magia, la ritual, actuaba sobre los espíritus.

Se creía que el hombre vivía rodeado por potencias sobrenaturales que dominaban sus actos y su destino. Era una creencia que apareció a partir del momento de abandonar los seres humanos su etapa animal y volverse pensantes. Llegaron al convencimiento de que no sólo el hombre poseía un alma, sino también los animales, plantas y objetos que lo rodeaban. De esta forma se creía posible ejercer una autoridad sobre los espíritus y la propia naturaleza, en beneficio del hombre.

Se comenzó a intentar desentrañar los misterios del universo y dominarlos, y en esto coincidieron los magos de antaño con los científicos de hoy, que poseen mucho en común, aunque no les agrade, con los astrólogos, los alquimistas y los curanderos. Es decir, que los magos pretendían hallar el poder fuera de ellos, así como los brujos lo buscaban en su interior.

El mago tradicional estaba convencido de que podía dar órdenes a los cuatro elementos —tierra, fuego, aire y agua— a través de los poderosos espíritus contenidos en los árboles, las plantas y los animales, así como que había espíritus menores que moraban en las plantas, las montañas y en el interior de sus moradas. A estos magos que invocaban a los espíritus bondadosos acudía a consultarlos el pueblo. Les pedía que realizaran tareas que sólo ellos podían hacer realidad, como ayudar a la fertilidad de las mujeres, de los animales o de la tierra, a atraer la lluvia cuando no se presentaba a tiempo, a conocer el futuro.

Paralelamente al desarrollo de la magia natural fue adquiriendo fuerza la relación con los dioses, considerados unos buenos y otros malos, que degeneró hasta dar paso a las prácticas supersticiosas y a los fenómenos paranormales. Es decir, que los primeros magos fueron científicos en conocer mejor la naturaleza o dueños de facultades psíquicas, lo que equivale a decir que hubo siempre una estrecha relación entre parapsicología y magia.

Las antiguas religiones hicieron suyos los fenómenos paranormales, por conducto de los magos, que serían finalmente sus sacerdotes, así como la ciencia se ocuparía de los fenómenos natu-

Esta ilustración de la imagen arquetípica de un mago no ofrece dudas en cuanto al dominio de todos los poderes sobrenaturales que posee, por lo que no debe extrañarnos que haya quien, en caso de necesidad, lo invoque en un intento de obtener sus favores.

rales. Es decir, que unos y otros se tornaron irreconciliables. No existe, pues, diferencia entre la parapsicología y la magia, así como la frontera entre la magia y la antigua religión es delgada y confusa. Sólo cambia el punto de vista de cada una al contemplar los respectivos fenómenos.

En otros tiempos se creía que los fenómenos paranormales pertenecían al más allá, porque no eran comunes. Surgían del subconsciente, porque el consciente no los reconocía como suyos. Eran atribuidos a los dioses o a los demonios. Así, los magos que buscaban dominar la naturaleza invadían el terreno de la divinidad, lo que para la Iglesia era una herejía.

Grandes descubrimientos hechos por los magos

La moderna tecnología posee medios para actuar sobre la naturaleza y a veces modificarla, pero no acepta que los antiguos magos hayan podido hacerlo también, por medio de la magia. Los científicos afirman, a este respecto, que es sólo superstición, sin caer en la cuenta de que la magia de ayer fue en muchos casos la ciencia de hoy.

En muchas universidades y centros de investigaciones de todo el mundo se está trabajando intensamente en la medicina herbaria popular, del pasado y de hoy, con la intención de descubrir qué antiguos remedios vegetales pudieran ser adaptados a la moderna farmacopea. Ha sucedido ya con las hormonas presentes en la raíz de barbasco, en la penicilina, la terramicina y otros remedios actuales que los viejos herboristas conocían muy bien.

En 1926 se procedió a analizar una droga china, la *ma huang*, que parecía poseer propiedades mágicas. Se aisló en el laboratorio su principio activo, la *efedrina* y se sentaron las bases del conocimiento moderno de los energéticos psíquicos. La *ma huang* había dejado de pertenecer a la magia, para pasar al dominio de la ciencia. Los estudiantes que en vísperas de un examen se arman de valor tomando una pastilla de *benzedrina* ignoran que están practicando un rito que se remonta a los tiempos de la magia china.

En 1928 se realizó idéntica operación con las recetas mágicas conocidas





en la India desde los tiempos más remotos y vino a descubrirse la *reserpina*, de la que deriva una buena parte de los tranquilizantes modernos. La planta digital y otras utilizadas por los antiguos curanderos, entre ellas las que servían para preparar los ungüentos mágicos para uso de las brujas, habrían de servir también para preparar compuestos de carácter médico.

La industria farmacéutica moderna no termina aún de explorar el tesoro de las antiguas magias. Se estudia con gran interés los códices precortesianos

y otros viejos textos, pero cierto temor al qué dirán inhibe el acercamiento a los curanderos de las tribus llamadas primitivas, muy adelantados con respecto a la química moderna. Conocen la composición de diversas píldoras anti-conceptivas y para detener el embarazo, así como para acelerar la aparición de los fenómenos paranormales.

Los árabes creían que al pasar una espada de acero al rojo vivo a través del cuerpo de un esclavo, adquiría de inmediato propiedades mágicas y un magnífico temple. Hubieran podido obtener el

mismo resultado introduciendo la espada en un recipiente lleno de agua donde flotarían pieles de animales, es decir un líquido que contuviera nitrógeno orgánico. La metalúrgica moderna copió a los antiguos al crear la nitruración aplicada a los aceros.

La misma operación de temple, pero sobre el cobre, fue practicada por los egipcios, pero se ignora que método mágico utilizaban y si echaban mano de los esclavos, que los había en abundancia. Los chinos, por su parte, supieron alear el aluminio con otros metales, en

El misterioso poder de los magos

especial el cobre. En enero de 1961, la *Revue de l'aluminium* francesa mencionaba un artículo escrito por el arqueólogo chino Yan Han, publicado en la revista *Si Vao*, sobre la técnica mágica del aluminio, metal que iba a ser obtenido por primera vez, en el mundo occidental, hacia el año 1854.

Un ejemplo de aleación de aluminio y cobre fue hallado en la tumba de un general chino de la dinastía Tsing (siglo IV d.C.) situada en una colina funeraria de la provincia oriental de Yuang Su. El hallazgo consistió en varios objetos elaborados con esta aleación.

El misterioso poder de los magos

Los magos echaban en ocasiones mano de ciertos objetos para solicitar la intervención de los poderes sobrenaturales y realizar a través de ellos sus actos de magia. Es bueno destacar entre esos objetos a la varita mágica, que jamás fue utilizada por las brujas, sino que fue patrimonio tradicional de sus enemigas las hadas, que militaban en el bando contrario.

El Antiguo Testamento da un ejemplo claro del empleo de la varita mágica, en los primeros capítulos del Éxodo, con la famosa vara de Aarón. Los versículos 8 al 13 del capítulo VII relatan el momento en que el faraón se dirigió a Moisés, de ochenta años de edad, y a su hermano Aarón, de ochenta y tres, para exigirles que realizaran un milagro, para ver si eran tan buenos como decían. Es bien conocido lo sucedido: echó Aarón — quien debía ser mago o ilusionista— su vara al suelo, delante del faraón, y se convirtió en culebra.

El faraón ni siquiera se inmutó. Llamó a sus sabios y hechiceros y echó cada uno su respectiva vara al suelo y se volvieron todas culebras. Pero la vara de Aarón devoró a las otras en un santiamén y se acabó el juego.

Sin embargo, olvida decir este pasaje del Pentateuco que, más maravilloso que el episodio de las varas convertidas en culebras fue el hecho de aparecer de la nada el hermano mayor de Moisés. El capítulo II del Éxodo había explicado que una mujer de la tribu de Leví había casado con un varón de la misma tribu y que tuvieron un hijo al que se dio de nombre Moisés. ¿De dónde diablos salió de improviso aquel hermano mayor?

Las varas mágicas salen ya a relucir en el Antiguo Testamento cuando Aarón la convierte en culebra ante el propio faraón, quien le había solicitado que hiciera una demostración inequívoca de sus supuestos poderes mágicos. Fotograma de la película *Los diez mandamientos*.



El buen señor jugaba con la magia que era un gusto, a pesar de que Moisés había prohibido a los hebreos practicarla, so pena de severos castigos. No se lo prohibió, en cambio, a Miriam, una hermana que aparecería más tarde, por arte de magia, quien gustaba de jugar a la pitonisa. No se explica uno que Moisés fuera tan tolerante con los hermanos, a pesar de que en cierta ocasión se aliaron contra él. Debió ser una cuestión de puntos de vista.

El actor alemán Eugen Diessel trabajaba algunos años antes de la II Guerra Mundial en la filmación de *La tumba india*, al pie del Himalaya, cuando comenzó a llover intensamente. Los camarógrafos tuvieron que interrumpir su tarea. Corrieron técnicos y actores a refugiarse en un monasterio budista cercano. Cuando el monje que les abrió la puerta supo que era la falta de sol lo que provocaba el malhumor general, declaró que le sería sencillo remediar el problema.

Hizo sonar los grandes gongs y ordenó reunir a los otros monjes en el patio del monasterio. Tomaron asiento en el suelo, formando un corro y entonaron

A los monjes del Himalaya, el "techo del mundo", se les atribuyen poderes mágicos. Según testigos oculares, sus cantos rítmicos entonados en conjunto, han producido actos sobrenaturales, como el detener la lluvia y hacer que de inmediato brillara el sol. ¿Obra de la casualidad? ¿Acto de magia que actúa sobre la naturaleza? Los interrogantes siguen allí.

un canto rítmico. Al llegar a su fin, el monje dijo a los alemanes que podían proseguir con la filmación. Al regresar a su trabajo, el Sol brillaba en un cielo azul inmaculado. ¿Producto de la casualidad, o acaso resultado de la acción de los monjes en la naturaleza, como buenos magos que eran?

La historia de María Sabina

Resulta imposible hablar de los magos y brujos del presente y del pasado sin aludir a María Sabina, la curandera de Huautla. Comenzó a ser conocida en el mundo, al mismo tiempo que los hongos mágicos, a partir de la década de los 50, como resultado de la visita que los esposos Wasson hicieron a esta mujer, que vivía en un poblado situado en la sierra de Oaxaca, en el sur de México. María Sabina adquirió entonces renombre mundial, que mantuvo hasta su muerte, sucedida treinta años después de conocer a los Wasson.

Nació en la misma aldea donde dejó de existir, en los primeros años del presente siglo, en este lugar donde se practicaba desde hacía cientos de años

una curiosa costumbre: la ingestión de ciertos hongos alucinógenos, llamados *nanacatl* en la lengua indígena. Los frailes que acompañaban a los conquistadores supieron de esta práctica y la consideraron demoníaca. También habían visto la mano de Satanás en los templos mayas, en los bajorrelieves y en la escritura maya, así como en ciertas costumbres que no se molestaron en examinar y tratar de comprender. Eran algo muy especial, aquellos benditos frailes.

Los habitantes de la sierra y sus sacerdotes consideraban que los hongos mágicos habían sido concedidos por los dioses y que era por conducto suyo que podían comunicarse con los seres humanos. Y por ser sagrados no debían ser conocidos por nadie que fuera ajeno a la serranía de Huautla. Por mala suerte, en 1936 se filtró el secreto al exterior a través de cierto Robert Witlander, quien escribió un reportaje sobre los hongos mágicos. Esto animó al etnólogo John Bassett Johnson a viajar a Oaxaca para conocer la ceremonia de los hongos. En lugar de mostrarse discreto, como le habían suplicado, se apresuró a ir con el chisme a su tierra, en vísperas de Pearl Harbor. La guerra ayudó a mantenerse los brujos de Huautla en su retiro.

Pero Gordon R. Wasson, especialista en el estudio de los hongos, supo de la visita de Bassett y decidió desplazarse a Oaxaca en compañía de su mujer Valentina. Ignoraban los insensatos que, antes de que transcurrieran diez años, Huautla se poblaría de hippies y de todo género de sujetos ávidos de probar los hongos. Y no en omelette, precisamente.

El primer contacto de los Wasson fue con un indígena de nombre Aurelio, quien bajo los efectos de los hongos describió detalles de su vida, de su familia y de sus amigos de Nueva York que resultarían ciertos.

En su segunda visita, Wasson conoció a María Sabina, hija y nieta de brujos y curanderos, que dominaba el saber mágico de sus antepasados y la técnica de los colegas de la región. Supo el micólogo que la mujer había casado a la edad de catorce años —según es frecuente en los países tropicales—, y enviudó al cumplir los veinte. Luego casó a los treinta y tres con un brujo que le hizo conocer el mundo de la magia.



Dos brujas medievales en el acto de sacrificar un gallo y una serpiente. Lo hacen con la sana intención, muy disculpable, de atraer la lluvia. Grabado en madera que data del año 1490.

Marcial trataba a golpes a su mujer y ésta soportaba pacientemente todo, gracias a los hongos.

Un día llevaron a casa de María dos enfermos. Siendo el curandero número uno de Huautla, Marcial no supo diagnosticar su mal. María comió unos hongos a espaldas de su hombre y halló la forma de curarlos. Esto molestó a Marcial, quien la emprendió a golpes con ella. Desalentado al verse superado por los poderes de la mujer, Marcial encontró una amante, cuyos hijos se molestaron con el intruso y lo mataron a palos. María Sabina se quedó sola, pero eso no pareció importarle demasiado. Conocía ya muy bien la que sería su profesión.

Siendo la zona tan rica en curanderos, la competencia era grande. Pero María supo realizar tales curaciones afortunadas que su fama se extendió más allá de la sierra. En una ocasión que su hermana estaba sumamente enferma, María ingirió más hongos que otras veces y recibió la visita de un ser fantasmal que le confirió un poder fabuloso: el de llegar a predecir el futuro.

Acudió un día a su casa el director del Instituto Nacional Indigenista en busca de consejo. Había desaparecido de su oficina una fuerte suma de dinero. Los hongos ayudaron a María a ver el rostro del culpable, que no tardó en ser apresado: era un familiar del director. Más tarde predijo la muerte de un tiro por la espalda de Erasto Pineda, cafetalero y varias veces alcalde de Huautla. Fue puesto sobre aviso, pero la profecía se cumplió. ¿Venía a demostrar la ingestión de los hongos la posibilidad de abrir el camino para la aparición de ciertos fenómenos paranormales, como pudieran ser la clarividencia y la precognición?

A partir de la visita de Wasson a Huautla creció de manera asombrosa el consumo de hongos alucinógenos en Estados Unidos, acompañado por el peyote, una cactácea conocida por los indígenas del noroeste de México, entre ellos los tarahumaras y los huicholes. Más tarde logró sintetizarse el LSD, que condujo a la locura y a la muerte a muchos norteamericanos.

Si los brujos de la serranía de Oaxaca y los tarahumaras de la sierra de Chihuahua sabían utilizar sabiamente los poderes de hongos y peyote, que jamás causaron perjuicios a su organismo, no sucedió lo mismo en Norteamérica, donde se ingirieron de manera desordenada, igual que siguen haciendo con el alcohol. ¿Fue aquel contacto con algo que no supieron utilizar con prudencia lo que condujo a su población al consumo explosivo de drogas y al desquiciamiento de su sociedad?

Otros ritos mágicos de Oaxaca

Para los indígenas que viven en las montañas casi inaccesibles de Oaxaca, el culpable de que cometamos a veces actos ajenos a nuestra voluntad es el *Nahual*. Es una especie de «otro yo» que otorga el diablo a quien acaba de nacer y le permite disponer a su capricho de esta persona, en su infancia o en su edad adulta. Puede el diablo matarla a través del Nahual, si así le place, o, por el contrario, tratarla con mucho amor y deferencia.

Suele rodearse la casa donde nacerá un nuevo ser con un círculo de ceniza y, al cumplir ocho meses de edad, será llevado al monte y dejado solo toda una



El mapa muestra la distribución de las principales etnias del norte de México. Entre los tarahumaras los poderes y la forma de uso del peyote eran conocidos y nunca les causaron ningún mal.

noche. De esta forma entrará en contacto con su Nahual y se decidirá su futuro. Algunos indios tienen como espíritu protector al propio rayo y se convierten en seres poderosos pero con ciertas debilidades: pueden pasar a depender del hombre que fue capaz de aprisionar su Nahual.

Otra curiosa práctica mágica es la del pedimento, o petición que se hace a la Virgen —sustituto de los antiguos dioses— a manera de juego. El joven que desea casarse debe dar un paseo tomando del brazo a una mujer imaginaria, o puede ofrecer billetes de lotería o cualquier objeto inexistente. La petición será escuchada y concedida por la Virgen únicamente si el juego se realiza con gran convicción. ¿Resulta este rito una simple sustitución de un viejo concepto mágico por otro en el que intervienen una variedad de elementos modernos?

El temor que sentía el hombre que vivió antaño hacia el brujo y la magia se tiene ahora ante el científico y la técnica moderna, que tiene también algo de magia. El respeto ante el antiguo brujo se siente por el médico, en quien sintetiza todo el saber universal.

Un mago como pocos: Alberto de Colonia

Por considerarlo uno de los hombres más sorprendentes de la Edad Media, se añadirá algunas notas a lo dicho en páginas anteriores sobre Alberto Magno, nacido en 1193 en la aldea alemana de Lawingen, a orillas del río Danubio. Fue fraile dominico, teólogo, filósofo y experto en diversas ciencias. Destacó al difundir las doctrinas escolásticas en las universidades de la Sorbona, Ratisbona, Estrasburgo y Colonia y tuvo entre sus alumnos más distinguidos a Tomás de Aquino. Pero donde alcanzó la fama y demostró lo listo que era fue al internarse en terrenos de la magia sin sufrir por ello persecuciones.

Así como en la época medieval realizar prácticas que pudieran pasar por mágicas, o escribir sobre ellas, era abrir uno mismo las puertas del calabozo, de paso para la hoguera que todo lo purifica, Alberto no sólo realizó un sinfín de experiencias, entre las cuales fue la alquimia la menos peligrosa, sino que redactó un curioso recetario del que se dieron algunos ejemplos en páginas anteriores y que, por considerarlos divertidos, se ofrecerán otros más sin perder tiempo.

Se dirá antes que en 1248 se retiró Alberto a un monasterio cercano a Colonia, donde escribió sus famosos *Admirables secretos del Gran Alberto*, obra en la que iban de la mano lo grotesco con lo sublime. Murió en 1280, habiendo sido conocido en vida en toda Europa como Alberto de Colonia y Alberto Magno y más tarde como san Alberto, cuando la Iglesia lo canonizó a pesar de haber sido todo un mago. Son cosas que pasan.

De como influyen los planetas en las personas. El más lejano, oscuro y pesado de los planetas es Saturno, y aquél que nace bajo su influjo será de cuerpo moreno, cabeza grande, cabellos y barba negros y el estómago reducido. Será un ser malvado, melancólico y de carác-



Tal como lo demuestra este grabado de 1580, ya en esa época gozaba de enorme popularidad la utilización de la varilla adivinatoria de los radioestetas para descubrir tesoros subterráneos. Pese a las persecuciones de los que las practicaban, las técnicas semimágicas han sobrevivido hasta nuestros días.

ter iracundo. Odiará lo mismo el lujo que la lascivia. Como se ve, el hombre de Saturno llega al mundo provisto de los peores vicios del cuerpo y del alma.

En cuanto a Júpiter, planeta dulce y cálido, concede al ser que nace bajo su signo un rostro hermoso con ojos bondadosos y claros, barba redondeada y buen temperamento. Sus dos dientes centrales superiores son grandes y separados, de manera armoniosa. Su tez es blanca y rosada. Su alma honesta. Gozará de larga vida y será amigo de hacer el bien.

El que nace bajo el signo de Marte, planeta seco y caluroso, es de color rojizo de cara. Sus ojos son pequeños, el cuerpo encorvado y tosco. No es persona constante, pero sí carente de pudor, fácil de enfurecerse, llena de soberbia, amiga de sembrar discordias.

El Sol es el ojo y la luz del mundo. Dota a quien llega a la vida bajo su



influjo con un rostro agraciado, grandes ojos, cabellos largos y barba sedosa. Se ha dicho, equivocadamente, que el ser dominado por el Sol es hipócrita. Algunos afirman que ama las ciencias y que posee gran sabiduría. En opinión de otros, es piadoso, amante de la bondad y siente un gran odio hacia los malvados.

Hermoso, de cejas carnosas y prominentes, es el ser de Venus, astro bienhechor. Su estatura es mediana y su alma sincera. Le agradan la música, el placer, las diversiones y la danza. Se muestra siempre agradable con los demás.

Dicen los astrónomos que Mercurio está cerca del Sol, del que recibe la luz antes que nadie. Esto hace que el ser nacido bajo su signo tenga estatura proporcionada y sea su alma prudente, sutil, amante del estudio y de la filosofía. Es persona que se expresa con sensatez, que jamás alcanza la riqueza

Una de las maravillosas propiedades del buitre era, en opinión de Alberto Magno, que hirviendo sus plumas para quemarlas de inmediato se lograba ahuyentar a las serpientes. Y si se llevaba consigo el corazón del buitre, junto con un pelo de león, no existía la menor duda de que los demonios saldrían huyendo.

pero se hace de buenos amigos. Es sincero, mantiene su palabra y es incapaz de cometer traición.

Siendo la Luna un astro más agitado que los otros, convierte al hombre en un ser veleidoso, sincero al hablar pero ajeno a lo demás. Agradable y mediocre al mismo tiempo. Sus ojos son desiguales.

Estos cuerpos celestes influyen y se comunican por medio de una virtud divina. Puede afirmarse, sin temor a cometer un error, que las cosas de la Tierra están regidas por las potencias superiores y que cualquier sacrificio que se haga en el mundo no podrá impedir que se ejerza la influencia de los cuerpos celestes.

Como saber si una mujer está embarazada de niño o de niña y si una joven perdió la virginidad. Cuando se concibe un varón, el rostro de la madre enrojece. Si su vientre crece de tamaño y se redondea por el lado derecho, parirá un

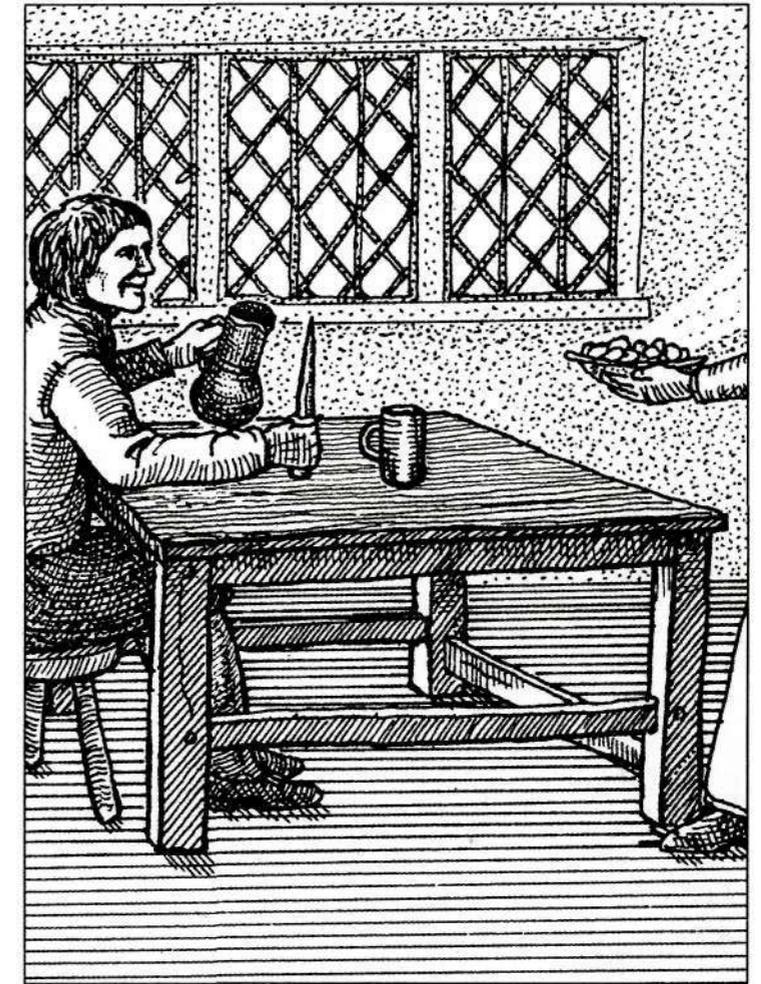
niño. También existe la certeza de que nacerá varón si, al verter su leche espesa en un recipiente, no se separa y sus partes se mantienen unidas. Si se le extrae una gota de sangre del costado derecho y se mezcla con su propia orina, no hay duda de que nacerá un niño si la sangre se va al fondo. En cambio, si el seno izquierdo es más voluminoso que el derecho, la mujer será madre de una niña. Si la futura madre se muestra pálida y pesada, con el vientre alargado y redondo del costado izquierdo, parirá una hembra. Otro signo infalible es dar a beber a la mujer melicrato. Si le pica el ombligo, tendrá de seguro un varón. El melicrato se prepara con agua y miel mezclados y debe ofrecerse a la mujer al acostarse.

Cuando se desea saber si una joven es virgen o no, tómesese un poco de ese polvo que abunda en las flores de lis amarillas y dése a comer a la joven de quien se tiene sospechas. Téngase por cierto que si no es virgen irá a orinar al instante. Se trata de una fórmula que ha sido probada con éxito.

Signos de castidad y males que las viejas comunican a los niños. Los signos de la castidad son pudor, temor, andar honesto, suavidad en el habla, respeto para el hombre. Sin embargo, hay mujeres que saben enmascarar estos signos. En tales casos es conveniente observar su orina, porque la orina de las doncellas es clara, brillante. Cuando tiene color del oro, indica un temperamento propicio para el amor. La orina de quienes perdieron su doncellez es turbia y puede verse en el fondo el esperma del hombre.

En cuanto a las ancianas que conservan aún las reglas, miran a los niños en su cuna de tal manera que les comunican su veneno con la mirada. Es debido esto a que los flujos y humores repartidos en su cuerpo lastiman a los ojos, infectan el aire y lastiman finalmente a las criaturas.

Virtudes de algunas hierbas. El heliotropo es llamado así por cambiar al sol. Tiene unas virtudes maravillosas. Cortado en agosto, cuando el Sol se encuentra en Leo, y envuelto en una hoja de laurel con un diente de lobo a un costado, protege a quien lo lleve consigo de las habladurías. La persona que lo coloque bajo la almohada sabrá al instante quien lo quiere mal. Si entra en una iglesia sabrá qué mujeres



Las virtudes de ciertas hierbas no sólo han servido para curar enfermedades sino también para acicatear el amor entre dos personas. Hay en la historia referencias a determinados alimentos afrodisíacos que, en general, eran servidos a los hombres desprevenidos por sus mujeres. Al tomate se le dio en cierta época el nombre de Manzana del Amor, cualidad que ha perdido con el tiempo; no así el pescado bien aderezado, al que aún se le confieren grandes poderes amorios.

traicionan al esposo. Es un secreto seguro que sólo conocerá el portador de la planta.

Quien sujeta con la mano la ortiga no temerá a los fantasmas y aparecidos. Si la mezcla con jugo de serpentina y se frota las manos, y después tira el resto a un río, podrá atrapar los peces que en el agua se encuentren.

La hierba celedonia nace en la época en que anidan las golondrinas. Quien la traiga consigo junto con un corazón de topo se verá libre de dificultades. Colocada sobre la cabeza de un moribundo, cantará éste con todas sus fuerzas antes de morir. Si ha de salvarse, verterá abundantes lágrimas.

En cuanto a la pervinca, se mezcla convertida en polvo con lombrices de tierra para dar amor a hombres y mujeres. Arrojarlo esta mezcla, con algo de azufre, a un estanque, los peces morirán al instante. Comido por un búfalo, estallará partiéndose por la mitad.

El beleño es hierba de gran importancia. Mezclada con regaliz y dada a comer a un perro enfermo de rabia, morirá de inmediato. Si se vierte su jugo en una taza de plata, se hará ésta pedazos. Mezclada con la piel de una liebre, acudirán las otras liebres de las cercanías y sólo se irán cuando se quite la mezcla.

Los magos caldeos afirmaban que la hierba centauro poseía una virtud maravillosa: mezclada con la sangre de una abubilla hembra y puesta en una lámpara con aceite, crearán todos que son magos, pues verán sus pies en el aire y la cabeza para abajo.

Al descomponerse la salvia bajo el estiércol, en un frasco de cristal, se forma un gusano. Mezclada con sangre puede frotarse el estómago de una persona y perderá el conocimiento durante quince días. Al quemar los gusanos de la salvia y tirar sus cenizas al fuego, se dejará oír un fuerte trueno.

La hierba verbenera debe ser cortada estando el Sol en Aries. Si se convierte en polvo y se deja caer entre dos amantes, no tardarán en disputar entre sí.

Diversos secretos maravillosos. Si se quiere proporcionar alegría a un grupo de personas, se recomienda tomar cuatro hojas de verbena, remojárlas en vino y regar con ello el lugar. Los presentes se pondrán todos muy alegres. Esta misma hierba sirve para saber si una persona morirá del mal que padece. Hay que aproximarse a su lecho, provisto de la hierba, y preguntarle cómo se siente. Si dice que se siente mejor, se salvará. Si no contesta o dice que se siente peor, es de prever su pronta muerte.

Para ahuyentar las pulgas de una alcoba, riéguese con desechos traídos de la calle, con orina de una yegua. Decía Plinio que es un remedio infalible para que se vayan las pulgas.

Acabar con las chinches de una casa es sencillo. Basta con tomar un pepino con forma de serpiente, ponerlo en agua, sacarlo bien húmedo y frotar con él las camas. De no resultar, échese mano de la hiel de un buey, o en defecto su excremento, mézclese con vinagre y frótese las camas. Este remedio jamás falla.

Cuando se desea ahuyentar a las serpientes de un lugar, no hay como hervir las plumas de un buitre, para

Resulta curioso observar que los Reyes Magos no aparezcan jamás como tales en algunos Evangelios y que lo que se dice en otros no concuerde con lo que a partir de la emperatriz Elena y de Beda el Venerable se insistió en afirmar, sin aportar elementos históricos dignos de crédito.

quemarlas después. Quien lleve encima el corazón de esta ave no tendrá por qué sentir temor a las serpientes. Y si pone en el corazón del buitre un pelo de león o de lobo, expulsará a los demonios.

Para lograr que se presente el diablo ante una persona dormida, tómese la sangre de una abubilla y frótesela en el rostro. El durmiente imaginará que lo rodean todos los demonios. Realizar un viaje sin temor a fatigarse es sencillo: basta con tener en la mano la hierba artemisa, con la cual se tejerá un cinturón mientras se camina. Si se lavan los pies con una infusión de esta hierba, no se cansará uno jamás.

Se evitarán desavenencias entre un hombre y una mujer si lleva consigo cada uno un corazón de codorniz, del sexo correspondiente. Lejos de producirse altercados entre ambos, se amarán tiernamente.

Las serpientes jamás atacarán a la persona que disponga hojas de fresa en torno a su cuerpo. En cuanto una serpiente huele las hojas de esta planta huye. Si se traza un círculo con estas hojas y se coloca en su centro una serpiente viva, se quedará inmóvil, como si estuviera muerta.

Decía Aristóteles que si se unta con aceite el cuello de un gallo, no podrá copular con ninguna gallina, y que si se desea que deje de cantar por las mañanas bastará con untar su cresta con aceite. Añadía el gran filósofo que quien tome asiento sobre una piel de león verá aliviarse sus hemorroides.

Con cabellos de mujer que tenga sus reglas suceden cosas en verdad sorprendentes. Si se introducen en tierra donde haya habido estiércol, al inicio de la primavera, en cuanto calienten los cabellos los rayos del sol saldrá una serpiente que engendrará a otra semejante a ella.

Virtudes de ciertas piedras. El hombre que desea la fidelidad de su mujer deberá tomar una piedra de imán y colocarla bajo la cabeza de ella. Si es honesta, abrazará a su esposo y si no lo es abandonará el lecho. Convertida esta piedra singular en polvo y colocado sobre carbones encendidos en las cuatro esquinas de la casa, saldrán de ella quiénes estén acostados, coyuntura que podrán aprovechar los ladrones para penetrar en la casa y robar a su antojo.





La piedra llamada oftálmica vuelve invisibles a quienes la tienen en la mano. Se cuenta del rey Constantino que la utilizaba para arrebatar la vista a quienes estaban cerca y no eran de su agrado.

La piedra conocida como diamante conserva la razón y ahuyenta a los enemigos y a los animales fieros y venenosos. También resulta infalible para defenderse de los aparecidos.

Virtudes de ciertos animales. Las propiedades del águila, ave bien conocida, son singulares. Mezclados sus sesos, una vez convertidos en polvo, con jugo de cicuta, hará que quienes tomen la mezcla se arranquen los cabellos hasta no dejar uno solo. Tal cosa se debe a que los sesos del águila son tan cálidos que crean ilusiones al tapar los conductos con sus humores vaporosos.

Resultan maravillosas las virtudes de la lechuza. Si se coloca su pata derecha sobre la persona que duerme, dirá ésta cuanto hizo y responderá a las preguntas que se le hagan. Puesta la

Los magos más famosos de la historia son aquellos que, guiados por una estrella, llegaron al establo donde acababa de nacer Jesús, el niño a quien iban a adorar. Arriba, la Adoración de los reyes, pintada en tabla de tilo por Hans von Kumbach. En la página siguiente, Gaspar, Baltasar, abajo a la izquierda, y Melchor, a su derecha.

pata de la lechuza bajo la axila del durmiente, no le ladrarán los perros.

El macho cabrío posee una sangre tibia que mezclada con vidrio y sangre hará que ese vidrio se torne suave y blando. Frotándose la cara con este compuesto se verán cosas espantosas. Si se tira al fuego, caerá muerta la persona a quien se presente al mismo tiempo una piedra de imán. Si a esta persona se da a beber agua o sangre de águila, resucitará al instante.

Unos magos que siguen provocando polémicas

Al leer estas recetas mágicas de san Alberto no puede uno por menos que pensar que fue un hombre con extraordinario sentido del humor y que a través de ellas quiso burlarse de sus ignorantes contemporáneos. Si no fue así, no es de extrañar que siglos más tarde se horrorizaran los sabios científicos al leer su libro y declararan que todos los magos fueron unos perfectos estúpidos.

Ahora, para dar fin a este largo capítulo dedicado a la magia y a los magos, y antes de pasar al siguiente, que tratará de la brujería y de las brujas, convendría conocer el origen de este término y algo acerca de los magos más famosos de la historia, que según la tradición llegaron a Belén guiados por una estrella para adorar al niño que acababa de nacer en un establo.

Se da el nombre de *magos*, en la actualidad, a quien practica la magia, pero deriva de los sacerdotes persas, adoradores del Sol y de las fuerzas de la naturaleza además de grandes conocedores de las matemáticas, la astronomía y la alquimia que vivieron de los años 500 a.C. al 200 d.C. Eran también excelentes astrólogos, a los que llamaban los príncipes y personajes importantes de Persia para que les preparasen su horóscopo.

Se dice de aquellos magos que utilizaron al final de su carrera las prácticas supersticiosas que se propagaron por Oriente. Llegaron al mundo occidental y se comenzó a dar el nombre de magos a quienes presumían de poseer facultades psíquicas y de comunicarse con los demonios. A este grupo de sabios debieron pertenecer los Magos mencionados en el Nuevo Testamento, sin especificar cuantos fueron en realidad.

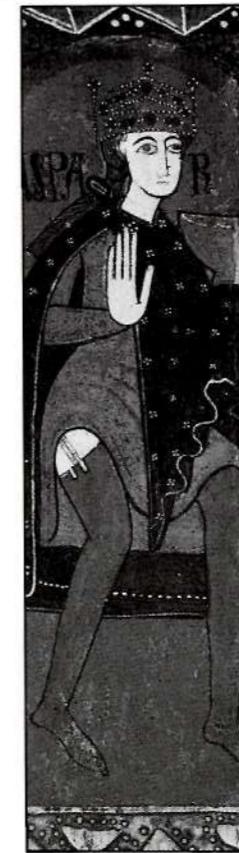
En las tradiciones cristianas de Oriente se dijo algún tiempo que fueron doce, aunque algunos mosaicos bizantinos muestran solamente once. A partir del siglo VI, la Iglesia de Occidente redujo a tres los Magos, identificándolos con los tres aspectos de la Santísima Trinidad. Ya en el siglo IV, la emperatriz Elena, madre de Constantino, se había interesado en el tema y viajó, con este fin, a Tierra Santa. Declararía después que halló el lugar exacto del nacimiento de Jesús y que mandó construir una iglesia en el lugar y realizar excavaciones.

Como aparecieran los restos de tres hombres, decidió que eran tres Reyes Magos, asesinados por órdenes de Herodes cuando abandonaban la casa de éste. Los restos hallados por Elena pasaron a Constantinopla, y de allí a Milán, de donde fueron llevados en el siglo XII a Colonia. Fue entonces que se dijo que los Magos se llamaron Melchor, Gaspar y Baltasar, con base en una leyenda descrita en el año 735 por Beda el Venerable. Algunos ocultistas medievales afirmaron que Baltasar fue un gran astrólogo que mantenía estrechas relaciones con colegas de la India, que Melchor era un clarividente a quien sus contemporáneos llamaron «Sol viajero», porque aportaba a donde fuera la luz de su vasto saber. En cuanto a Gaspar, era un hombre sumamente hábil que sabía allanar el camino a sus compañeros.

Versiones contradictorias en torno a los Magos

El Evangelio de San Marcos, que se inicia con el nacimiento de Juan, nada dice del de Jesús ni de los Magos, y lo mismo sucede en el Evangelio de San Juan. Y tampoco los Hechos, las Epístolas y demás libros que les siguen mencionan el nacimiento de Jesús. Y mucho menos a los Magos.

Se muestra ligeramente más explícito el Evangelio de San Lucas, que da comienzo con Juan, hijo de Zacarías y Elisabeth, cuya venida al mundo se asemeja a la de Isaac, hijo de Sara. Le había sido anunciada a esta mujer, en circunstancias maravillosas, por un ángel de nombre Gabriel, cuando el matrimonio había alcanzado una edad avanzada.



Seis meses más tarde, el mismo Gabriel haría idéntica visita e idéntico anuncio a María, esposa del carpintero José, de la casa de David, cuando vivían ambos en Nazaret. Como al emperador romano Augusto se le ocurrió en aquellos días hacer un censo de la población — con la sana intención de subir los impuestos — José y María debieron acudir a cumplir con sus deberes cívicos a la ciudad de Belén. Y como el único mesón del pueblo estuviera totalmente ocupado, tuvieron que pasar la noche en un establo.

Fue en ese lugar que dio María a luz a su hijo primogénito, pero el texto de san Lucas no dice nada de los Magos. Se limita a mencionar a unos pastores de la localidad que se aproximaron a adorar al recién nacido, por indicaciones de un ángel cuyo nombre no se dice en el texto si era también Gabriel. Más tarde, se confundiría a los pastores con los Magos y se daría a entender que acudieron unos y otros a ver al niño divino.

Pero cambian las cosas al emprender la lectura del Evangelio de San Mateo, el único en mencionar a los ilustres visitantes. Explica que arribaron de Oriente a Jerusalén unos magos — con minúscula y sin concederles nin-



gún título de realeza— y preguntaron donde se encontraba el rey de los judíos, que había nacido porque ellos vieron una estrella en el oriente, y venían a adorarlo.

Supo de esto el rey Herodes e indagó cerca de sus sacerdotes, porque algo conocía de ciertas profecías sobre el Mesías que iba a nacer. Le contestaron los sacerdotes que sucedería el nacimiento en Belén, patria de David. Habló entonces Herodes con los magos y los envió a la ciudad de Belén para que averiguasen y le informasen después de lo que vieran, para acudir él también de inmediato a adorar al niño que acababa de nacer.

Los magos tomaron el camino del sur, y la estrella que los acompañó desde oriente iba delante, guiándolos, hasta que se detuvo en un lugar. No era éste un establo con su pesebre, como explicaba san Lucas, sino una casa. Entraron los magos vieron al niño con su madre María y se postraron para adorarlo.

Le ofrecieron oro, incienso y mirra, pero habiendo sido avisados en sueños que no debían regresar con Herodes, tomaron el camino de su tierra.

Puntos de vista esotéricos acerca de los Magos

Los tres Magos que se supone visitaron Belén portaron incienso, oro y mirra, obsequios que pudiera pensarse simbolizaban algo de enorme importancia. El oro se ofrecía a los reyes, el incienso se quemaba en honor de los dioses y la mirra es una planta aromática identificada con el ser humano. De acuerdo con los filósofos esoteristas, los tres visitantes deseaban averiguar si el niño llegaría a ser un rey, un dios o un profeta, según aceptase el oro, el incienso o la mirra. Pero los magos no se apresuraron a hacer don de tan preciados obsequios.

Penetró primero uno de los magos al establo — o a la casa— y no encontró una criatura, sino un hombre que parecía su propia imagen. Y lo mismo sucedió con cada uno de sus compañeros al aproximarse al recién nacido. Sólo cuando se pusieron de acuerdo para entrar juntos, al mismo tiempo, hallaron un bebé de trece días de nacido, a quien hicieron entrega de los tres obsequios.

A juicio de los jueces que condenaban a la hoguera a las brujas, uno de los actos más horribles por ellas cometidos, más que los abominables ayuntamientos carnales celebrados con el diablo y sus acólitos, fue el infame beso dado a uno de éstos o al macho cabrío en un lugar del cuerpo que resulta difícil mencionar a las mentes pudorosas.

El niño aceptó los tres regalos y dio a cambio una canasta cerrada. Los magos la recibieron alborozados y tomaron camino de regreso a Persia, sin pasar por Jerusalén. Cuando habían caminado un largo trecho los venció la curiosidad y abrieron la canasta. Se llevaron una sorpresa desagradable: contenía una piedra.

La dejaron caer, medio molestos, en un pozo, sin caer en la cuenta de que la piedra simbolizaba la firmeza que debieron haber mostrado. Del cielo surgió entonces un chorro de fuego que penetró en la abertura. Los magos comprendieron que el fuego era sagrado y que habían cometido un lamentable error. Quisieron ponerle remedio.

Cada uno de los magos recogió una llama que conservó hasta llegar a su patria. Realizaron así un rito sagrado nacido precisamente en Persia, que se extendió por gran parte de Oriente y llegó a Grecia. Los griegos adoptaron la costumbre de encender el fuego sagrado desde sus primeros juegos olímpicos, y renació en Occidente a partir de los celebrados en Berlín en 1936.

POR QUÉ LA IGLESIA PERSIGUIÓ A LAS BRUJAS

A partir del triunfo del cristianismo, la antigua magia de fórmulas y encantamientos sufrió un cambio paulatino, cuando comenzó a creerse que Satanás estaba ligado con los dioses del pasado, en especial con Belcebú, Astarté o Moloc, tan odiados por los judíos y a los cuales se regresará unas páginas más adelante, al examinar el satanismo y las sectas satánicas.

Aquellos dioses fueron identificados como auténticos demonios en constante lucha contra Dios. Durante la Edad Media fueron imponiéndose los aquelarres, que tendrían un carácter eminentemente social, así como las misas negras que les sucedieron serían manifestaciones frívolas organizadas en una buena parte por la nobleza y la burguesía. Mucha gente utiliza el término *sabbat* para designar a las reuniones nocturnas de brujos y brujas, sólo porque se celebraban los sábados. Pero el término correcto es *aquellarre*,





Aquelarre, obra del afamado pintor español Francisco José de Goya y Lucientes, que se encuentra en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid.

de origen vasco, mientras que la palabra *sabbat* es judía. El aquelarre fue en realidad una especie de rebelión de las clases bajas, oprimidas, en contra del ritual católico, que buscaban consuelo en las prácticas que parecían centrarse en la adoración a Satanás. Más tarde, aquel movimiento social fue dando paso a otro de carácter histérico que desembocaría en las llamadas misas negras.

Se celebraba el aquelarre, o reunión de brujos de ambos sexos, en un claro del bosque. Se trataba de invocar al diablo por medio de fórmulas mágicas, de pronunciar al revés el nombre de Dios, de beber pócimas para sentirse eufóricos los asistentes al acto, así como néctares afrodisíacos que los conducirían a los acoplamientos carnales, sin hacer distinciones.

Satanás se convertía en sinónimo de aguda sexualidad

En el curso de la larga velada se insultaba en voz alta a los ricos burgueses, a los nobles y al clero entero, responsa-

bles de su pobreza ancestral. Es decir, que el aquelarre fue en una buena parte una manifestación de protesta en contra de los poderosos. Y éstos se enfurecieron. Les agradaron muy poco los insultos y tampoco se entusiasmaron — en especial los miembros del clero — al enterarse de que aquellos muertos de hambre invocasen al diablo y que copulasen en el bosque como si no supieran hacer otra cosa. Era natural que desearan vengarse de aquellos malditos y castigarlos tal como se merecían.

Supieron que en el curso de aquellas reuniones de brujos y brujas se exacerbaban los sentidos de tal manera — igual que sucedería siglos más tarde en las ceremonias de vudú celebradas en Haití — que quienes en ellas participaban, impulsados por otra parte por el rencor fanático que sentían hacia los ricos, asegurasen después de la fiesta que habían visto al propio Satanás o que habían copulado tanto él como sus diablos con las mujeres.

Creció la firme confianza en el Maligno, en quien podía uno creer, complicada en ocasiones con una imperdonable ingenuidad, en especial entre las mujeres. Sucedieron casos grotescos como el protagonizado por cierta Francisca Bos en un pueblo de Francia, bastante simplona y nada fea. Fue acusada de haber tenido contacto sexual con un íncubo — demonio de sexo masculino, así como los súcubos eran aquellos que adoptaban la forma femenina — el 30 de enero de 1606.

En realidad, fue un vecino de Francisca el culpable, que se aprovechó del candor de la mujer haciéndose pasar por un demonio deseoso de conocerla íntimamente. Por mala suerte para ella, el asunto fue comentado en el vecindario y la infeliz mujer fue acusada de haber tenido comercio sexual con el diablo. Tuvo que hacer penitencia, descalza y vestida con sólo la camisa, ante las iglesias del lugar, después de lo cual la mandaron los jueces a la plaza del pueblo y la quemaron, el día 14 de julio. El mundo, como se ve, había progresado bien poco desde que, dos siglos antes, habían tratado de igual manera a Juana de Arco. Quienes juzgaron a Francisca se mostraron sumamente intransigentes. Consideraron que era preferible castigarla que provocar un escándalo en el que se viera

involucrado el seductor, un hombre decente y respetado por todos. Aquellos jueces debían desconocer el pasaje bíblico sobre los ángeles que visitaron a las mujeres de la Tierra y las llenaron de hijos, pero seguro que no podían perdonar al hipotético demonio que repitió la acción descrita en el Génesis. Conocieron el nombre del vecino aprovechado, pero les resultó más cómodo declarar que la mujer había tenido una conducta censurable con uno de tantos diablos.

Daba la impresión de que les gustaba confesar sus actos

Era frecuente que las mujeres, presa de unas alucinaciones que eran consecuencia de las presiones a que eran sometidas por los jueces, se aviniesen a confesar los crímenes más espantosos, aunque sólo existieran en su mente, y que subieran entusiasmadas a la hoguera. Por fortuna, aparecían de vez en cuando jueces ricos en sensatez que ponían las cosas en claro. Fue lo que sucedió en 1614, en la ciudad de Florencia, a María Pietri, cuando el juez que la sometió a interrogatorio no quedó muy convencido al oír sus pala-

Una vez embadurnado el cuerpo entero con un ungüento rico en beleño y otros productos vegetales, las brujas volaban — o creían volar — solas o en grupo al aquelarre. Era una ocasión única para echar al olvido, por un rato tal vez demasiado breve, las miserias de la vida, el marido dominante y las privaciones propias de los pobres.

bras. La mujer había confesado que tenía la costumbre de embrujar a sus vecinos, chupar la sangre de los niños, acudir al aquelarre todos los sábados por la noche y de fornicar nada menos que con Satanás.

El juez ordenó a la mujer acudir la misma noche a la reunión de brujas, antes de juzgarla. Dio instrucciones a dos hombres de su confianza para que pasaran la tarde con María, le dieran de comer y la embriagaran. Cuando llegó la noche, la presunta bruja se desvistió sin que nadie tuviera que pedírselo, se puso las mejores galas después de frotar su cuerpo desnudo con un ungüento y se fue a dormir. No tardó en dormirse. Los dos hombres la maltrataron, cortaron sus cabellos y quemaron su pecho y los muslos.

Al despertar, María contó al juez que había acudido al aquelarre desnuda, montada en su escoba, y que el diablo la había azotado y quemado el cuerpo con la escoba ardiendo. María fue puesta de inmediato en libertad y conducida a su casa. Se ignora qué le dijo el marido al verla llegar.

Era sumamente sencillo convertirse en bruja, a pesar de que los autores del *Malleus Maleficarum* —o Martillo



de las brujas— especie de código creado para facilitar el descubrimiento y castigo de las brujas, ofrecieran a la atención de los lectores un método sumamente complicado. En realidad, bastaba con tener ganas de acudir al claro del bosque. Lo demás venía solo.

Según informaba la obra mencionada, la mujer que deseaba ser bruja debía hacer un pacto con el diablo, y cada parte se comprometía a algo en especial: la bruja renegaba del bautismo, se entregaba a las prácticas sacrílegas y se daba en alma y cuerpo a Satanás. A su vez, éste se obligaba durante cierto tiempo a obedecerla, y dejarse encerrar, él o sus acólitos, en una botella o en un animal, o concedía poderes extraordinarios, como conocer el pasado y el futuro, proporcionar placeres pecaminosos, enseñar a alterar la paz y conseguir la mujer o el hombre deseado —dependiendo del sexo de quien firmara el pacto—, someter a su voluntad a los seres del otro mundo, preparar filtros y despertar a los muertos, entre muchas cosas.

Historia de una joven a quien agradaba ser bruja

Isobel Gowdie era una joven seductora que vivía cerca de Auldearne, en Inglaterra. Se aburría en casa porque su marido era un gañán dueño de una granja, muy inferior a ella en cuanto a intelecto y encantos. Además era celoso. En 1647, recién cumplidos los veinte años, Isobel encontró a un hombre vestido de gris que la invitó a acudir a un aquelarre. Según confesaría años más tarde, se transformaba en gato a su voluntad y mantenía relaciones sexuales con todos los demonios al servicio de Satanás. Añadiría que el diablo era algo serio: una vez entró en su propia casa cuando dormía junto a su esposo y se tendió sobre ella. Isobel confesaría que Satanás no hacía nada mal el amor, pero que tenía su esperma demasiado frío para su gusto.

¿Vivió Isobel aquellas increíbles aventuras que giraban en torno al sexo? ¿Eran producto de su exaltada imaginación, al verse privada de sentimientos amorosos por parte del bestia de su marido? ¿No es de pensar que la frustración sexual que sufría terminase por crear en su mente fantasmagorías eminentemente masoquistas en las

Grabado de 1647 en el que aparece Matthew Hopkins, el cazador de brujas inglés, en compañía de dos brujas confesas acompañadas de sus «familiares». Tal era el nombre concedido a los animales satánicos que intervenían con ellas en sus ceremonias mágicas.

que intervenían de manera decisiva un Satanás acerca de cuyos poderes sexuales tantas veces la había prevenido el señor cura en la iglesia? No hay duda de que sentirse pervertida sexualmente debió ser para Isobel como un dulce veneno, que el acentuado puritanismo de la época contribuyó a agudizar. Lo malo fue que no se contentó con soñar con el sexo, sino que dio a conocer a sus amigas sus delirios. Entonces comenzaron para ella los problemas.

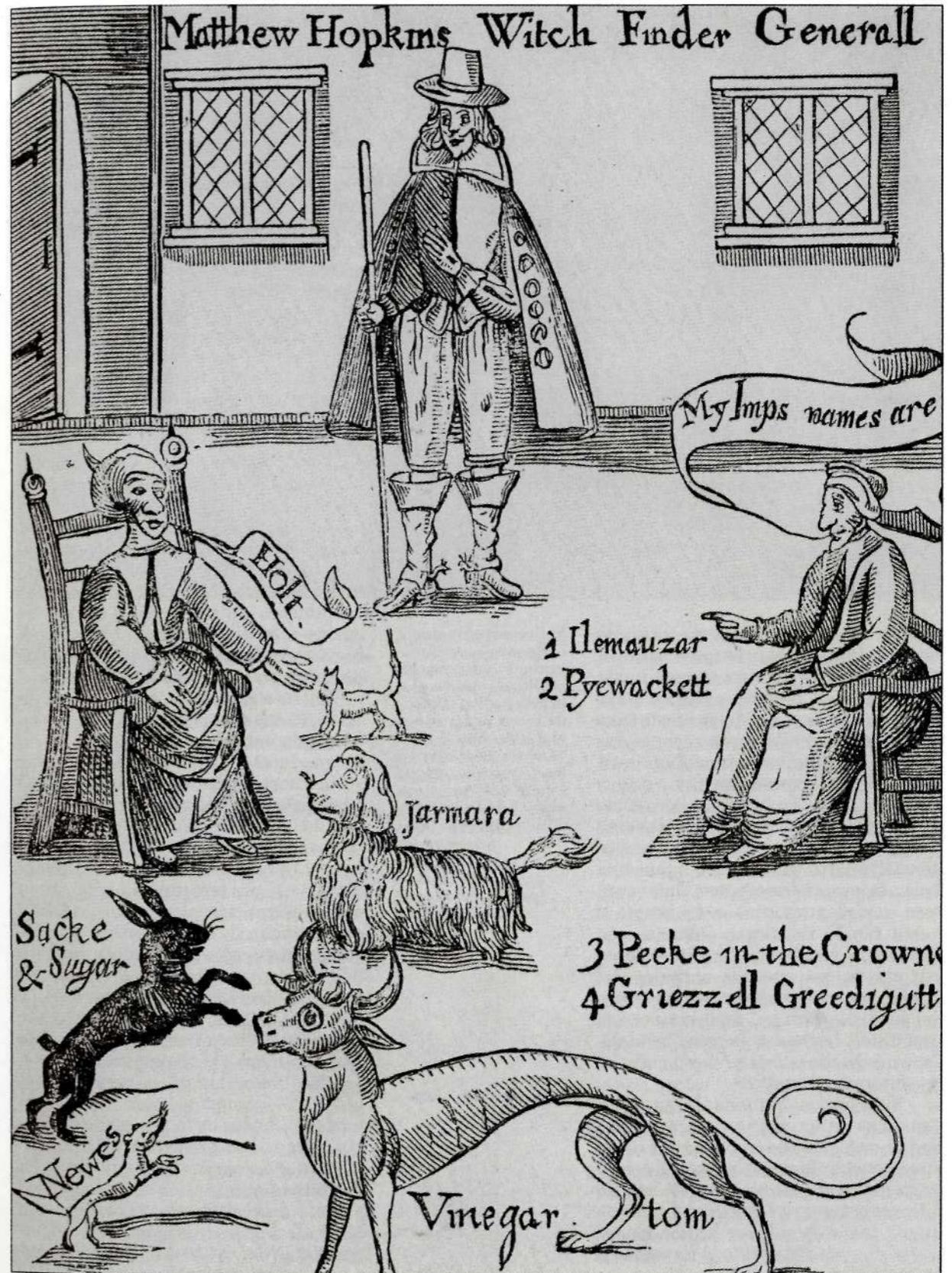
Cuando quince años más tarde fue sometida a interrogatorio, los días 13 de abril al 27 de mayo de 1662, se deshizo en confesiones que sorprendieron a los jueces. Estos le ordenaron desvestirse y examinaron su cuerpo, en busca de la marca que el diablo suele dejar en sus escogidas. En lugar de sufrir por lo que otras mujeres hubieran considerado una vejación, Isobel obtuvo de ello un enorme placer. Finalmente fue condenada a muerte. No dice la historia si murió en la horca o en la hoguera. Es posible que sucediera lo primero, porque a los ingleses les desagrada el espectáculo de ver arder a alguien.

A veces, los juicios resultan un negocio

No fue Isobel Gowdie la única mujer víctima de su propia sensualidad sin caer en la cuenta de que el camino escogido a ningún lugar conveniente la conduciría. Pero fueron más numerosos los ejemplos de supuesto contacto con el diablo en los que salieron beneficiados el acusador o el juez. Uno de los más tristemente célebres tuvo como protagonista a un clérigo de nombre Matthew Hopkins, que recorrió Inglaterra a la caza de brujas para mandarlas a la horca no sin antes apropiarse de sus pertenencias.

A este Matthew Hopkins le ganó en cuanto a infame el alemán Franz Buirmann, juez al servicio del obispo de Colonia, quien mandó quemar en cierta ocasión a la mitad de la población de una aldea cercana a Bonn. ¿Actuaba por el deseo de purificar las almas manchadas con el contacto diabólico? ¿Lo animaba, por el contrario, un desmedido afán de lucro complicado con la más cobarde concupiscencia?

No faltan los textos dedicados a la brujería que informan sobre aquella





Mujer poseída por el demonio, según grabado antiguo. En realidad, aparte el hecho indiscutible de tener agarrado el diablo a su víctima de manera hartamente curiosa, poco puede decirse acerca de lo que a ella le espera.

ocasión que dio tortura a una tal viuda Böfgen, de buen ver, y se quedó con sus bienes. Todo se debió a que se había enamorado de la dama y ella no quiso acceder a sus deseos. Mejor suerte tuvo cierta señora Peller, que rechazó las insinuaciones del señor juez y supo huir a tiempo. Buirmann se enfureció y quiso vengarse de la dama. Pero como ella había logrado escapar, se apoderó de su hermana, a quien torturó y condenó a muerte. El verdugo había tendido a la joven sobre el potro. Buirmann hizo varias preguntas a la joven: si había tenido relaciones sexuales con Satanás, si había sentido placer al ser víctima de los apetitos carnales del diablo. Aprovechando una corta salida del juez, el verdugo, excitado por las preguntas hechas a la reja, la violó. Después se dio buena prisa en cumplir la sentencia de muerte.

¿No es curioso que todas las mujeres acusadas de acudir a los aquelarres y de haber fornicado con Satanás o con sus íncubos fueran dueñas de una gran belleza? ¿Hubieran actuado de diferente manera los jueces y los verdugos de haber sido las brujas horrosas, como ha insistido la leyenda en mostrarlas?

No es cierto que fueran horrosamente feas

El *Halloween*, esa festividad norteamericana tan infantil que celebran en el día de Difuntos y permite a los niños salir disfrazados por la calle a pedir unos centavos, es en gran parte culpable de que se haya creado un tipo muy especial de bruja vieja, fea y desdentada, de nariz ganchuda, ropa negra hasta los pies y un sombrero alto y puntiagudo que vuela en escoba acompañada de un gato negro. La realidad es otra y no esa horrible imagen producto de la mente puritana de quienes llegaron a la Nueva Inglaterra huyendo de una persecución que no era, ciertamente, tan rigurosa y cruel como la que esgrimieron más tarde en la matanza de los indios norteamericanos.

Aquellos puritanos trajeron sus supersticiones de la metrópoli y entre ellas estaba el temor a las brujas, culpables de todos los males que en el mundo han sido. Y siendo tan puritanos, tan enemigos de la carne y de sus debilidades, insistieron en cubrir las desnudeces de las jóvenes sanas de cuerpo y mente que iban al bosque en las noches de luna a organizar festejos para honrar a la madre naturaleza.

Entre otras causas del auge de la brujería cabe mencionar a la pobreza, la rígida moralidad, el temor de la misma Iglesia a que triunfaran ciertas sectas herejes. La brujería fue consecuencia, en gran parte, de la miseria del pueblo. Las diferencias sociales, las enfermedades, las supersticiones, el hambre espantosa, nadie podía remediarlas. Y el clero únicamente sabía pedir resignación y prometer una vida eterna dichosa. Pero antes de que llegase el momento de gozar de aquella felicidad eterna en el otro mundo era preciso sufrir largo tiempo en éste. Y mientras llegaba el momento de tomar posesión de lo prometido, había que sufrir hambre y calamidades.

¿No era entonces natural que la gente del campo volviese la mirada hacia los dioses de la antigüedad, más simpáticos, que daban buenos ratos sin exigir nada a cambio, y se sumergiesen completamente en los ritos paganos? ¿Temieron el clero y los poderosos que la rebelión de los humildes acabase por trastornar la situación y pusiese en peligro sus riquezas? Por otra parte: los



ritos paganos contenían mayor erotismo que las relaciones domésticas. Eran considerablemente más agradables que las ceremonias severas y aburridas de la Iglesia y permitían dedicarse a los placeres de la carne sin inhibiciones de ningún género.

Por cada brujo, diez mil brujas

Las mujeres, en especial las que debían sufrir una rígida obediencia al esposo que nada sabía de galanterías, eran las que con mayor afición acudían a las reuniones celebradas al aire libre, en un claro del bosque, bajo la noche estrellada. Podían dar allí rienda suelta a sus pasiones. Con justa razón, el historiador francés Jules Michelet, autor de una magnífica historia de las brujas diría en el siglo pasado que «por cada brujo hay diez mil brujas». Era una afirmación razonable, que contenía mucho de verdad. El mismo Michelet decía en 1862 que las brujas resultaron de la profunda desesperación que la actitud siempre intransigente de la Iglesia provocó entre la gente.

Los psicólogos afirman, a este respecto, que las mujeres presentan cierta tendencia a dejarse impresionar por lo

A veces, la joven que pensaba acudir al aquelarre se despojaba de la ropa y se aplicaba en el cuerpo la repugnante mezcla sin que hubiera alguien cerca para ayudarla. Sin embargo, había en ocasiones damas dispuestas a echarles una mano, aunque sólo fuera para recordar los buenos tiempos.

fantástico y lo sobrenatural y que es lógico que la brujería llegase a convertirse en un fenómeno netamente femenino. Además, no siendo aceptada en la sociedad más que como objeto de placer para uso exclusivo del hombre o para procrear hijos, la mujer debía buscar la manera de liberarse del yugo masculino. En realidad, ese intento de liberación femenina, muy anterior a los que se iniciaron a comienzos del presente siglo y al famoso sufragio femenino, fue algo más que dirigirse al lugar donde se hallaría placer en condiciones que rayaban en lo milagroso.

El fruto prohibido ha atraído desde siempre al ser humano y en especial a la mujer. ¿Qué hubiera sucedido de haberse abstenido las autoridades de aquellos tiempos de acusar a nadie de asistir montada en su escoba a la reunión nocturna? ¿Qué hubiera sucedido de haber atendido los maridos con galantería y halagos a las mujeres, para no darles oportunidad de sentirse insatisfechas o burladas? Tal vez lo mismo que en tiempos del rey Luis XIV de Francia, cuando desapareció la brujería de manera radical para dar paso a otro tipo de brujería. El soberano francés, asesorado por algún ministro o por

un impulso de verdad inteligente, decidió un día dar curso legal a la práctica hechicera. Si una mujer deseaba ser bruja, allá ella. Y allá el esposo que se lo permitía. Había triunfado ya el Renacimiento en Italia y en el resto de Europa —menos en España—, y las costumbres sexuales eran bastante más liberales que en el pasado.

Las concesiones hechas por Luis XIV dieron al traste con las persecuciones. Se acabó la vieja brujería y los aquelarres, para dar paso a otro tipo de cacería: la de hugonotes, nombre que daban en Francia a los protestantes.

Un ungüento que producía resultados maravillosos

Algunos autores afirman que todo eso de los viajes en escoba no pasa de ser fantasías imaginadas por las brujas para llamar la atención y que, en realidad, iban caminando como Dios manda hasta el lugar reunión, donde comían y bebían como desahoradas. Y que bajo el influjo de los gratos manjares y del abundante vino perdían hombre y mujeres todo temor al orden establecido por los ricos, se creían liberados de cualquier prejuicio moral y se dedicaban a los placeres siempre gratos del amor físico.

Otros eruditos piensan, en cambio, que jamás existieron viajes ni aquelarres. Lo único que sucedió fue que las jóvenes pasaban por su cuerpo un ungüento mágico que producían en ellas notables cambios. Era un ungüento cuya composición se pasaban unas a otras.

Quien inventó el ungüento no lo sabe nadie, pero es más que probable que su fórmula haya venido pasando de generación en generación desde la antigüedad, cuando pueblos europeos como el griego, el romano, el celta y otros practicaban ceremonias sagradas en las que intervenían las drogas de manera importante. También es posible que la sabiduría popular, nunca desdeñable, descubriera por accidente el poder de ciertas plantas.

Los tales ungüentos actuaban sobre el organismo entero al ser aplicados sobre la piel. Pasaban a través de los poros a la corriente sanguínea y producían sin mucho tardar alucinaciones de carácter muy especial: quien utilizaba el ungüento sentía como si estuviera volando, como si le hubieran crecido

Averiguar si una mujer era o no una bruja de verdad podía resultar sumamente sencillo, según muestra este grabado impreso en Londres en 1613. Si la sospechosa parecía ahogada, en el curso de la prueba, seguía en pie la duda.

alas o si viajase en una escoba. ¿No es acaso aquella sorprendente sensación similar a la que produce el LSD en la actualidad?

Los ungüentos estaban preparados con diversos elementos, unos absurdos y completamente inofensivos, como vello púbico, uñas cortadas, gotas de esperma o líquido menstrual. Otros eran de verdad peligrosos y eran los que producían las extrañas sensaciones: belladona, opio, beleño o datura, fáciles de obtener a partir de algunas plantas silvestres muy comunes.

En cuanto las jóvenes brujas untaban el cuerpo con la repugnante mezcla se producían las visiones eróticas, reflejo de sus anhelos íntimos. Empezaban entonces viajes fantásticos con la imaginación, confundiendo la realidad con la fantasía. ¿Significa esto que los viajes al aquelarre eran ficticios? No siempre sucedía así.

Las obras que tratan del tema jamás dejan de dar un ejemplo sucedido en la Alemania del año 1435. Un tal Johan Nider, que debió ser un juez con mejor juicio que sus colegas, quiso realizar una prueba para demostrar que aquellas mujeres que fueran acusadas de practicar la brujería mejor harían en regresar a su casa y hacer las paces con el marido.

Embaldurnó el cuerpo de una mujer — se supone que voluntaria— con el famoso ungüento y esperó a ver en qué consistían sus reacciones. Tanto él como los demás testigos la vieron caer dormida. Minutos después, su cuerpo se contorsionó mientras pronunciaba unas palabras. Decía que viajaba por el espacio y que se dirigía a la reunión con sus compañeras. Nider ordenó a un par de guardias que acudiesen al lugar descrito por la presunta bruja. Regresaron diciendo que no habían encontrado a nadie, que aquello estaba desierto y oscuro. Mientras tanto, la mujer se golpeó la frente contra la mesita de noche y se hizo una herida.

Al despertar declaró que fue el propio Satanás quien la golpeó, en un arrebatado de furor erótico. Sin embargo, el buen juicio de Johann Nider no se impuso. A muchos jueces agradaba más seguir desnudando a las jóvenes, para gozarlas primero y apoderarse después de sus bienes. Y si se ponían pesadas, era fácil decir al verdugo que las hiciera callar para siempre.





Cómo reconocer a una bruja

En el siglo XV, cuando reinaba en Inglaterra Jacobo I Estuardo, el pastor evangelista John Bell daba una receta infalible para saber si una mujer era bruja: al ser detenida gritaría al instante *Kyrie Eleison* y soltaría a continuación tres lágrimas, pero sólo del ojo izquierdo. El tribunal que juzgaba en Francia a las acusadas de practicar la brujería decía, en cambio, que las brujas no pueden llorar y que los maleficios vienen siempre del lado izquierdo.

Por supuesto, nadie puede afirmar que las brujas fueran o no capaces de derramar lágrimas, pero sí que los ungüentos por ellas utilizados para frotar el cuerpo en su parte izquierda —solamente podían hacerlo con la mano derecha— y en el cuello terminaban por producir una inflamación de los nervios del ojo izquierdo y la dilatación de la pupila.

La mano derecha ha sido siempre la del Bien, la que bendice, la utilizada para ahuyentar o exorcizar al diablo. Por esta razón, resulta curioso que las brujas echaran mano de ella para untar el cuerpo con aquella horrible mezcla. La izquierda era la mano del demonio, utilizada por los hechiceros en sus ritos.

Uno de los cazadores de brujas más conocido en Europa fue el inglés Matthew Hopkins, a quien daban el

La prueba del agua era infalible: si la mujer se ahogaba, sin duda se trataba de una bruja. El grabado muestra las escasas posibilidades de las acusadas de probar su inocencia. En la página siguiente, instrumentos utilizados para arrancar la confesión a las sospechosas de practicar la brujería en los años 1623 al 1633, en la ciudad alemana de Bamberg. A veces no servían para nada: muchas mujeres confesaban sus crímenes sin darse cuenta de lo que hacían.

sobrenombre de *Witch Finder*, o localizador de brujas. Este sujeto cobraba 25 chelines por cada víctima apresada, lo que le permitió amasar una fortuna y convertirse en un hombre respetable. En el solo condado de Essex logró colgar a sesenta mujeres en un año, además de echar a un pantano a todas las mujeres que presentaban las *sigilla diaboli*, o señales del diablo. Todas se ahogaron, lo que demostró su culpabilidad.

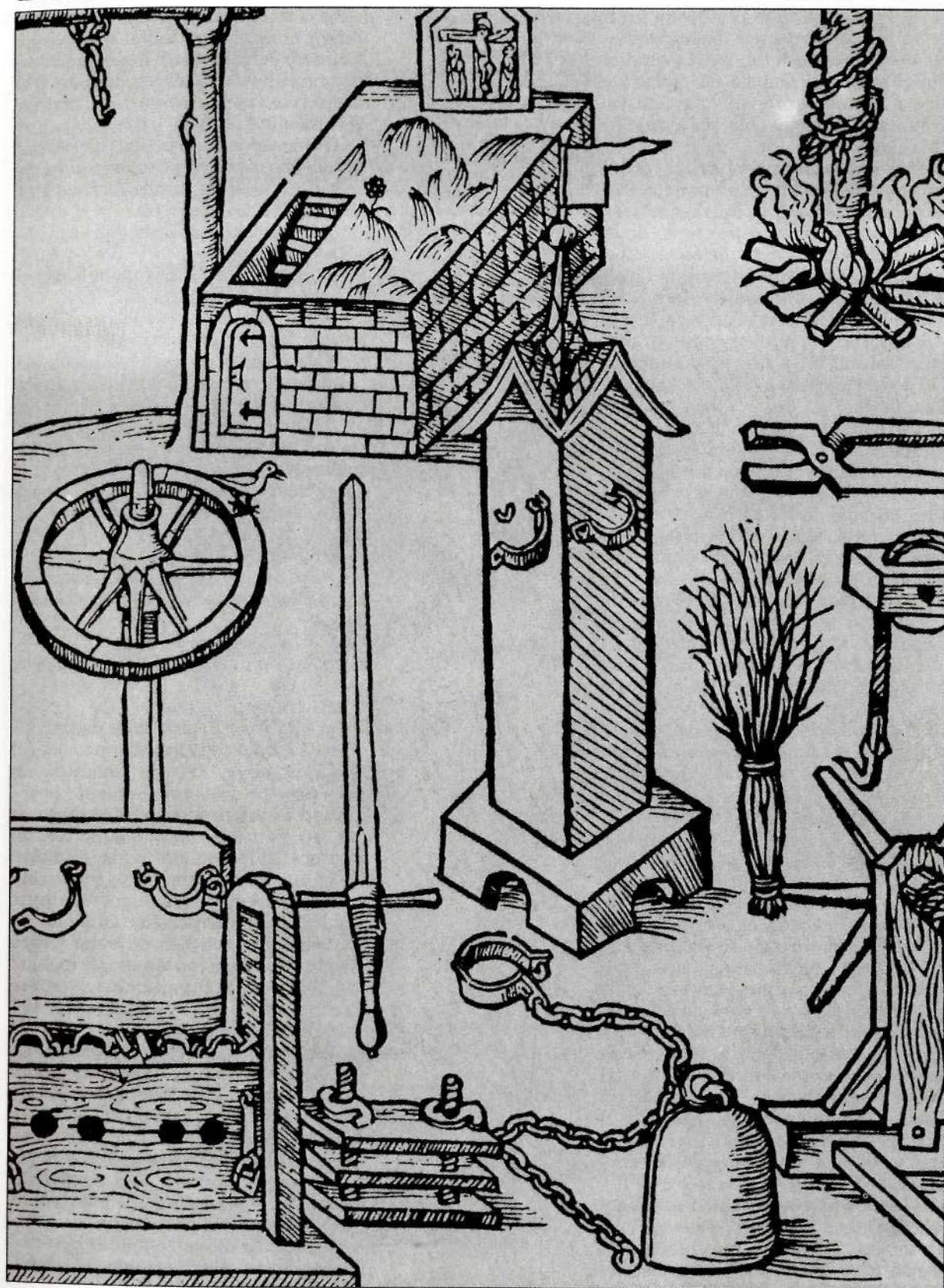
El propio Jacobo I había apoyado la prueba del agua diciendo que ésta «se niega a recibir en su seno a quienes renunciaron a las ventajas del bautismo». Sin embargo, las víctimas fueron muy afortunadas en Inglaterra. No morían jamás achicharradas, sino que las mandaban a la horca.

Era preciso encontrar la marca del diablo

Se ignora a quién se le ocurrió idear este recurso sencillo para saber si una mujer era bruja, pero seguro que debió ser alguien deseoso de ver jóvenes desnudas —y tocarlas, si era posible— sin que nadie se sintiera horrorizado. Cuando llegaba el caso de buscar la marca del diablo en el cuerpo de una acusada, sucedían cosas extraordinarias. Los jueces estaban seguros de que, si Satanás o cualquiera de sus secuaces tuvo relaciones carnales con una mujer, dejó en su cuerpo la huella imborrable de su paso, que solía traducirse en un lunar, una pequeña verruga o una marca sin aparente importancia.

Por lo común, se tomaba como marca diabólica cualquier señal, aunque fuese de nacimiento. Y como la marca se ocultaba bajo la ropa, era preciso quitar ésta, con gran satisfacción de los jueces, que se inclinaban sobre el cuerpo desnudo. Si no encontraban nada, mandaban afeitarlo todo y hurgaban con los dedos en los lugares más recónditos de la anatomía femenina, excitados ante la carne fresca y apetecible, muy ajenos a veces sobre la verdadera razón de su presencia en la cámara de tortura.

Mala cosa era cuando no aparecían marcas diabólicas. En tales casos era preciso emprender la búsqueda de otras invisibles, como podían ser las zonas insensibles al dolor. Para ello, vendaba el verdugo los ojos a la acusa-



da, para que no viese por dónde iba a llegar la aguja, y penetraba ésta cuantas veces hiciera falta, hasta que en cierto momento dejase de gritar de dolor. Aquel punto que parecía no provocar alaridos debía ser el que se buscaba.

Por supuesto que la sesión podía durar todo el tiempo que fuese necesario para que los jueces pasaran un largo rato gozando con el espectáculo de la joven sufriendo. A veces, estas sesiones resultaban tan dramáticas que llegaban a oídos de un cronista. Y fue así como ha quedado inmortalizado, entre otros muchos, el interrogatorio practicado en 1652, en la ciudad de Ginebra, a la joven campesina llamada Michelle Chaudron.

Introdujeron largas agujas en su cuerpo y en cada ocasión surgió con fuerza la sangre. La joven no dejaba de aullar. Opinaron entonces los jueces que sería bueno torturarla para obtener su confesión. Cuando terminó el verdugo con la tarea —realizada, por supuesto, en presencia de los jueces y sin haber cubierto con sus ropas a la acusada—, se regresó a las marcas diabólicas. Esta vez se clavó la aguja en una mancha azulada del muslo. Esta vez no gritó Michelle. Quedaba probado que era una bruja. La estranguló el verdugo y a continuación hicieron los presentes una hoguera y quemaron en ella el cuerpo de la bruja.

Torturas aplicadas a las brujas

Colaborar con el diablo en contra de Dios se consideraba durante la Edad Media —y en el par de siglos que siguieron— como el más espantoso de los crímenes, como un acto de alta traición. Para quienes cometían tales sacrilegios el único castigo posible era la muerte. Y como no siempre se reconocía culpable un acusado de haber cometido este crimen, era lógico utilizar la fuerza para arrancarle la confesión. Se actuaba así a favor del culpable, para salvar su alma, y también de la humanidad entera, al debilitar a las fuerzas del mal y reducir el número de los enemigos de Dios.

No sólo los herejes y quienes renegaban de Dios eran enviados a la cámara de tortura. También las inofensivas brujas cuyo único pecado había sido realizar curaciones y fabricar talisma-

La tentación del demonio puede producirse de incontables formas como lo atestiguan los casos relatados a todo lo largo de la historia de la humanidad. No obstante, el fin es siempre el mismo: la guerra declarada, al parecer para toda la eternidad, a los símbolos del bien, propiciando los placeres licenciosos en todas sus expresiones posibles.

nes con fines benéficos, que no hacían daño a Dios ni reportaban ventajas al Maligno, debían temer los ataques de las autoridades civiles o religiosas. En ningún caso podían ser buenas, porque las protegía Satanás.

Quince eran los crímenes de los que se acusaba a brujos y brujas, nueve de los cuales eran en contra de Dios y el resto contra los hombres:

- a) Los brujos reniegan de Dios y de toda religión.
- b) Después de renegar de Dios, lo maldicen y blasfeman.
- c) Rinden homenaje al diablo, lo adoran y le ofrecen sacrificios.
- d) Dedicar sus hijos a Satanás.
- e) Sacrifican sus hijos al diablo antes que bautizarlos.
- f) Consagran sus hijos al diablo desde que se encuentran en el vientre materno.
- g) Intentan reclutar nuevos brujos.
- h) Juran invocando el nombre de Satanás.
- i) Practican el incesto.
- j) Los brujos son homicidas, en particular los que no fueron jamás bautizados.
- k) Comen carne humana.
- l) Asesinan por medio de venenos o sortilegios.
- m) Matan al ganado.
- n) Matan los frutos de la tierra.
- o) Copulan con el demonio.

La persona que era sometida al interrogatorio no tenía la menor posibilidad de salvarse. Era sospechosa, y con eso bastaba, aunque la denuncia hubiera sido realizada de manera anónima. El interrogatorio consistía, primordialmente, en la tortura que conducía a la confesión, así como la confesión llevaba a la condena y ejecución. No había inocentes. Lo mismo los jueces que la Inquisición no tenían costumbre de dar veredictos de no culpabilidad.

Aunque las pruebas en contra de una bruja fuesen abrumadoras y ella confesase su culpa, debía pasar de todas formas por la cámara de tortura. Aunque las pruebas para mandarla a la hoguera o a la horca fueran definitivas, se tenía que obtener una confesión completa y verdadera, y esto solamente podía obtenerse por medios que proporcionaban, en todas las ocasiones, las revelaciones más extraordinarias y sorprendentes.



Se practicaba la crueldad más refinada

Los métodos empleados eran casi los mismos en todos los países de Europa (que serían implantados en las colonias de América). Lo único que cambiaba eran los refinamientos y la crueldad en el tormento. Por regla general, la sesión daba inicio con la *estrapada*. Los brazos de la víctima eran tirados hacia atrás y se ataba sus muñecas a una cuerda que colgaba del techo. Se izaba a la víctima y mientras se encontraba suspendida se le hacían las primeras preguntas, en espera de una confesión.

La operación se realizaba despojando de su ropa a los sospechosos, para evitar que fuesen a ocultar en la ropa un objeto mágico compuesto por su amo Satanás, que los hubiera vuelto insensibles al dolor. Cuando las víctimas eran mujeres jóvenes y deseables, con mayor razón se las despojaba de toda su ropa, ante la mirada complacida de los jueces o miembros de la Inquisición. Y si éstos tenían que abandonar la cámara de tortura para atender un asunto, o sencillamente para ir a comer, el verdugo y su ayudante aprovechaban su ausencia para violar a las mujeres.

Si no bastaba el suplicio de la *estrapada* para obtener la confesión, se echaba mano del que seguía en brutalidad: el de la *escuasación*. La acusada era vuelta a izar, pero con pesas atadas a los pies, y mantenida en alto largo tiempo. A una de los jueces, y sin avisar a la víctima, el verdugo soltaba la cuerda. Pero no alcanzaba a golpear el suelo. La víctima sufría tan fuerte sacudida que solía dislocarse los brazos y piernas.

Se llegaba más lentamente a la agonía por medio del *potro*, aparato que se encontraba en todas las cámaras de tortura. Era utilizado por jueces y verdugos con visibles muestras de satisfacción.

Sólo la muerte podía liberar a las víctimas, porque todas terminaban confesando todo lo que deseaban oír los jueces, en especial el nombre de otros cómplices. Si al llegar a su fin la primera *cuestión* —nombre más elegante dado a la tortura— se retractaban de cuanto dijeron y declaraban que no hubo tales cómplices, de nada servía. Eran detenidos los inocentes y torturados. Después, los jueces regresaban

a la víctima primera, con renovado vigor y celo. No faltaban las ancianas acusadas de practicar la brujería. Muy pocas podían soportar la prueba y la muerte pronto hacía presa en ellas. De acuerdo con la lógica tan especial de la época, esto significaba que la víctima era culpable. Jamás se atribuía su muerte al empleo de la violencia, porque era legal, sino a la complicidad del diablo, deseoso de callar para siempre a la condenada y evitar que revelara secretos que no debían ser conocidos.

Un tormento muy en boga consistía en calzar a la víctima con unas botas de hierro y colocar sus pies muy cerca del fuego. Este ingenioso aparato de tortura recibió en muchos lugares de Europa el nombre de *botas españolas*, a pesar de no tener nada que ver con la Inquisición española, símbolo popular de la crueldad hasta nuestros días. La Inquisición era en España independiente, sin nexos con Roma, y afirman algunos autores que era menos rigurosa que la Inquisición de los papas. Pero sólo un poco menos.

Había otro tipo de botas anchas que subían hasta las rodillas, fabricadas con cuero muy duro. La acusada era atada a una silla provista a veces con clavos puntiagudos y, para acabar de hacerle la vida imposible, el verdugo echaba agua hirviendo en el interior de las botas. Cuando las botas no eran de cuero, sino metálicas, el verdugo no echaba agua, no fueran a oxidarse. Echaba plomo derretido.

Cuando el verdugo no disponía de botas o se había aburrido de hacer siempre lo mismo, tiraba la condenada a un pozo de cal viva y ahí la tenía durante un buen rato. Sustituía a veces este sistema por tenazas para arrancar las uñas. Era frecuente que las calentaran al rojo vivo para hurgar en la carne y desgarrar jirones. Cuanto más gritaba la víctima su inocencia, más razones tenían los compasivos jueces para estimar que el diablo se oponía a la confesión.

Un ejemplo clásico de tortura en una mujer

En la población alemana de Frossneck, una mujer fue acusada en 1629 de practicar la brujería. En consecuencia fue entregada al verdugo, quien le ató las manos y cortó los cabellos. Después

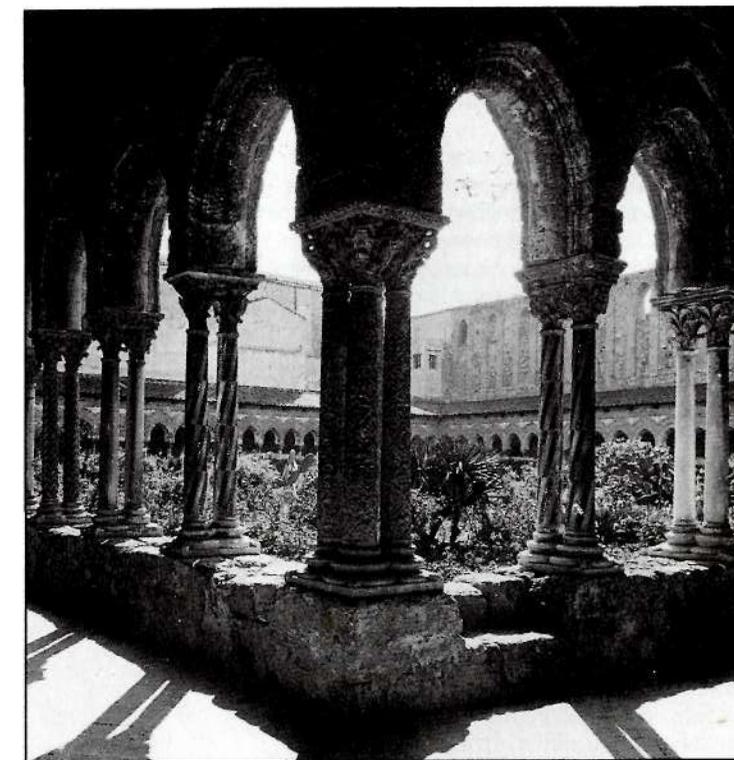
dejó caer alcohol sobre la cabeza con la noble intención de quemar los cabellos que hubiesen quedado. Colocó a continuación unas barras de azufre en las axilas y en la espalda de la mujer y les prendió fuego. A pesar de ser dueño el verdugo de una fértil imaginación, la mujer no confesó nada que fuera del agrado de los jueces. Hubo que pasar a la siguiente cuestión.

Se levantó a la víctima hasta el techo, colgando el cuerpo de las manos atadas a la espalda, el verdugo la dejó inmóvil, unas cuatro horas mientras iba a comer algo. A su regreso soltó la cuerda, echó alcohol en la espalda de la mujer y lo encendió. Levantó y bajo el cuerpo varias veces hasta que se cansó del esfuerzo y tuvo que ir a reponer fuerzas.

A su regreso bajó a la mujer, ató a su espalda una tabla erizada de espinas y la mandó de nuevo a lo alto. No contento con esto, el verdugo le apretó los pulgares, le ató los brazos a un bastón durante media hora. A veces, la víctima perdía el conocimiento, lo que servía a verdugo y jueces para tomar un merecido descanso. Pero en vista de que la mujer sabía aguantar, dejó caer el látigo sobre su cuerpo para que estallase la piel y saltase la sangre. La mujer no llegó a la hoguera, porque murió a los pocos días, en el curso de una nueva tortura. El verdugo se molestó tanto que tuvo que desquitarse con otra víctima.

Juan Bodin (1530-1596) fue un magnífico filósofo hasta el día que se le ocurrió escribir una *Demonología de los brujos*, libro del cual no tardaron en aparecer veinte ediciones en cuatro lenguas. En su obra ejemplar, Bodin dio a conocer algunas torturas que se le habían ocurrido. Una era la llamada de Florencia, que consistía en impedir al acusado caer dormido. Era atado a una silla, colgando de los pulgares. Cada vez que se dejaba dominar por el sueño, era tal el dolor que sentía que despertaba al instante. Era un tormento muy limpio, porque no se quebraba ningún miembro ni corría la sangre. Con justa razón sería adoptado más tarde por la Gestapo también y por la policía de varios países.

Finalmente, se mencionará el lecho de púas y la Virgen de Nuremberg, invención maravillosa obra de los alemanes, que consistía en una figura metálica cuyo interior estaba tapizado de



En la Francia del siglo XVII, los conventos donde se acogía a las jóvenes de la alta sociedad fueron, al parecer, los lugares de preferencia elegidos por las fuerzas satánicas para ejercer todos sus poderes con furia inusual, como si el demonio hubiese querido entonces ampliar la lista de sus adeptos exclusivamente con damitas aristocráticas.

largos clavos. Era como un féretro a cuyo interior se conducía a la víctima para su tormento.

Las posesas del convento de Loudun

Poco antes de llegar a su fin el primer tercio del siglo XVII se produjo en Francia una auténtica epidemia de posesiones satánicas que se centraron, casi exclusivamente, en diversos conventos para uso de jovencitas de la mejor sociedad. Destacó entre todos el convento de ursulinas que se encontraba en la ciudad de Loudun, y lo entonces sucedido atrajo en estos últimos años la atención de psiquiatras, teólogos, escritores y cineastas. En aquellos días en que era normal todavía enviar a las brujas a la hoguera, mucha gente comenzó a dudar de que anduviera de por medio la mano de Satanás en la supuesta locura de las monjas. Hubo personas sensatas que pensaron en la histeria y en la continencia sexual de las pobres muchachas.

En 1630, el convento era el último lugar a donde pudiese penetrar el diablo. Las monjas pertenecían en su totalidad a la aristocracia y entre ellas estaba madame de Sazilly, nada menos que sobrina del cardenal Richelieu,

ministro y hombre de confianza de Luis XIII. La superiora del convento, la religiosa de más edad, era sor Juana de los Angeles, que no cumplía aún los treinta años de edad.

Era hermosa además de joven, pero sabía imponer una rígida disciplina que se traducían en penitencias, ayunos y mortificaciones. Castigaba la menor infracción a las reglas y nadie en Loudun criticaba aquella severidad que sólo podía traducirse en mayor santidad del convento. La superiora conocía cuán peligrosas pueden ser las asechanzas del Maligno. Conocía lo sucedido unos años antes en un convento del sur de Francia, en la población de Aix-en-Provence, también de ursulinas, y no estaba dispuesta a permitir que ocurriese lo mismo con sus monjas.

Se mostraba tan rigurosa en el trato infligido a las religiosas, en su intento por ahuyentar las ideas pecaminosas, que la superiora provocó sin querer un estado de tensión nerviosa cercano al desequilibrio del cual iba a ser ella la primera en sufrir las consecuencias. Todo comenzó a partir de la muerte del anciano abate Moussant, confesor de las monjas, cuyo espíritu, según decían las religiosas, comenzó a aparecer por las noches y a provocar carreras locas y gritos.

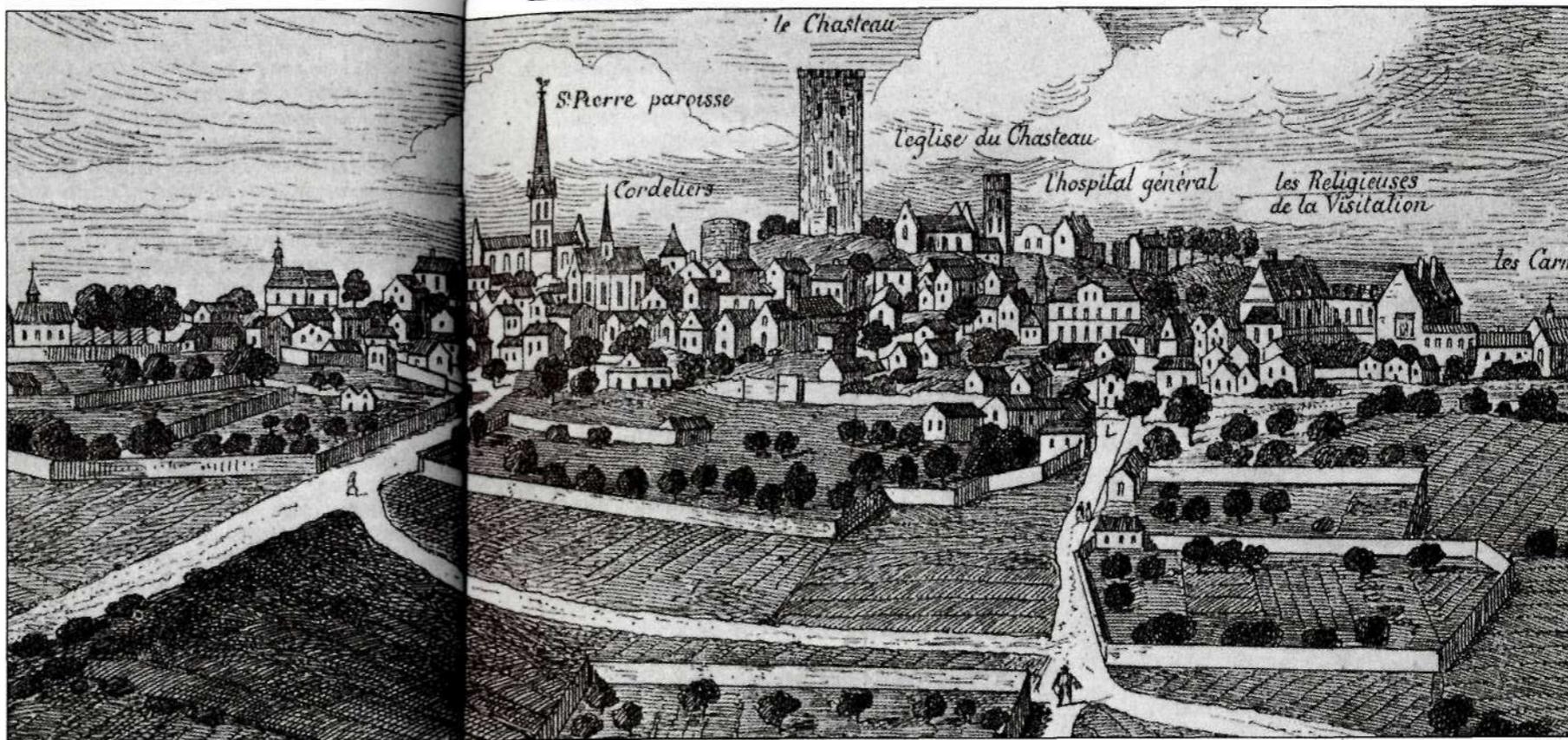
Que un santo varón como había sido el abate Moussant se presentase a horas tan intempestivas significaba que estaba sufriendo los tormentos del purgatorio y que no le permitían todavía la entrada al Cielo. Esto no podía admitirlo la superiora, así que dedujo lo siguiente: no era el difunto quien venía a visitarla, sino Satanás disfrazado de abate, seguido por una legión de malvados demonios.

Y el diablo disfrazado de abate siguió visitando a las ursulinas hasta el día que dio paso a un nuevo confesor, muy conocido en Loudun.

Era famoso por su elocuencia y su encanto

El abate Urbano Grandier era una notabilidad. Había sido párroco de la iglesia de San Pedro y canónigo de la iglesia de la Santa Cruz. Era admirado por su erudición, su elocuencia y su encanto personal. Poseía a sus cuarenta años un físico seductor y unas dotes

La ciudad de Loudun, cercana a Poitiers, en el sur de Francia, se había enajenado ya el odio feroz de Richelieu, amo de Francia, desde el momento en que se negaron las autoridades a derribar sus murallas. Lo sucedido con las monjas carmelitas de su convento sirvió de pretexto al cardenal para meterse en el lugar y liquidar a algún que otro enemigo.



envidiables de orador y de hombre de mundo. Contaba con grandes amigos, pero también con enemigos poderosos que envidiaban su fama y se molestaban con las frases irónicas que lanzaba contra los religiosos fanáticos.

Era odiado por los frailes carmelitas y por los capuchinos, y también por el padre Pierre Barré, que veía al diablo en todas partes, porque por algo se dedicaba a los exorcismos. Tampoco estimaban demasiado al abate Grandier el padre Mignon y el propio obispo de Poitiers, monseñor de La Roche-posay, quien acusaba a Grandier de mostrar simpatía hacia los malditos hugonotes. Tampoco podía olvidarse que el abate sedujo en cierta ocasión a la hija del procurador real y la dejó embarazada. La abandonó para entablar una relación pecaminosa con cierta mademoiselle Magdalena de Brou.

Al parecer, todo comenzó cuando las ursulinas se fijaron en el abate Grandier como candidato para sustituir al difunto confesor. Pero como Grandier se negara con risas a aceptar el honroso puesto pasó a ocupar, según declaró sor Juana, el lugar del otro

abate en las correrías nocturnas. La madre superiora declaró que el abate le ofrecía flores y que pasaba a través de los muros para sorprenderla en su celda. Unido esto al escándalo de las dos seducciones, se indignó el obispo y mandó detener al abate. Sólo consiguió que mandasen a Grandier al destierro.

Pero el abate apeló ante el fiscal de Poitiers y el arzobispo de Burdeos, monseñor de Sourdis, y logró ver anulada la sentencia después de ser leído un informe en el cual se afirmaba lo siguiente: la pretendida posesión de las religiosas de Loudun no era más que delirio de mujeres exaltadas por su prolongado celibato. Regresó Grandier en libertad a Loudun, donde unos lo consideraron un mártir y sus enemigos comenzaron a hacer lo posible para perderlo.

Aparece un enemigo poderoso: Richelieu

Entre las personas que buscaron la ruina de Grandier se encontraba el cardenal Richelieu, quien no podía olvidar la ofensa recibida años atrás, cuan-

do era sólo el prior de la pequeña población de Coussay. El abate Grandier le había negado el derecho a ocupar el primer lugar en una procesión. Richelieu juró vengarse. La ocasión se le presentó en 1633. Pero tuvo que pasar antes por la vergüenza de sufrir una nueva afrenta.

Dentro de la política adversa a los señores feudales y a los protestantes, ahora que era el hombre más poderoso de Francia, había ordenado el desmantelamiento de las murallas de Loudun, último vestigio del poder señorial. A este efecto había mandado al lugar a su consejero Martín de Laubardemont, quien al llegar a Loudun se encontró con la fuerte oposición del abate Grandier y del gobernador Juan d'Armagnac, deseosos de conservar para la ciudad su edificio más antiguo.

En aquel momento se multiplicaron las manifestaciones diabólicas en el convento, que desbordaron la casa santa para alcanzar a la ciudad entera. Los demonios repetían ahora, por boca de las posesas, el nombre de Urbano Grandier. Laubardemont se apresuró a



regresar a París para exponer lo sucedido a su jefe. Según declaró a Richelieu no había la menor duda: Satanás tenía en sus garras al abate. Era preciso encerrarlo en una mazmorra y obtener su confesión por los medios que fueran necesarios.

El 6 de diciembre de 1633 fue apresado el abate Grandier al salir de celebrar una misa en la iglesia de la Santa Cruz. Para entonces se celebraban exorcismos en cuatro iglesias del lugar pidiendo a Dios que echara fuera los demonios del cuerpo de las queridas hermanas ursulinas, mientras algunos vecinos decían que había más locura que demonios en el estado de las religiosas. Se indignaban al ver a las iglesias ocuparse de cosas tan estúpidas. Se reunieron los consejeros de Loudun y pidieron por escrito al rey que pusiera fin a tan execrables exhibiciones que denigraban a los buenos cristinos.

Pero Laubardemont interceptó el mensaje y amenazó con una multa y la cárcel a quien volviera a dirigirse a su majestad. Los capuchinos y los carmelitas, con el apoyo de Barré y Mignon, confiaron los primeros exorcismos de verdad a diversos especialistas, los padres Lucas, Eliseo, Tranquilo y Lactancio. La cosa se complicó para el

Como nada tenía de qué acusarse y creía que se impondría finalmente la verdad, el abate Grandier se mostró a veces algo petulante. Más que sus improbables nexos con Satanás fue su actitud de desprecio hacia las monjas del convento, todas jóvenes, lo que condujo a este hombre a la hoguera.

abate Garnier cuando, encontrándose en una celda, el consejero de Richelieu halló en su casa varios documentos comprometedores, entre ellos un libelo en el que se injuriaba al cardenal.

Al tenerlo en sus manos, Richelieu quedó convencido de que aquel abate miserable no era más que un hugonote enmascarado, además de agente del propio Satanás. Esperaba que Dios supiera perdonarlo después de ser debidamente quemado en la hoguera.

Era increíble el espectáculo que ofrecían las monjas

Las ursulinas seguían con el demonio metido en el cuerpo. ¿Quién podía reconocer ahora en aquellas furias desencadenadas a sor Juana de los Ángeles y a las dulces vírgenes de su rebaño? Las facciones convulsas, las bocas abiertas soltando espuma, eructando blasfemias inimaginables, aullando de terror en cuanto los exorcistas dejaban caer agua bendita sobre la frente, ¿correspondían a las santas mujeres? Los cuerpos adoptaban a veces la rigidez de la piedra y otras la flexibilidad de una hoja de acero, y los miembros y los cuerpos se retorcían como si fueran elásticos, en posturas inverosímiles, impropias de una monja.

Los frailes exorcistas proseguían sin descanso la lucha, queriendo obligar a los demonios a abandonar a las inocentes víctimas para regresar al reino de Satanás del que nunca debieron salir. Sus nombres malditos resonaban con infernal estruendo. Eran Asmodeo, Belcebú, Leviatán, Zabulón y muchos más. Y por encima de todos los nombres abominables sobresalía el de Urbano Grandier. Sólo en cierta ocasión pareció regresar la cordura a las monjas y juraron que no querían mal al abate Grandier. Pero el cambio de actitud fue atribuido por los exorcistas a la intervención del diablo, que se traicionaba por boca de las posesas.

Finalmente, Grandier fue reconocido culpable por la Iglesia y abandonado a la justicia. Se ocupó el cirujano Maunourri, barbero de profesión, de buscar en su cuerpo la marca insensible de Satanás. El verdugo amenazó el cuerpo del abate y lo quemó con un hierro al rojo vivo, después de lo cual aplicó unas cuñas entre sus piernas y

las golpeó hasta quebrar los huesos. El abate no dejó de pregonar su inocencia y suplicó a Dios y a la Virgen María que intercedieran en favor de la verdad.

Una vez la sentencia dictada, levantaron en vilo al abate Grandier y lo condujeron a una carreta, acompañado por los frailes exorcistas. Toda la ciudad presenció la serie de paradas ante cada iglesia para que Grandier, las manos atadas, sin dejar de rezar, escuchara la relación de crímenes cometidos. Mostraba tal fervor en sus palabras que algunas voces comenzaron a pedir perdón para él.

Había prometido el consejero Laubardemont al condenado a muerte que sería estrangulado por el verdugo antes de encenderse el fuego, pero no fue así. Antes de que el verdugo tuviera tiempo de acercar las manos al cuello de la víctima uno de los frailes se apresuró a encender la hoguera. El fuego no tardó en rodear a Grandier. Murió no sin antes lanzar una maldición sobre las personas que lo condujeron a un fin tan espantoso.

Siguieron todavía unas semanas las escenas protagonizadas por las posesas, pero finalmente todo regresó a la normalidad. La única novedad fue que los frailes enloquecieron o murieron poco después y uno de ellos creyó ver el fantasma del abate Grandier y murió aullando de terror, repitiendo el nombre del ser a quien se complació en torturar. Pero es posible que se trate de infundios surgidos entre la población de Loudun.

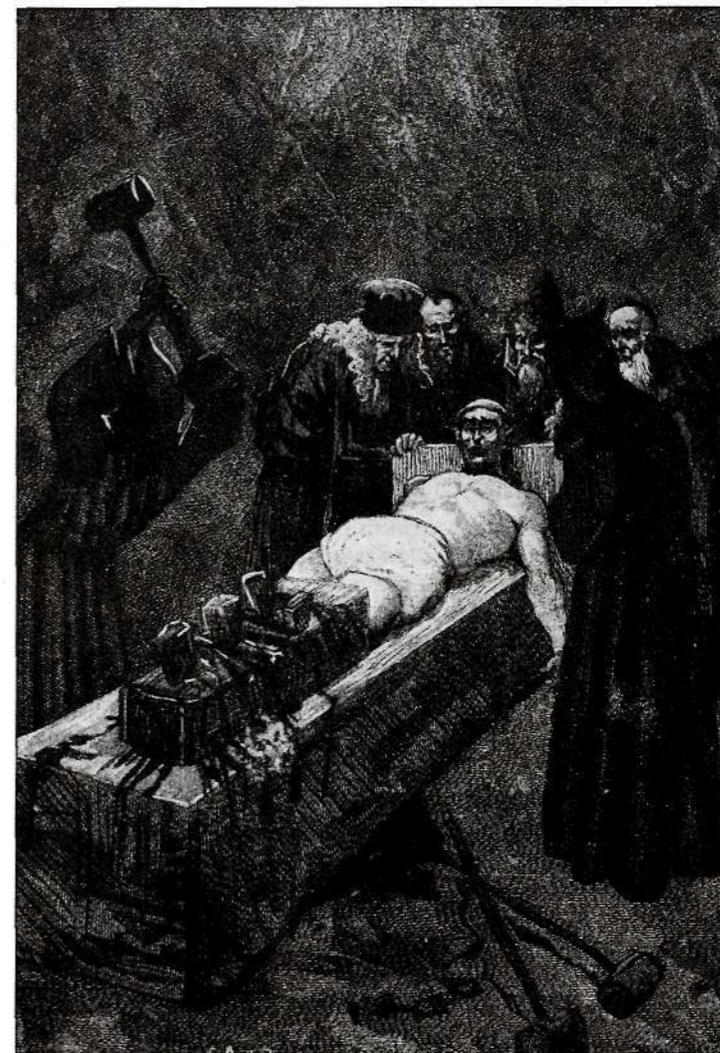
La escandalosa posesión de Provenza

Antes de producirse el famoso caso de posesión satánica colectiva de Loudun, algo muy semejante había sucedido en otro lugar de Francia, cuya protagonista fue también una monja ursulina. El padre Juan Bautista Romillon (1553-1622), protestante convertido al catolicismo que deseaba mostrar el fervor que sentía por su nuevo credo, había fundado en las postrimerías del siglo XVI la orden de las Hijas de Santa Ursula, que reuniría a las jóvenes más aristocráticas de Francia. El padre Romillon ignoraba que antes de morir tendría oportunidad de contemplar algunos escándalos entre las religiosas de la congregación.

Magdalena Palud de Demandols había nacido en 1593 y no pertenecía a una familia adinerada. Al cumplir diez años hizo la primera comunión y se creyó transportada a la gloria. Adivinó que su futuro se encontraba en el convento. Y si era uno de ursulinas, mucho mejor. Pero, por desgracia para ella, carecía de fortuna. Solamente su abuelo, que vivía en Marsella, podría pagar la suma exigida por la superiora del convento para abrir las puertas a la niña. La familia de Magdalena pensó entonces en comisionar al cura Luis Gaufridy, buen amigo de la familia, para entrevistarse con el abuelo adinerado.

Era este sacerdote un hombre jovial, que todavía no cumplía los cuarenta años, dispuesto a todas horas a lucirse ante las damas diciendo frases

No lo pasó nada bien el pobre abate en el potro de tortura. Hasta cinco segundos antes de partirle los huesos de las piernas a martillazos estaba seguro de que nada malo iba a sucederle. Después comenzó a confesar todo lo que los jueces le pidieron, y de nada sirvió que más tarde insistiese en retractarse de lo dicho.



jocosas. Sus penitentes lo adoraban, porque sabía perdonar con una sonrisa. Además, poseía dotes diplomáticas, porque obtuvo del abuelo la suma requerida. Magdalena entró en el convento. Jamás supo prever el buen hombre las barbaridades que iban a suceder muy pronto.

La niña era algo muy especial

Magdalena entró en un convento de ursulinas, con sede en Marsella, de donde no tardó en ser trasladada al de Aix-en-Provence, población cercana. Desde los primeros momentos mostró una extraña conducta, de tal manera que hubo que mandarla de vuelta a su casa, en varias ocasiones, para ver si se enmendaba. Regresaba al convento aparentemente curada de sus desvaríos, pero no tardaba en realizar actos que pasaban a las religiosas.

Le gustaba quedarse sola, hablando consigo. Un día contó a la madre Gaurmer, superiora del convento, la más increíble de las historias: el cura Gaufridy la había seducido el día de su primera comunión. La superiora la escuchó horrorizada, pero se negó a creer la confesión. Aunque odiaba al cura, no lo creía capaz de hacer tal cosa. Recordaba aquella vez que ella se había insinuado y el hombre la rechazó. Si el cura había dicho no a una real hembra como ella, ¿cómo iba a meterse con una niña tonta de apenas diez años y fea como el pecado?

Nadie en el convento prestaba ya mucha atención a las tonterías de Magdalena, que andaba ya por los dieciséis años, porque decía siempre las mismas bobadas. Pero el 12 de agosto de 1609, encontrándose la monjita en la iglesia de Santa Clara, le acometió un fuerte temblor, seguido de espasmos, en el curso de los cuales declaró que el diablo hablaba por su boca. Declaró que el padre Gaufridy era un pecador y que ella no podría ser perdonada por todo lo que él le había hecho. Pidió compasión a gritos mientras abandonaba la iglesia.

El escándalo se hizo público. No se trataba ya de chismes que no salían de los muros del convento. Lo de ahora era muy serio. Todos en Aix-en-Provence sabían que entre las piadosas ursulinas se encontraba una joven religiosa poseída por el demonio.

Presentaba muy curiosos síntomas

Los manuales de demonología de la época, que eran muchos y muy documentados, explicaban que eran variados los síntomas que presentaban las posesas: unos eran los ataques de furia demente y las maldiciones que los acompañaban. Además, se expresaban a veces en una lengua incomprensible, que parecía extranjera. Veían cosas invisibles para los demás mortales y mentían por cualquier cosa, siguiendo las órdenes del diablo. En Magdalena se daban cita estos síntomas y muchos más, así que no hubo más remedio que llamar al exorcista.

A partir de entonces, Magdalena pasó el tiempo confesándose, rezando devotamente, escuchando misas, atendiendo al exorcista, besando el crucifijo, tocando las reliquias, luchando a todas horas contra el Maligno. A fuerza de mantener un programa tan fatigoso no es de extrañar que la monja perdiese la noción de la realidad y que comenzase a contar unas cosas cada vez más inverosímiles.

Y alternando con las historias que daba a conocer, que ponían a temblar a su auditorio, estaban las crisis que contorsionaban todo su cuerpo y los ojos que se ponían en blanco, además de los saltos que daba encontrándose en el suelo, cuando caía al parecer inconsciente.

Informó poco después que tenía un sapo en la garganta. El exorcista atribuyó la presencia del batracio a la presencia de Satanás. Tendrían que transcurrir casi tres siglos para que la ciencia médica aclarase el misterio de los sapos en la garganta: la bola que parece impedir que se trague la saliva es característica de los casos de histeria. La joven Magdalena estaba gravemente enferma, pero a nadie se le ocurrió pensar que no hubiese poderes diabólicos de por medio en su estado.

Un dominico toma el asunto en sus manos

El padre Michaelis, prior de un convento además de vicario general de la congregación dominica y gran inquisidor de la fe en la población de Aviñón, tuvo que ocuparse personalmente del caso, en vista de que su ilustre antecesor no había podido resol-

ver nada. Y lo primero que hizo fue conducir la supuesta posesas a una gruta de las cercanías. Era el 22 de noviembre de 1610.

Magdalena permaneció todo el invierno en la gruta, en compañía de varios frailes que tomaban nota de cuanto decía. Era el mismo lugar despacible, frío y húmedo a donde, según la leyenda, vino a refugiarse la pecadora María Magdalena bíblica después de desembarcar tras el viaje que hizo desde Judea. La Magdalena del siglo XVII jamás hubiese escogido la cueva, porque era aterradora. Ni tampoco sus compañeras del convento, que se estaban contagiando ya de sus locuras.

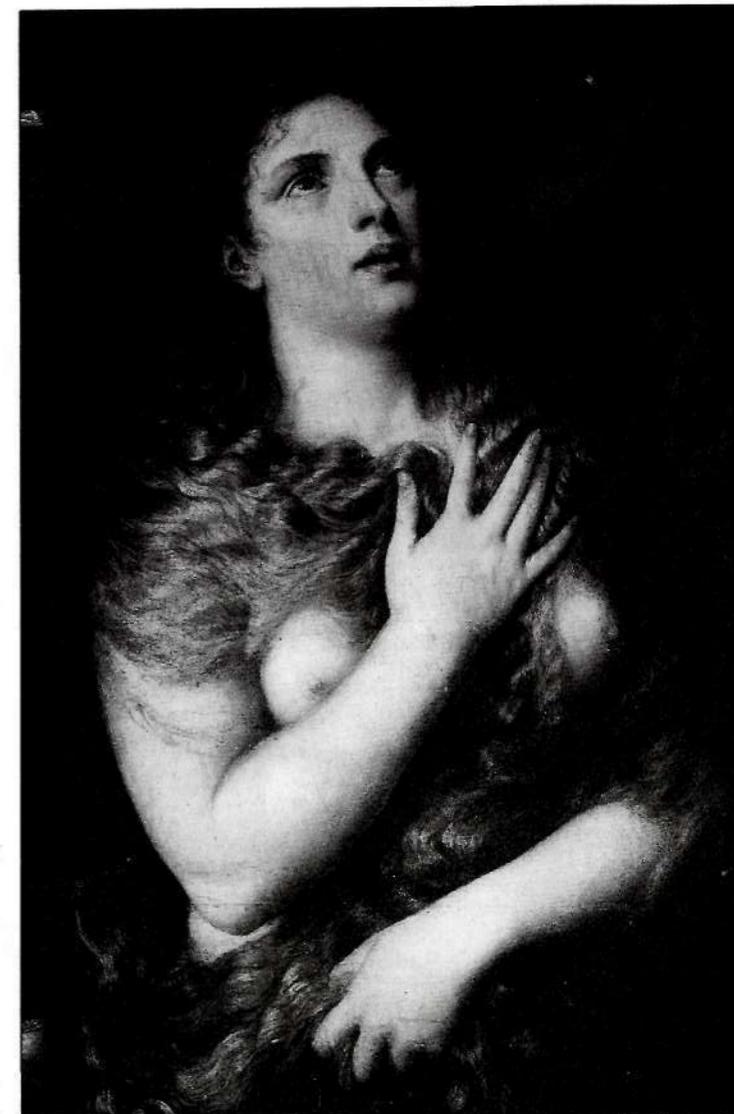
El 6 de diciembre, Magdalena tenía ya a otra monja en la gruta. Era una ursulina que soltaba sapos y culebras por la boca. Se llamaba Luisa Capeau y decía a gritos que tres demonios habían tomado su cuerpo como morada. Y como Magdalena no podía ser menos, permitió a sus demonios personales que se lanzaran contra los de su vecina. Ahora eran dos las mujeres endiabladas, que rivalizaban en las contorsiones, las blasfemias, en atterrar a la concurrencia. Aquello se ponía bien. De seguir así, no tardarían otras posesas en aparecer.

Y todas culparían de sus males al cura Gaufridy.

El santo varón cometió el peor de los errores

Al sacerdote le molestaba, como era lógico, que las religiosas mencionasen su nombre sólo para hablar mal de él. A cada instante venía a verlo una comisión de religiosos con el ruego de acompañarlos a la gruta. El hombre se negaba a obedecer, con justa razón. Tenía cosas más importantes que ir a ver a aquellas locas. Hasta que, finalmente, el último día del año aceptó acudir a la gruta donde las ursulinas seguían ofreciendo el más sorprendente de los espectáculos.

En cuanto lo vieron aparecer le llamaron brujo, hechicero, hijo de Satanás y muchas cosas más, todas malas. El afligido cura no sabía que decir. Y las mujeres no le daban oportunidad para hacerlo. Por último, el cura Gaufridy fue invitado a exorcizar a las endemoniadas, cosa que no pudo llevar a cabo, porque desconocía el ritual. Terminó



Según la leyenda, la María Magdalena bíblica fue a refugiarse, a la muerte de Jesucristo en la Cruz, en una cueva despacible situada a corta distancia de Marsella, lista para llorar por sus muchos pecados. Al mismo lugar sería conducida, dieciséis siglos más tarde, una tocaya de la santa, que según se decía había sido poseída por Satanás.

por enfurecerse ante la insistencia de los otros religiosos y gritó:

«Si soy brujo como dicen estas monjas, ¡que me lleve el demonio!»

Apenas pronunció estas palabras imprudentes, muy normales en cualquier campesino poco letrado de la región, pero no en un cura, se dio cuenta de que había cometido un error. Se echó a llorar, pidiendo disculpas por su arrebatado. Para los exorcistas no hubo entonces la menor duda: era el propio Satanás el que ordenaba a Gaufridy adoptar aquella postura insolente.

Por fortuna para él, Gaufridy tenía algunos amigos poderosos, entre ellos el obispo de Marsella. También lo respaldaban los feligreses de su parroquia, que se apresuraron a protestar ante las autoridades. Las mujeres que acudían

*Je n'aurais eu sortant du corps de cette
creature de luy faire voir l'acte au dessous
du cœur de la l'ongueur d'une pince encasée
à la chemise, corps de robe et s'avançant laquelle
l'acte sera sanglant et ce demain vingtisme
de may à six heures avec midi jour de samedi
à Rome qui peu grand et amant feront aussi
leur ouverture en la mesme maniere quoy
plus resté à savoir ce que lesiatain beherot
beheru ou romis de faire avec leur compagne
pour signe de leur sortie sur ce registre en
l'eglise de Ste croix l'aut 10 may 1697
Asmodee*

escuchar la dramática confesión. No hubo más remedio que citar de nuevo al cura. Lo encerraron en un calabozo. En el preciso instante de cerrar la puerta el carcelero, dicen las viejas crónicas que sucedió algo extraordinario: todo los perros del vecindario comenzaron a aullar y todos los gatos a maullar, prueba irrefutable de que el cura Gaufridy no era tal, sino un brujo enmascarado bajo la sotana.

El cura tuvo que confesar sus crímenes

Magdalena relató a continuación cómo fue entregada al diablo en el aquelarre y de cómo Satanás usó y abusó de ella cuanto le vino en gana, para después imponer en su cuerpo su marca

a confesarse con él se unieron para salvarlo. Súmese a esto la búsqueda infructuosa de dos frailes capuchinos que fueron a hurgar entre las pertenencias del acusado, en busca de un pacto diabólico. Nada encontraron que pudiera inculpar al cura. Todo permitía suponer que no tardarían en ponerlo en libertad.

Pero Luisa Capeau no estaba dispuesta a permitirlo. Declaró entonces que había visto al acusado comer niños recién nacidos y cada vez que se encontraba ante él se ponía a ladrar, sin poder evitarlo. El acusado lo negó con desprecio. El 7 de enero llegó una delegación desde Marsella para solicitar su libertad. El cura regresó a su parroquia, deseoso de olvidar cuanto antes la pesadilla.

En la ciudad de Marsella todos se sentían felices. Pero en Aix-en-Provence no aceptaron la derrota. Era como si estuvieran jugando un partido de fútbol. Varios prelados que deseaban la pérdida del cura satánico dirigieron entonces sus baterías contra Magdalena. Estaban seguros de que, si se interrogaba a la monja que inició el escándalo, podría decir cosas de mayor interés.

Y así fue. El 17 de febrero, la monja Magdalena confesó ante numeroso público que el cura Gaufridy la mancilló siendo apenas una niña de diez años y que, no contento con esto, la señaló con su marca infamante y la condujo a la fuerza a una reunión de brujos y brujas. Los espectadores se estremecieron al



infamante. Y lo dijo con tal acento de sinceridad en la voz que los jueces quedaron convencidos de la culpabilidad del sacerdote. Tanto que a ninguno de ellos se le ocurrió comprobar si la monja había sido mancillada y si tenía en el cuerpo la marca del diablo.

No hubo más remedio que someter al cura a la primera cuestión, en busca de su confesión y de la marca indolora que deja el diablo en sus fieles seguidores. La marca apareció. Gaufridy se vio perdido. Agotado después de tantas sesiones de tortura, exasperado por los agudos gritos de Magdalena, por la soledad del calabozo y por la crueldad de los jueces, el acusado pensó si no sería mejor confesar que era un brujo, para que lo dejaran en paz. Fue su segundo error.

El 1º de abril se decidió a declarar los crímenes más inverosímiles, seguro de confundir a los acusadores. Dijo que había practicado la magia en su infancia, que firmó un pacto con Satanás y que éste le dio el poder de seducir a cuanta mujer le viniese en gana, con sólo echarle el aliento al rostro. Días más tarde recobraría el valor y declararía que todo lo que dijo era mentira. Pero nada podía hacer ya. Sus acusadores estaban convencidos de que tenían ante ellos a un verdadero hechicero y cómplice del diablo. No les costó mucho trabajo condenarlo a la hoguera.

Tuvo que realizar una peregrinación por toda la ciudad, haciendo penitencia descalzo ante cada iglesia, y terminó en la plaza de los Predicadores.

Sobre estas líneas, una escena del juicio a las brujas de Salem, proceso que se alargó más de un año y que constituye uno de los casos más famosos de histeria colectiva. Izquierda arriba, era frecuente, en los tiempos que había brujas y posesiones satánicas por millares, que los candidatos a gozar del favor del Maligno se aviniesen a firmar un pacto. Firmaba en él Satanás utilizando un nombre por el que sentía enorme afecto: Asmodeo. Izquierda, abajo, viejo grabado del siglo XVII, donde aparece el pobre cura Gaufridy segundos después de serle aplicado fuego a la leña colocada a sus pies. Nadie cumplió la promesa de estrangularlo antes de quemarlo, pero tampoco se hizo con el abate Grandier, Jacques de Molay o Juana de Arco.

Allí le esperaba una pirámide de leña seca, lista para arder. Se le había prometido al sacerdote la muerte por estrangulación antes de ser quemado, pero, igual que sucedería unos cuantos años más tarde con el abate Urbano Grandier en la población de Loudun, no faltó el gracioso que encendió el fuego. El verdugo tuvo que retirarse sin cumplir con su obligación. El cura Gaufridy murió quemado vivo, asfixiado dentro del humo, en medio de un torrente de llamas.

Jamás se supo si abusó de la niña Magdalena o si ésta no tuvo jamás contacto íntimo alguno con un hombre. Solamente puede añadirse que el caso de Aix-en-Provence tuvo muy pronto imitadores en otros lugares de Francia, entre los que sobresaldría el de Loudun. Y todas las posesas pertenecían a los conventos de la orden fundada en las postrimerías del siglo anterior por un protestante que se convirtió al catolicismo.

¿Fueron brujas las brujas de Salem?

Cuando a mediados del siglo XVII comenzaban a apagarse las hogueras en las que perecieron tantas brujas, nadie podía imaginarse que en sus postrimerías brotaría otra oleada de posesiones satánicas. Pero sucedió esta vez no en Europa, sino en un pueblo de la Nueva Inglaterra llamado Salem.

Había sido fundado en 1626 por Roger Conant, hombre sumamente re-



ligioso como lo fueron los demás emigrantes, y bautizó el lugar con el antiguo nombre de Jerusalén. Tres años más tarde, los puritanos que habían huido de Inglaterra porque nadie los dejaba en paz, fundaron aquí la primera iglesia congregacionista del continente. Estos puritanos, como diría Mark Twain, habían venido de Europa en busca de un nuevo mundo donde practicar con entera libertad su religión y obligar a los demás a practicarla también.

En 1692, un grupo de mujeres, muchachas y niñas se reunía todas las tardes en casa del reverendo Samuel Parris para escuchar las historias truculentas que contaba la esclava negra Tituba. La hija de Parris, Abigail, de nueve años, y su prima Elizabeth se impresionaban más que las otras y sufrían fuertes crisis de lágrimas. El reverendo juzgó entonces conveniente mandar la esclava lo más lejos posible. De nada sirvió, porque las niñas siguieron igual de inquietas. O tal vez más. Y cuando les llamaron la atención, protestaron de manera muy personal.

Todo comenzó con diversos fenómenos de alucinación colectiva que provocaron pánico general. Las primeras

Grabado de la época mostrando a los ciudadanos más respetables de Salem en el momento de acompañar hasta la prisión a una mujer acusada de practicar la brujería. Se la acusa nada menos que de haber lanzado una maldición sobre la vaca de su vecino. En la página siguiente, grabado de 1589 mostrando el castigo sufrido por tres mujeres acusadas de practicar la brujería. Sucedió esto de resultas del tercer juicio sucedido en la ciudad de Chelmsford. Tenían las brujas inglesas una positiva ventaja sobre sus colegas francesas y alemanas: jamás eran conducidas a la hoguera.

posesas fueron víctima de convulsiones. ¿Había penetrado Satanás en sus cuerpos? ¿Fue aquél un caso de histeria que amenazaba con tornarse colectivo? A Elizabeth se le ocurrió un día protestar, cuando le llamaron la atención, y tiró al suelo con furia una Biblia, en un día de ayuno, para acabar de enfurecer a su señor padre. A continuación, para terminar de sacarlo de quicio, comenzó a lanzar aullidos y a pegar saltos por toda la casa, como si se hubiera vuelto loca. Las otras niñas nada tardaron en seguir su ejemplo y se dieron gusto en contorsionarse y en pronunciar blasfemias escogidas que quien sabe dónde las aprendieron. Fueron en total siete, cuyas edades oscilaban entre los dieciséis y los veinte años, que era la edad de Elizabeth Proctor. Aquello parecía una casa de locos.

Los padres de las niñas fueron a consultar con un individuo que se creía muy sabio: el Dr. Griggs. Declaró, nada más verlas, que estaban poseídas por el demonio y que había que hacer algo. Su inteligente opinión fue apoyada de inmediato por los clérigos y los jueces de Salem y por gran parte de la población, que debían sentirse muy orgullosos de tener también ellos sus posesas, ahora que se estaban acabando en Francia. Otros pensaron que se trataba de tonterías de niñas malcriadas, y entre éstos figuraba John Proctor, padre de Elizabeth. Su consejo fue muy claro: darles unos azotes donde más les doliera, antes de que las cosas se pusieran de verdad mal y alguien acusara a las niñas de brujas.

A este John Proctor nadie le hizo el menor caso. Y además, no le fue muy bien, por hablar de más.

Era preciso acusarlas de lo que fuera

Como las niñas comenzaron con mentiras, su amor propio les impidió dar marcha atrás. Tuvieron que defenderse con más mentiras, sin pensar que podrían poner en peligro la vida ajena. Y como los jueces les pidieran el nombre del ser tenebroso que venía a atormentarlas, se les ocurrió dar, como sucede en estos casos, el de una persona que no les resultaba simpática o no podía defenderse. Salió el nombre de Tituba y fue seguido por el de la mendiga Sarah Good y el de la tullida Sarah



Osborne, vergüenza de Salem, por su afición desmedida a empinar el codo. Y también el de Martha Cory, madre de un bastardo de tez oscura, cuyos muchos pecados habían hecho sufrir a la virtuosa comunidad.

En ningún caso dieron las niñas el nombre de un vecino respetable, porque nadie les hubiera hecho caso. Tontas no eran. Gracias a su entusiasmo, pronto fueron dos centenares las personas acusadas de tener tratos con el diablo. La mitad fue encarcelada y sometida a interrogatorio en un juicio que se inició el 1º de mayo de 1692. Los ánimos estaban exaltados y se ocupó de encenderlos aún más cierto Cotton Mather, un famoso predicador de Boston.

Presidieron el tribunal dos individuos que jamás estudiaron leyes pero que hacían todo lo que les ordenaba el fanático perseguidor de brujas. Preguntaron a las acusadas si tuvieron comercio carnal con algún demonio y por qué tenían tanto interés en perjudicar a las inocentes criaturas. Sarah Good se defendió diciendo que aquello era una tontería. Sus respuestas fueron tan ricas en sensatez que el presidente del tribunal pidió a las niñas que la mirasen y jurasen que fue ella la autora de sus desgracias. Las niñas sufrieron el enésimo ataque de histeria y contestaron afirmativamente.

Hawthorne, que así se llamaba el presidente del tribunal, acusó a Sarah de no decir la verdad y la condenó a morir en la horca. Igual condena recayó en Sarah Osborne, quien se salvó de morir colgada. Murió por sí sola, en el calabozo. En cuanto a Tituba, que no era nada tonta, se confesó culpable, pero reconoció que había sido víctima de Satanás, sin poder evitarlo, porque el muy malvado había amenazado con maltratarla si no le obedecía. Gracias a su confesión salvó la vida, pero tuvo que permanecer largo tiempo encerrada, por si acaso.

No tuvo tanta suerte Martha Cory, a quien le tenían ganas las personas honorables de Salem. La mandaron a la horca, para que aprendiera a portarse como las mujeres decentes. Pero no acabó con ella el problema, porque Abigail y Elizabeth reanudaron sus sesiones de posesión satánica y dieron el ejemplo de tal manera convincente que otras muchachas del pueblo sufrie-

ron en público ataques de histeria. Aquello parecía el cuento de nunca acabar.

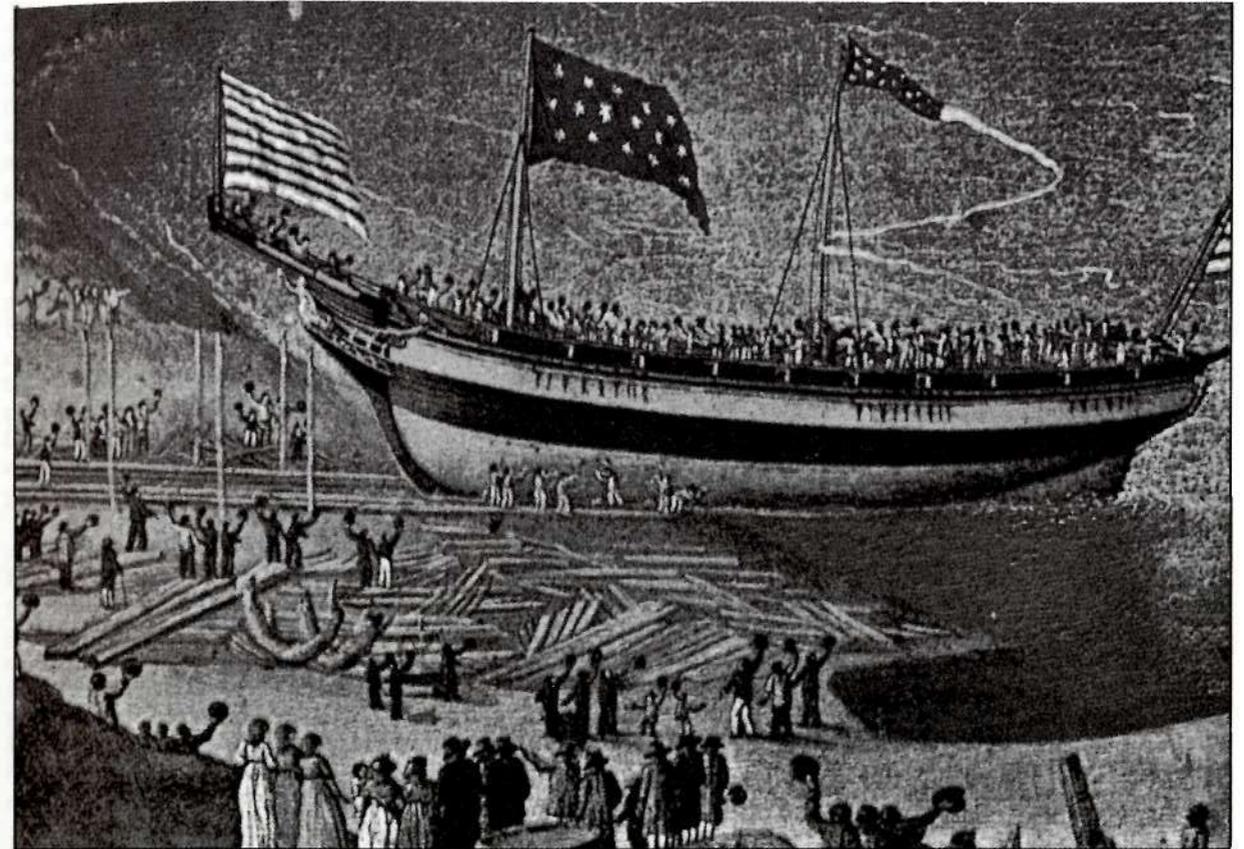
Todos participaron activamente en la farsa

Los habitantes de Salem se prestaron a la siniestra farsa, sin darse cuenta unos y conscientemente otros, para no ser víctimas de una acusación. El silencio fue muy pronto la mejor arma para no despertar sospechas: una palabra mal interpretada podía ocasionar serias dificultades. En el servicio religioso del domingo las mujeres ocultaban el rostro bajo un capuchón, para no ser reconocidas, y el pastor no dudaba ya, en el curso de su sermón, en revelar los secretos confiados a él por las penitentes. Y no le costaba nada denunciar a las autoridades a las mujeres que le resultaban sospechosas.

Algunos malvados se aprovecharon de la situación para denunciar a sus enemigos personales o a quien ellos debían dinero. Llegó la situación a tales extremos que, cuando la anciana Rebecca Nurse, de conducta irreprochable, fue declarada inocente de los cargos en su contra, mucha gente se molestó al escuchar el fallo y rompió los bancos y lanzó objetos a los jueces. Esto lo pensaron mejor y declararon que se habían equivocado y que la anciana sólo era buena para ser colgada del cuello, cuanto antes mejor.

Condenaron también a representantes del sexo fuerte, como sucedió con el capitán John Alden. Era famoso por sus proezas como marino y cazador de indios. Vendía armas a los indios y a los franceses y tenía hijos bastardos de todos los colores. Las niñas, aleccionadas por uno de los jueces que le quería mal, lo acusaron de haber pactado con Satanás y dieron comienzo a sus ya clásicas funciones de aullidos y espumarajos.

Alden no les hizo el menor caso. Y para expresar el desprecio que sentía por el pueblo de Salem, no sólo conservó el sombrero puesto, sino que se burló de las niñas. El tribunal no se atrevió a condenarlo a morir en la horca, como había hecho con las ancianas indefensas y con la mamá del morenito. Lo mandó a prisión a cumplir una larga permanencia entre las rejas. Pero el capitán se escapó al día siguiente.



EL 5 DE MARZO DE 1954, EL REPRESENTANTE POR SALEM EN LA LEGISLATURA DEL ESTADO DE MASSACHUSETTS PRESENTÓ UN PROYECTO DE LEY PARA ANULAR EL JUICIO SEGUIDO DOS SIGLOS ANTES A LAS MUJERES ACUSADAS DE PRACTICAR LA BRUJERÍA. FUE APROBADO EL PROYECTO POR UNANIMIDAD. NO FUE DIFÍCIL. QUEDÓ ASÍ ESTABLECIDA LA INOCENCIA DE QUIENES FUERON CONDUCTOS A LA HORCA O SUFRIERON MALTRATO POR PARTE DE LAS AUTORIDADES.



Cuentan las crónicas de la época que se fue a matar más indios y que no volvió por Salem.

Otro hombre acusado iba a ser el reverendo George Burroughs, desposeído de su ministerio dos años antes porque acusó a la gente de Salem de no pagarle una suma que le debían. Cometería un error, porque a aquellas personas, siendo muy avaras, no les agradaba que se dijera en público. Lo acusaron entonces de pactar con el diablo.

Declaró una niña que Burroughs penetró una noche en su cuarto y le ordenó escribir su nombre en un libro, quién sabe con qué malvados propósitos. Indignado al ver que no le obedecía, el ex-reverendo le propinó varios mordiscos en el cuerpo. Mientras esto se decía, el acusado permaneció impasible. Declaró que no sabía de ningún brujo capaz de estar en dos sitios al mismo tiempo. Si los señores jueces se tomaban la molestia de hacer una investigación, averiguarían que la noche que estuvo mordiendo a la niña se encontraba a considerable distancia de Salem.

A pesar de todo, lo mandaron a la horca. Cuando el verdugo le colocaba la soga en torno al cuello, Burroughs recitó un padrenuestro con voz fuerte y clara. Esto molestó al público: era imposible que un brujo dominado por Satanás fuera capaz de hacer tal cosa.

Del 18 de junio al 22 de septiembre de 1692, fueron colgadas o torturadas diecinueve personas. Aquel «terror según Satanás» duró hasta el 13 de enero del siguiente año, cuando el jurado se dio cuenta de que debía eliminar 30 de las 56 actas de acusación, y de las 26 restantes sólo se reconoció la culpabilidad de tres acusadas de «provocar la aparición de malos espíritus después de pactar con el diablo».

Cómo explicar lo sucedido en Salem

El efecto hipnótico ejercido por las adolescentes sobre las autoridades se fue debilitando. Habían querido soliviantar a la opinión pública en contra de la esposa del reverendo John Hale, de la Primera Iglesia de Beverly, pero era una dama tan estimada en Salem que los gritos de las niñas no pudieron impresionar a nadie. Finalmente, los habitantes del pueblo se pusieron de

acuerdo para declarar que las acusadoras no eran más que unas niñas malcriadas y embusteras.

El gobernador de la Colonia, sir William Phips, ordenó echar tierra al asunto. Las niñas acusaron entonces a la señora del gobernador de ser la jefa de las brujas. El juicio de Salem estaba llegando a su término, a pesar de que las niñas siguieron insistiendo y jamás se mostraron pesarosas por lo que hicieron, ni siquiera a la hora de colgar a las víctimas.

¿Fueron brujas de verdad las mujeres condenadas a muerte? Los historiadores afirmaban hasta hace poco que eran inocentes de los cargos, así como aseguraban otros que tal vez hubo brujos de verdad en la región o, por lo menos, personas amantes de practicar la hechicería. Pero hay otras teorías al respecto.

Según Mary Matosian, profesora en la universidad de Maryland, las visiones, espasmos y sensaciones de ardor experimentadas por las presuntas brujas fueron provocadas por un envenenamiento por ergotina, principio tóxico contenido en el cornezuelo, hongo presente en el centeno. En los países europeos donde se consume mucho pan de centeno era frecuente antaño esta clase de envenenamiento. En el caso de Salem, puede decirse que el año que precedió al del drama fue caluroso y húmedo, lo que favoreció la proliferación del hongo llamado cornezuelo, conocido en botánica por su nombre en latín *Claviceps purpurea*. El siguiente año, que fue seco y frío, no prosperó ya esta amenaza. Todo regresó a la normalidad.

Sin embargo, cabe preguntarse por qué el mal atacó a las mujeres y en ningún caso a los hombres.

La mandrágora, planta de las brujas

Resulta imposible hablar de brujas sin mencionar la mandrágora. Los jueces que juzgaron a Juana de Arco la acusaron de llevar oculta en la ropa una raíz de mandrágora, de la que obtenía su maravilloso poder de adivinación y su don de mando. Las voces que oía la Doncella eran proferidas, según ellos, por la mandrágora. El jesuita Martín del Río, eminente demonólogo, había descrito en 1429 los maravillosos pode-

res de esta raíz y dijo que, en cierta ocasión, halló entre las pertenencias de un hombre sospechoso de practicar la brujería un libro de fórmulas mágicas y una mandrágora que lanzó al fuego ante la mirada aterrorizada de los presentes, seguros de que no tardaría en producirse una tragedia.

Esta raíz, que adopta a veces la forma humana, fue conocida en la antigüedad y estudiada por Hipócrates. Pertenece a la familia de las solanáceas, y está emparentada con la patata, la belladona y el tomate, y parece poseer virtudes afrodisiacas y estupefacientes. Se aconsejaba preparar con esta raíz filtros y encantamientos mágicos y medicinales.

En el Antiguo Testamento se alude a sus poderes extraordinarios: la bella Raquel, que era estéril, fue madre después de tomar una infusión de mandrágora, y la misma receta fue difundida en la Italia medieval y en la renacentista. Según la tradición rabínica, la mandrágora crecía al pie del árbol del Edén y, en opinión de Lorenzo Catelán (1568-1674), «la raíz de mandrágora no es otra cosa que esperma viril».

Durante la Edad Media se la consideró el mejor de los medicamentos. Se aplicaba en forma de cataplasma o se tomaba en caldo, o se hacía al enfermo sostenerlo con la mano derecha. Curaba la languidez, la jaqueca y los dolores de cuello. Hildegardo de Bigen detalló sus virtudes en el siglo XII: tomada con vino, la mandrágora ahuyenta la melancolía del alma y reanima a quien sufre náuseas. Y Pierus Valerian, nacido en 1477, decía que esta raíz humana da un humo al arder cuya fuerza está entre el veneno y el sueño.

Se decía que sus virtudes maravillosas procedían del hecho de ser el producto vivo de donde salió Adán, el primer elemento vital de la humanidad, de los animales y de las plantas. Viejas leyendas afirman que son precisas ciertas precauciones para recoger la mandrágora en la tierra: escoger el día propicio, que podía ser el viernes, o día de Venus, o el sabbat, es decir, el sábado. Unos aconsejaban la oscuridad de la noche y otros el alba. Otros más, los primeros días de septiembre.

Escogido el momento, se rodeaba la planta de un triple círculo mágico y se grababa en su corteza la triple señal de la cruz. Un perro negro entrenado para



La mandrágora, cuyas virtudes son innumerables y, según las épocas y culturas, también muy variables, es estudiada por Dioscórides y un discípulo en esta ilustración siria de una traducción de *De materia médica* (1229).

hurgar la tierra ayudaba a arrancar la raíz atándola a su cuerpo. Corría en pos de su amo llevando consigo la planta entera, que lanzaba gemidos de niño herido. A continuación era sacrificado el perro a las divinidades subterráneas y se enterraba en el mismo agujero de donde salió la raíz.

Era espantosa la semejanza que tenía la raíz de mandrágora con el cuerpo humano. Una vez arrancada, era preciso bañarla, alimentarla con leche o vino, vestirla de rojo y blanco para ahuyentar a las potencias demoníacas que quisieran apoderarse de ella. Después era conservada en un armario bien protegido o en una caja en cuya tapa se hubiera dibujado una horca, un ahorcado y una planta, porque era creencia generalizada que la mandrágora crecía bajo los ahorcados y su esperma la generaba.

La mandrágora contenía el alma de los desesperados y quien la poseía podía escapar a los atentados y volverse invisible. Indicaba también dónde estaban ocultos los tesoros, fecundaba a las vacas y les daba doble leche. Y al cumplirse siete años de haber sido arrancada, se transformaba en un niño si habían sabido cuidarla con esmero. Por desgracia, en la actualidad es muy difícil encontrarla.

LAS SANGRIENTAS MISAS NEGRAS

Desde mediados del siglo XVII, los aquelarres comenzaron a sufrir sensibles cambios en cuanto a los individuos que en ellos intervenían. Dejó de acudir el pueblo, tal vez por el temor que sentían sus miembros a la tortura y a la muerte en la hoguera, y fueron ocupando su lugar las clases sociales más elevadas, que no tenían por qué temer a las persecuciones. Eran los burgueses adinerados, los nobles, los médicos y los militares deseosos de vivir grandes emociones. Se reunían para adorar al diablo, por pura curiosidad, por si se le ocurría aparecer y veían cómo era en realidad, pero terminó por imponerse lo que ellos buscaban: dar rienda suelta a sus pasiones eróticas. La gran mayoría de los nuevos aficionados al aquelarre sufrían desviaciones sexuales. Había sadomasoquistas —anticipándose al nacimiento del marqués de Sade—, flagelantes, homosexuales y otros representantes de la vida difícil.

En los comienzos del siguiente siglo, la Enciclopedia anunció su llegada de la mano de Diderot, D'Alembert, Montesquieu, Voltaire, Rousseau y otros hombres ilustres que pretendían ofrecer una nueva visión racionalista del mundo. Era una obra monumental — el primer tomo apareció publicado en 1751 y el 17º y último en 1772— que se convirtió en el instrumento ideológico de los intelectuales. Su misión sería acabar con el oscurantismo y el dogmatismo tradicional que frenaban el progreso de las naciones.

Si la libertad concedida por Luis XIV al pueblo francés para que practicara la brujería todo el que sintiera

deseos de hacerlo tuvo cierto éxito, la corriente encicpedista terminaría de apagar los fuegos de la magia popular y supersticiosa. Desaparecieron, como por ensalmo, los aquelarres, los brujos y los hechiceros de carácter popular; apareció entonces un nuevo tipo de ceremonia, como fueron las misas negras. Y surgieron, al mismo tiempo, unos magos más de acuerdo con la época, como fueron Cagliostro y el conde de Saint-Germain.

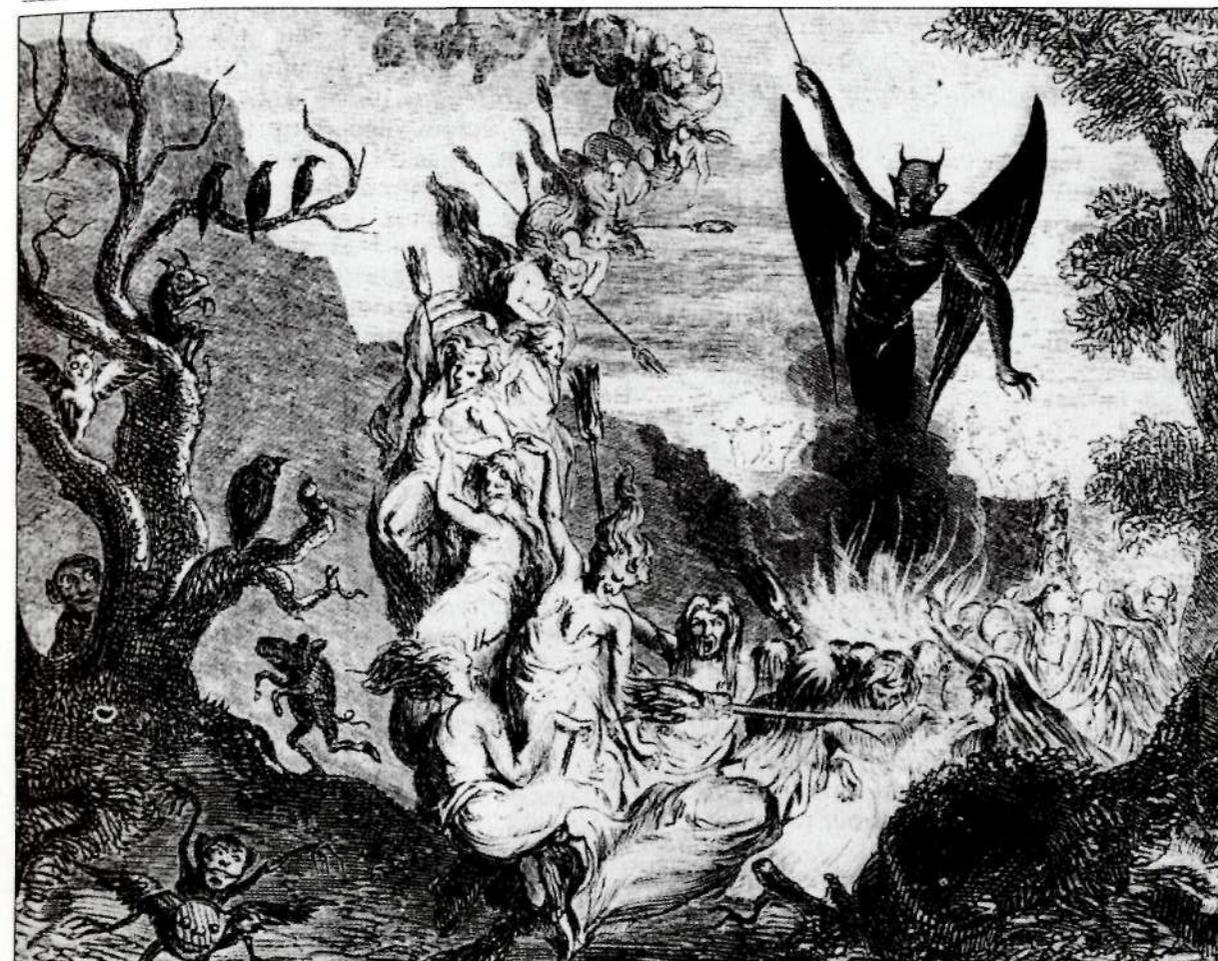
Tuvo lugar el auge de ciertas fraternidades y sociedades secretas hasta entonces medio clandestinas, como la francmasonería y los rosacruces, entre otras. Previendo los cambios espirituales que iban a producirse sin mucho tardar, enviaron sus representantes por toda Europa para dar a conocer sus doctrinas y ganar adeptos, en especial entre las clases sociales elevadas, que eran las que interesaban. Y aquellos esoteristas contribuyeron a acabar con los últimos brujos, por temor a ser confundidos con ellos.

En qué consisten las misas negras

Quienes a partir del siglo XVIII comenzaron a acudir a las misas negras, lo hicieron por una de estas tres razones, o por las tres: para romper con la aburrida monotonía de su vida cotidiana, por esnobismo o por el deseo sincero de adorar a Satanás al mismo tiempo que de renegar de Dios, en cuyas bondades se confiaba muy poco. Eran estos últimos fanáticos a los que la religión había desengañado o hundido en la desesperación. Figuraban también entre los participantes en estas ceremonias los que iban en busca de nuevos placeres eróticos dominados casi siempre por el sadismo.

Nacieron las misas negras en forma de tres clases de ceremonias que se celebraban de acuerdo con un orden, siempre el mismo. Se daba inicio renegando de Jesucristo, escupiendo sobre las hostias, pisándolas y atravesándolas con alfileres. Las hostias habían sido fabricadas o robadas de un templo católico. Seguía a esto una serie de cánticos confusos, que entonaban los asistentes sin abandonar su sitio, moviendo el cuerpo acompasadamente.

La ceremonia se celebraba en un local cerrado que tenía como fondo lienzos negros colgando de los muros y se



iluminaba con cirios también negros. Además, ardían diversos pebeteros con incienso y drogas enervantes. Desde el principio era de esperar que los asistentes a la misa negra cayeran en un estado de creciente excitación. Quedaban listos para la siguiente fase de la reunión demoníaca.

Aquel acto de apostasía, o abandono de la religión católica, realizado de forma blasfema e insultante, daba paso al sacrificio sangriento celebrado ante el cuerpo desnudo de una sacerdotisa a cuyos costados ardían sendos pebeteros. El humo de ellos desprendido contribuía a crear una atmósfera alucinante y los vapores emitidos embriagaban hasta el delirio a los fanáticos aficionados a la misa negra. Se iban exacerbando los ánimos de todos y en especial la sensibilidad de la joven tendida sobre el altar.

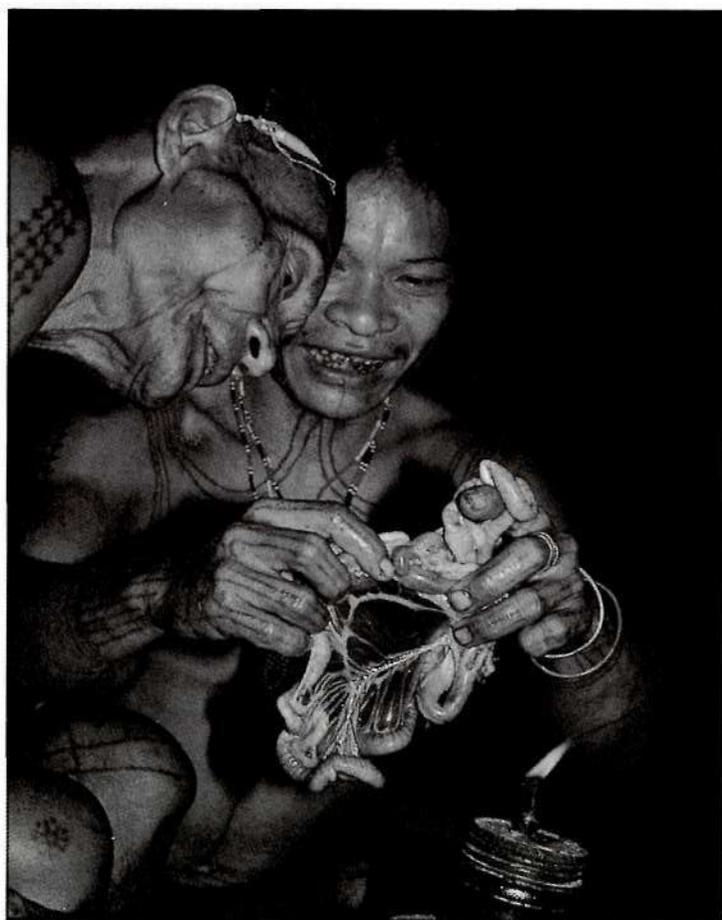
El sacrificio consistía a veces en la simple introducción de una hostia consagrada, debidamente enrollada, en

Sabedor de que mucha gente deseaba honrarlo como se merecía, gustaba Satanás de aparecer bajo diversas formas: era a veces macho cabrío o gato negro, o bien se presentaba como sujeto dotado con cuernos y un par de alas negras puntiagudas. Jamás dejaba de impresionar a sus incondicionales, que eran muchos.

los dos orificios naturales de la sacerdotisa, casi siempre joven y hermosa. De esta tarea se ocupaba el sacerdote oficiante, que pertenecía al sexo masculino. Pero era frecuente que antes de realizarse ese acto se procediera a la muerte ritual de un animal, como sucede con el vudú haitiano, un claro ejemplo de misa negra.

En tales casos era degollado un gallo, un cordero o una cabra jóvenes, entre otros animales, sobre el cuerpo de la mujer. La sangre debía cubrirle el cuerpo entero, en especial el sexo. La sacerdotisa sobre cuyo cuerpo caía la sangre se iba excitando más y más conforme el líquido tibio y palpitante iba cubriendo su cuerpo entero.

La mujer comenzaba a lanzar roncocos gemidos, mientras el oficiante, una vez vaciado de su sangre el animal sacrificado, dejaba caer sobre ella, gota a gota, el contenido de un recipiente con forma de cáliz cuya composición debía asemejarse a la de los famosos ungüen-



tos de las brujas antes de volar al aquelarre. Finalmente, el sacerdote deslizaba la hostia por la piel de todo el cuerpo de la joven, la doblaba y la introducía en su sexo abierto. Llegaba así a su fin la segunda fase de la misa negra.

Los asistentes a la ceremonia estaban ya preparados para pasar a la etapa final, que era la carnal. Cada uno de los presentes se abalanzaba sobre la persona que se encontraba más cerca. En aquel momento, a la luz mortecina de los cirios y enardecidos por los vapores desprendidos de los pebeteros, resultaba imposible averiguar a qué sexo pertenecía el ser que había al costado. Sólo el sumo sacerdote sabía a quién dedicaba su entusiasmo erótico: a la joven que yacía sobre el altar, que lo recibiría sin protestar, incluso con entusiasmo, sabiendo de antemano cuál era el papel que tenía que representar.

Se realizaba la orgía, o última fase de la misa negra. El sexo era, como puede verse, el digno remate de una

Toda sociedad se distingue de las demás por tener su propia cultura que determina su comportamiento, sus hábitos, sus creencias, etc. Así, el habitante de la isla Siberut, en el archipiélago de las Mantawai, al oeste de Sumatra, que muestra la ilustración, acude al adivino para que halle la causa de su ansiedad mediante el examen de los intestinos de una gallina. En la página siguiente, altar vudú en Benin, país del África Occidental, con las ofrendas de los creyentes.

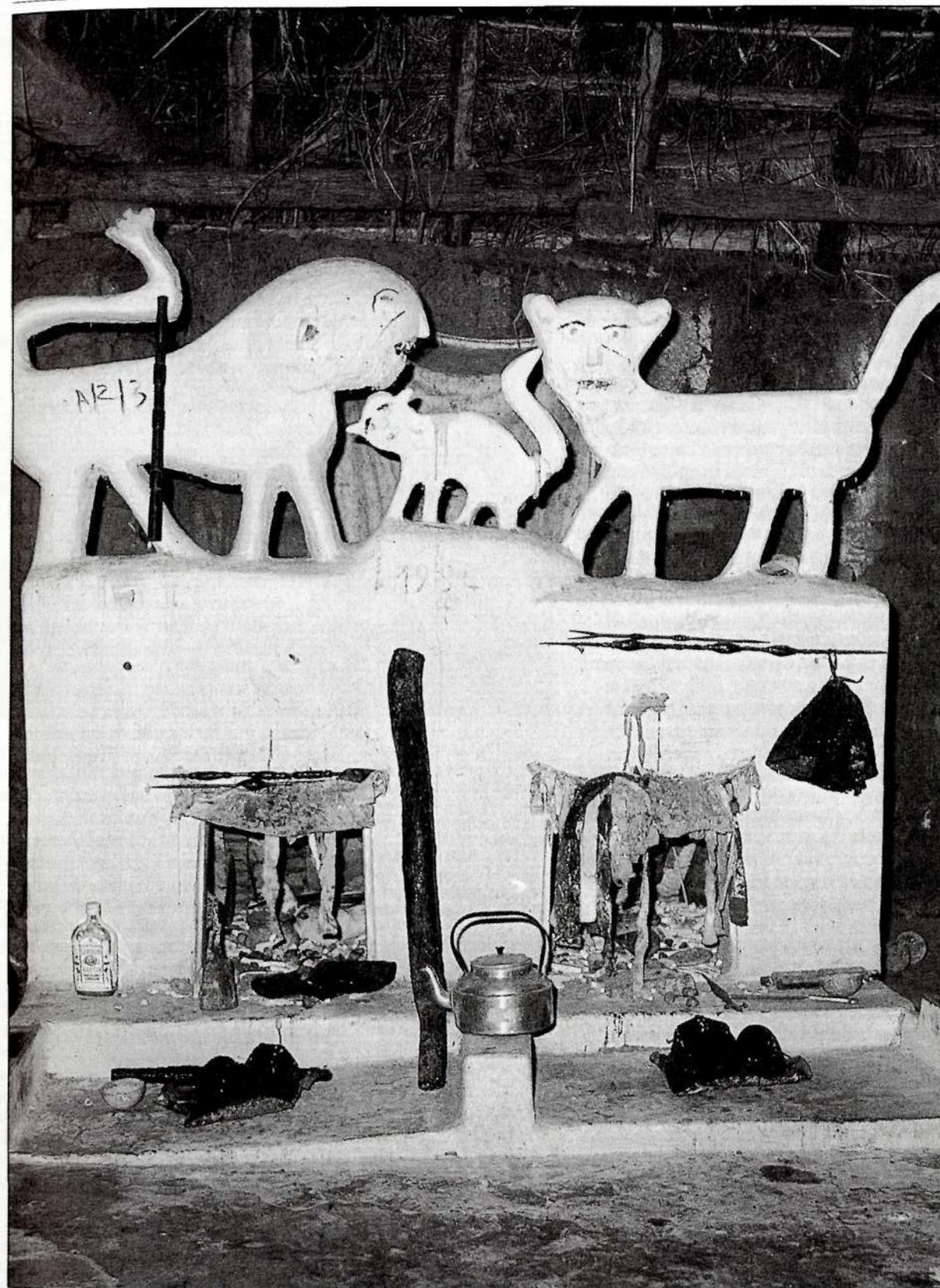
ceremonia practicada en el siglo XVIII, que tuvo sus antecedentes en las ceremonias sagradas de la antigüedad y que ha renacido hoy con increíble vigor. Pero las misas negras y el satanismo actual se han extendido por todo el mundo asociados ahora con un extraordinario consumo de enervantes.

Las misas negras en Francia

Cuando Luis XIV dio luz verde para que practicase la brujería y la magia quien así quisiera, siempre y cuando no perjudicase a los demás, ignoraba que en la capital del reino iban a producirse una serie de misas negras organizadas por alguien muy cercano a él. Y no se celebraron en beneficio exclusivo del soberano o con fines esencialmente eróticos por los nobles de su corte, sino por una dama bastante hermosa que perseguía un objetivo de carácter muy especial. Esta dama fue nada menos que Françoise-Athénaïs de Rochechouart, marquesa de Montespán, que pasaría a la historia como Madame de Montespán (1641-1707) y quiso celebrar estas ceremonias cuando había cumplido ya más de treinta años de edad.

Madame de Montespán era la amante oficial del rey, pero sintiendo muy disminuidos sus encantos y viendo que corría peligro de verse desplazada por los diecinueve años florecidos de Mademoiselle de Fantages, pensó que debía hacer cualquier cosa para no perder el favor real. Hasta pactar con el diablo, si ello fuera necesario. Para lograr tan nobles propósito acudió a una conocida bruja de París, que sabía hacer de todo.

Se llamaba Catalina Monvoisin, pero la llamaban la Voisin, la mujer que ayudaría a la Montespán a salirse con la suya, y colaboraría con ella su propia hija Margarita y cierto abate Guibourg, un hombre dispuesto a lo que fuera con tal de ganar unos luises de oro y de acostarse con quien fuera. Era el año 1673. Lo que sucedió en el curso de aquellas misas, que fueron numerosas, sería dado a conocer en todos sus detalles por Margarita a los jueces e inquisidores, después de lo cual mandaron ahorcarla, claro. La mamá, en cambio, fue a la hoguera sin chistar, sin explicar lo que hicieron en esas misas negras.



El día fijado para celebrar la primera misa negra, Catalina Monvoisin vistió sus mejores galas — es lo que ella creía —, un vestido de color verde, y se cubrió con un manto de terciopelo carmesí. Esperó a su distinguida clienta en una casita situada al fondo del jardín de su propia casa. Le hizo una reverencia, besó su mano y condujo a Madame de Montespán a un salón cubierto con lienzos negros, donde esperaban dos jovencitas cuyos cabellos caían hasta las caderas. Eran perfectamente visibles, y también lo era el resto de su cuerpo, porque no vestían absolutamente nada encima.

Entre las tres mujeres despojaron a la señora marquesa de sus ropas y de sus joyas, que guardaron cuidadosamente, no fueran a extraviarse. Cuando la querida del rey quedó completamente desnuda, la Voisin la cubrió con un manto negro y el cuerpo y el rostro con un antifaz también negro, para ocultar su identidad. Por supuesto que era una tontería, porque todos sabían quién era ella, pero tal debía ser la costumbre.

Condujo a su clienta a otro salón, en el centro del cual había dos losas negras dispuestas en forma de altar y cubiertas con un lienzo rojo, el color preferido por Satanás. La amante real se tendió sobre las dos losas para formar ella misma otro altar de sacrificios. Margarita se aproximó a la dama y separó sus piernas, como exigía el ritual. El lugar estaba iluminado por nueve cirios negros.

Fue una ceremonia fruto de la mucha práctica

La hija de la Voisin y las dos jovencitas entonaron un canto en honor a Satanás. La experiencia de estos menesteres debía ser grande, porque realizaron la tarea a la perfección. Al llegar a su fin su intervención musical sonó una campanilla e hizo su entrada teatral un hombre vestido de negro. Era el abate Guibourg, que sería el oficiante de la misa. Portaba en una mano una cruz invertida y en la otra un recipiente conteniendo la sangre de un recién nacido por el que acababa de pagar un escudo. Había tardado un poco porque estuvo ocupado en degollarlo, sangrarlo y despojarlo de sus vísceras. Lo demás iría a hacer compañía a los restos

de otros 2.500 niños enterrados en el jardín, que serían descubiertos más tarde por la policía.

Sin perder el tiempo en saludos innecesarios, el abate Guibourg realizó el ritual de todas las misas negras: entonces una letanía que fue coreada por sus ayudantes y echó la sangre que traía en un cáliz, no sin antes habérsela dedicado al Diablo. Después vertió parte de la sangre, muy lentamente, sobre el cuerpo de la aristócrata, acompañándose de una invocación. Luego se arrojó ante la mujer y comenzó a besar con suavidad la piel ardiente. Cuando hubo recorrido todo el cuerpo de la Montespán, dispuso un crucifijo invertido entre sus muslos abiertos.

El oficiante recibió de la Voisin madre varias hostias elaboradas con cenizas de un niño sacrificado y harina, y las humedeció con la sangre. Colocó una sobre la boca de la mujer, tomó otra para sí y entregó el resto a las ayudantes. Después clavó un cuchillo en su mano y dejó gotear sangre sobre el cuerpo femenino, mientras murmuraba otras invocaciones. En aquel momento, la Voisin se dispuso a ungir a la Montespán con el resto de la sangre del cáliz. Terminada esta operación, el abate volvió a besar el cuerpo de la mujer, muy lentamente, empezando por el rostro y terminando con los pies.

El final de la misa negra llegó, como era de esperar —incluso por Madame de Montespán—, con la posesión de la dama por el abate. Las mujeres fueron presa entonces de un ataque de histeria y cantaron tomadas de la mano mientras el sacerdote oficiante seguía tendido sobre la mujer hasta consumir el acto sexual. La marquesa no protestó en ningún momento. Es posible que le estuviese tomando gusto a la ceremonia ritual.

Fue descubierta la Voisin por pura casualidad

En 1678, un magistrado de nombre Nicolás de la Reynie, designado jefe de la policía de París, investigaba el asunto de alquimistas que decían fabricar plata a partir de plomo. Se enteró casualmente de las palabras que acababa de pronunciar, en tono jactancioso, cierta adivina profesional llamada Marie Bosse: con tres envenenamientos más como el que acababa de perpe-



Madame de Montespán ha pasado a la historia como una de las muchas amantes de Luis XIV, pero también como la mujer capaz de hacer cualquier cosa para que no se le fuera el rey, a pesar de no ser ya una jovencita. Se negaba a aceptar que a Luis, ya viejo, le agradasen más las veinteañeras.

trar por encargo, podría retirarse de la profesión para disfrutar de sus merecidas ganancias.

Cuando el jefe de policía se presentó en casa de la tal Marie Bosse halló un amplio surtido de extractos de plantas variadas utilizadas en la preparación de filtros mágicos, además de cantáridas, sangre disecada, pelos de macho cabrío, esperma en polvo y otras delicias por el estilo. La dama fue amenazada con el tormento. Pensar en la perspectiva de pasar un rato desagradable en manos del verdugo fue suficiente para recitar el nombre de diversos colegas distinguidos, entre ellos el de la Voisin y su socio el abate Guibourg. Confesaría Nicolás de la Reynie, al conocer al sacerdote, que era uno de los individuos más repugnantes y miserables por él jamás conocido.

Pudo averiguarse entonces que la profesión del buen abate era celebrar misas negras por encargo, sobre el cuerpo desnudo de damas de la buena

Las misas negras del padre Boullan

sociedad que acudían a él en busca de algo que sólo podían obtener intercediendo ante el diablo. A veces, si ellas sentían cierto pudor, solicitaban que les fuera colocado un antifaz negro. Se daba fin a la función con el acto sexual, que por algo se había molestado el bueno del abate en armar el tinglado.

Era costumbre lavar los genitales de los dos actores principales de la ceremonia con una mezcla de sangre y vino —y tal vez otras cosas— y se entregaba el sobrante a la clientela para que se lo diera a beber al amante que amenazaba con irse con otra. En el caso de Madame de Montespán, la misa negra surtió efecto, pero sólo durante algún tiempo, porque en 1678 el rey manifestó a su amante que había puesto ya los ojos en otra más joven y que todo se haría según su real gana. Siguió varias funciones más, en las que el abate Guibourg continuó gozando de los favores de la dama y además cobró por ello. Pero fue en vano. Su majestad Luis XIV se mostraba cada día menos ardiente con la buena señora.

Entre otras cosas porque el rey andaba ya por los cuarenta y estaba bastante maltratado por el abuso.

Las misas negras del padre Boullan

A fines del siglo XIX apareció publicada en Francia una novela extraordinaria, única por su contenido realista, de la que era autor un hombre que había sido admirador de Emilio Zola pero que cambió su estilo naturalista al convertirse al catolicismo. Este hombre, nacido en 1848, se llamó J. K. Huysmans y el libro, que fue traducido a varios idiomas y sigue leyéndose con interés, se tituló *Là-bas*, es decir «Allá lejos». Describía en su novela una de las muchas misas negras celebradas por un sacerdote verdadero por él conocido, de apellido Boullan.

Había nacido en 1824 y se ordenó sacerdote en 1849, después de lo cual se convirtió en confesor y director espiritual de una monja llamada Adela Chevalier. Esta mujer recibió del sacerdote sabios consejos y, a cambio, le obsequió con dos hijos y le dio todo su apoyo para fundar una iglesia que se ocuparía de ayudar a reparar las almas. Las ajenas, por supuesto.



Fue la casualidad lo que condujo a Nicolás de la Reynie, jefe de policía en la capital francesa, a la detención de la Voisin. Al llegar a sus oídos cierta noticia sobre los turbios manejos de otra dama pudo desenredar la madeja que lo condujo hasta la mujer que jamás vaciló en asesinar a recién nacidos si con ellos evitaba que una dama perdiera los favores de su enamorado.

Entre los dos organizaron diversas misas negras, a las que acudieron sus seguidores, casi todos del mundo intelectual, cada vez más numerosos. En enero de 1860 vino a descubrirse que la pareja sacrificaba niños recién nacidos, cuando así les convenía, y que figuró entre ellos uno de sus hijos. La Iglesia católica supo de lo sucedido y separó al cura infernal de sus filas y además lo excomulgó.

El ex-padre Boullan incluía en sus ceremonias, como es lógico suponer, todo género de relaciones sexuales. Sostenía que tanto él como sus numerosos feligreses habían tenido comercio carnal con ángeles y espíritus venidos del más allá, así como con personajes históricos que se molestaron en viajar por la cuarta dimensión para conocerlo, como fueron Alejandro Magno y la mismísima Cleopatra de los buenos tiempos.

Durante la segunda mitad del siglo pasado fue cosa muy frecuente ver hombres y mujeres que se dedicaron en Francia a celebrar misas negras. Estaba de moda. Nada tenían que temer, mientras no sacrificasen a un recién nacido o a una persona crecida. Nadie los miraba de reojo, con desprecio o con temor. Algunos hacían de estas reuniones verdaderas fiestas dedicadas al sexo. Otros buscaban tan sólo sacar algún beneficio económico de las prácti-

cas. Anunciaban una misa negra para tal día y cobraban por entrar. Tenían que comer.

En especial eran pueblerinos y extranjeros, venidos de Alemania, Holanda o Inglaterra, los que se apuntaban para ver el espectáculo. Lo mismo sucede en la actualidad en la capital francesa con otro tipo de función para uso de turistas, los centros nocturnos, a los que acude un público heterogéneo que coincide en una sola cosa: su evidente interés por el aspecto erótico que ofrecen los organizadores del espectáculo.

Por supuesto que en las misas negras del siglo pasado se ofrecía como plato principal del *show* a una mujer desnuda, tendida sobre un altar cubierto con un paño de terciopelo rojo, acompañada por los cantos y la decoración tenebrosa. Pero la sangre era tan falsa como la que aparece en las películas de satanismo y de violencia



que pasan por televisión y la sacerdotisa solamente copulaba con el sacerdote si era de su agrado y los espectadores pagaban por ello. Si no, no.

Las misas negras en la Inglaterra del siglo XVIII

De haber adivinado los puritanos ingleses que abandonaron su patria, a comienzos del siglo XVII, para viajar a las tierras arrebatadas a los indios de Norteamérica, lo que sucedería en Londres antes de que transcurrieran cien años, se habrían muerto todos de vergüenza y de santa indignación.

No podían saber, lógicamente, que a partir de 1670 florecería en diversos puntos de Inglaterra, y en especial en su capital, una especie de clubs ideados por la servidumbre, al que iban a bailar como frenéticos hombre y mujeres en su día de asueto semanal. Eran encuentros que daban inicio de manera más o menos decente, pero terminaban en auténticas francachelas. El lunes regresaban a su trabajo de tan excelente humor —aunque algo demacrados—, que el amo sentía de inmediato gran curiosidad por saber a donde habían ido.

Igual que había sucedido con los aquelarres, que nacieron como una expresión de rebeldía en el seno de las clases menos favorecidas de la sociedad y fueron absorbidos más tarde por los adinerados deseosos de vivir experiencias emocionantes, sucedió con los clubs de baile. Existía para entonces una lista actualizada de las damas más lindas del Covent Garden dispuestas a todo: y a algunas otras damas, pero éstas de la *high society*, les procuró gran placer organizar fiestas a las que acudían las jóvenes mencionadas y los buenos amigos que sabrían mostrarse discretos. En aquellas reuniones no se hablaba todavía de Satanás ni se introducía ninguna hostia por los orificios naturales de nadie. Eso vendría algo después.

Sucedió esto en el siglo siguiente, cuando surgió entre ciertos aristócratas ingleses desocupados y aburridos una morbosa obsesión por el diablo y por los sacrificios humanos. En 1745 crearon el *Hell Fire Club* — o Club de Fuego Infernal — en una ruinoso abadía cisterciense que debió ser abandonada, ante la avalancha de nuevos so-



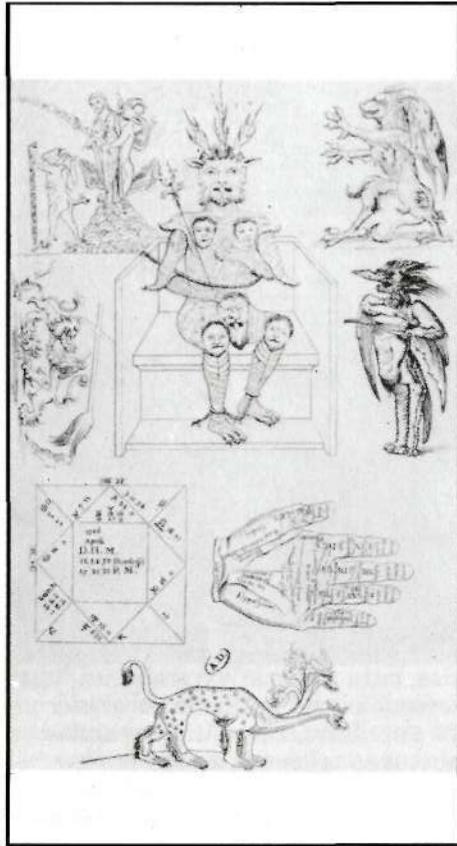
Las cosas habían cambiado en Francia dos siglos después del asunto de la Voisin. Si en tiempos de Luis XIV se tomó en serio lo de Madame de Montespán, en 1850 el caso Boullan iba a suscitar comentarios jocosos en la capital francesa. Cuando la Voisin arribó al cadalso, (izquierda) vistiendo sus mejores galas, parecía como si acudiera a una fiesta. De no ser por el verdugo, armado de una hacha, nadie podría pensar que muy pronto se cortaría el cuello a esta mujer que había sacrificado a no menos de doscientos recién nacidos para utilizar su sangre en una misa negra.

cios, para pasar a Wycombe, un lugar cercano a Londres. Era un local adornado con estatuas de sátiros y ninfas en posturas altamente sugestivas, el marco ideal para las ceremonias que se celebraban en su presencia. La asistencia se despojaba de sus ropas para practicar a gusto las orgías más exquisitas y adorar de paso a Satanás. Y realizaban la tarea con tal loable empeño los jóvenes de buena familia que sufrían un enorme desgaste físico. Por eso, a nadie puede sorprender que parecieran ancianos antes de cumplir la edad de treinta años.

Una nueva forma de entender la brujería

Situada entre Irlanda e Inglaterra y a menos de setenta kilómetros de cada una de estas dos islas, llena de montañas sagradas, campos salpicados de menhires, círculos mágicos y cuevas tenebrosas, está la de Man. En ella vivió antaño Mananna Mac Llyr, brujo celta y rey de la isla, un individuo sumamente poderoso.

La gente que habita en la actualidad en la isla de Man cree que duerme apaciblemente bajo un monte, en espera de que un iniciado dueño de fabulosos dones halle el camino hasta él y lo despierte. Se sigue practicando en este lugar el culto a los antiguos dioses, identificados con la naturaleza. Y se



Los medios de que dispone Satán para realizar sus actividades parecen incontables en cuanto a formas y lugares. Cada uno de los posesos se expresa generalmente de acuerdo con el lugar en que reside, las costumbres que tiene y la época histórica en la que le toca vivir, aunque en todos concurra el factor común de hacer el mal. El dibujo muestra al diablo como figura central, rodeado de atributos de la magia.

adora también el carnero de cuatro cuernos, divinidad de los pastores y de la propia vida.

A las reuniones de brujos que se celebran en la isla de Man acuden numerosos adoradores, pero también turistas por centenares. Los brujos consideran que sus prácticas son sanas y que no hay por qué realizarlas lejos de los curiosos. Suele reunirse el grupo de fieles en un molino habitado como templo para rendir homenaje al dios Cernunos, el más antiguo de los celtas, cuya frente tiene una doble pareja de cuernos, símbolo de la virilidad.

Preside las ceremonias desde hace más de veinte años Mónica Wilson, y las oficia desnuda portando sólo una diadema, un collar y su jarretera de reina. Quienes creen que los actos terminan en orgías y en actos de adoración al diablo, tal como entiende la Iglesia que es el diablo, cometen un error.

La reina bruja explica que su culto es una auténtica religión, muy anterior a cualquier otra, como la que practicaban los sacerdotes druidas que honraban a las fuerzas creadoras de la vida, unidas en una comunicación a la

vez física y espiritual. Esta religión recibe el nombre de *Wicca*, palabra que significa sabiduría en la vieja lengua sajona, y en los ritos que se celebran bajo su manto participan de manera importante el amor físico y el erotismo en un plano elevado difícil de comprender por los profanos.

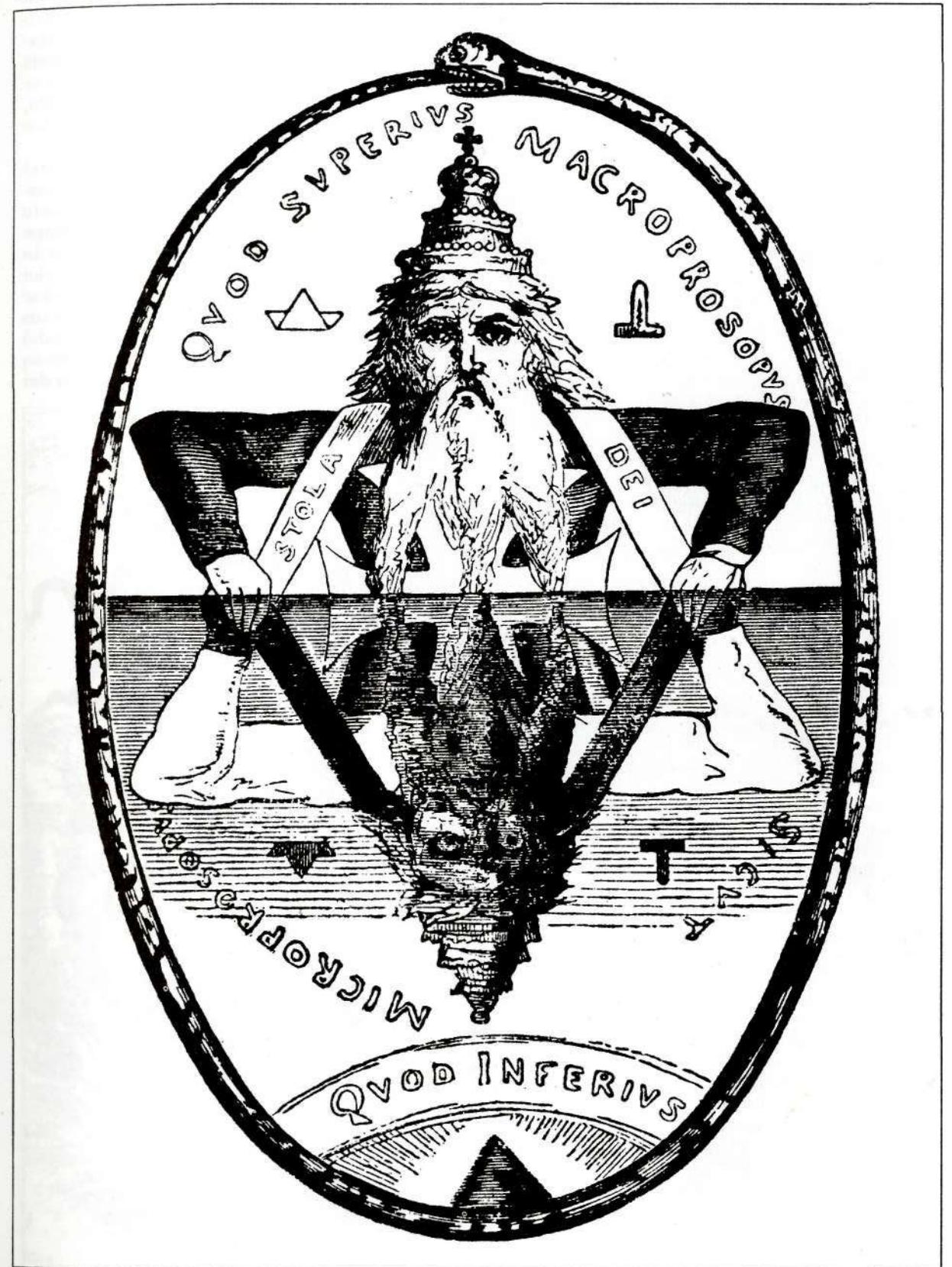
Los brujos de la isla de Man celebran danzas dedicadas a la fertilidad desnudos, la mejor manera de desarrollar sus poderes. Se convierten en verdaderos faros psíquicos, gracias a los cuales los campesinos obtienen mejores cosechas y los enfermos sanan antes. Además, la Gran Sacerdotisa conoce bien las hierbas que curan, las invocaciones que ahuyentan a los malos espíritus y tiene el poder de disolver una nube y de curar por el tacto. Puede concentrarse por medio de la mente en un enfermo y absorber los sufrimientos de éste.

Se dice que es tan grande el poder que pueden tener los brujos de la Wicca que durante la II Guerra Mundial los 8.000 que hay en Inglaterra unieron sus fuerzas mentales en un intento por influir en la de Hitler y disuadirlo de sus deseos de invadir la isla. Utilizaron para ello el llamado Cono del Poder, que produjo tan enérgicos traumas psíquicos que ocho miembros de la Wicca perdieron la vida.

LOS CRÍMENES RITUALES DE CHARLES MANSON

Se ha dicho de Charles Manson que asesinó a Sharon Tate para vengar la forma en que su esposo, el cineasta polaco Roman Polanski, trató el tema del satanismo en su famosa película *El bebé de Rosemary*, pero eso no pasa de simples suposiciones sin fundamento. Tampoco ha podido explicar nadie por qué Sharon Tate, embarazada de varios meses, fue a meterse en la boca del lobo. Y mucho menos se ha podido afirmar que muriera de resultas de una auténtica misa negra.

Ha habido misas negras de índole muy particular en México y en España, que se verán en los capítulos dedicados al satanismo y a las sectas satánicas con que llegará a su fin esta obra que





sesiones satánicas y de regreso a su casa asistió a una velada espiritista, en el curso de la cual hizo una declaración sorprendente, que muy pronto se hizo del dominio público.

Como si se repitiera la escena crucial de *El bebé de Rosemary*, Encarnación informó a los asistentes a la reunión que Satanás había engendrado un hijo en sus entrañas y les pidió que le ayudaran a expulsar el feto diabólico, que de venir al mundo se convertiría en una espantosa amenaza para la humanidad. Le era difícil confesar que había vivido una emocionante aventura en Francia y no quería llenar de vergüenza a su familia. Después de todo, tenía un esposo y dos hijos.

Surgió un curandero aficionado a la brujería, a quien por mal nombre llamaban el Pastelero, y se ofreció a expulsar el diablo del cuerpo de Encarnación. Le hizo beber a la presunta posesa

abundantes cantidades de agua con aceite y limón, y este líquido nauseabundo lo enriqueció con fuertes dosis de sal. La mejor receta para abortar hasta el mismísimo hijo del diablo, declaró el Pastelero a la mujer antes de iniciar la operación.

Pero como el brebaje no produjo el resultado inmediato esperado, el curandero pensó que sería adecuado completar la operación con el destape de los dos orificios naturales. Era la mejor manera de acelerar la salida del engendro no deseado. El resultado fue que la pobre Encarnación Guardia sufrió un edema cerebral, resultado del exceso de sal en el organismo. Además sufrió sendos desgarres por culpa del



Las dos escenas que se ofrecen en esta página ilustran actos de brujería que tienen la hoguera como punto culminante. La de la derecha procede de un aleluya sueco del siglo XVII, basado en el aquelarre de Mohra. En la foto superior Julie Christie interpreta a una muchacha expulsada de su pueblo en *Lejos del mundanal ruido*.

doble empalamiento, a consecuencia de lo cual murió en aquel 1º de febrero de 1990.

Por qué ha adquirido tal auge el satanismo

A la muerte de Franco, los españoles descubrieron alborozados que algo que había permanecido oculto durante casi cuarenta años dejaba de ser de repente un tabú insuperable. Se destapó el sexo y salió a la luz del día para que lo vieran todos y se olvidaran de los problemas económicos por los que atravesaba el país. Pero cuando se hubieron empapado de sexo hasta la saciedad, tuvieron que pensar en otra cosa.

Tan crueles y dolorosos como los medios de torturada usados por los cazadores de brujos, en especial la Inquisición, son con demasiada frecuencia los empleados por los propios adoradores de Satanás en el curso de sus ceremonias.

Conocieron entonces las drogas, gracias a la intervención siempre generosa de Norteamérica, y también la magia, la brujería, el satanismo y la práctica de los horóscopos, actividades que reportaban también jugosas utilidades. Era divertido conocer lo que solamente bajo el temor a los castigos y a la muerte en las hogueras pudo practicarse en otros tiempos. Pero quiénes se aproximaron a estas manifestaciones ocultistas, por morbosa curiosidad o engañados, ignoraban los problemas que de tal acercamiento resultarían.

Las personas que miraban con desprecio y horror a la brujería descubrieron que poco o nada podía hacerse para



combatirla, porque las películas llegadas de Hollywood se ocupaban de recordar a cada instante al ingenuo espectador la existencia de Satanás y demás parafernalias. Se pensó entonces que, igual que había sucedido con el destape, los españoles sensatos irían abandonando tan absurda afición por la brujería y el peligroso satanismo, obedeciendo a una ley natural.

Los más entendidos afirman que el regreso a la magia y a las prácticas satánicas constituye el signo de un desequilibrio psíquico y moral de la sociedad actual. Para otros es tan sólo una consecuencia de la soledad del hombre contemporáneo, de la deshumanización que lo acosa en todos los terrenos. Se dice también que resulta de la pérdida de confianza en sí mismo y no faltan los que culpan a la invasión de películas que se centran en la violencia y el satanismo.

También pudiera suceder que el hombre ha ido perdiendo ciertos valores fundamentales, como son la influencia de los padres, del médico de la familia, del maestro o incluso del director espiritual en los países de tradición católica. Al no recurrir a quienes no gozan ya de su confianza, el ser humano se dirige a un desconocido que jamás le hará reproches por los errores cometidos. Es más cómodo acudir al curandero, que pretende curar con sólo pasar las manos sobre la región enferma, que ver al médico en quien no se confía.

Y en lugar de pedir consejo a un sacerdote conocido, es preferible consultar a una echadora de cartas o a una pitonisa. La Iglesia contribuye, sin pretenderlo, a la propagación de la brujería, al mostrarse enemiga de la superstición de los magos sin caer en la cuenta de que abunda en su seno. Por ejemplo, permite que los muros se cubran de exvotos colocados por los fieles que juran haber sanado gracias a las oraciones que dedicaron al santo de su preferencia.

Por otra parte, la Iglesia parece tener opiniones muy divididas en torno a Satanás, el supuesto patrono de las manifestaciones mágicas, ocultistas y de brujería: algunos sacerdotes afirman que el Diablo no es ningún símbolo, sino que existe realmente. A su vez, el papa Juan Pablo II se muestra tajante al decir que Satanás es «el enemigo cósmico» y que no creer en su existencia

Figura de la bíblica Lilit, tal como aparece en la mitología de Babilonia, donde fue conocida como Lilitu. Fue la precursora de los vampiros tipo Drácula, Nosferatu y Carmilla y se le echó la culpa de todos los males que en el mundo han sido.

equivale a estar fuera de la Iglesia. De esta manera, parece atraer, innecesariamente, la atención sobre un personaje que debería carecer de importancia y apoya, de manera inconsciente, el culto al Maligno.

Dicen otros sacerdotes, en cambio, que los actos cometidos por los miembros de las sectas satánicas son sólo el producto de una mente enferma. Pero saben mostrarse prudentes a la hora de emitir un juicio sobre la existencia o inexistencia de Satanás.

Sin embargo, nadie parece ponerse a reflexionar sobre el origen de este nombre de Satanás. Nadie se pregunta de dónde viene Satanás y si todo cuanto se ha dicho de este personaje se basa en conceptos mal interpretados o en puras falsedades.

Muchas formas de designar al Maligno

Entre los muchos nombres con que suele designarse a Satanás figuran Lucifer, el Diablo, el Demonio, Belcebú, Asmodeo y Luzbel, que vienen a coincidir en una buena parte con el nombre que tenían algunos dioses de la antigua Babilonia y de Fenicia, tan aborrecidos por los judíos, como lo fueron también Astarot, Astarté y Lilit.

Belcebú no fue otro que un dios de segunda categoría llamado Bel Zebub, o Señor de las Moscas, cuya misión era proteger a los filisteos de las molestias que les causaban los malditos dípteros, que los había en abundancia. El término Bel es una de las formas de Baal, que reinaba en el mundo terrestre.

Este Belcebú sería convertido en el Nuevo Testamento, porque así le dio la gana a san Mateo, en jefe supremo de los demonios identificado por Jesús con Satanás y el rey del infierno. En el Antiguo Testamento no se menciona en ningún momento a Belcebú, pero al llegar al versículo 24 del capítulo XII del Evangelio de San Mateo, ya en el Nuevo Testamento, aparece citado por primera vez. Dice el texto que «mas los fariseos, al escuchar a un endemoniado, dijeron: Este no echa fuera a los demonios sino por Belcebú, príncipe de los endemoniados».

La palabra «demonio» deriva del griego *daemon*, término que se refiere a las inteligencias paganas que aconsejaban a los seres humanos sobre la con-





Detalle del retablo del Juicio Final procedente del Convento del Santo Sepulcro de Zaragoza, una pintura catalana sobre tabla de 1361, obra de Jaume Serra. En la parte posterior, destacadas entre sombras, pueden observarse las siluetas satánicas, a las que delatan sus proverbiales cuernos.

ducta a seguir. Siendo paganas, solamente maldades podían aconsejarles, y esto lo tomó san Mateo muy en cuenta al escribir su Evangelio.

En lo que a Lucifer se refiere, no era otra cosa que el lucero del alba y la estrella vespertina, identificados ambos con el planeta Venus, que aparecen algún tiempo por la mañana y después al atardecer, para desvanecerse una temporada antes de su regreso para presentarse al alba. Los cristianos asociaron a este Lucifer con Satanás al traducir un versículo del Libro de Isaías, que pertenece al Antiguo Testamento. Es el 12 de su capítulo XIV, que consiste en lo siguiente: «¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste de la Tierra, tú que debilitabas a las naciones.»

¿Tiene que ver esta cita con algún espíritu malvado? En los primeros años del cristianismo, cuando se redactaron los Evangelios, nadie parecía recordar que los astrónomos de Babilonia y Asiria habían realizado un importante

descubrimiento: la estrella de la mañana y el lucero de la tarde eran una sola cosa, el planeta Venus, del que conocieron las fases y otras características. Una hermosa expresión del profeta Isaías, rica en poesía, les pareció bien a los Padres de la Iglesia asociarla con el ángel que se sublevó contra el Cielo. Es curioso observar que el Antiguo Testamento no mencione a Lucifer, en ningún momento, como príncipe de las tinieblas, ni como seudónimo de Satanás o de ángel caído.

Solamente aparece una vez el nombre de Lucifer, pero para designar a un rey de Babilonia. Los judíos debieron odiar ferozmente a este personaje y lo identificaron con un símbolo del Mal. Pero no fue este rey el único que cambiaron a su antojo los redactores de la Biblia, a causa del odio que sentían hacia los babilonios, que los sometieron a cautiverio. Y tampoco estimaron demasiado a otros pueblos, entre ellos los filisteos, es decir, los fenicios. Esto se ve reflejado al leer la Biblia.

Aquel odio les hizo ver a veces las cosas de manera absurda, y un claro ejemplo lo ofrece la torre de Babel, construida por primera vez muchos siglos antes de ser escrito el Antiguo Testamento. Lo que sucedió fue que la destruyeron en varias ocasiones los ejércitos enemigos que invadieron el país y fue vuelta a construir. Una de las reconstrucciones sucedió en tiempos de la permanencia forzada de los judíos en Babilonia, en el año 587 a.C. Fue entonces cuando los rabinos cautivos comenzaron a escribir el texto sagrado y no dejaron de incluir en sus primeras ediciones lo que pensaban de aquella torre, que consideraban abominable.

El nombre de Satanás aparece en el Evangelio de San Marcos IV, 15 («En seguida viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones»), así como en San Lucas IV, 8 («Vete de mí Satanás, dijo Jesús, porque escrito está.») y en el mismo San Lucas XIII, 16 («... y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años.»).

Debe mencionarse también, entre los dioses de Babilonia que se convertirían en divinidades del mal a Astarté, diosa del amor cuyo nombre se convertiría en sinónimo del planeta Venus y de los placeres licenciosos. A su vez, su esposo Asur pasaría a ser otro ente diabólico, de nombre Astarot, demonio de las riquezas y de la lujuria, muy invocado junto con Asmodeo por los brujos medievales.

Por qué aparece el diablo provisto de cuernos

Resulta curioso observar que los seguidores de la Wicca —mencionada en páginas anteriores— se llamen a sí mismos paganos, término que se concedía antaño a quienes creían en los antiguos dioses de la naturaleza. Esta palabra deriva del latín *paganus*, nombre aplicado a quienes vivían en el campo y conservaban creencias que diferían de las que existían en la ciudad. Por esta razón se llama aún pagano a quien no profesa la religión cristiana, sólo porque ésta tardó más tiempo en llegar a los campesinos.

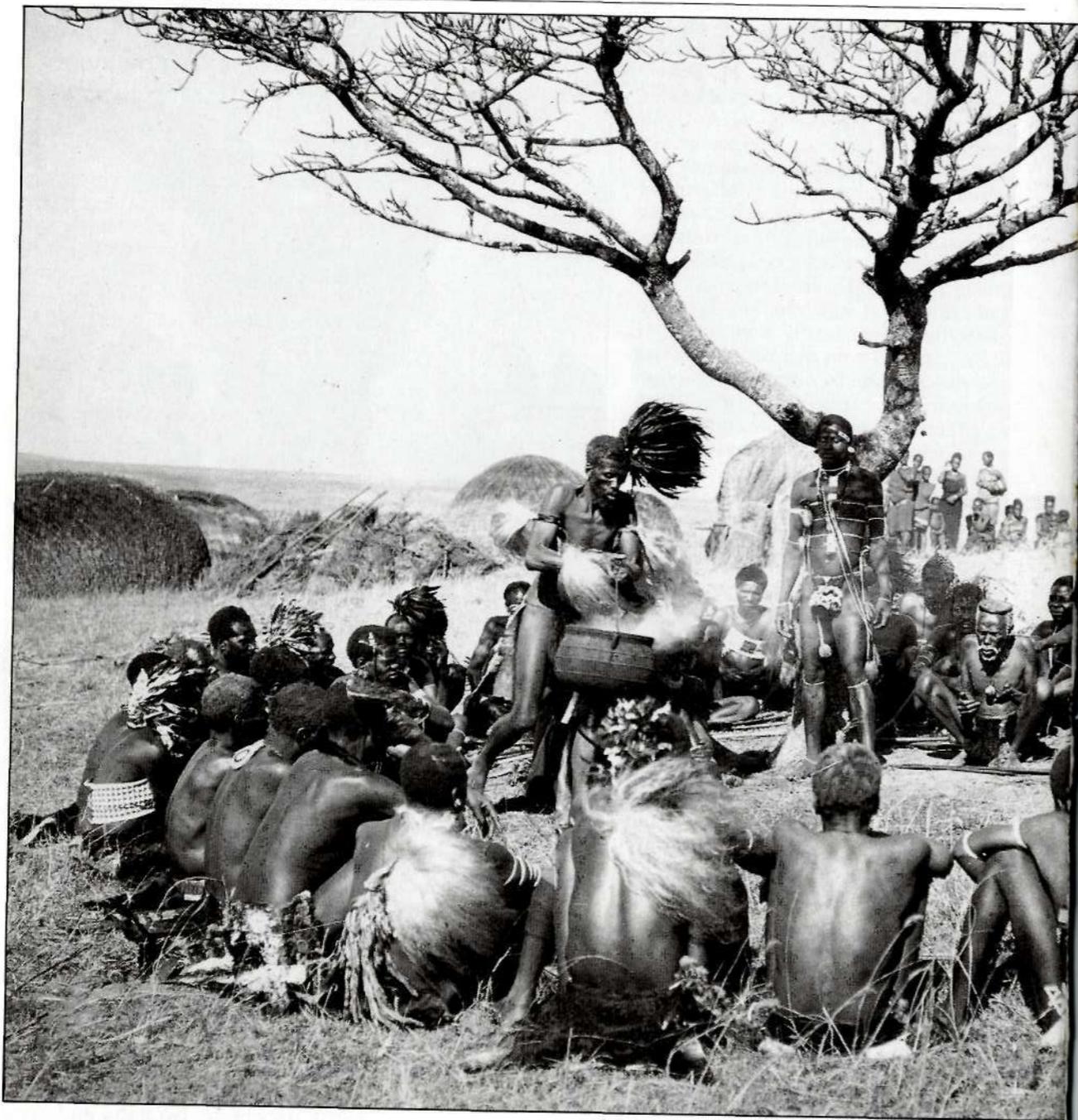
Los miembros de la Wicca adoran a la naturaleza a través del sexo. Desconocen por completo a Satanás y a los demonios que son parte importante de



La Biblia contiene numerosas citas sobre el Maléfico en boca de diversos personajes evangélicos, hechos que han sido recogidos por los pintores de distintas épocas. Este fresco, obra de Marco da Oggiono —distinguido discípulo de Leonardo de Vinci— muestra a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael en el momento culminante de su victoria sobre Satán.

las religiones judeocristianas. Su dios Cernunos es presentado con uno o dos pares de cuernos, pero nada tienen de malignos, sino que simbolizan al principio creador, tal como existió en la antigüedad en la figura de Pan y de otros seres divinos que tenían cuerpo de hombre pero piernas de cabra, con las pezuñas hendidas.

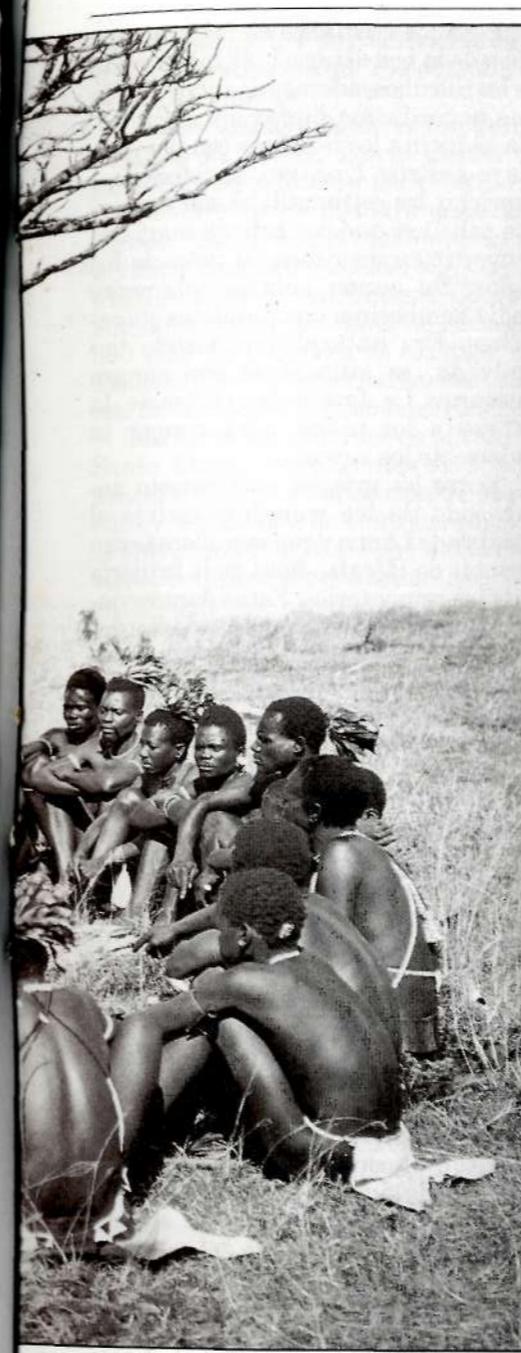
Pan, a quien los romanos llamaron Fauno, era el símbolo de la libido y de las fuerzas desbordadas de la naturaleza frente a las cuales el hombre se sentía impotente. No nació en Grecia, sino que era originario de Asia, igual que Dioniso, de donde pasó sin duda a Egipto. Se adoró en estos países en forma de cabra, en especial en la ciudad egipcia de Menes, pero este animal daría paso al toro y al buey Apis, que no era un ser castrado como quiso describirse más tarde, sino un animal lleno de pujanza. El toro señalaba el inicio de la primavera, cuando después del largo sueño invernal renacía la vida.



Era natural que los griegos, que a todo querían dar forma humana, antropomorfizaran al toro y a la cabra y le dieran a Pan pezuñas y un enorme miembro viril. A Priapo, dios de la reproducción y de las cosechas en general, era lógico que se le representara también con un enorme falo. Y al asociarlo la Iglesia con Satanás, le concedió iguales características y le permitieron acoplarse con cien mujeres en una sola noche, como antes había hecho

Herakles, el que los romanos conocieron con el nombre de Hércules.

El cuerno de Pan —del que derivaría el de la abundancia— se transformó en símbolo fálico, que aparecería también en el cetro real, en el caduceo, en los obeliscos e incluso en el árbol del Edén. El rabo erguido de Satanás y de todos los demonios lo era también. Los romanos no vieron ningún mal en las fiestas dedicadas a Baco —llamadas por eso bacanales—, que tenían lugar



para celebrar el regreso a la vida al arribo de la primavera, después de llegar a su fin el invierno, porque servían para rendir homenaje a la naturaleza.

Cuando triunfó el cristianismo, se asoció de inmediato al sexo con los dioses paganos y se vio en ellos y en las fiestas celebradas en su honor el símbolo de la degradación social más repugnante. El satanismo, se dijo, va de la mano con la sensualidad. Y en vista de que Cernunos, Pan, Baco y los demás

Por qué aparece el diablo provisto de cuernos

dioses amantes de la naturaleza no sólo eran unos amantes furibundos de la concupiscencia sino que portaban cuernos y patas de cabra era lógico que también los tuviera el diablo. Hizo de todos ellos un solo personaje que sería visto con horror.

El clero prohibió a sus feligreses aproximarse a aquellos dioses abominables, so pena de ir todos de cabeza al infierno y arder vivos a ratos, y a ratos ser víctimas de los demonios. Tornó a la sociedad puritana en extremo, pero se sabe bien que las prohibiciones no suelen conducir a nada edificante. La Iglesia nada pudo contra algo innato en los seres humanos, como es el instinto sexual. Se rebelaban los seres humanos a menudo y aparecía con renovado vigor el sexo de dos maneras: con histeria sexual, como en caso de las posesas de Loudun y Salem, o con el acercamiento al satanismo y a todo lo que oliera a las prácticas antiguas.

Los ritos conocidos como santería entre los negros de Cuba, así como el vudú haitiano y las ceremonias de hechicería practicadas en Brasil tienen sus raíces en el África negra. En todos los casos, su distintivo han sido los sacrificios, de animales o incluso de seres humanos, en los que la sangre ha representado un papel sumamente importante.



La diablesa que se divorció de Adán

Existe un último personaje perteneciente a la fauna demoníaca acerca del cual nada dice la Biblia. Solamente alude algo a él la tradición rabínica, pero más parece pertenecer al terreno de la leyenda. Su nombre fue Lilit y era mujer.

Dice la tradición que, en un principio, Adán estuvo unido físicamente a esta Lilit, con la que formaba una unidad, y esto sucedió antes de ser creada Eva. Los dos personajes estaban en continua querrela, hasta el día que la mujer pronunció una fórmula cabalística que le permitió separarse del hombre. ¿Se trata de una interpretación muy especial de lo que sucedió con el primer ser humano, que pudo haber sido hermafrodita, es decir, que tenía los dos sexos, masculino y femenino, en un solo cuerpo?.

Por lo que fuera, a Lilit le salieron unas alas y salió volando. Adán, que no era mal hombre, se lamentó de su partida. El señor encargó entonces a tres ángeles que la trajeran de vuelta al Edén, pero Lilit se negó a obedecer y el Señor la amenazó con la muerte de los hijos que pariera en el futuro, en el momento mismo de nacer. Desesperada, la mujer pensó en quitarse la vida, pero los ángeles se compadecieron de ella y le ofrecieron una solución: conservar sus hijos por lo menos hasta el octavo día de su nacimiento.

A cambió de este favor, Lilit debería comprometerse a no causar ningún daño a los bebés que estuvieran en lo sucesivo bajo la protección personal de los tres ángeles. Tal sería el origen de los talismanes y amuletos, puesto que los judíos colocarían a partir de entonces, en torno al cuello de los recién nacidos, un objeto milagroso que recibiría el nombre de *camafeo*.

Mientras Dios creaba a Eva, porque el pobre Adán se sentía muy solo, su exmujer se convertía en la amante de un ángel caído en desgracia llamado Samael, después de lo cual caería en las peores abominaciones, al decir de los redactores del Antiguo Testamento y de los cristianos medievales. En la literatura rabínica se la relacionaba con Lilitu, diosa de Babilonia que presidía la lujuria y se presentaba con figura de demonio femenino.

Para los cristianos de los primeros años de la era actual, Lilit fue la reina de los Súcubos, además de ser dueña de una acusadísima ninfomanía, que sabía seducir a los hombres con envidiable maestría. Una vez satisfecho su capricho, los estrangulaba con sus largos cabellos, que por arte de magia se convertirían en rubios al paso de los siglos. Su acción nefasta solamente podía combatirse con amuletos y oraciones. Era natural que, siendo tan malvada, se alimentase con sangre humana. Le fascinaba chuparle la sangre a los niños, para vengar la muerte de los suyos.

Entre los griegos, este remoto antepasado de los vampiros recibió el nombre de Lamia y sus seguidoras eran devotas de Hécate, diosa de la brujería y de los cementerios. Estas damas viajaban por el aire en compañía de sus dos servidores los sanguinarios Mormo y Empusa, de hábitos caníbales. En Roma, el nombre se transformó en Striga, una bruja espantosa que podía adoptar la forma de un ave para actuar con mayor facilidad. Bebía la sangre de los vivos y comía la carne de los difuntos. No era una mujer vegetariana.

CUANDO LA MARIHUANA SE MEZCLA CON EL SATANISMO

En la primavera de 1989, la prensa de México dio a conocer a los lectores lo que acababa de suceder en un lugar solitario del estado de Tamaulipas, situado en la región nororiental del país que separa de Texas el río Grande, llamado Bravo por los mexicanos.

Se hizo por casualidad el macabro hallazgo

La noche del lunes 10 de abril, una camioneta cruzó a toda velocidad la línea fronteriza que divide los dos países. Había salido de la ciudad de Brownsville y al llegar a Matamoros, al otro lado del río, siguió sin detenerse. La policía local persiguió al vehículo a lo largo de la carretera que conduce a Reynosa, hasta el kilómetro 39, punto en el que se internó la camioneta por un

camino de tierra. Fue a detenerse en el rancho de Santa Elena. Y la patrulla de la policía también.

Fue detenido e interrogado de inmediato el chófer, David Serna de nombre, y en el interior del vehículo se encontraron restos de marihuana. Los agentes penetraron a continuación en el rancho, que estaba desierto, y dieron con 120 kilos de marihuana. Confesó entonces Serna que venía de entregar 300 kilos de la hierba en un lugar de Texas cercano a Brownsville, por órdenes de Elio Rivera, dueño del rancho.

Mientras esto sucedía en el rancho Santa Elena, otros agentes de policía investigaban la desaparición de Mark Kilroy, estudiante de veintidós años de la universidad de Texas que había sido visto por última vez dos semanas antes en Matamoros, completamente ebrio. Mostraron la foto del muchacho en varios lugares y lo reconoció finalmente el guardián del rancho Santa Elena, que se encontraba casualmente en aquella población. Declaró que lo había visto cerca de una cabaña situada a 400 metros del rancho.

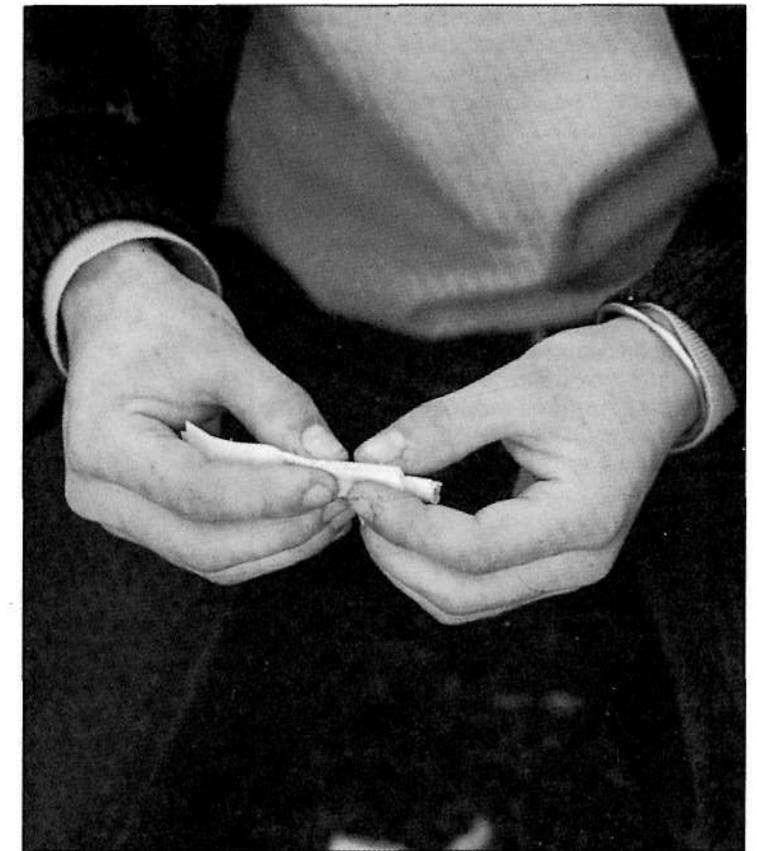
Cuando la policía llegó al lugar, detectó de inmediato el olor inconfundible de la carne en descomposición. Comenzaron a excavar en las cercanías de la cabaña, donde la tierra parecía más blanda. Hallaron sin tardar trece cuerpos masculinos, uno de ellos de un adolescente de catorce años, y todos estaban golpeados y apuñalados. Uno de ellos había sido ahorcado, otro quemado hasta morir y otros más habían recibido varios balazos. Todos mostraban señales de haber sido torturados y mutilados de forma horrible. Unos cuantos carecían de orejas y les habían sacado el corazón.

Se encontró en la cabaña un recipiente metálico que contenía sangre seca, un fragmento de cerebro y restos animales. En otras vasijas había órganos humanos, cabellos, trozos de pollo y la cabeza de un macho cabrío.

Aparece el dueño del rancho y da una explicación

La policía buscó entonces a Elio Rivero, dueño del rancho Santa Elena. Era el sospechoso número uno del crimen colectivo sucedido en sus propiedades. No pareció sorprenderse cuando lo halló la policía. Explicó que había

Aparece el dueño del rancho y da una explicación



En casos recientes de ritos satánicos ha podido comprobarse la utilización de estupefacientes, en especial de la marihuana. No es de extrañar entonces que hayan sido los jóvenes, acostumbrados en casi todo el mundo al uso de esa droga, las principales víctimas de esas ceremonias, hasta el punto de haber contribuido a ellas con sus propias vidas, ya sea de forma voluntaria o forzada.

cuatro sospechosos del espantoso asesinato y dio sus nombres. Poco a poco, al ser éstos interrogados, fue saliendo a la luz la historia aterradora de una banda de traficantes de marihuana y otros enervantes que practicaban ceremonias satánicas consistentes en sacrificios humanos.

Lo hacían para obtener de Satanás una eficaz protección y no ser atrapados por la policía mientras transportaban a través de la frontera casi una tonelada de marihuana por semana. Según pudo averiguar la policía, el jefe de la secta satánica era un tal Adolfo de Jesús Constanzo, que dirigía los sacrificios celebrados en la cabaña. Fue él quien ordenó en el mes de marzo la captura de un muchacho norteamericano, el que fuera, para el rito que debía realizar. Quiso la mala suerte que fuera éste Mark Kilroy, a quien el propio Constanzo sacrificó de un machetazo en el cuello.

Resultó imposible localizar a Constanzo, pero se dio a conocer su descripción. Era delgado y pelirrojo, de veintiséis años de edad. Había nacido en Cuba, pero creció en Miami. Poseía

cierta reputación como clarividente y místico, y sus poderes ocultos inspiraban tal sentimiento de admiración y lealtad entre sus amigos que lo llamaban el Padrino.

Siendo todavía un adolescente practicó en el sur de Florida la santería, una forma caribeña del vudú. Con justa razón, la policía halló en la cabaña del rancho de Santa Elena, además de restos humanos, numerosos cirios negros y cigarros a medio quemar, así como ristras de ajos y pimientos picantes —chiles los llaman en México— que debieron ser elementos integrantes del rito. También se encontró una vara de santería, conocida como *palo mayombe*.

Para obtener el apoyo de Satanás, los individuos cocían los cerebros y los corazones y les añadían huesos humanos y cabezas de ganado, para preparar un ungüento o tal vez una pócima. De esta forma sacrificaron a no menos de veinticuatro personas en un lapso considerablemente corto.

Era preciso encontrar a Adolfo de Jesús Constanzo

La policía emprendió también la búsqueda de Sara María Aldrete, de veinticuatro años, estudiante del Texas College, en Brownsville, que debía ser la compañera de Constanzo. Al presentarse en la casa que la joven tenía en Matamoros, la policía encontró un altar manchado de sangre y decorado con cirios negros.

Sara María contaría más tarde que el 11 de abril ella y Constanzo habían visto por televisión un reportaje sobre los cuerpos hallados en el rancho Santa Elena. Preguntó ella a su amigo acerca de lo sucedido y le contestó Constanzo que se ocupaba de dirigir el culto satánico. Añadió Sara María que los dos huyeron a la ciudad de México, donde un amigo les había brindado su casa.

Al cabo de unos días se desplazaron a una cabaña en la montaña y regresaron a la capital para ocultarse en casa de unos amigos que trabajaban en el mundo de las drogas. Por mala suerte para la pareja, la policía de narcóticos seguía la pista a aquella gente y el 6 de mayo irrumpió en el lugar donde se ocultaban Constanzo, Sara María y los amigos.



Aunque a veces no pasen de ser simples escenificaciones de dudoso gusto, con demasiada frecuencia, por desgracia, las prácticas rituales de los grupos satanistas derivan en espeluznantes crímenes.

Los miembros de la banda comenzaron a disparar cuando los agentes llamaron a la puerta. Constanzo se dio cuenta de que sólo se abrían para él dos caminos: ser capturado o ser muerto. Pidió a los demás que lo mataran y Martín Quintana se ocupó de ello. A continuación, se rindieron todos a la policía. Interrogada la joven por la policía, negó haber sido la sacerdotisa del culto satánico. Insistió en jurar que nada sabía de los asesinatos rituales ni participó en ellos. Pero más tarde confesó que había sido iniciada en el culto satánico.

Siguió diciendo que había conocido a Constanzo cuando paseaba por Matamoros, el año anterior, y que se hicieron buenos amigos. Ella quedó muy impresionada cuando él le leyó el tarot con gran maestría. Lo halló lleno de encanto y por esta razón no vaciló en pertenecer a lo que Constanzo insistía en llamar santería cristiana, una especie de vudú, mezclado con catolicismo y viejas creencias africanas.

Un día Sara le presentó a su anterior amante, Elio Rivera, quien se interesó en las formas de proteger su negocio por medio de la magia. En aquel momento formaron los dos una alianza. Añadió Sara María que jamás intervino en la matanza, y esto sería confirmado por Álvaro de León, un miembro del

culto, pero añadió que presencié la muerte violenta de dos víctimas y que no quiso intervenir para salvarlas.

En la misma Florida donde creció Constanzo ha aumentado en los últimos veinticinco años el satanismo de manera tan sorprendente como criminal. En mayo de 1973, unos jóvenes fanáticos guiados por Deborah Shook, una joven de veintidós años que se hacía llamar la diosa de Satanás, se reunieron en su capilla. Martirizaron en ella a una joven de diecisiete años y terminaron asesinandola, se ignora por qué motivos.

A cambio de esto, años más tarde seis miembros de la secta conocida

Los ritos destinados a conjurar los espíritus malignos son prácticamente innumerables. Así como en algunos lugares son práctica corriente los baños de lodo para purificar el alma, en otros no faltan los sacrificios de animales para alejar los malos espíritus.

como los contempladores de Noé, que vivían en la culta y pacífica Suiza, asesinaron a una adolescente, a quien acusaron de ser la amante de Satanás.

Una forma muy especial de satanismo, en África

Los miembros de una tribu que habita en las selvas de Ubangui cree en la existencia de un genio poderoso llamado Ngakola, que puede matar a un hombre, cortarlo en pedazos y unirlos de nuevo para hacer un hombre nuevo, curado de todos sus males, en una operación que se asemeja al desmembramiento de Osiris a manos de Seth.



Lo malo de esta creencia es que puede conducir al asesinato colectivo, pues en la naturaleza lo que no come es comido y lo que no mata es muerto. Se afirma así el instinto de conservación de la colectividad, que empuja a cometer los crímenes rituales. Estos actos exaltados son aún frecuentes en África, como sucedió en el Congo al rebelarse hace años las tribus de Mulele y Sumilor contra los blancos.

Las religiosas belgas de Bunia habían sido conducidas, como medida de protección, a un hotel donde serían protegidas por los soldados. Las monjas esperaban muy confiadas el fin de los combates. Pero la situación cambió de improviso. La noche del 16 de noviembre de 1964, un grupo de guerreros entró en la población y se presentó ante el hotel, pintado el cuerpo de colores sagrados.

Las monjas, adivinando su muerte, se refugiaron en una habitación y colocaron muebles frente a la puerta. Los sacerdotes lucharon cuanto pudieron, pero fueron muertos a machetazos y llevados los cuerpos al patio. Los guerreros se apoderaron finalmente de las monjas, que gritaban de terror. Les arrancaron la ropa y las condujeron también al patio. Formaron un círculo los guerreros y mientras un tambor dejaba escapar un tam-tam sincopado, danzaron esgrimiendo sus armas y dejando escapar largos aullidos.

Una de las monjas se irguió entonces, los ojos abiertos, y se puso a danzar.

Los bateke, una tribu del África Central, no han escapado de la influencia del hombre blanco, como puede apreciarse en la vestimenta de su caudillo, pero, sin embargo, conservan y practican sus ancestrales ritos, que afortunadamente no incluyen el canibalismo.



Abandonó de improviso la danza y echó a correr, lanzando gritos. Los negros dejaron que se fuera. Se había vuelto loca y a los locos hay que respetarlos. La violación ritual dio comienzo a medianoche. Una de las monjas, sor Teresa, que había sido colocada sobre un altar, como si aquello fuera una misa negra, murió dos horas más tarde.

Al amanecer, los guerreros abandonaron el lugar. Se llevaron consigo algunos miembros cortados a los sacerdotes, para celebrar la segunda parte de la ceremonia: el rito caníbal.

Dos sectas que terminaron mal

En la década de los 60, cierto reverendo Jim Jones fundó en la ciudad de San Francisco, en California, una secta a la que dio el nombre de Templo del Pueblo. Logró reunir a varios miles de fieles para su religión, mezcla de cristianismo, marxismo, satanismo y una filosofía muy personal que se traducían en las actividades más inverosímiles. Era aficionado, por ejemplo, a organizar simulacros de suicidios colectivos que enloquecían de entusiasmo a sus incondicionales. Era la mejor manera de prepararse para cuando llegase el fin del mundo.

También gustaba este Jones de la violencia masiva, imponía testamentos forzados a su gente y los amenazaba de muerte por un quitame esas pajas. El caso es que fue adquiriendo el reverendo un enorme poder y comenzó a hacer-

se amigo de los políticos más prominentes del estado, que debían mirarlo con cierto temor. Pero en 1975 comenzó a circular el rumor de que había asesinado personalmente a quienes no estaban de acuerdo con él. Razón más que suficiente para tomar el camino del exilio.

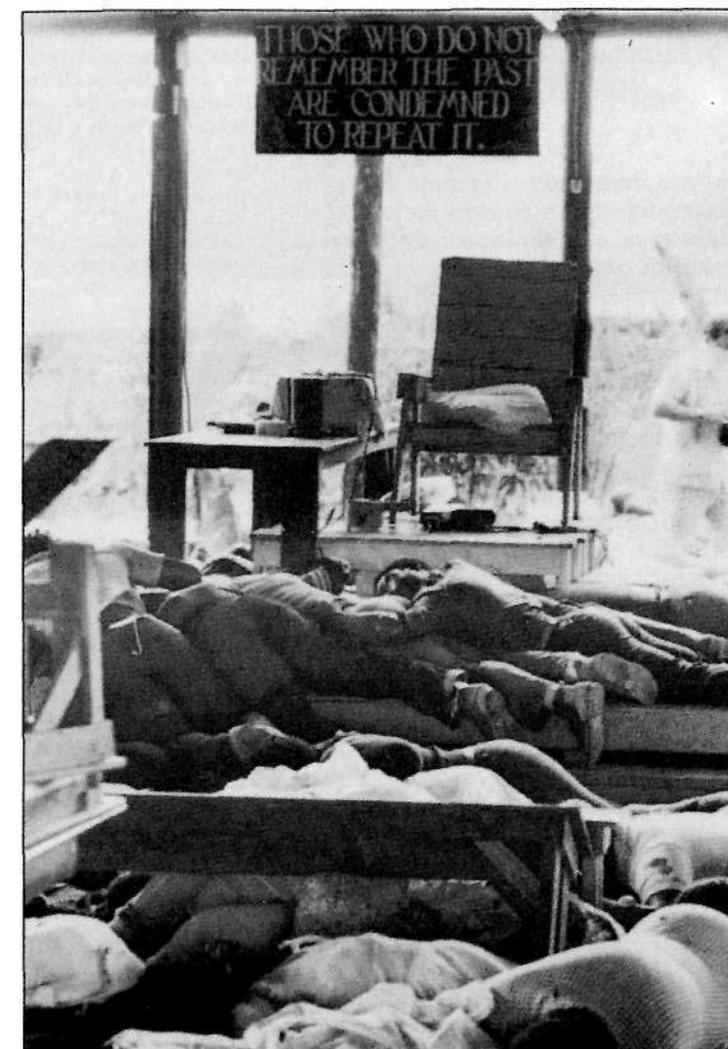
Fue a establecerse en julio de 1977 en un lugar de Guyana, seguido por varios centenares de fieles incondicionales. En medio de la selva fundó una población que, lógicamente, sería bautizada con su nombre, Jonestown. No hay que censurar al reverendo por mostrar tal vanidad, porque eso mismo habían hecho, en su país, todos los pioneros que fundaron pequeños pueblos y la misma Biblia da de ello abundantes ejemplos. Hay que censurarlo por otras cosas.

En el año que siguió al establecimiento de la secta del Templo del Pueblo en la flamante Jonestown llegó desde Estados Unidos un grupo de agentes para investigar cierta información sobre la brutalidad que imperaba en el lugar. El reverendo, a quien no agradaban los curiosos, mandó asesinarlos a todos, incluyendo entre ellos a un congresista del estado de California.

Después, previendo lo que iba a suceder si llegaban los *marines* a atraparlo, ordenó a sus fieles tomar el cianuro que les entregó. Los que se negaron a suicidarse fueron muertos a tiros por la guardia personal de Jones. Después, el propio Jones se dio muerte, para acompañar al otro mundo al casi millar de sectarios del Templo del Pueblo que lo precedieron, digamos, un poco a la fuerza. Era la tarde del 27 de noviembre de 1978.

Tan curiosa, aunque menos letal, resultaría la secta fundada en la década de los 80 por un coreano que se haría llamar reverendo Sun Myung Soon. Había nacido y pertenecido a la Iglesia presbiteriana. A la secta por él fundada le dio el hermoso nombre de Pioneros de la Nueva Era, cuya misión sería enviar a sus miembros jóvenes a predicar por el mundo el nuevo evangelio, que tenía de todo: taoísmo, Yin y Yang, influencia bíblica y algo de filosofía satánica, que no podía faltar.

Igual que había sucedido con otros fundadores de sectas era este Sun



Nadie se acuerda ya de lo sucedido en Jonestown, Guyana, población fundada por un hombre que se hacía llamar reverendo. No han transcurrido muchos años desde que sucedió el crimen colectivo perpetrado por órdenes de Jim Jones, pero ya ni en el cine se ocupan de ello.

Myung Soon un hombre sumamente aficionado a los placeres del sexo —lo que nada tiene de censurable, esta es la verdad— además de incurrir en la bigamia y realizar prácticas licenciosas. Pero en cuanto se vio al frente de sus jóvenes adeptos, les informó que no les permitiría fumar ni cometer adulterios.

De repente comenzó a entrar dinero en grandes cantidades a la secta, a mediados de 1982. Nadie supo explicarlo, y menos el fisco, que se apresuró a condenar a este otro reverendo a un año y medio de cárcel y a una multa de 25.000 dólares, por evasión de impuestos. Pero nada se emprendió legalmente en su contra por las otras actividades: se había asociado con las fuerzas más reaccionarias de Estados Unidos y había pagado mercenarios para intervenir en los conflictos suscitados en Centroamérica.

LA SECTA GOLDEN DAWN Y EL SATANISTA ALEISTER CROWLEY

Se dará fin a esta obra dando a conocer lo sucedido en la década de los 20 en Inglaterra, cuando la sociedad secreta conocida como Golden Dawn alcanzó una sorprendente celebridad. Se la consideraba desde hacía algún tiempo la heredera de las tradiciones eróticas y de la magia sexual de los tiempos anteriores al cristianismo. Era una especie de Wicca intelectual, a la que pertenecieron escritores como Arthur Machen, autor de *El gran dios Pan*, y el premio Nobel de 1923 W. B. Yeats. También ingresó en la sociedad Aleister Crowley, individuo de personalidad muy controvertida a quien un juez definiría como «el hombre más inmundo de toda Inglaterra».

Este individuo, que se adornaba orgullosamente con el número 666, cifra de la bestia del Apocalipsis, gustaba de rodearse de musas, médiums y otros sujetos que se convertirían en los sacerdotes de la secta y debían superar en vicios y en perversidad a todo lo que un espíritu exacerbado por el alcohol y los estupefacientes pudiera imaginar. Afirmaba, entre otras cosas, este defensor del sexo místico, que la muerte del justo debe producirse a través del orgasmo reiterado.

Pero, ¿quién era exactamente ese Aleister Crowley?

Se ufana de su ascendencia aristocrática

Su nombre era Edward Alexander Crowley y nació el 12 de octubre de 1875, pero prefirió cambiarlo por Aleister Crowley, que poseía un sabor más fantástico, más de acuerdo con su portentosa imaginación y su nobleza. En realidad, su padre era un cervecero que amasó una enorme fortuna. Su otra encomiable actividad era ser un hombre que ponía a leer la Biblia a su familia desde la mañana hasta el momento de irse a dormir. No era de extrañar que el niño soñara con ser un día un soldado de Cristo. Pero su vocación cambió al convertirse en adolescente: le iría mejor como soldado de Satanás.

El Apocalipsis es, sin duda, el libro más enigmático de los que componen la Biblia. No es de extrañar, pues, que haya servido de inspiración a los que, como Aleister Crowley, han fundado sectas tenebristas. Pero, afortunadamente, también ha inspirado a artistas poco sospechosos de tales herejías, como Alberto Durero, que representó así a los cuatro jinetes de la devastación y la muerte.





La oportuna muerte de su padre permitió al joven Aleister, cuando acababa de cumplir veintiún años, hacer lo que le viniera en gana, en especial viajar por el mundo. Estando en Estocolmo se dio cuenta de que había adquirido de repente poderes mágicos y que su misión sería, a partir de entonces, buscar la forma de desarrollarlos. Para lograrlo, acudió a las fuentes de la magia, como eran los monasterios del Tibet, los yoguis de la India y el Oriente misterioso en general.

En 1898 se inició en la sociedad Golden Dawn, cuyo jefe espiritual era S. L. Mathers, traductor al inglés de las *Claviculas de Salomón* y de *La magia sagrada de Abramelin*, descubierto por el propio Crowley en una biblioteca de París y considerado el libro de cabecera del siglo XIX. La enseñanza del Golden Dawn — o amanecer dorado — consistía en el estudio de la cábala y de los dioses egipcios, además de la práctica de un ritual faraónico y del *Libro de los*

Tal como lo muestran los símbolos que adornan esta insignia, las enseñanzas del Alba Dorada tuvieron como fuentes esenciales la cábala, el Libro de los Muertos y la astrología. Entre sus prácticas rituales se encontraba la consagración de la varita mágica, la copa, el puñal y la espada. A la derecha, grabado *Las Brujas* de Hans Baldung; incorpora motivos de la brujería y las supersticiones, entre ellos, los gatos, las pociones mágicas, el aquelarre, el fuego y el carnero. Formas en que se manifiesta el diablo.

muertos. En cuanto a las enseñanzas mágicas, comprendían los rituales del pantáculo y del hexagrama, la consagración de la varita mágica, de la copa, el puñal y la espada.

El aspirante a mago viajó a Egipto, y encontrándose junto a una estatua del dios Horus escuchó una voz que le dictó los 75 versículos de lo que sería la biblia de su doctrina, *El Libro de la Ley*. Después de esto, se dedicó a la lectura del libro de Abramelin y conoció unas frases que consideró de enorme trascendencia para la gran obra que pensaba emprender. Estas frases eran como sigue:

«Si quieres dedicarte a la magia, es preciso construir primero un oratorio cuya puerta se abrirá al norte, a una terraza cubierta de fina arena; y en el extremo de esta terraza habrá un pequeño recinto donde se darán cita los espíritus demoníacos.»

No le fueron bien las cosas al nuevo mago

Buscó largo tiempo el lugar donde construir el oratorio, hasta que lo encontró en Boleskine, a corta distancia del legendario Loch Ness, sede del monstruo del mismo nombre. Pero, una vez establecido, sus primeros pasos fueron desastrosos. Aleister Crowley fue incapaz de controlar a los espíritus malignos que había convocado: su chófer sufrió un ataque de *delirium tremens*, la médium que hizo venir de Londres se lanzó a la prostitución, el dueño de los terrenos donde se encontraba el oratorio desapareció de forma misteriosa, el obrero que trabajaba en las obras se volvió loco y el carnicero que vivía al lado se cortó una pierna, por accidente, y murió desangrado.

En 1904, encontrándose en El Cairo con su mujer, Aleister Crowley tuvo la visión del dios Horus que daría paso al libro ya mencionado, pero el siguiente año creó una nueva Orden mágica, a la que llamó *Astrum Argentinum*, cadena de profetas y visionarios que dejaba atrás a la Golden Dawn. Y en el curso del viaje realizado a China adquirió la costumbre de pronunciar a diario las invocaciones grecoherméticas, que lo conducían al Paso del Abismo. De Asia trajo a Inglaterra el conocimiento del yoga, que unió a la magia ceremonial en busca de los fenómenos extáticos.





Foto de Benito Mussolini quien, al enterarse de las prácticas que venía llevando a cabo el brujo satanista Crowley en su Templo de la Magia, situado en la isla italiana de Cefalú, dio al traste con ellas, expulsándolo del país sin contemplación alguna. No obstante, para entonces habían sido muchos los adeptos que habían pasado por el citado templo.

En abril de 1920, convertido ya en un personaje sumamente conocido en su patria y fuera de ella, Aleister Crowley se instaló, en compañía de una hermosa mujer, en una casa situada cerca del puerto de Cefalú, en la isla de Sicilia. Pretendía fundar en aquel lugar un Templo de la Magia, una central de energía psíquica de la que surgiría una religión que suplantaría al cristianismo.

Durante los siguientes cuatro años, hasta que Benito Mussolini supo de la existencia del brujo satanista y mandó expulsarlo de Sicilia y de Italia, no dejó de sucederse en el interior del Templo de la Magia un vaivén de iniciados, adeptos y admiradores del gran brujo inglés.

¿Fue un auténtico mago o sólo un farsante?

Ciertos incidentes observados por sus fieles amigos permiten suponer que Crowley logró desarrollar poderes muy especiales. En su época de universitario lo habían visto apagar una vela sin soplar, por su sola voluntad. Y estando en Cefalú realizó varias predicciones que resultaron ciertas.

Betty Loveday, una mujer que lo conoció bien, decía que una gata lo rasguñó en cierta ocasión. Crowley ordenó al animal no moverse durante tres días, hasta la hora de su sacrificio. La mujer hizo todo lo posible por salvar al felino: se lo llevaba en brazos a otro sitio, pero la gata regresaba siempre al lugar que le ordenaron, sin comer ni beber, hasta que llegó el momento de su muerte.

De acuerdo con los biógrafos de Aleister Crowley hubo siempre dos personas muy distintas dentro de su ser: una bestial, que pretendía satisfacer sus brutales apetitos como diera lugar; y otra más íntima que poseía ciertos poderes que en muy contadas ocasiones ponía de manifiesto.

Cuando murió en 1944, en un pequeño pueblo del sur de Inglaterra, se sentía terriblemente fatigado de todo cuanto había hecho en su juventud. Le faltaban unos meses para cumplir setenta años de edad. Para entonces había llegado a su fin la fortuna de su padre el cervecero. Se debatía en la pobreza y su salud estaba arruinada por el abuso de las drogas.

BIBLIOGRAFÍA

- About, Edmond. *El hombre de la oreja rota*. Col. Universal. Espasa Calpe. Madrid.
- Abramelin le Mage, *Livre d'*. Niclaus. París.
- Alleau, René. *Les sociétés secrètes*. Planète. París.
- Angebert, Jean-Michel. *Le livre de la tradition*. Robert Laffont. París.
- Antibi, Elisabeth. *Ave Lucifer*. J'AI Lu. París.
- Atienza, Juan G. *La meta secreta de los templarios*. Martínez Roca. Barcelona.
- Atienza, Juan G. *Guía de la España mágica*. Martínez Roca. Barcelona.
- Ballard, Guy Warren. *Unveiled Mysteries*. Nueva York.
- Barbarin, Georges. *Le secret de la Grande Pyramide*. J'AI Lu. París.
- Berchamans, Michel. *Le diable au XIX siècle*. Marabout, Verviers.
- Bergier, Jacques. *Les livres maudits*. J'AI Lu. París.
- Bernard, Jean-Louis. *Aux origines de l'Égypte*. Robert Laffont. París.
- Biblia*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- Biblia*. Sociedades Bíblicas de América Latina. México.
- Bierce, Ambrose G. *Histoires impossibles*. Grasset. París.
- Blavatsky, Helena Petrovna. *Isis sin velo*. Kier. Buenos Aires.
- Blavatsky, Helena Petrovna. *La doctrina secreta*. Kier. Buenos Aires.
- Blavatsky, Helena Petrovna. *Glosario teosófico*. Kier. Buenos Aires.
- Blavatsky, Helena Petrovna. *La clave de la teosofía*. Kier. Buenos Aires.
- Browning, Norma Lee. *The Psychic World of Peter Hurkos*. New American Library. Nueva York.
- Brunton, Paul. *El Egipto secreto*. Hachette. Buenos Aires.
- Calle, Ramiro. *Grandes misterios de las sociedades secretas*. Martínez Roca. Barcelona.
- Ceram, C.W. *Dioses, tumbas y sabios*. Destino. Barcelona.
- Coater-Kalondan, E. *Les Celtes et les Extra-terrestres*. Marabout. Verviers.
- Collin de Plancy, J. A. S. *Dictionnaire infernal*. Marabout. Verviers.
- Chevalier, Jean. *Dictionnaire des symboles*. Seghers. París.
- Daraul, Arkon. *Les sociétés secrètes*. J'AI Lu. París.
- Darwin, Charles. *El origen de las especies*. Ediciones de la Universidad. México.
- Doreste, Tomás. *Moisés y los extraterrestres*. Planeta. México.

- Doreste, Tomás. *Las profecías de Quetzalcóatl*. Planeta. México.
- Doreste, Tomás. *El astronauta de Palenque y otros enigmas mayas*. Planeta. México.
- Doreste, Tomás. *Terremotos en México y en el mundo*. Panorama Editorial. México.
- Doyle, Arthur Conan. *El mundo perdido*. Acme. Buenos Aires.
- Ebon, Martin. *The psychic Scene*. Signet. Nueva York.
- Ebon, Martin. *True Experiences with Ghosts*. Signet. Nueva York.
- Edwards, Frank. *Strangest of All*. Signet. Nueva York.
- Edwards, Frank. *Strange People*. Pan. Londres.
- Edwards, Frank. *Stranger than Science*. Signet. Nueva York.
- Ellswood, Gracia Fay. *Psychic Visits to the Past*. New American Library. Nueva York.
- Enoch, *Le livre d'*. Robert Laffont. París.
- Ewers, Hans Heinz. *Dans l'épouvante*. J'AI Lu. París.
- Fast, Howard. *Al filo del futuro*. Minotauro. Buenos Aires.
- Ferran, Pierre. *Le livre des herbes*. Marabout. Verviers.
- Finné, Jacques. *Erotisme et sorcellerie*. Marabout. Verviers.
- Finné, Jacques. *Les grandes mystifications*. Marabout. Verviers.
- Flammarion, Camille. *La mort et son mystère*. J'AI Lu. París.
- Flammarion, Camille. *L'inconnu*. Flammarion. París.
- Fort, Charles. *Le livre des damnés*. Losefeld. París.
- Franklyn, Julian. *Crimes rituels et magie noire*. Payot. París.
- Frazer, James. *La rama dorada*. FCE. México.
- Fulcanelli. *El misterio de las catedrales*. Plaza & Janés. Barcelona.
- Fulcanelli. *Las moradas filosóficas*. Plaza & Janés. Barcelona.
- Ganzenmuller, Wilhelm. *L'alchimie au moyen âge*. Marabout. Verviers.
- Gautier, Teófilo. *La novela de una momia*. Col. Universal. Espasa Calpe. Madrid.
- Gerson, Werner. *Le nazisme, société secrète*. J'AI Lu. París.
- González Obregón, Luis. *Las calles de México*. Patria. México.
- Grant, Joan, y Kesey, Denys. *Nos vies antérieures*. J'AI Lu. París.
- Herodoto. *Los nueve libros de la historia*. Iberia. Barcelona.
- Hill, Douglas. *Magic and Superstition*. Paul Hamlyn. Londres.

- Hill, Douglas. *The Supernatural*. Signet. Nueva York.
- Holzer, Hans. *Les réincarnations mystérieuses et fantastiques*. Marabout. Verviers.
- Holzer, Hans. *La sorcellerie renaissante*. Marabout. Verviers.
- Hoyle, Fred. *A de Andrómeda*. Plaza & Janés. Barcelona.
- Hurwood, Bernhardt J. *Passport to the Supernatural*. Mentor. Nueva York.
- Hutin, Serge. *L'immortalité magique*. Marabout. Verviers.
- Hutin, Serge. *Aleister Crowley*. Marabout. Verviers.
- Huxley, Aldous. *Los demonios de Loudun*. Sudamericana. Buenos Aires.
- Kardec, Allan. *El libro de los médiums*. Kier. Buenos Aires.
- Kardec, Allan. *El libro de los espíritus*. Kier. Buenos Aires.
- Kardec, Allan. *El Evangelio según el espiritismo*. Kier. Buenos Aires.
- Keller, Werner. *La parapsychologie ouvre le futur*. Robert Laffont. París.
- Kolosimo, Peter. *Sombras en las estrellas*. Plaza & Janés. Barcelona.
- Lantier, Jacques. *Magie et sexualité en Afrique noire*. Marabout. Verviers.
- Lauer, Jean-Philippe. *Le mystère des pyramides*. Presses de la Cité. París.
- Le Fanu, Joseph Sheridan. *Carmilla*. Denoël. París.
- Levin, Ira. *Los niños del Brasil*. Grijalbo. Barcelona.
- Levin, Ira. *Le bébé de Rosemary*. Marabout. Verviers.
- Lieber, Arnold L. *The Lunar Effect*. Doubleday. Nueva York.
- Majax, Gérard. *Le grand bluff*. Fernand Nathan. París.
- Maple, Eric. *Witchcraft*. Octopus Books. Londres.
- Marcireau, Jacques. *Rites étranges dans le monde*. Robert Laffont. París.
- Mariel, Pierre. *Magiciens et sorciers*. Marabout. Verviers.
- Mejía Prieto, Jorge. *Satanismos y sectas satánicas*. Diana. México.
- Morel, Robert. *Dictionnaire des superstitions*. Marabout. Verviers.
- Novelas de caballería*. Aguilar. Madrid.
- Ossendowski, Ferdinand. *Bêtes, hommes et dieux*. J'AI Lu. París.
- Paine, Lauran. *La hiérarchie de l'enfer*. Marabout. Verviers.
- Pauwels, Louis y Bergier, Jacques. *El retorno de los brujos*. Plaza & Janés. Barcelona.
- Platón. *Diálogos*. Ediciones de la Universidad. México.

Bibliografía

- Pochan, André. *L'énigme de la Grande Pyramide*. Robert Laffont. París.
- Popol Vuh*. Porrúa. México.
- Rampa, Lobsang. *El tercer ojo*. Troquel. Buenos Aires.
- Rampa, Lobsang. *El médico del Tibet*. Troquel. Buenos Aires.
- Rider Haggard. *H. She*. Marabout. Verviers.
- Russell, Clark. *Mystery of the Ocean Star*. Nueva York.
- Saint-Clair, David. *Magie brésilienne*. J'Ai Lu. París.
- Sède, Gérard de. *Les Templiers sont parmi nous*. J'Ai Lu. París.
- Shaw, George Bernard. *Juana de Arco*. Sudamericana. Buenos Aires.
- Steiger, Brad. *Worlds before our Own*. Berkly. Nueva York.
- Steiger, Brad. *Strangers from the Sky*. Signet Books. Nueva York.
- Steiger, Brad. *Unknown Powers*. Berkly. Nueva York.
- Stevenson, Robert Louis. *Dr. Jekyll et Mr. Hyde*. Marabout. Verviers.
- Stoker, Bram. *Drácula*. Novaro. México.
- Stuart, Rory. *The Strange World of Frank Edwards*. Berkly. Nueva York.
- Talamonti, Leo. *L'univers mental sans frontières*. France Empire. París.
- Tarade, Guy. *Les archives du savoir perdu*. Robert Laffont. París.
- Tocquet, Robert. *Les mystères du surnaturel*. J'Ai Lu. París.
- Touchard, Michel-Claude. *Les pyramides et leurs mystères*. Planète. París.
- Velikowsky, Immanuel. *Worlds in Collision*. Abacus. Londres.
- Villeneuve, Roland. *Gilles de Rays*. Marabout. Verviers.
- Villeneuve, Roland. *Sabbats et sortilèges*. J'Ai Lu. París.
- Villeneuve, Roland. *Satan parmi nous*. Marabout. Verviers.
- Voltaire. *Dictionnaire philosophique*. Garnier-Flammarion. París.
- Wegener, Alfred. *Continents a la deriva*. Revista de Occidente. Madrid.
- Wheatley, Dennis. *Satanism and Witches*. Sphere. Londres.
- Wilkins, Harold T. *Strange Mysteries of Time and Space*. Nueva York.
- Wilson, Colin. *The Occult*. Hodder and Stoughton. Londres.
- Woolstonecraft, Mary. *Frankenstein*. Novaro. México.

ÍNDICE TEMÁTICO

TOMO I

PRIMERA PARTE

**FRAUDES Y CONFUSIONES DE LA
HISTORIA Y DE LA CIENCIA**

EL FÓSIL QUE INVENTARON EN PILTDOWN.....9

Conmoción al mundo y más aún a los ingleses
Es descubierto el fraude de Piltdown
No ha sido el de Piltdown el único fósil falsificado

EL MONSTRUO QUE LLEGÓ ENVUELTO EN HIELO.....13

El teléfono que repicó en la noche
¿De dónde llegó el monstruo, en realidad?
Surgen las primeras dudas
Historia del extraterrestre de Puebla
No creais todo lo que dijo Ripley

EL EXPLORADOR QUE JAMÁS LLEGÓ AL POLO NORTE.....20

Surgieron las polémicas desde el principio
Dio a conocer numerosas contradicciones

¿MURIÓ JUANA DE ARCO EN LA HOGUERA?.....23

Fueron años ricos en profecías
Juana gana adeptos a su causa
Los ingleses abandonan la ciudad de Orleáns
El Delfín es coronado en Reims
¿Fue quemada Juana por motivos políticos?
Nace la increíble leyenda de Juana

¿FUE RASPUTÍN UN AUTÉNTICO PATRIOTA?.....31
 Poseía notables poderes paranormales
 Formaban un curioso grupo de castrados
 Tenía el don de atraer a las damas
 Era una enfermedad de reyes
 Asesinado en circunstancias insólitas
 Fue enemigo declarado de la guerra

MATA HARI, ¿ESPÍA O FARSANTE?.....38
 Sabía contar historias fabulosas
 Un matrimonio que no podía resultar
 Enloqueció a los siempre galantes franceses
 ¿Sería éste el enigma de Mata Hari?

DESAPARICIONES QUE JAMÁS SUCEDIERON.....42
 El soldado de Manila y otros casos sorprendentes
 Lo dio a conocer el astrónomo Flammarion
 El niño que desapareció en el aire
 Otros casos aparentemente inexplicables
 Extraños seres que vivían en el monte Shasta
 Sigue sin aclararse el enigma del poblado esquimal
 El hombre que voló a otra dimensión
 Un hallazgo hecho cerca de las Azores
 Algunas explicaciones inverosímiles
 No termina aún la lista de explicaciones

EL ENIGMA DE LA PAPISA JUANA.....58
 Fue un hombre que provocó discusiones
 Se distinguió por su inteligencia y sus virtudes
 Sintió un día el aguijón de la carne
 ¿Son dignas de fe las referencias conocidas?

LOS ZOMBIS NO SON LO QUE SE CREÍA.....61
 El difunto que regresó a su casa
 El misterio parece aclararse

¿QUIÉN FUE EL VERDADERO ASESINO DE LINCOLN?.....64
 Errores y contradicciones de las pesquisas

¿QUIÉN MATÓ A LOS DINOSAURIOS?.....69
 Han aparecido sus restos en todo el planeta
 Primero, las teorías inverosímiles
 Según otros, el culpable fue un meteorito
 Surgen contradicciones en la teoría de Álvarez
 Otras teorías sumamente curiosas
 Otras interesantes teorías, para terminar

EL SUDARIO QUE JAMÁS ENVOLVIÓ A CRISTO.....80
 Apareció primero en un pueblo de Francia
 Hubo competidores del sudario
 Surgen las discusiones en torno al sudario de Turín
 La ciencia impone su criterio
 Se vuelven más cuidadosos los análisis
 Siguen adelante las discusiones

EL FRAUDE DE LOS ROSTROS DE BÉLMEZ.....86
 Los rostros surgidos del más allá
 La noticia llega a todas partes

ALGUNOS FRAUDES Y ERRORES DE LA CIENCIA.....90
 A veces se cometieron con mala fe
 El fraude del manuscrito y otros casos
 El *jogging*, una amenaza a la salud
 El espinoso asunto del plomo

SEGUNDA PARTE

LOS MITOS DEL FIN DEL MUNDO

LOS PROFETAS NO SIEMPRE SON CONFIABLES.....96
 Resulta sencillo inventar profecías
 Profetas malos y presagios todavía peores
 La Gran Pirámide y sus supuestas profecías

LAS PROFECÍAS PRESENTES EN LA BIBLIA..... 100
 Los cuatro profetas mayores

La Diáspora y el fin del mundo
Unas palabras sobre los profetas menores
El Apocalipsis de San Juan

NOSTRADAMUS Y EL AÑO 2000..... 107
Algunas profecías llegadas de Oriente
Historia del continente sumergido
Excelente médico, pero mejor profeta
La profecía del fin del mundo

LAS PROFECÍAS DEL NUEVO MUNDO..... 112
Los hopi y los guardianes cósmicos
Los soles cosmogónicos en México
Las profecías que hundieron el imperio

LOS ASTRÓLOGOS TAMBIÉN SE EQUIVOCAN..... 118
El mundo iba a terminar en 1982
El fenómeno de las conjunciones
La precesión de los equinoccios
El profeta durmiente de Hopkinsville

EL TEMOR A LOS COMETAS..... 125
Extrañas creencias en torno a los cometas
Los cometas pueden ser peligrosos
Némesis y la peligrosa nube de Oort

LA AMENAZA DE LOS METEORITOS..... 130
Cada día caen por millares
Lluvia diaria de partículas y polvo

LA ACTIVIDAD SOLAR, A VECES MORTAL..... 134
Está en constante actividad
La actividad obedece a un ciclo
Curiosas teorías en torno a la actividad solar
Las radiaciones que llegan a la Tierra

LAS CUATRO LUNAS Y OTRAS CURIOSAS TEORÍAS..... 138
Cuatro lunas para cuatro eras
Los agujeros negros, otra amenaza

EN PUERTAS, OTRA EDAD DEL HIELO..... 141
Las glaciaciones se han ido alternando
Está cambiando el campo geomagnético
Los polos y la próxima glaciación

LA TIERRA SE ESTÁ TRANSFORMANDO..... 146
Los continentes van a la deriva
¿Cuál es el origen de los terremotos?

¿CUANDO SUCEDERÁ EL PRÓXIMO TERREMOTO?..... 150
Los anuncios no siempre son válidos
Señales captadas por los animales
Extraña conducta de los peces
Los volcanes representan un peligro

EL SUICIDIO DEL HOMBRE..... 157
Comienza a escasear la comida
La violencia, a la orden del día
No es difícil tener bombas atómicas
La teoría del invierno nuclear
No todos aceptan esta espantosa teoría
Los accidentes en las centrales nucleares
Después de mí, el diluvio

TOMO II

TERCERA PARTE

LA RESURRECCIÓN DE LOS FARAONES

LAS MOMIAS HALLADAS EN PERÚ Y CHINA..... 169
Un reciente descubrimiento, más al sur
Sabían fabricar momias en vida
Eran difuntos que parecían dormir
El hallazgo sorprendió al mundo entero

LAS MOMIAS DE EGIPTO..... 174
Hablemos de los ladrones de tumbas

Artimañas para impedirles el paso
El misterio de las tumbas vacías

EL HOMBRE QUE INVENTÓ LAS PIRÁMIDES..... 178

Eran entierros sumamente primitivos
La historia de Imhotep
El origen misterioso de Toth
También Osiris fue un ser excepcional

LA IMPORTANCIA DE LA GRAN PIRÁMIDE..... 189

¿Cuál es el origen de la palabra pirámide?
Hablemos de medidas y de ciertos detalles
La entrada a la Gran Pirámide
Las cámaras de arriba, más ricas en misterios

EL ENIGMA DEL KA DIVINO..... 197

El valor del codo piramidal
Un sarcófago que no sirvió para nada
Los hipotéticos tesoros de la Cámara
El enigma del ka divino

EN BUSCA DE UNA CÁMARA PERDIDA..... 204

Un domador en la pirámide de Kefrén
Una búsqueda que no condujo a nada
Resultaron inciertas las otras respuestas
Los franceses y sus pruebas de 1986

LA LEYENDA DEL FARAÓN KEOPS..... 211

Declararon que había sido un malvado
Una posible confusión de identidades
Un faraón sumamente inteligente
Fueron excelentes astrónomos y matemáticos
El Número de Oro y la arquitectura
Un curioso reloj astronómico

¿EXISTE ALGUNA MANERA PARA REGRESAR A LA VIDA?..... 219

La resurrección en las leyendas
La resurrección en la literatura
La literatura se ocupó de la inmortalidad

¿LA REENCARNACIÓN, UNA FORMA DE RESUCITAR?..... 225

¿Existe la posibilidad de reencarnar?
El caso de los genios precoces
La hipnosis y la regresión en el tiempo
Algunos casos interesantes de regresión
¿Y si no existiera la reencarnación?

EL SECRETO DE LA BIOENERGÍA PIRAMIDAL..... 230

Las sorpresas de la Cámara del Rey
Era un poder milagroso, único
Pueden ser a veces un buen negocio
A favor y en contra de las pirámides
El secreto de la bioenergía piramidal

UN SABER QUE SE FUE PERDIENDO..... 239

¿Por qué dejaron de construirse las superpirámides?
La aparición de los esbeltos obeliscos
Un fenómeno llamado hibernación
¿Cuál es la causa de la hibernación?
Gente que sabe dormir a voluntad

LA VICTORIA SOBRE EL FRÍO..... 245

El frío, excelente conservador
En qué consiste la criogenia
El frío puede ser amigo o enemigo

SEMENTALES Y NIÑOS PROBETA..... 252

No resulta difícil llevarla a la práctica
Un ser venido de Andrómeda

EL ADN Y EL REGRESO A LA VIDA..... 255

Las pruebas realizadas con mamuts
Una prueba con la momia del príncipe
En qué consiste el maravilloso ADN
Objeciones de tipo moral a esta ciencia
¿Es posible resucitar a los muertos?

CUARTA PARTE

SORPRESAS QUE DEPARA EL MUNDO

- RUIDOS DEL CIELO Y DE LA TIERRA*.....263
 Los habían observado ya en Inglaterra
 Otros ruidos venidos del cielo
 El tren que pasó por Galisteo
 Sonidos en el este, pero también en el oeste
 El asunto de Moodus, viejo de varios siglos
- EXTRAÑOS OBJETOS QUE CAEN DEL CIELO*.....270
 Fueron objetos de muy diversa índole
 No sólo de hielo han sido las bombas
 Lluvia de objetos de verdad increíbles
 Lo más increíble: lluvia de ranas y sapos
 Hay informes sobre lluvias de otros seres
 Diversos extraños casos
- EL ENIGMA DE LOS SERES HALLADOS EN LA ROCA*.....278
 Era un pterodáctilo que salió volando
 Otros hallazgos, igualmente desconcertantes
- ¿POR QUÉ SE SUICIDAN LOS ANIMALES?*.....284
 ¿Van en pos de la legendaria Atlántida?
 Son numerosos los suicidios de ballenas
 También el ser humano quiere suicidarse
- ENIGMAS DE LA CHINA MILENARIA*.....287
 ¿Fueron antepasados de la llamada raza amarilla?
 Dos dudosas pirámides y una enorme muralla
 El primer chino que vivió en Beijing
 Curioso hallazgo en el desierto de Gobi
 Otros curiosos hallazgos, en fecha reciente
 Los chinos que llegaron al antiguo México
 El misterioso origen de las anclas
- LOS DOS ENIGMAS DE NAPOLEÓN*.....297
 El astrólogo que derrotó al emperador

- Nació en circunstancias extraordinarias
 La suerte no lo acompañó en la capital
 Va ahora en ascenso su buena estrella
 No todo fueron buenas noticias
 ¿Murió Napoleón en Santa Helena?
 Se pone a cambiar el plan para escapar
 ¿Fue raptado Robeaud por un desconocido?
 ¿Quién era el desconocido de Verona?

- EL PRIMER HOMBRE FUE MUJER*.....305
 El primero en hablar de ellas fue Herodoto
 Sólo de vez en cuando se avenían a aceptarlos
 Tampoco tuvieron suerte contra Hércules
 En la Edad Media siguieron causando problemas
 La sexualidad es antagonismo y unión
 ¿Existen los dos sexos en cada individuo?
 El misterio de las Vírgenes Negras

- GALERÍA DE HECHOS INSÓLITOS*.....311
 Muertes y salvamentos aparentemente milagrosos
 El hielo que se fundió de modo inexplicable
 Fenómenos que provocan a veces los rayos
 Los viajeros más prodigiosos del mundo
 La nube con forma de hongo que vieron en Japón
 Difuntos que a veces resucitan
 La hoja que localizó el cuerpo de un ahogado
 La misteriosa maldición napoleónica
 ¿Por qué tienen los gatos siete vidas?
 Ciudades vistas en el firmamento
 El delfín que salvó a un piloto aviador
 Los peces que gustan de tragar anillos
 ¿Existe la música del desierto?
 El bombero que cambió de color
 Las piedras que se mueven solas
 El niño que tenía algo de jardín
 Un precursor del Titanic
 Reptiles que surgen en lugares insospechados
 La niña que lloraba piedras
 La maldición del cráneo español
 La maldición que casi mata a Ossendowski
 Los pájaros que atacan a los seres humanos
 Descubrieron unos asombrosos zapatos de cristal

Acerca de tres plantas sumamente curiosas
 Historia de un niño salvaje
 Enormes pájaros vistos en Norteamérica

EL ENIGMA DEL REY ARTURO.....325

Una abadía que se caía en pedazos
 Surgen dudas sobre la existencia de Arturo
 Qué dice la leyenda acerca del rey Arturo
 ¿Dónde se encontraba la corte de Camelot?
 Unas palabras sobre un mago prodigioso

LAS DESAPARICIONES INEXPLICABLES.....332

Hablemos primero de los barcos
 Varios casos de personas que se esfumaron

SALAMANDRAS Y ANTORCHAS HUMANAS.....339

Unas palabras sobre el fuego
 Testimonios de hace más de veinte siglos
 Las caminatas sobre el fuego, un deporte
 El enigma de la combustión espontánea
 Últimos ejemplos de hombres salamandra
 Una revista científica dio a conocer ambos casos
 Otros casos de combustión espontánea
 La sangre hierve en las venas a los santos

TOMO III

QUINTA PARTE

SORPRESAS QUE DEPARA LA MENTE

LOS FENÓMENOS PARANORMALES.....353

Diversas clases de fenómenos psíquicos
 Los antiguos oráculos y el ombligo de la tierra
 Las profecías de Parravicini
 ¿Es posible predecir un crimen?
 Las premoniciones, profecías a corto plazo
 Los sueños proféticos han salvado muchas vidas
 La lista de sueños con final trágico es larga

Catástrofes vistas durante los sueños
 A veces, los sueños resultan positivos
 Nace la era de los detectives psíquicos

LA COMUNICACIÓN CON EL MAS ALLÁ.....371

Era una sociedad profundamente religiosa
 Debía averiguarse quién provocaba los ruidos
 La ciencia médica no se pone de acuerdo

ALLAN KARDEC, PROFETA DEL ESPIRITISMO.....375

Había estudiado medicina con provecho
 El fenómeno le pareció cosa muy seria
 Inicia con el pie derecho su carrera de escritor
 No todos le recibieron con aplausos

LOS PELIGROS DE LA OUIJA.....379

Algunos ejemplos de la utilización de la ouija
 El enrevesado caso Patience Worth

FANTASMAS, APARECIDOS Y MENSAJES DEL MAS ALLÁ.....382

Qué son, en realidad, los fantasmas
 Regresan por fin a la realidad
 Sucedió poco antes de estallar la Gran Guerra
 Los fantasmas del teatro Coyoacán
 La verdadera historia de Pingüino
 Fenómeno del que abundan los ejemplos

LAS VOCES DEL SILENCIO.....391

Nació la psicofonía en junio de 1959
 El primer mensaje que valiera la pena.
 Debía andar con tiento para evitar cualquier traspies
 Qué dicen los técnicos sobre la psicofonía

EL ENIGMA DE LA TELEPATÍA.....396

Los curiosos experimentos de Bäckster
 Un poco de ciencia, antes de pasar a los ejemplos
 La historia de Mark Twain y otras similares

Se trabaja en la comunicación espacial
 Coincidencias y sincronismos, forma de explicar las cosas
 Por teorías no queda la cosa
 Otros ejemplos de sincronismos
 Dos casos más, para terminar con las coincidencias

LEVITACIÓN Y TELEKINESIS, RETO AL SENTIDO COMÚN.....405

Levitación y telekinesis van de la mano
 Estudios de telekinesis en la URSS
 Los doscientos santos que volaron
 No hace falta ser santo para levitar
 Demostró poseer desde la niñez fabulosos dones
 Comienza a adquirir fama como psíquico
 Los portentos sucedidos en Francia
 Ser médium resulta a veces buen negocio
 Salió por una ventana y regresó por la otra
 ¿Era tan sólo un ilusionista excepcional?

EL AURA DE LUZ QUE RODEA A LOS CUERPOS.....414

Los antiguos sabían qué es el aura
 Los curiosos hallazgos de un médico inglés
 Importante hallazgo de un soviético
 Las siguientes experiencias serían fabulosas
 Curiosos trabajos sobre la electricidad humana

CUERPO ASTRAL Y VIAJES POR EL ESPACIO-TIEMPO.....419

La calabresa que podía estar en dos sitios al mismo tiempo
 Experiencias clásicas de bilocación
 Son historias sorprendentes, casi increíbles
 El misterio de la teletransportación
 ¿Es posible viajar por el tiempo?

EL SORPRENDENTE ENIGMA DE LA REENCARNACIÓN.....428

Forman legión los que creen en la reencarnación
 La reencarnación no es una invención reciente
 Algunos ejemplos más de reencarnación

EN QUÉ CONSISTE EL POLTERGEIST.....434

Al parecer, sólo sucede entre niños y muchachos
 En todos los casos hubo niños de por medio

Sigue la relación de casos de *poltergeist*
 A veces caen piedras de lugares desconocidos
 El misterioso duende de Zaragoza

LOS ESTIGMAS, UN FENÓMENO PARANORMAL.....447

En qué consisten, exactamente, los estigmas
 Algunos estigmatizados famosos
 Los extraños poderes del padre Pío
 Los dones de clarividencia y ubicuidad

LOS MISTERIOS DE LA FOTOGRAFÍA PSÍQUICA.....452

Un hombre con muy escasa cultura, insignificante
 El juego terminó por tornarse monótono
 Se comenzó con un completo fracaso
 Han experimentado sabios japoneses y soviéticos

EL ENIGMA DE LA VISIÓN PARAÓPTICA.....456

Las noticias llegadas desde la China Popular
 Una niña rusa fue la precursora
 Se conocen ejemplos anteriores al de Rosa

POR QUÉ SUCEDEN LOS FENÓMENOS PARANORMALES.....459

Las glándulas influyen en el sistema nervioso
 Son importantes la pituitaria y el hipotálamo
 En que consiste el tercer ojo
 La luz influye en la serotonina
 Otras curiosidades debidas al tercer ojo

SEXTA PARTE

**ÓRDENES RELIGIOSAS, SECTAS
 Y SOCIEDADES SECRETAS**

LA SECTA DEL VIEJO DE LA MONTAÑA.....465

Se dice que desciende de la esclava Agar
 Pasaban un rato inolvidable en el paraíso
 La secta existe aún, aunque algo disminuida
 Fue una Orden sumamente disciplinada

VIDA Y MUERTE DE LOS TEMPLARIOS.....468
 Nueve caballeros que llegaron a Jerusalén
 Debían asegurar la ruta de los peregrinos
 La Orden comienza a adquirir importancia
 Los embajadores son acogidos con júbilo
 Acerca del legendario Templo de Salomón
 Quién mandó construir el Arca de la Alianza
 El misterio de las catedrales góticas
 Los templarios alcanzan el apogeo de su poder
 El dramático fin de los templarios
 Fueron condenados a morir en la hoguera

EL ENIGMÁTICO ORIGEN DE LA MASONERÍA.....483
 ¿Nació la orden en tiempos de los templarios?
 Hiram, artífice del Templo de Salomón
 Muere Hiram y nace la masonería
 El día que nació la masonería
 Historia del reformador francés
 El hombre que puso orden a la masonería
 Éxitos y fracasos de la masonería en el mundo
 En qué consisten los ritos masónicos
 La ceremonia de iniciación, de sabor esotérico
 Los pasos a dar por el iniciado

LAS SECTAS QUE ESPERAN EL ARRIBO DE CRISTO.....496
 Los adventistas del Séptimo Día
 El curioso caso de las transfusiones
 Desolador cuadro del fin del mundo
 También la Ciencia Cristiana se lo debe todo a una dama
 En qué consiste exactamente esta religión

LA SECTA QUE PERMITÍA LA POLIGAMIA.....503
 Las historias que narraba el libro
 Se acusa al libro de ser mezcolanza sin valor
 El asunto de la Salamandra Blanca

ORIGEN DE LAS SOCIEDADES SECRETAS.....508
 Las fraternidades como medio para sobrevivir
 El oscuro lenguaje de Hermes Trimegisto
 Los misterios de Eleusis
 Eleusis y la mitología griega

DISCUSIONES EN TORNO A LOS ALQUIMISTAS.....514
 La alquimia se extendió por todo el mundo
 ¿Qué fin perseguían los alquimistas?
 Nicolás Flamel, el fabricante de oro
 Una peregrinación que resultó provechosa
 ¿Descubrió realmente el secreto de la Gran Obra?
 Historia del polaco que fabricaba oro
 Fulcanelli, un misterioso alquimista moderno
 El simbolismo de la rosa

LOS TEÓSOFO Y MADAME BLAVATSKY.....523
 Curiosas experiencias de una joven rusa
 Nace la Sociedad Teosófica en Nueva York
 Dejó en herencia una obra imperecedera
 Se producen deserciones en la Sociedad
 El viejo libro de Dzyan

LA SOCIEDAD THULE Y LOS AMOS DEL MUNDO.....527
 Thule y el mundo subterráneo del Aggartha
 El Führer se vuelve muy independiente
 ¿Por qué huyó Rudolf Hess de Alemania?
 Se publican noticias contradictorias
 Soñaban ambos con una raza superior
 Teorías diversas para explicar la huida
 Las cosas no salieron como se esperaba

TOMO IV

SÉPTIMA PARTE

VERDAD Y MENTIRA DE LA ASTROLOGÍA

EL DÍA QUE NACIÓ LA ASTROLOGÍA.....537
 Qué fue primero, la astrología o la astronomía
 Importancia del Sol y de la Luna
 La astronomía cae en manos de la religión

FACTOR IMPORTANTE EN EL PROGRESO.....540

Cómo fue la astrología en sus inicios
El enigma de los telescopios

LOS ANTIGUOS CONOCIERON BIEN EL FIRMAMENTO.....541

Algunos ejemplos, sumamente ilustrativos
El más antiguo libro de astronomía conocido
Supieron crear el arte de los horóscopos

LA ASTROLOGÍA EN LA ANTIGUA CHINA.....543

El saber llegó también a China
La importancia de calcular los eclipses
Surgen nuevas figuras en la astrología
¿Influye el azar en el destino?
En qué consiste el I Ching
De qué manera opera el I Ching

LA ASTROLOGÍA ENTRE LOS BABILONIOS.....547

Fueron astrónomos sumamente competentes
Ruinas en medio del desierto iraquí
La astrología se afirma y sistematiza

NACE EN ALEJANDRÍA LA NUEVA ASTROLOGÍA.....551

La astrología pasa a poder de Alejandría
Ptolomeo pone orden en la astrología

LA ASTROLOGÍA EN GRECIA Y ROMA.....553

Fue un hombre sabio como pocos
Roma y los astrólogos charlatanes
Fue Trasilo un astrólogo ejemplar

ARABIA DEVUELVE A LA ASTROLOGÍA SU ESPLENDOR.....556

Fueron astrólogos sumamente profesionales
Mandó construir un excelente observatorio
A favor y en contra de la astrología
Se abre el horizonte, gracias al Renacimiento
Un gran astrónomo que fue también astrólogo
Otros astrónomos que gustaron de la astrología

LOS PLANETAS INFLUYEN SOBRE LA TIERRA.....561

Papel de la Luna en las mareas
Hay mareas de todas las intensidades
En qué consiste el electromagnetismo
Se extiende hasta más allá del sistema solar

EL HOMBRE ES UNA MÁQUINA ELÉCTRICA..... 565

El hombre simboliza al microcosmos
Los antiguos sabían cómo protegerse
No es bueno modificar el ambiente
Los terrenos que matan
Poderes que los antiguos conocían

¿DEPENDEN DE LAS ONDAS LA VIDA Y LA MUERTE?.....569

Los tres hombres aparecieron muertos
Resulta conveniente alejarse del Sol
¿Influyen los astros en la salud del cuerpo?

LA ACUPUNTURA Y LA ENERGÍA CÓSMICA.....572

Los puntos que existen en el cuerpo
La acupuntura debió nacer en la India
El Yang y el Yin y los meridianos
Cómo funciona la acupuntura
La importancia de las orejas

LOS CICLOS DEL SER HUMANO.....578

Son más de una docena los ciclos conocidos
Curiosidades de los ciclos biológicos
Unas palabras sobre el reloj biológico
El biorritmo se ha puesto de moda
Hay también quienes defienden el biorritmo

EL AURA Y OTROS FENÓMENOS ELÉCTRICOS.....582

El enigma del aura sigue en pie

Las ondas cerebrales y la parapsicología
En estudio, las aplicaciones de las ondas

LAS MUCHAS FORMAS DE CONOCER EL FUTURO.....586
Principales líneas de la mano

EL ARTE DE LA CÁBALA592
Lo único seguro, que nació en Oriente
Pese a todo, se impuso el origen hebreo
Importancia de los números sagrados
El Zohar y sus tres claves
Las diversas clases de numerología
Valor astrológico de los números cabalísticos
Otro sistema, más cercano a la astrología

EL ARTE DEL TAROT.....597
Resumen de ideas y principios inmutables

DEFENSA DE LA ASTROLOGÍA.....600
¿Quién puede lanzar la primera piedra?
Científicos que deberían ser vistos con recelo
Una ciencia que tiene sus limitaciones

LA TEORÍA DE LOS RELOJES CÓSMICOS.....604
¿Podría existir una astrología científica?
¿Es algo más que simple casualidad?
Un comité que no quiso apreciar al francés
Da comienzo una lucha sin cuartel
Una discusión que parecía no acabar nunca
Acción del cosmos sobre los recién nacidos

OCTAVA PARTE

BRUJERÍA DE HOY Y BRUJERÍA DE AYER

LA BRUJERÍA VUELVE A ESTAR DE MODA.....613
Hay diversas clases de brujería
Hechizos, maleficios y encantamientos

Dos casos de maldición sucedidos en Egipto
Las recetas mágicas de San Alberto
Hay miradas que pueden matar
Curiosas costumbres que perduran
¿Se debe el mal de ojo a la brujería?
Los talismanes, la mejor defensa
Las supersticiones son parte de la vida
Importancia del número trece

LA MAGIA DE AYER ES LA CIENCIA DE HOY.....627
Fue primero la magia natural
Grandes descubrimientos hechos por los magos
El misterioso poder de los magos
La historia de María Sabina
Otros ritos mágicos de Oaxaca
Un mago como pocos: Alberto de Colonia
Unos magos que siguen provocando polémicas
Versiones contradictorias en torno a los magos
Puntos de vista esotéricos acerca de los magos

POR QUÉ LA IGLESIA PERSIGUIÓ A LAS BRUJAS.....644
Satanás se convirtió en sinónimo de aguda sexualidad
Daba la impresión de que les gustaba confesar sus actos
Historia de una joven a quien agradaba ser bruja
A veces, los juicios resulta un negocio
No es cierto que fueran horrorosamente feas
Por cada brujo, diez mil brujas
El ungüento que producía resultados maravillosos
Cómo reconocer a una bruja
Era preciso encontrar la marca del diablo
Torturas aplicadas a las brujas
Se practicaba la crueldad más refinada
Un ejemplo clásico de la tortura a una mujer
Las posesas del convento de Loudun
Era famoso por su elocuencia y su encanto
Aparece un enemigo poderoso: Richelieu
Era increíble el espectáculo que ofrecían las monjas
La escandalosa posesión de Provenza
La niña era algo muy especial
Presentaba muy curiosos síntomas
Un dominico toma el asunto en sus manos
El santo varón cometió el peor de los errores

El cura tuvo que confesar sus crímenes
¿Fueron brujas las brujas de Salem?
Era preciso acusarlas de lo que fuera
Todos participaron activamente en la farsa
Cómo explicar lo sucedido en Salem
La mandrágora, planta de las brujas

LAS SANGRIENTAS MISAS NEGRAS.....674

En qué consisten las misas negras
Las misas negras en Francia
Fue una ceremonia fruto de la mucha práctica
Fue descubierta la Voisin por pura casualidad
Las misas negras del padre Boullan
Las misas negras en la Inglaterra del siglo XVIII
Una nueva forma de entender la brujería

LOS CRÍMENES RITUALES DE CHARLES MANSON.....682

Hay más sectas satánicas que en ningún otro sitio
No vino al mundo en una familia como Dios manda

SATANISMO Y SECTAS SATÁNICAS.....686

El satanismo está en auge en España
Por qué ha adquirido tal auge el satanismo
Muchas formas de designar al Maligno
La diablesa que se divorció de Adán.
Por qué aparece el diablo provisto de cuernos
La diablesa que se divorció de Adán

CUANDO LA MARIHUANA SE MEZCLA CON EL SATANISMO.....696

Se hizo por casualidad el macabro hallazgo
Aparece el dueño del rancho y da una explicación
Era preciso encontrar a Adolfo de Jesús Constanzo
Una forma muy especial de satanismo en África
Dos sectas que terminaron mal

LA SECTA DE GOLDEN DAWN Y EL SATANISTA ALEISTER CROWLEY.....702

Se ufanaba de su ascendencia aristocrática
No le fueron bien las cosas al nuevo mago
¿Fue un auténtico mago o sólo un farsante?

ÍNDICE DE MATERIAS

